

# Historia de la Defensa Nacional

## La Revolución Nacional y Popular



Jorge Luis Bernetti

**1943-1955**  
**LA REVOLUCIÓN NACIONAL Y POPULAR**  
**EL GOLPE DEL 4 DE JUNIO**

## Índice

1943-1955. La Revolución Nacional y Popular El Golpe del 4 de junio .....	4
Los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1952/1952-1955).....	54

## **La Revolución Nacional y Popular**

### **El Golpe del 4 de junio**

En la madrugada del 4 de junio de 1943, las tropas de la Guarnición de Campo de Mayo se desplazaron insurrectas hacia la Casa Rosada para deponer al presidente Ramón Castillo. Eran numerosos efectivos que se movilizaron en un escenario muy diferente al paseo del Colegio Militar hacia Plaza de Mayo 13 años atrás.

A diferencia del golpe encabezado por el general Uriburu que tenía una amplia preparación civil y mediática y un claro enfoque contra el gobierno popular de Hipólito Yrigoyen, los efectivos del Ejército marcharon en medio de la expectativa pública y un alto grado de ignorancia respecto de los objetivos del mismo y la identidad de sus jefes.

Los deseos del público se iban identificando con algunos de los múltiples objetivos de la asonada que, a diferencia de lo ocurrido en el '30 no se iba a enfrentar a civiles, como en el recordado tiroteo en el Congreso, sino que los militares del Ejército iban a luchar en un confuso episodio contra tropas de la Marina al pasar frente al cuartel de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en el barrio de Núñez.

Algunos decididos opositores a Castillo volcaron e incendiaron colectivos de la Corporación de Transportes de Buenos Aires en claro rechazo a la vigencia de uno de los más visibles y odiados corolarios del Pacto Roca-Runciman: el monopolio del transporte urbano de pasajeros a favor del capital inglés con sus altas tarifas rechazadas por los pasajeros.

Los elementos conservadores rechazaron en interpretaciones posteriores la caída de Castillo con argumentos de dudosa confiabilidad, como acusar a los radicales de entonces de efectuar "una campaña encubierta destinada a minar el orden constitucional: formulaban altisonantes acusaciones de fraude electoral

y de determinadas incorrecciones administrativas que nunca se probaron". También señalaron que "se inició la labor del cuadro de oficiales utilizando argumentos contradictorios entre sí, según fuera la posición del interlocutor". Y también concluyeron que "la de 1943 (...) es la Revolución anti conservadora por excelencia, aunque en ella se combinen elementos de derecha y hasta conservadores aglutinados por el engaño y la traición" (Aberg Cobo, M. en Zorraquín Becú et al, 1960:86). En realidad, los radicales dirigidos por Alvear y sus sucesores procuraban elecciones limpias dado que el fraude electoral era tan evidente que hasta "La Prensa" y "La Nación", no precisamente enemigos de los conservadores, criticaban el manejo electoral oficialista. Las "incorrecciones administrativas" fueron en realidad un estilo de gobernar bajo un clientelismo impiadoso y negocios realizados con brutal energía a favor de las grandes empresas nacionales y extranjeras más allá de las normas jurídicas vigentes. La mirada conservadora no lograba entender la complejidad y diversidad de los adversarios del gobierno de Castillo.

La correspondiente proclama explicativa del golpe militar utilizaba los elementos más trillados del lenguaje patriotero y auto promocional del aparato militar, pero daba puntas para entender que algo nuevo aparecía en el horizonte político argentino. Decían los golpistas: "Se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción. Se ha llevado al pueblo al escepticismo y a la postración moral, desvinculándolo de la cosa pública, explotada en beneficio de siniestros personajes movidos por la más vil de las pasiones (...) Propugnamos la honradez administrativa, la unión de todos los argentinos, el castigo a los culpables y la restitución al Estado de todos los bienes mal habidos". El texto presentaba contradicciones importantes porque mientras primero señalaba que "sostenemos nuestras instituciones y nuestras leyes,

persuadidos de que no son ellas, sino los hombres quienes han delinquido" indicaban por otra parte que "la justicia ha perdido su alta autoridad moral que debe ser inmarcesible".

Por primera vez, y muy probablemente por influencia del nacionalismo doctrinario, se comenzaba a introducir toscamente una filosofía política de "tercera posición". Para ello se diagnosticaba que "el capital usurario impone sus beneficios con detrimento de los intereses financieros de la Nación, bajo el amparo de poderosas influencias de encumbrados políticos argentino, impidiendo su resurgimiento económico", lo que se equilibraba con la tradicional advertencia que alertaba sobre "el comunismo (que) amenaza sentar sus reales en un país pletórico de posibilidades, por ausencia de provisiones sociales". La proclama señalaba de manera directa su oposición a la inminente candidatura conservador de Robustiano Patrón Costas a la presidencia de la República, amparado por el presidente Castillo y el sistema del fraude: "No es concebible que el proyectado futuro gobierno de la Nación pudiera remediar tan graves males, cuando los hombres que van a actuar y colaborar en las funciones de gobierno son y serán los mismos responsables de la situación actual, atados a compromisos políticos y a intereses creados y arraigados" (Verbitsky, H. 1987: 47).

Pocos días después de la toma del poder, el 6 de julio de 1943, el nuevo presidente general Pedro Pablo Ramírez<sup>[1]</sup> pronunciaba el discurso central en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas (Verbistky, H. 1987:50-57), que se fue transformando en esos años en la circunstancia en la que el Poder Ejecutivo explicaba la política militar. Elogiaba primero la alta concurrencia de oficiales, lo que señalaba que -hasta entonces- la concurrencia era libre y abierta. Ramírez caracterizaba a la nacionalidad como de "raíz hispana" pero no obviaba subrayar que "se ha fortalecido con el aporte traído por hombres de todos los países del mundo, que en nuestra tierra generosa ha fructificado en una

eclosión magnífica y en una orientación común: el amor a la paz y al trabajo que dignifica y engrandece". Era importante destacar que en el comienzo de su discurso Ramírez indicaba que las Fuerzas Armadas "en cumplimiento de su misión específica han convivido con el pueblo hasta en los más apartados confines de la Patria, palparon de cerca el proceso de desintegración social que se acentuaba día a día, carcomiendo las bases de nuestra nacionalidad, por la acción negativa de quienes habían recibido del pueblo la sagrada misión de conducir sus destinos".

Enumeraba Ramírez que "la miseria, el analfabetismo, la mala distribución del trabajo y de la riqueza nacional, que es patrimonio de todos, integraban el proceso de descomposición de nuestra raza, destruyendo la sociedad en su basa fundamental, que es el hogar, preparando así el aniquilamiento de nuestra soberanía, la desaparición de nuestras virtudes cívicas, que justifican la existencia de los pueblos libres en el concierto de las naciones".

Al dirigirse a analizar los objetivos del movimiento, Ramírez se dedicaba a analizar al funcionariado del Estado, los políticos y los partidos políticos. Se pronunciaba por el saneamiento "político y administrativo de todas las dependencias del Estado, para concluir con las malas prácticas que han desprestigiado la función pública".

Entonces, el presidente y ex ministro de Guerra de Castillo juzgaba que el "estado de corrupción" vigente fue creado, "en primer término por la acción negativa y perniciosa de los malos políticos que fomentaron la indisciplina la venalidad y el fraude, aún en los actos que regían la vida interna de los partidos a los que pertenecían". Ramírez señaló que era imprescindible que "los partidos se depuren de los malos elementos" y se conviertan "en verdadera escuela de cultura cívica". Recién "cuando hayan cumplido íntegramente esa tarea de moralización tendrá derecho a ocupar el puesto de honor a que me he referido".

A pesar de las fuertes críticas a los políticos y los partidos, críticas que tenían fuerte asidero en la sociedad, el discurso de Ramírez no anuncia la liquidación del régimen liberal y la instauración de uno corporativo sino la reforma del mismo en cuanto a procedimientos y personas. La salida electoral de 1946 ratificó estos propósitos iniciales de los cuales debían haberse desmarcado los muy minúsculos sectores nacionalistas que, pese a esta dimensión, lograron una presencia, muy superior a su representatividad, en el espacio educativo y cultural.

Al referirse a los "graves momentos que vive el mundo", Ramírez enunciaba una amplia convocatoria pacifista: "aspiramos a mantener y acrecentar los sólidos vínculos de amistad que nos unen a todos los países de la Tierra y particularmente a los de América, con los que estamos hermanados por un común origen y por la gesta gloriosa de la Independencia". Insistía un par de párrafos más adelante que "el mutuo y cordial entendimiento que siempre ha regido las relaciones entre los argentinos y sus hermanos de América "permitirá resolver los problemas que puedan plantearse. Sostuvo que "la conducción de la política internacional se regirá exclusivamente sobre la base de los principios que he enunciado". De tal modo que la amplitud de conceptos expresados ratificaban la línea de la neutralidad. Pero las circunstancias hablarían.

En los primeros momentos del movimiento militar muchos pensaron que se trataba de una acción dirigida a favorecer al partido radical quebrando el fraude electoral; otros pensaron o fueron pensando que se trataba de un golpe nazi-fascista dispuesto a favor de Alemania pese a la creciente derrota de sus fuerzas y las de Japón e Italia. Terceros estimaron que solo se trataba de sostener la neutralidad en el conflicto mundial e impedir, por ello, que Patrón Costas asumiera la Presidencia dada su notoria posición a favor de los Aliados. "Pero casi todos- escribió Jorge A. Ramos- estaban profundamente equivocados" (Ramos, J.A. 1972: 86).

Los que se acababan, en realidad, eran "los trece años de restauración conservadora" (Halperín Donghi, T. 1972: 14). Ello no comprendía solamente al gobierno que se retiraba de Buenos Aires y del poder con su Presidente a bordo del mismo rastreador ARA-Drummond en el cual había partido también Yrigoyen de Buenos Aires para renunciar en La Plata en 1930. "Era indudable-observó Halperín Donghi- que todos los partidos políticos efectivamente existentes en la Argentina, aun los más brutalmente desfavorecidos por el sistema, habían terminado por participar en la experiencia que se cerraba; las víctimas de la Restauración, sin perder su carácter de tales, se habían transformado a la vez en cómplices- no siempre sólo pasivos de ella. Esto es particularmente válido para el radicalismo, que seguía ofreciendo la única alternativa constitucional viable a la hegemonía conservadora (tal como lo admitían los demás grupos políticos no conservadores, que desde 1936 se orientaban paulatinamente hacia una coalición cuyo núcleo debía ser el reluctant partido radical)". La Corte Suprema estimó que se trataba de una reiteración del golpe del 30 y cuando le fue requerido su reconocimiento el máximo tribunal (compuesto por Roberto Repetto, Antonio Sargana, Luis Linares, Benito A. Nazar Anchorena y Francisco Ramos Mejía y el procurador general Juan Alvarez) dictaminó que "se ha producido una situación análoga a la contemplada por esta Corte Suprema en su acordada de setiembre de 1930" y transcribía el texto de la misma." La acordada de 1943 parecía un asunto de trámite visto el desprestigio de todo el sistema (Ciria, A.: 1975: 116-117). Regían los principios jurídicos conservadores del año 1930, que les serán reprochados pocos años después a los complacientes magistrados.

## **Se siente, se siente, el GOU está presente**

La claridad tampoco primaba entre los autores del golpe militar. No había un jefe claro y quién pareció que iba a ocupar el lugar presidencial, el general Rawson tardó pocas horas en ser desplazado de ese espacio para que tomara su lugar el general Pedro Pablo Ramírez que fuera el ministro de Guerra del presidente depuesto. Detrás de él diversas tendencias militares, con el gran paréntesis de la Marina. Por debajo de todos ellos, la fuerza impulsora mayor, una organización logista. Como la Logia Lautaro en los inicios de la Nación, la Logia San Martín, la Corda Fratres, entre otras, el GOU (Grupo Obra de Unificación) fue la fuerza más poderosa impulsora de la acción juniana.

## **Se siente, se siente, el GOU está presente**

Según las versiones más consistentes, el GOU nació de una prédica reiterada del coronel Juan Perón a sus más cercanos camaradas de armas. Perón, según su más cercano seguidor por esos años, el teniente coronel Domingo Mercante [2], dialogaba con persistencia y elocuencia con sus pares y subordinados. "En sus conversaciones -que más bien eran exposiciones- mostraba dotes extraordinarias para atraer a cuanto oyente lo circundaba, especialmente a los oficiales de menor jerarquía, con muchos de los cuales se reunía a menudo, asombrándolos con su agudeza política y capacidad de expresión", relata Domingo Mercante (hijo). En una ocasión cercana a los sucesos de junio de 1943 Perón le dijo a Mercante: "Todas las preocupaciones que le confesé durante nuestras conversaciones, estoy volcándolas al papel; si no nos organizamos y luchamos para salvar al país de su triste destino, estamos perdidos; lea y mañana charlamos" (Mercante, D.A. 1995:36-37).

Al día siguiente como si se tratara de una orden militar, Perón encomendó a Mercante comenzar el reclutamiento de lo que iba a ser el GOU. Por ello, Mercante sería el número 1 de lo que se formaría como Organismo Director y Perón se reservaría el último, el nro. 19 de ese ente rector. El 10 de marzo de 1943, los miembros fundadores dieron nacimiento a la criatura en un lugar simbólico, el Hotel Conte situado frente a la Plaza de Mayo, muy cerca de la Casa Rosada, objeto de su deseo. Los miembros fundadores fueron: 1) teniente coronel Domingo A. Mercante; 2) teniente coronel Severo Eizaguirre [3]; 3) mayor Raúl O. Pizales [4]; 4) mayor León Bengoa [5]; 5) capitán Francisco Filippi [6], 6) teniente coronel Juan Carlos Montes [7]; 7) teniente coronel Julio A. Lagos ; 8) mayor Mario E. Villagrán [8]; 9) mayor Fernando González [9]; 10) teniente primero Eduardo Arias Duval [10]; 11) teniente coronel Agustín De La Vega [11]; 12) teniente coronel Arturo Saavedra [12]; 13) teniente coronel Bernardo Guillenteguy [13]; 14) teniente coronel Héctor J. Ladvocat; 15) teniente coronel Bernardo Menéndez; 16) teniente coronel Urbano de la Vega Aguirre [14]; 17) teniente coronel Enrique P. González; 18) coronel Emilio Ramírez; 19) coronel Juan Perón. Luego se incorporaron a la logia los coroneles Eduardo Jorge Avalos [15] y Alfredo Arguero Fragueyro [16]; los tenientes coroneles Aristóbulo Mittelbach [17], Alfredo Baisi [18], Oscar Uriondo [19] y Tomás Ducó [20] y el mayor Heraclio Ferrazzano [21].

De manera celular y vertical los adherentes lo hacían a partir de su reclutamiento por alguno de los miembros del Organismo Director hasta un número de cinco y luego la cooptación continuaba de la misma manera. Los integrantes firmaban su solicitud de retiro del Ejército sin fecha y la entregaban al GOU recibiendo información escrita por medio de boletines y oral por su superior en la célula.

La conformación ideológica del GOU incluía dos variantes. La primera de la vertiente nacionalista, integrada por Urbano y

Agustín de la Vega; Emilio Ramírez; Aristóbulo Mittelbach y Arturo Saavedra, que habían participado del golpe de Uriburu y de diversas intentonas de aquella tendencia durante la Década Infame. Por su parte, los hermanos Miguel A. y Juan Carlos Montes sostenían vínculos con el partido Radical y en especial con la tendencia intransigente comandada por el ex gobernador de Córdoba, Amadeo Sabattini (Potash, R. 1994:268).

El pensamiento del GOU quedó plasmado en las comunicaciones internas de la organización que fueron rescatados para el conocimiento histórico a través del archivo del teniente coronel Juan Carlos Montes y reproducidos por la obra específica de compilación y notas del historiador Robert Potash. [22]

Una de las características del GOU es que se definía ante sus miembros como "anónimo" y carecía aparentemente de jefes. Los integrantes del Organismo Director aparecen en ocasiones como los únicos miembros del GOU. Eran, en realidad, los únicos que participaban de las definiciones y políticas de la logia. Entre ellos se contaban los redactores de los diversos textos que se enviaban a los conjurados, muchos de los cuales se deben a la pluma inconfundible del coronel Perón. Esas informaciones, definiciones ideológicas y bajadas de línea fueron, después del 4 de junio producidas y enviadas desde el Ministerio de Guerra donde los más significativos miembros de la organización toman estratégicas posiciones.

Era un organismo del Ejército y de los oficiales del Ejército, con una precisión: podían pertenecer a él todos los oficiales "combatientes" es decir, en el más apropiado lenguaje moderno del "cuerpo de comando", es decir de las Armas. Este era uno de los principios fundadores del GOU: agrupar a los oficiales en un marco en el que, de acuerdo a sus propios fines, todos podrían sentirse unificados porque "su misión básica es: unir a todos los oficiales, afectos a la idea básica de salvar al Ejército, cualquiera sea la

circunstancia a la que se halle expuesto" y "extender nuestra doctrina, hasta conseguir inculcarla en todo el Ejército". Sus fines eran definidos ideológicamente y como programa de acción como cinco acciones "defensivas": "defensa del Ejército", "defensa del servicio", "defensa del mando", "defensa de los cuadros", "defensa contra la política", "defensa contra el comunismo".

La sección Noticias 14-bis aclaraba el 7 de junio de 1943 un tema importante. Nada menos que el lugar de "Jefe de la Revolución". La noticia comienza con una desmentida que "el señor general Rawson" no ocupó esa posición que, en cambio, es adjudicada al general Ramírez de quién se afirmaba que era "alrededor de quién se agrupó el Ejército en la preparación del movimiento, cuya persona fue bandera en la realización de los hechos y cuya causa fue siempre nuestra causa". El boletín no lograba aclarar la razón por la cual, en principio, Rawson se instaló en la Casa de Gobierno e intentó formar un gabinete que fue rechazado por el GOU. Al parecer Ramírez, que había sido desplazado del cargo de ministro de Guerra por Castillo en la noche del 3 de junio permanecía arrestado formalmente en la Rosada. No quería, al parecer, asumir, sin transiciones, el cargo de sucesor de quién había sido su mandante y al que había abandonado, por lo menos, en las horas decisivas. Con sus simpatías nacionalistas, Ramírez había sido el respaldo de Castillo frente a la fracción liberal del Ejército. Sin embargo, ello no lo había comprometido en los planes de sucesión conservadora de Castillo por los que el presidente saliente pensaba instaurar un sucesor como Patrón Costas. El boletín mencionado del GOU describía una situación en la cual "las tropas de la Revolución tuvieron sus jefes, según fueron agrupados dentro de un plan perfectamente meditado y establecido".

Por ello, "el general Rawson- jefe de la Agrupación de Campo de Mayo- desconocía la verdadera situación y no había sido comprometido para nada concreto, aunque se pensaba que era un

Jefe con quién se podía contar". Resultó notable que el jefe de Campo de Mayo no supiera que iban a realizar sus subordinados, sino fuera porque no se lo había tomado en cuenta hasta que se necesitó un general para reemplazar la jefatura formal de Ramírez quién no podía o no quería ser el jefe formal de la asonada. Cuando se produjeron los acontecimientos que llevaron a la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón el 26 de enero de 1944, ello provocó la reacción contra Ramírez y el "Jefe de la Revolución" fue desplazado en febrero de 1944. Pero para ello, los logistas debían romper el juramento de seguir a Ramírez y a su ministro de Guerra, Edelmiro J. Farrell [23]. Por ello, aparece como formal la decisión así justificada: "Analizada la situación que se le había creado al GOU- organismo que tantas veces luchó con éxito, aun cuando ingratamente incomprendido por sus detractores- y pensando que podía ser un obstáculo para la marcha normal del Gobierno, se resolvió su disolución. En consecuencia quedó claramente establecido, que aun cuando el general Ramírez, resolviera la continuación de la obra del GOU, los miembros del organismo directos quedaban liberados de los juramentos y compromisos contraídos". La votación que resolvió la disolución del GOU fue de 11 votos contra 9. Fue así que el 24 de febrero queda liquidado el GOU a 15 días de cumplir un año de actuación. El GOU había apoyado como su jefe de revolución al ministro de Guerra, Ramírez, máxima autoridad sobre el Ejército y lo reemplazó en el cargo presidencial por Farrell su sucesor en el Ministerio. La formalidad era de subrayar aunque esa jefatura estaba orientada y controlada, primero por el GOU, y luego por el nuevo ministro de Guerra, el coronel Perón [24], quién libró una dura puja por obtener la posición y luego quedar liberado para proceder según su criterio y posibilidades. El reemplazo de Ramírez por Farrell en la Presidencia habilitó la llegada de Perón a la cúspide del Ministerio,

pero ya sin el control del GOU. Perón que era ya además Secretario de Trabajo y Previsión, se colocaba en el lugar que seguramente había prefigurado en sus planes más íntimos. Pero estaba claro que las situaciones en las que Perón obtuvo la victoria en las pujas militares ha sido por un margen estrecho en algunas ocasiones, será adversa en otras y solamente con el apoyo de las masas obreras logrará sostenerlo y fortalecerlo en el poder. No hay un Ejército unido que respalde en su totalidad al audaz coronel que está transitando el camino de ser populista. Menos por la unificada en su contra, Marina de Guerra.

En el análisis de la situación política que realiza el GOU en sus primeros documentos se subrayaba casi obsesivamente, la posibilidad de la reproducción en el país de una situación "Frente Popular" como se verificó en Francia, Chile y- sobre todo- España con su corolario de guerra civil. Al definir los "peligros" que la situación plantea, las Bases del GOU advierten acerca de "la destrucción del frente interior iniciada por la penetración y agitación del país por agentes de espionaje y propaganda, a la que amenaza seguir con la conquista del Gobierno en las próximas elecciones (fines de 1943, JLB) y luego con la renovación comunista tipo Frente Popular". Y volvía a advertir que podía ocurrir en el país un "triunfo del Frente Popular, disfrazado como Unión Democrática, que busque inmediatamente, la revolución comunista (caso de España y Chile). Y en las bases de acción plantea que "en el orden político interno pensamos que no pueden llegar al Gobierno del país las fuerzas comunistas o las asociadas con ellas en cualquier forma. El Frente Popular debe ser destruido antes de su éxito político o durante el mismo, para evitar la guerra civil, que tampoco tememos, pero que estamos en la obligación patriótica de evitarla".

La obsesión por enfrentar al Frente Popular considerado instrumento de los comunistas está asentada en otro presunto grave

peligro: "El Ejército, en su cuadro de suboficiales y en la tropa es intensamente trabajado por la propaganda comunista. Se nos prepara una situación similar a la de España. Se impone una reacción intensa y una preocupación constante ante ese problema". No se encontró durante el período 1943-1946, pese a esta preocupación constante, ningún episodio que revelara algún plan concreto con organizadores civiles o militares con perspectiva comunista. A esta preocupación por el avance comunista se sumó la vinculación que los boletines del GOU establecían vinculando el peligro de Moscú con la masonería y el judaísmo, temas del tradicionalismo católico que las fuerzas totalitarias europeas (fascismo, nazismo, falangismo, corporativismo portugués) asumían tanto como los cristianos protestantes de Europa y los Estados Unidos (cfr. Henry Ford y su libro "El judío internacional"). El GOU se preocupaba por "todas las agrupaciones, sectas, asociaciones o cadenas de carácter secreto, con apariencias más o menos encubierta, son organismos de finalidades inconfesables y, en consecuencia, que de una u otra manera conspiran contra el Estado". El redactor de la "Noticia nro.1" no advertía que el propio GOU queda perfectamente encuadrado en esa categoría. Se ocupaba, en cambio, de describir a la masonería como "una creación judía apoyada por fuerzas de extraordinaria importancia. Es una temible organización secreta de carácter internacional y por lo tanto enemiga del Estado y del Ejército por antonomasia. La masonería es una "Maffia" en grande: en vez de secuestrar al hombre, secuestra a la Nación y en vez de exigirle una suma de dinero por su rescate, la obliga a pagar el tributo de su soberanía (caso de Francia, España, Chile, etc.)". Un "comunicado" de la Gran Logia del Rito Celeste de América en Buenos Aires que reitera "su solidaridad" con los oficiales de aire, mar y tierra de la República que "imitan el ejemplo del muy ilustre y benemérito hermano masón General D. José de

San Martín" despierta la indignación del GOU. Frente a esta afirmación el Boletín del GOU señala que "aparte de hacer escarnio de la memoria de San Martín, que jamás fue masón, porque la Logia Lautaro servía a otros fines y era solo un instrumento circunstancial, se infiere que en las Fuerzas Armadas existen jefes y oficiales afiliados a la Gran Logia del Rito Celeste". Otra preocupación de los boletíneros del GOU es el Rotary Club. Es considerado como una institución similar a la Masonería y "verdadera red de espionaje y propaganda internacional judía al servicio de Estados Unidos, donde funciona su sede central". Y remata su juicio sobre estas organizaciones señalando que "ser masón o rotariano después de saber lo que ello significa, es una afrenta grave al honor del que se siente soldado". El Boletín nro.2 observa que "el Ejército (...) ha encontrado la vacuna inmunizadora que nos ha de salvar de la calamidad. El veneno aliancista de una conjunción pseudo democracia, vulgo reunión de elementos comunicantes con los políticos incondicionales al servicio de judaísmos (sic), tiene su antídoto; la Institución Armada, que si bien no debe actuar en la política interna, tiene la obligación de observar una aptitud vigilante, para, llegado el caso cortar de raíz el mal. Acabar con los Frentes Populares". En un Reservado del 7 de agosto de 1943, se concluye -como si no hubiera quedado claro- que "ponemos en guardia nuevamente a los Oficiales frente a los clubes de rotarianos; ninguno de nosotros puede ni debe pertenecer a este instrumento de la masonería judía internacional".

También la mirada del GOU, o de su escritor estrella en este momento, se dirigía a revelar el escenario de un dominio absoluto de la escena política por parte de un poder colocado por sobre la sociedad. Existe para el escritor de un boletín "estrictamente confidencial y secreto" la acción de "un ejército de espías y agentes extranjeros, coaligados con los habitantes (políticos

vendidos, diarios, judíos, personal de empresas extranjeras, etc.) (Que) trabajan actualmente en dos direcciones: apoyan a la fórmula Patrón Costas- Iriondo y, por otro lado, actúan activamente en la preparación del Frente Popular cuyas actividades están financiadas por ellos. Preparan así un éxito reaseguro”.

Los boletines analizan nombramientos y ausencia de depuración de funcionarios y la emprenden por cierto contra “judíos”, “liberales”, “masones”, “rotarianos”, “pederastas” e “invertidos” con lo que parece crearse un frente de enemigos imaginado por tradicionalistas católicos, nacionalistas, fascistas, nazis y homofóbicos. Toda esta literatura desaparecerá con la disolución del GOU, la salida de Ramírez y el comienzo del alejamiento de los nacionalistas católicos que, pese a la conquista que significaba la enseñanza religiosa en las escuelas públicas dictada por el presidente Ramírez, se rebelaban contra el giro que, sin romper el neutralismo en la guerra mundial, se alejaba de las potencias nazifascistas. Fue el momento en que Perón tomará distancia de lo que llamara, con un gracejo que se hará clásico, “los piantavotos de Felipe II”.

## **La furia antipolítica**

En el Reservado del 7 de agosto de 1943, el GOU aspiraba a “que se sanee y organice integralmente la administración, depurándola de sus elementos venales, incapaces, y parasitarios, a renovar el espíritu nacional y la conciencia política”. Este diagnóstico pareciera ser el que se levantaba frente al yrigoyenismo en el poder. Pero luego de Uriburu, Justo, Ortiz y Castillo y estando fuera del gobierno salvo en pequeños sectores el radicalismo y, por cierto, los socialistas y comunistas, ¿a quién se podía cargar la romana? El GOU tiene la solución: “Para ello habrá que proceder con energía y a fondo, destruyendo los partidos políticos,

aniquilando a sus Jefes, caudillos y caudillejos, apartándolos de la función pública y persiguiéndolos sin tregua". En el momento en que esto se escribía Perón estaba preparándose a tomar el control del Departamento Nacional del Trabajo para convertirlo en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Más que ocuparse de la depuración de la administración pública, clásico de golpes militares conservadores y gobiernos civiles liberales y neo-liberales, el coronel se ponía a hablar con sindicalistas socialistas, anarquistas, anarco-sindicalistas y comunistas y todos ellos en tránsito a otra cosa para construir un escenario que los papeles del GOU no registran ni imaginan. Por el contrario, como corolario de la depuración de la administración el Boletín ruge: "El Ejército nada les debe a los políticos, sino por el contrario; todos los males de que padecemos fue culpa de éstos". Y otro Reservado pocos días después se enoja con los "vendepatrias (que) afirman que el Señor Presidente (Ramírez) está cansado y que en marzo se llamará a elecciones, asegurando que así como en la revolución del año 1930 se entregó el país al partido conservador, en esta oportunidad le será entregado al partido radical, o bien a un frente popular". ¿Qué es todo esto? Pues "ello es una burda mentira, por cuanto sería traicionar los postulados de la Revolución ". Un Memorándum nro. 2 abruma con referencias a "los partidos políticos como agrupaciones de multitudes indiferenciadas" que "traban la acción de gobierno con reuniones secretas destinadas a preparar un clima de subversión y oposición al gobierno". ¿Qué hacer con ellos?"Deben ser sencillamente disueltos, dejando para más adelante un plan de reorganización política general". Como había dicho Ramírez, pero un pasito más adelante en los institucional, por hablar de "plan". Los boletines del GOU recogieron una consigna de duro enunciado corporativo: "para un militar no debe haber nada mejor que otro militar". Perón en el gobierno civil la transmutará en aquella de que" para

un peronista no hay nada mejor que otro peronista". En 1973 con su vocación pacificadora luego de tomar el gobierno sentenciará, león herbívoro, que "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino".

Mientras el vocerío nacionalista la emprendía contra políticos, masones, judíos, rotarianos y agentes extranjeros, radicales y también conservadores y comunistas, otra mirada comenzaba a orientar a los oficiales. La Noticia nro. 5 propone a los oficiales una bibliografía para conocer hechos producidos en gobiernos anteriores. De las cinco ofertas tres son textos de José Luis Torres, el periodista nacionalista creador de la consigna "La Década Infame" para marcar el período 1930-1943; entre ellos "Una de las tantas maneras de vender la Patria"<sup>[25]</sup>; otro es del senador conservador Benjamín Villafañe, "La Tragedia Argentina" y, por último, el seminal "Historia de los Ferrocarriles Argentinos" de Raúl Scalabrini Ortiz, lo que constituye una mirada anti imperialista concreta más allá de los doctrinarismos reaccionarios que abundaban en los boletines del GOU.

Pero donde se manifestaba la distancia entre los postulados escritos del GOU y los reales desarrollados muchos de ellos por el coronel Perón, era en la consideración de los sectores decisivos del gobierno revolucionario. La "Colaboración" nro. 3 enviada a los cuadros de oficiales militantes del GOU señalaba a dos ministerios como "los dos organismos de Estado sobre los que recae la responsabilidad de la acción" para ocuparse del "problema interno" de la Nación. Ellos eran el Ministerio del Interior (la organización político-social) y el Ministerio de Hacienda (la organización político-económica-financiera). Si bien es cierto que el minúsculo Departamento del Trabajo reposaba en la órbita de Interior, en los papeles del GOU no se menciona a esa dependencia ni mucho menos la necesidad de construir el organismo que será el más importante de los generados por la revolución del 43 al 46:

la Secretaría de Trabajo y Previsión. Evidentemente, Perón desarrolló sus planes sobre esa área sin comunicar por escrito esas intenciones. Ejecutó una política, no diseñó un programa teórico. Las relaciones entre el GOU y la Armada eran distantes y frías cuando no llegaban al enfrentamiento. Un acta reservada del organismo directivo reveló que el Ministro de Marina, Benito Sueyro propuso al Presidente "detener a los miembros del GOU". Sueyro, según el documento "llamó y ordenó al Jefe de la Escuadra de Río, Zuloaga, para que preparara dos alojamientos por barco con destino a los miembros del GOU". Ordenó al capitán de navío Martínez que se dirigiera a Puerto Belgrano para preparar la Escuadra de Mar para apoyar con su presencia en la Capital a las fuerzas navales destacadas en tierra en su eventual enfrentamiento con el GOU. El GOU anotaba a sus propios que "está tomando cuerpo en la Marina de que debe enfrentarse al Ejército para destruir al GOU para lo cual circula la noticia de que sus miembros están peleados entre sí y que la Marina es temida por el Ejército, por las pruebas que dio el 4 de junio en la Escuela de Mecánica con el actual capitán de navío Anadón, ascendido por Sueyro". El denominado "Parte" nro.10 diagnosticaba que "los Jefes y Oficiales de la Armada, los capaces, los honestos, piden a sus camaradas del Ejército, la implantación urgente del GOU en la Armada para que antes que caiga el Ministro Sueyro y camarilla se pueda conocer, en estos momentos quienes son capaces de independizarse de la presión que soportan de su Ministro, revelándose como verdaderos valores para formar parte de la misma".

La formación de un GOU naval no se verificó y, por el contrario, los movimientos de la Marina fueron neutros o activamente en contra del GOU y luego de disuelto éste, de Perón. La conducción del almirante Vernengo Lima, sucesor de Sueyro, intentará luchar apoyando a los sectores contrarios al coronel ministro

de Guerra y vice-presidente. Los marinos que apoyaron a Patrón fueron minoría y nunca consiguieron revertir en los cuadros inferiores su oposición a las nuevas políticas sociales.

## **El Golpe revolucionario en marcha**

Si el impulso a la salida militar lo provocó involuntariamente la provocativa exhibición de la candidatura presidencial de Patrón Costas, la decisión fáctica de salir de los cuarteles se había precipitado por la decisión del presidente Castillo de destituir al ministro de Guerra Ramírez, cuyo texto de cesantía había preparado el almirante Fincatti, ministro de Marina. Ello contribuyó a la resolución positiva de una reunión o asamblea conspirativa de catorce oficiales jefes con mando en la Guarnición de Campo de Mayo celebrada en la noche del 3 de junio en un salón de la Escuela de Caballería. De ese evento participaron el general Rawson, el teniente coronel Enrique González y el teniente coronel Carlos Vélez [26] que habían viajado juntos desde la ciudad de Buenos Aires. Los esperaban el comandante de la guarnición Elbio C. Anaya[27] y su jefe de Estado Mayor, teniente coronel Fernando Terrera[28]; el director de la Escuela de Suboficiales, coronel Emilio Ramírez; el de la Escuela de Caballería, teniente coronel Enrique Ornstein[29]; el de la de Comunicaciones, teniente coronel Aníbal Imbert[30]; el director interino de la Escuela de Infantería, teniente coronel Rodolfo Rosas y Belgrano[31], el director de la Escuela de Artillería Antiaérea, teniente coronel Héctor V. Nogués[32]; el jefe del regimiento I de Caballería, teniente coronel Antonio G. Carosella[33]; el jefe del regimiento 10 de Caballería, teniente coronel Romualdo Aráoz[34] y el jefe del Regimiento 8 de Caballería, teniente coronel Indalecio Sosa[35] que había llegado desde el

asiento de la unidad en el barrio de Liniers en Buenos Aires. (Potash, R. 1994:281 y ss)

Potash se ocupa de señalar la ausencia de Perón de la reunión a la que "se le había pedido explícitamente que concurriera" citando varios significativos testimonios. En esa noche y en la mañana Perón no estuvo en los lugares de específica decisión militar y reapareció con los hechos consumados. Empero, el manifiesto del golpe citado más arriba se debió a la redacción conjunta del coronel Miguel A. Montes [36] y Perón. El texto tuvo la amplitud y ambigüedad como para cubrir las muy diversas posiciones, dado que entre los 14 jefes que decidieron la movilización de las tropas había tanto democráticos y nacionalistas y partidarios de los Aliados y del Eje. Por razones diversas, como ocurrió en la sociedad todos estaban de acuerdo en cerrar el paso a Patrón Costas y para ello terminar con Castillo y la década del fraude. La confusión incluyó las definiciones del mando. El general Rawson sirvió para colocar a la cabeza a un imprescindible general como supuesta cabeza real de todos los golpes de Estado. Uno de los participantes de la reunión se encontró convencido de que Rawson sería el presidente por encabezar la conjura. Ello se resolvería después. Por su parte, quién iba a ocupar varios días después el lugar de Castillo era el ministro Ramirez. Éste pensó primero en renunciar y así quiso hacerlo al viajar a Olivos para ver al Presidente. Pero no presentó su dimisión y Castillo le encomendó la difícil tarea de parar el movimiento yendo a Campo de Mayo. Allí apenas transmitió un pedido de postergación del golpe que procuraba frenar inútilmente Castillo. Ramírez también transmitió a Rawson su impresión de que tropas leales iban a enfrentar a los coaligados de Campo de Mayo. Esa resistencia se produjo en el violento choque verificado frente a la ESMA en la avenida del Libertador y la general Paz cuando la columna de Campo de Mayo que encabezaba el coronel Anaya

pasó frente al cuartel naval. Según Potash ese enfrentamiento se produjo “donde las actitudes precipitadas de un coronel revolucionario y del oficial naval a cargo de la unidad determinaron un trágico intercambio de disparos y considerable pérdida de vidas. El coronel Avalos y el capitán de navío Anadón fueron los responsables de ese combate que, de acuerdo con las fuentes citadas por el autor mencionado produjo nada menos que 70 víctimas (Potash, R. 1994:287). La identidad de las mismas no se mencionó públicamente no se pudo discriminar entre militares (oficiales, suboficiales, soldados) y civiles. Al parecer este choque influyó en el vacilante comportamiento del coronel Avalos frente a la movilización del 17 de octubre de 1945. Otra fuente, en este caso naval [37], disminuyó la cantidad de víctimas, aunque indicaba que el combate duró 45 minutos y se utilizaron morteros y ametralladoras pesadas. Daba como muertos a 1 suboficial segundo y a 4 marineros primeros.

A la tarde, la ciudad y la Rosada estaban en manos de los alzados mientras Castillo se había embarcado en el rastreador “Drummond” con la esperanza de contar con el respaldo de la flota de Río. Ello no ocurrió y Castillo desembarcó en La Plata donde presentó su renuncia, repitiendo el camino de Hipólito Yrigoyen 13 años antes, aunque los resultados de la dimisión fueran drásticamente diversos. Conel caudillo radical había caído un gobierno de la Constitución y con Castillo se derrumbaba el fraude a la Constitución.

La conformación del nuevo poder no resultó sencilla. El general Rawson se comenzó a manejar como el nuevo presidente y ofreció, después de cenar en el Jockey club como acostumbraba hacerlos viernes, las carteras de Finanzas al político conservador simpatizante del Eje, José María Rosay la de Justicia a Horacio Calderón, un partidario de los Aliados. También invitó a los generales Domingo Martínez [38] y Juan Pistarini [39] para ser

ministros de Relaciones Exteriores y Obras Públicas. Pero ambos eran partidarios del Eje y Rawson quería romper con Alemania. Otros ministros eran menos desconcertantes: el almirante Sabá Sueyro como vicepresidente; su hermano Benito como titular de Marina, el general Pedro Pablo Ramírez continuaba como ministro de Guerra; otro almirante que, pronto se haría notorio, Segundo Storni, era titular de Interior y el general Diego Mason<sup>[40]</sup> era designado titular de Agricultura. Según Potash el GOU se opuso a Rawson pero de manera diversa. El ala Perón-González quería sencillamente la salida de Rawson, pero la encabezada por el coronel Miguel Montes pretendía la remodelación del gabinete. Un grupo de jefes de Campo de Mayo inspirados por el coronel Anaya apoyó esta última orientación. Los días 5 y 6 de junio Rawson desarrolló un número alto de reuniones para lograr acuerdos. Anaya utilizó la fuerza y el convencimiento para apartar de funciones o impedir que asumieran los designados por Rawson. Pero al no variar su actitud quedó aislado también de este grupo y abandonó la Rosada, mientras Ramírez llegaba, luego de siete meses como titular de Guerra con Castillo para asumir a la primera magistratura.

El estado de deliberación con tendencia al caos en el poder iba a presidir los años de la "revolución nacional". Ramírez no iba a permanecer un año en su cargo. En la circunstancia de su asunción recibió el consejo de los tenientes coroneles González y Carlos Vélez y del coronel Anaya para conformar el gabinete. El general Farrell fue nominado como ministro de Guerra y Perón fue nombrado jefe de la secretaría del Ministerio, una suerte de subsecretaría. El coronel González fue designado secretario general de la presidencia y quedaron dentro de la nómina algunos de los no-natos ministros de Rawson, aunque Storni pasó de Interior a la Cancillería; Jorge Santamarina, un banquero, como Ministro de Finanzas; el contralmirante retirado Ismael Galíndez

en Obras Públicas; el coronel Elvio Anaya en Justicia e Instrucción Pública. El gabinete estaba dividido (Potash, op. cit. 300) entre los neutralistas Farrell, Mason, Gilbert -nombrado ministro del Interior- y Benito Sueyro y los que procuraban tener mayores relaciones con los Aliados como Storni, Santamarina, Galíndez y Anaya. Pero hubo otra cuestión decisiva: los nombramientos de varios coroneles y tenientes coroneles del GOU como jefes de unidades claves en la Capital Federal y Campo de Mayo, con lo que la logia asumió un poder que iba más allá de lo doctrinario. La permanente reorganización de la estructura del Ejército condujo el 3 de agosto a la creación por el decreto nro.4384/43 del Comando en Jefe del mismo. Tenía como misión la preparación de la institución para la guerra en tiempo de paz y la conducción del ejército en campaña en tiempo de guerra. El Estado Mayor General y la Dirección General de Instrucción colaboraban con el nuevo Comando, cargo que progresivamente se fue convirtiendo en la posición directiva más importante de la Fuerza (Ejército Argentino, 1982: 344). El 25 de mayo se creaba el Consejo Nacional de Defensa al calor de las preocupaciones por el estallido de la guerra en el Cono Sur de América Latina.

Las presiones para lograr el cambio de posición de la Argentina en la escena internacional alcanzaron un episodio bochornoso cuando el canciller de Ramírez, el almirante Storni envió una carta al secretario de Estado norteamericano Cordell Hull. En ella, Storni [41] señalaba que el pueblo argentino estaba con los Aliados pero que las condiciones internas del gobierno impedían en ese momento generar el cambio de política y solicitaba el apoyo en forma de ayuda militar para "equilibrar"- léase enfrentar a Brasil- la situación del Cono Sur. Cordell Hull no tuvo piedad: no consideró el gesto del marino argentino y la publicó con el consiguiente rechazo de quienes consideraron adentro del gobierno consideraron el texto del marino una completa subordinación

ante Washington. "La carta humillante del almirante Storni demostró que el nacionalismo católico había conducido al Ejército a la impotencia más completa. O se sellaba una alianza con el pueblo, o el imperialismo doblegaría al gobierno militar (...) esta histórica necesidad debía ser llenada por la iniciativa de la clase trabajadora y por la lucidez del político más audaz del Ejército" (Ramos, J.A., 1959:77-68). El rotundo traspié de Storni no anulaba su clara disposición respecto a que la Argentina ocupara activa e industriosamente el espacio marítimo nacional.

En el segundo semestre de 1943, mientras el gobierno militar se acomodaba entre pujas internas, Perón dirigía su atención a los trabajadores a través de sus organizaciones representativas. En los 23 meses en que ejerció el cargo de titular de la Secretaría de Trabajo y Previsión, organismo cuya creación propició, Perón modificó el perfil social de la Argentina empujando hacia el protagonismo el rol de los trabajadores y modificando drásticamente sus condiciones laborales aplicando legislación vigente pero no ejecutada y dictando nuevas normas referidas a salarios, convenios colectivos de trabajo, jubilaciones, salarios suplementarios y condiciones de trabajo. Se convertía en un líder de los obreros y de las capas populares sumergidas.

Esto supuso un trabajo previo en el que Perón operó a través de su solidario camarada el coronel Mercante. Escribió el hijo de Mercante que "en el mayor secreto, tratando de evitar que en la Presidencia de la República y en el Departamento de Policía se enteraran, mi padre, siguiendo precisas instrucciones de Perón, visitaba a los dirigentes gremiales interdictos haciéndoles saber que las verdaderas intenciones de Perón eran garantizar sus actividades y concederles los beneficios que el gobierno derrocado les había negado (...)Día tras día, noche tras noche, sin descanso, Perón los recibía y con su magnífica plática les agradecía la visita y les demostraba que era conoedor de todas las necesidades del país y

de los trabajadores, prometiéndoles transformar con el esfuerzo conjunto la situación que estaban viviendo. Pronto las delegaciones se hicieron numerosas. Los mismos asistentes divulgaban la buena nueva, y ellos mismos volvían cada vez con mayor número de adherentes. La política seguida en la Casa de Gobierno se fue transformando en la fuente más proficua de concurrentes a las reuniones con Perón. A mayor persecución, a mayores desventuras, mayor era el número de quienes asistían a buscar remedios para sus males en el Ministerio de Guerra "(Mercante, op. cit.: 44-45). En el cuarto piso de la sede del Ministerio de Guerra en Callao y Viamonte -el enorme edificio "Libertador" situado en Azopardo 250 estaba siendo entonces terminado- Perón había ido recibiendo a los representantes de los trabajadores; enfrentó la huelga de los obreros de la carne encabezados por el comunista José Peter y la de los ferroviarios. El jefe de la policía de la Capital -pronto transformada el 24 de diciembre de 1943 en Policía Federal- coronel Ramírez al advertir estas actividades las enfrentó ante el ministro del Interior. El Presidente de la República acusó a Perón de "estar llenando la casa de comunistas". Ramírez se quejó ante el superior de Perón, el general Farrell, pero éste se había convertido en un entusiasta respaldo de las acciones de su segundo. Tanto progresó Perón frente a Farrell y Ramírez que logró el 21 de noviembre ser designado como titular del Departamento Nacional del Trabajo, para lo cual logró reemplazar a su hasta entonces titular coronel Carlos Giani<sup>[42]</sup> que lo desatendía dado que para él no tenía real valor político o militar (Mercante, op. cit.: 48). La incesante acción de Perón logró transformar al Departamento en Secretaría de Trabajo y Previsión el 1 de diciembre de 1943, pasando a depender directamente en esa materia del Presidente de la República e instalando sus oficinas en el clausurado Concejo Deliberante de Diagonal Sur y Perú. Para la inauguración de la nueva sede fueron invitados y

concurrieron delegaciones de 36 gremios con 400 representantes. Entre ellos se contaron: la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Tranviarios Automotor, el Sindicato de Cerveceros, la Asociación de Trabajadores del Estado, la Federación de Empleados de Comercio, la Unión Obrera Nacional de la Construcción, la Federación Gráfica Bonaerense, los del gremio de la Alimentación, los del Metalúrgico, la Unión Obreros y Empleados Municipales, el Sindicato de Obreros de la Madera.

Para Rodolfo Puiggrós (Puiggrós, R. 2015; 118-132) se registró un viraje del movimiento obrero desde fines de 1943, cuando el secretario general de la Federación de Empleados de Comercio y presidente del Segundo Congreso de la CGT realizado en diciembre de 1943 Ángel Borlenghi, tomó distancia de las posiciones expresadas en la declaración "Democracia efectiva y solidaridad americana" en la que se condenaba la intervención de "personas extrañas al movimiento obrero para la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo". Esta era una referencia al coronel Perón y a monseñor Miguel de Andrea. En el Congreso los comunistas condenaron a Perón pero defendieron al obispo de Andrea. La declaración también planteaba apoyar a la Unión Democrática para lograr "el juego regular de nuestra institución de gobierno". Poco después se registró una entrevista fundamental entre sindicalistas comunistas y socialistas en la que los primeros plantearon la unidad contra "la dictadura militar nazifascista", el abandono de las reivindicaciones inmediatas y los conflictos parciales que perjudicaban la conformación de la Unión Democrática y la realización de una huelga general e insurrección para provocar la caída del gobierno. Borlenghi, que era un sindicalista astuto, no quería quedarse afuera del dictado del decreto-ley inspirado por Perón que había creado la Caja de Jubilaciones para los empleados del gremio de Comercio y se apartó de las tareas fundantes de la Unión Democrática. Fue seguido por diversos socialistas y hasta

por el comunista gráfico René Stourder que renunció al partido conducido por Vittorio Codovilla. Los nuevos sindicatos como la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) se llenaron de afiliados que eran obreros de trayectoria en viejos sindicatos con experiencia gremial y las bases más jóvenes provenientes de los peones rurales emigrados de las provincias del noreste y el noreste. Los socialistas, según Puiggrós estaban "enajenados" a las democracias anglosajonas y a la república liberal y limitaban las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas dado que entendían que el gobierno del 4 de junio era la directa expresión del nazismo y el fascismo. Siempre pensaron que la evolución democrática y parlamentaria iba a producir la generación de condiciones para establecer una sociedad socialista. Los comunistas, en cambio, tuvieron que producir un giro para llegar al mismo punto que los socialistas. Elaboraron la teoría de la "revolución pacífica" expuesta ya en 1942 por Codovilla al comité central del PC e impulsada por el calor de la alianza con Gran Bretaña y Estados Unidos, frente a la guerra contra el Eje. La teoría planteaba la posibilidad de que el cerco a la URSS por el capitalismo se transformara en su inversa y que ese cerco al capitalismo permitiera la toma del poder pacífica en Estados Unidos y Gran Bretaña. Semejante hipótesis se derrumbó casi de inmediato al estallar la Guerra Fría, pero permitió la gran alianza liberal de la Unión Democrática bajo la hegemonía del radicalismo alvearista. "La vieja muralla ideológica que separaba a comunistas y socialistas- escribe Puiggrós- se vino abajo y sólo quedó la competencia por la hegemonía política" (Puiggrós, op. cit.: 121). Los comunistas insistieron en su teoría de la huelga insurreccional supuestamente antifascista y la lanzaron para el 31 de octubre de 1944, cuando la tarea de impulso a la justicia social por cuenta de Perón y su sector militar unido a las entusiastas direcciones sindicales estaba en auge. La presunta huelga fue un absoluto fracaso

porque en las fábricas, usinas, talleres y oficinas ya campeaba la simpatía por las acciones prácticas y reivindicativas del naciente peronismo. El 4 de diciembre, pocas semanas después de la huelga fracasada, Borlenghi al frente de los mercantiles reunió una multitud de 20.000 personas para agradecer a Perón la tan largamente solicitada ley de jubilaciones del gremio. Una huelga victoriosa fue la de los trabajadores de YPF, resuelta favorablemente por la intervención de otro socialista, Juan Atilio Bramuglia, que colaboraba con Perón como Director de Previsión Social y había sido largos años abogado asesor de diversos gremios controlados por el socialismo, su propio partido.

La política social de Perón trabajó en el cumplimiento de las leyes obreras que debían su diseño y aprobación al trabajo de los socialistas en el Congreso Nacional, pero que no lograban su aplicación por los gobiernos de la Década Infame. Fue insoportable para el viejo partido fundado por Juan Bautista Justo ver que un coronel aplicaba desde el gobierno las conquistas sociales que estaban en los papeles jurídicos, pero no en la realidad. Así se ejecutó la observancia de la jornada de ocho horas, de la ley de accidentes de trabajo, del pago de horas extras, de las reglamentaciones sanitarias en talleres y fábricas. A estas leyes viejas con real aplicación, Perón les sumó otras como la de asociaciones profesionales (nro.23852); la del Estatuto del Peón de Campo que legislaba por primera vez desde que en 1815 el bando de Manuel Luis de Oliden, el gobernador de Buenos Aires nombrado por el Cabildo de 1815 a 1818, obligaba a todo "individuo de campaña" a servir a un patrón. Esta norma, en cambio, otorgaba: sueldo mínimo, alimentación adecuada, habitación sana y decente, descanso dominical, seguridad e higiene, atención médica, vacaciones e indemnización por despido. La de jubilaciones (nro.31.665), seguía la norma planteada por Yrigoyen para diversos sindicatos y que tuvo la oposición de los

comunistas y socialistas porque frenaba, ¡nada menos!, la combatividad de la clase obrera. Aprobada en el gobierno de Alvear y derogada por iniciativa del mismo Presidente, se llegaba ahora a la universalización de este derecho; y junto con ella la ley de creación del Fuero Laboral con sus Tribunales del Trabajo que la propia Corte Suprema vigente en el gobierno militar declaró inconstitucional. Luego de la anulación de ésta en 1946, el nuevo tribunal supremo repuso su vigencia.

Mientras Perón comenzaba su tarea de cambio social en la Argentina, la política exterior imponía sus condiciones en la marcha del gobierno. El ministro de Relaciones Exteriores, el general Gilbert [43] planteaba el 25 de enero de 1944 que la detención de un supuesto espía alemán en la isla de Trinidad en el Caribe probaba la injerencia de Berlín en la política argentina y brindaba una buena ocasión para romper las relaciones con el Eje. En la reunión del GOU realizada esa noche los coroneles González y Avalos apoyaron la posición de la ruptura. "Perón sacó provecho magistralmente de la situación" (Page, J. 1984:76). No tomó partido por la medida ni la enfrentó manifestándose dispuesto a cumplir las órdenes que se le impartieran como un buen soldado. Cuando Ramírez y Gilbert firmaron el decreto de ruptura, los nacionalistas se quejaron y muchos abandonaron el gobierno. El interventor en la provincia de Tucumán mandó a poner las banderas a media asta. La crisis se precipitó en el gobierno. Mientras algunos miembros del mismo rogaban porque Estados Unidos no hiciera más evidente y ominoso el cambio forzado de posiciones de Argentina, el gobierno inglés no movía el amperímetro rupturista porque la carne argentina alimentaba al pueblo inglés y sobre todo a sus tropas combatientes.

La contradicción llegó al punto tal que en una reunión del GOU Perón afirmó que "había que poner las cosas en su lugar" (Page, op. cit.: 77). Ello significaba la destitución de Ramírez lo que se

votó y aprobó y luego se ejecutó como un pedido de licencia del cuestionado mandatario a favor del vicepresidente Farrell. Al mismo tiempo y como una forma de resolver la caballeresca cuestión de los juramentos de lealtad al general enfrentado, se produjo nada menos que la disolución del GOU. Durante toda la jornada del 24 de febrero, Farrell y Perón enfrentaron al presidente Ramírez, cambiaron a los jefes de policía en varias jurisdicciones y se aseguraron el apoyo de las guarniciones decisivas. Ramírez quedó reducido a controlar el perímetro de la residencia presidencial de Olivos y finalmente cedió su cargo. Junto a esto se decidió la asunción de Farrell como presidente definitivo. Quedó vacante el cargo de ministro de Guerra que Perón logró ocupar en una compleja situación enfrentando a los nacionalistas extremos del GOU, atravesando dos reuniones de la logia y con el apoyo de su antiguo amigo, Farrell. Ingresó como ministro "interino" y luego fue confirmado. En otra fuerte pulseada ganó poco tiempo después el cargo de vice-presidente de la República. Los nacionalistas habían sido derrotados, el GOU fue disuelto, la política social estaba en acelerada marcha. Perón marchaba a la plenitud de su poder. La liquidación del organismo que él creara y lo catapultara al poder - el GOU- dejó su carrera libre de obstáculos ahora que estaba en el pináculo del poder militar y podía disponer de los mandos como considerara conveniente.

Perón venció ajustadamente a Perlinger <sup>[44]</sup> "por un margen de 6 votos" en la decisiva reunión del 7 de junio en donde se cubrió el cargo vice presidencial, donde también fue sostenido por un marino de creciente importancia en el nuevo cuadro de situación, el almirante Alberto Tessaire.

Un mes después se producía la presentación de un memorándum de 16 generales de brigada ante el presidente Farrell, donde pedían la convocatoria a elecciones para restaurar la vigencia de la

Constitución. La presentación de este petitorio fue singular porque a pesar del peso de los generales no consiguieron lograr la inmediata aplicación de su propuesta. El poder militar estaba en otra parte. Firmaron aquél texto: Manuel Calderón, Adolfo Espíndola, Juan Tonazzi, Manuel Savio ("el general del acero"), Ángel María Zuloaga, Víctor Majó, Elbio Anaya, Horacio García Tuñón, Julio Sarmiento, Jorge Manni, Pablo Dávila, Baldomero de la Biedma, Arturo Rawson, Santos Rossi, Eduardo López y Ricardo Miró. Pero mientras tanto continuaban las acciones del desarrollo industrial. El 28 de marzo, un decreto presidencial (el nro. 7595/43) autorizaba a Fabricaciones Militares a constituir compañías mixtas. En tanto que el 3 de abril, otro decreto (el nro. 8537/43) incorporaba al directorio del Banco Industrial a representantes del Ejército y la Armada como manifestación del compromiso de las fuerzas para apoyar el desarrollo de las industrias de base.

### **El tanque Nahuel DL-43**

A fines de mayo Perón felicitaba públicamente al teniente coronel Alfredo Baisi [45], constructor del Nahuel DL-43, el primer tanque pesado construido en el país. El tanque que fue construido en el Arsenal "Esteban de Luca" (situado en la ciudad de Buenos Aires, en los terrenos del antiguo Arsenal de Guerra), estaba equipado con un cañón Krupp L.30 modelo 1909 de 75 mm. Contaba con una ametralladora coaxial de calibre 7,65 mm y tres ametralladoras Madsen ubicadas en el frente. Estaba impulsado por un motor Lorraine Dietrich 12 Eb Courlis, la transmisión era de 4 velocidades. Su velocidad era de 40 kilómetros por hora. Tomaba como modelo al Sherman, pero superaba su blindaje frontal que era de 80 mm. La construcción del tanque se ordenó para poder superar la grave limitación en este tipo

de armamento considerado estratégico a partir de la Segunda Guerra Mundial. El Ejército disponía al terminar la Guerra de 12 tanquetas Vickers Carden-Lloyd Mk VI y 6 autos blindados Crossley modelo 1924. Fueron producidas 12 unidades. Su prototipo se produjo en 45 días y en 2 meses se produjo la primera unidad. De la producción participaron los Astilleros del Ministerio de Obras Públicas, Ferrocarriles del Estado, el Instituto Aero-náutico Nacional, Tamet y otras 80 fábricas nacionales.

Fue conformada una Compañía de Tanques Medianos por impulso del Director de Tropas Mecanizadas, coronel José María Epifanio Sosa Molina. Luego de la terminación del conflicto bélico se optó por aceptar la entrega o la compra a precio de rezago de las grandes cantidades de tanques M4 Sherman y Sherman Firely que quedaron amontonados en depósitos europeos para ser convertidos en chatarra.

### **La doctrina de la Defensa Nacional (DDN)**

El 10 de junio de 1944, el coronel Perón portando su triple condición de vicepresidente de la República, secretario de Trabajo y Previsión Social y ministro de Guerra, aunque hablando en ésta última condición habló en el auditorio del Colegio Nacional "Rafael Hernández" de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Lo hizo al inaugurar la Cátedra de Defensa Nacional en el Curso de Cultura Superior Universitaria bajo el título de "Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar" (Universidad Nacional de La Plata: 1945).

La ordenanza universitaria que le había dado origen se aprobó antes de la intervención que el gobierno militar había aplicado a las altas casas de estudio. El proyecto del curso había sido una iniciativa del consejero superior Ricardo Labougle, pero

lo significativo era que el presidente (rector) del Consejo Superior había sido en aquella circunstancia el socialista Alfredo Palacios, antiguo diputado y senador, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y propulsor de la Reforma Universitaria. El voto fue unánime en la sesión del 9 de septiembre de 1943 y el mismo proponente -Ricardo de Labougle- se convertiría de manera muy rápida en el interventor de la UNLP. Bajo su mandato se dictaría el curso y Perón pronunciaría su conferencia posteriormente conocida como "El discurso de la Defensa Nacional".

"Tan importantes como las conceptualizaciones efectuadas por Perón en esta conferencia -incorporada a las tradiciones teóricas peronistas- y muchas de sus definiciones popularizadas en obras propagandísticas, lo que hizo superar su condición de texto académico son las condiciones de producción de la misma. El proyecto de Labougle fue presentado en el Consejo Superior el 3 de mayo de 1943, cuando se encontraba todavía en el poder, apenas por un mes más, el presidente conservador Ramón Castillo. El autor cita al entonces todavía titular de la UNLP para fundamentar su propuesta. En palabras de Palacios "la especialización creciente de las disciplinas cultivadas en cada Facultad y el criterio fragmentario de la educación dominante entre nosotros, puede conducir a una tecnificación profesional saturada de árido y excluyente pragmatismo, cuyos efectos serán desintegradores de la vida social y de la personalidad del hombre" (Bernetti, J.L. y Puiggrós, A. 2006:21-22). Lo que está presente en este momento es la concepción de la "guerra total", forjada en el estado mayor prusiano en 1883, por el mariscal von der Goltz. "Este discípulo de Karl von Clausewitz desarrolla la teoría de su maestro, el general contemporáneo de Napoleón. Y Clausewitz, como es sabido, no solamente sedujo a Perón, sino también a planificadores y estrategias militares de todas

las escuelas políticas y castrenses. Significativamente, el universo estratégico del leninismo y el maoísmo, va a brindar una tremenda importancia al generador de una dominante definición: "la guerra es la continuación de la política por otros medios". Once palabras en castellano originalmente escritas en alemán por Clausewitz, que guiaron y presidieron la concepción peronista de la guerra y de la política" (Bernetti y Puiggrós, op.cit.: 17).

En el discurso de la Defensa Nacional Perón desarrolló una teoría de la guerra en la que el énfasis sobre la economía, el desarrollo económico y tecnológico estaba decisivamente presente. "Reconociendo el crecimiento de factores que se incrementan al desarrollarse la contienda bélica (aumento de la calidad de los técnicos, excelencia de la mano de obra, cantidad y calidad de las materias primas), Perón señala que debe abandonarse "la teoría que durante mucho tiempo sostuvimos" porque "ha quedado demostrada como una utopía". ¿Cuál es -según Perón- esa errónea concepción. "Si algún día un peligro amenazaba a nuestra patria, encontraríamos en los mercados extranjeros el material de guerra que necesitásemos para completarla dotación inicial de nuestro Ejército". De ese cuadro surge la conclusión lógica que constituye una verdad fundante para el peronismo: "La Defensa Nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada" (Bernetti y Puiggrós, op.cit.: 33).

La conferencia de Perón fue bien considerada por "La Prensa y "La Nación", pero no por la inteligencia norteamericana. Para la Office of Strategic Services (OSS), antecesora de la CIA, el discurso de Perón contenía "un significado siniestro" que se atribuía al párrafo siguiente: "En efecto, alguien tendría que demostrar inobjetablemente que Estados Unidos de América, Inglaterra, Rusia y China, en el caso de que las Naciones Unidas ganen la guerra y lógicamente Alemania y Japón en el caso inverso, no

tendrán jamás en el futuro intereses encontrados que lleven a iniciar un nuevo conflicto entre sí, y aún, que los vencedores no pretenderán establecer en el mundo un imperialismo odioso, que obligue a la rebelión de los oprimidos , para recién creer que la palabra guerra queda definitivamente descartada en todos los léxicos". Según el biógrafo de Perón, Page, el analista de la OSS interpretaba este pronóstico como una muestra de cinismo. El tiempo ha demostrado que las palabras eran misteriosamente proféticas". La doctrina de la Defensa Nacional se impuso de manera notable con el apoyo de figuras notables de la Armada como el jefe del Estado Mayor de la Armada argentina, el contralmirante Abelardo Pantín quién fue citado en los marcos de los debates de la Defensa. Éste señalaba que "proveer a la defensa común es organizar durante la paz todas las actividades de la Nación (...) todas estas medidas fundamentales, aun cuando traten de la defensa nacional no incumben en absoluto a las autoridades militares. La defensa nacional constituye un problema general de gobierno" (Bernetti y Puiggrós, op, cit., 2006:38).

### **No hay dos sin tres**

Bajo la influencia de Perón el gobierno militar procedió a un acto de política de Defensa de alto nivel. El 4 de enero de 1945 se dictaba el decreto que creaba la Secretaría de Aeronáutica, lo que procedía a unificar dependencias de todo tipo que estaban dispersas y colocaba tanto la acción militar como la política civil y comercial aérea bajo una sola conducción. La Secretaría fue creada como Secretaría de Estado, el primer paso para unificarla luego en el mismo nivel con los Ministerios de Guerra (Ejército) y Marina. Es decir, había nacido la tercera fuerza armada cuestión que también sucedía en diversos complejos militares del

mundo. Luego el 27 de abril de 1945 se dictó la normativa conocida como "Política Aérea del Estado Argentino" que ordenaba las reglamentaciones que regían tanto el vuelo de las líneas aéreas como el establecimiento de empresas extranjeras en el país. Como ya existía en Córdoba el complejo militar aéreo, las dos decisiones conformaron un cuerpo jurídico que fortaleció y dinamizó la perspectiva aeronáutica del país. Entraba en acción en la política militar y en la del Estado argentino un nuevo actor corporativo fuertemente cargado de modernidad. "En reconocimiento de sus esfuerzos en beneficio de la aviación se otorgó a Perón el título de "Aviador Honorario", pero lo que era más importante, ahora Perón ostentaba títulos que lo hacían acreedor a la lealtad de la nueva fuerza " (Potash, A. op. cit., 1994: 359). El 26 de octubre de 1944 se dictó un nuevo Reglamento Orgánico para el Ejército, el primero desde 1915. El total de miembros del cuerpo de oficiales pasó de 3272 cargos a 4584 en 1944.

### **La trama militar del 17 de octubre**

Afirmado en su posición teórica militar, Perón trabajó con énfasis en la Secretaría de Trabajo. Un año después del discurso de la Defensa Nacional, la obra social de Perón estaba en pleno desarrollo. Ya están jugados los amigos y los enemigos a izquierda y derecha. También la guerra está ya definida. Ahora llegarán los ajustes internos posbélicos luego de las rendiciones de Alemania y Japón. Es decir, después del 1 de mayo en Berlín y del 8 de agosto en Tokio, comenzó la posguerra y los adversarios del gobierno nacional-popular militar redoblaron su presión sobre éste para lograr la convocatoria electoral y, previamente, lograr el desplazamiento de Perón de sus posiciones oficiales. Y si fuera posible correr a los militares a los cuarteles.

En julio de ese 1945, Perón y Farrell hablaron en el Círculo Militar, en la comida característica. Perón, que lo hizo como vicepresidente, batallaba por sus políticas: "no pedimos al destino nada extraordinario, sino que los problemas argentinos se resuelvan en la Argentina y por argentinos (...) Una ola fatídica de disociación parece amenazar a la República. En el futuro no puede haber lugar para los que pecaron en el pasado, ni para los que se asociaron en el pecado. Solo así evitaremos que nuestros criollos sufridos y trabajadores, sigan siendo bestias de carga agotadas por las miserias fisiológicas y sociales. Sólo así evitaremos que se venda al extranjero el patrimonio que pertenece a mil generaciones de argentinos" (García Enciso, J., (b), 111).

En 1945 el total de efectivos del Ejército constaba de 138 mil hombres de los cuales 104 mil eran soldados conscriptos.

La presión de las fuerzas conservadoras y liberales se expresó en la "Marcha de la Constitución y la Libertad" celebrada a principios de septiembre en Buenos Aires. Fue la máxima congregación de fuerzas que había logrado hacer confluir la oposición. Esta movilización tuvo su repercusión en el espacio castrense. Una fuerte reacción en el interior del Ejército se levantó contra Perón a fines de septiembre.

El general Rawson en procura de una revancha trabajó la construcción de un golpe basado en la guarnición de Córdoba. Rawson se apoyaba en el jefe de la misma el general Osvaldo B. Martín <sup>[46]</sup>, con la ventaja de que su hijo Franklin Rawson era el yerno de éste jefe. La estrategia soñaba con que pronto llegarían apoyos de otras guarniciones, notoriamente Campo de Mayo y el respaldo de la Marina de Guerra (Potash, A., op. cit: 379). Planeada para estallar el día 24, Rawson hizo preparar una proclama donde declaraba como si se tratara del pronunciamiento de un típico gobierno civil que "la Revolución del 4 de junio de 1943 (...) ha llevado al país (...) al borde del caos". Asumía una bandera

clave de la oposición: "La IV División del Ejército se levanta en armas para derrocar al gobierno usurpador" e "invita al presidente de la Suprema Corte de Justicia a asumir el gobierno nacional". Sus planes fueron frustrados por la intervención de un regimiento de artillería que copó a Rawson y sus complotados y los capturó. El vuelco masivo de la guarnición no se produjo porque con prudencia muchos de sus oficiales reclamaron la presencia de un almirante para asegurarse de la participación naval. En conocimiento del plan, Perón como ministro de Guerra relevó a Martín por el general Ambrosio Vago [47].

De inmediato, Perón intentó pasar a la ofensiva desplegando acciones en positivo apoyando con medidas de promoción a los trabajadores y se lanzó contra la oposición restaurando el estado de sitio y deteniendo por este medio a opositores políticos, periodísticos y universitarios. Las actividades de las universidades se interrumpieron como medida de protesta de sus autoridades. El gobierno replicó cerrando las casas de estudio de Buenos Aires y La Plata. La inquietud militar trepó hasta el complot criminal: un plan para asesinar a Perón se proyectó en la Escuela Superior de Guerra (ESG), el lugar donde unos 150 oficiales que eran la elite del Ejército se formaban para ascender a los grados superiores de la fuerza. Un profesor de logística, Manuel A. Mora [48] encabezó un grupo de capitanes que se propuso asesinar a Perón cuando llegara a la Escuela para inaugurar un curso acerca de la energía atómica. Perón canceló el compromiso y evitó la celada (Potash, A., op. cit. 1994:382). La tensión crecía al calor de las manifestaciones opositoras y la represión oficial. El clima estaba afuera y adentro de los cuarteles. El gobierno hizo desocupar las sedes universitarias tomadas usando la fuerza policial y deteniendo decenas de estudiantes. La tapa de la olla a presión saltó por la designación del titular del Departamento de Correos y Telégrafos. El peso

de la dependencia era enorme en esa época. El nombramiento de Oscar Nicolini, fue la chispa que hizo encender la fogata en Campo de Mayo. La mayor guarnición del país se había convertido en el motor de la oposición uniformada a Perón. Como lo memoró un estrecho colaborador de Perón el coronel Lucero (Lucero, F. 1959:26) "en el acantonamiento de Campo de Mayo los tenientes coroneles Narvaja [49], Puente Pistarini [50], Piccioni, Rocco, Gemetro [51], Sosa, Cuaranta [52] y los mayores D'Andrea [53] y Alderete [54], entre los que recuerdo, capitaneados por el general Avalos mantuvieron las más cambiantes actitudes. Interferían las actividades del gobierno, hasta el extremo de anular el desempeño de funcionarios y, por la sola acción de presencia del general Avalos, caían un alto funcionario, el Presidente del Consejo Nacional de Educación y un Ministro, y hasta el Presidente de la Nación y el Ministro de Guerra tenían que escuchar sus demandas".

Un episodio vinculado a la oposición a Perón lo protagonizó el general Giovannoni [55], director general de Gendarmería Nacional. A pesar de haberse manifestado como uno de los militares más adictos a Perón, Giovannoni le planteó a Perón la supuesta demanda de jefes de unidades para que el ministro de Guerra se alejara del poder. El coronel hizo una arriesgada apuesta: reunir a los jefes de unidades involucrados y plantearles el tema. Si uno de los jefes se solidarizaba con Giovannoni, Perón afirmó que renunciaría, pero que si la cuestión terminaba al revés el que pasaría a retiro sería el demandante. La reunión se produjo con el resultado de que Giovannoni perdió el partido y se fue a su casa.

No era ésta la más difícil de las encrucijadas que debió enfrentar Perón. "El 8 de octubre de 1945, cumpleaños del coronel Perón, a raíz de exigir el general Ávalos el reemplazo del Director General de Correos y Telecomunicaciones, señor Nicolini, por el teniente coronel Rocco [56], se realizó una nueva reunión en el

ministerio de Guerra (Lucero, op. cit, 1959:27). El coronel Perón informó a los jefes que mantendría el nombramiento del señor Nicolini, por ser un empleado meritorio, formado desde mensajero y con más de 25 años de servicio. Además por habérselo solicitado el personal superior y subalterno del Correo". Para los ya cuasi insurrectos, Nicolini era apenas un protegido de Evita. Ávalos se retiró contrariado. En la misma tarde del 8 de octubre comenzaron a llegar informaciones y rumores de malestar en Campo de Mayo. Lucero se trasladó a la guarnición y habló con Ávalos quien desmintió las versiones e incluso habló por teléfono con Perón para ratificar lo que había hablado con Lucero. Pero al día siguiente, la situación se dio vuelta. Ávalos, que había vuelto derrotado del cónclave en el Ministerio de Guerra, cedió a las demandas de jefes y oficiales jóvenes y se puso al frente de la inquietud. Lucero consignó en sus memorias que "movilicé de inmediato al equipo de trabajo integrado por los tenientes coroneles Tanco<sup>[57]</sup>, Robles<sup>[58]</sup>, Uriondo, Ojeda, Martini<sup>[59]</sup> y Albariño<sup>[60]</sup>". Lucero presentó a Perón un plan con un conjunto de órdenes que incluían desplazar al general von der Becke<sup>[61]</sup>, comandante en jefe del Ejército (un cargo que entonces no tenía la importancia que adquirió después de 1955) para disuadir a los rebeldes, alistar la aviación y las unidades leales para luchar contra Campo de Mayo: aproximar la II División de Ejército a la Capital Federal; organizar la defensa de la ciudad y decretar "Conintes" (Conmoción Interna del Estado, un plan para enfrentar levantamientos) en todas las guarniciones.

Perón no firmó las órdenes que había dispuesto que se redactaran. Afirmó que obedecería lo que el presidente Farrell dispusiera. Fue Lucero quien informó al Presidente en su residencia de la avenida Libertador de la decisión de Perón. Ello fue antes de partir en uniforme de campaña hacia la rebelde Campo de Mayo. Allí lo esperaba la voluntad crítica de la oficialidad de Campo de

Mayo que parecía tener un programa de tres puntos: "Se pedía que (Ávalos) tomara las medidas necesarias para desplazar a Perón de todos sus funciones, convocar inmediatamente a elecciones y concretar comicios absolutamente limpios" (Luna, F., 2012:234). Farrell se trasladó a Campo de Mayo a primera hora de la tarde del 9 de octubre luego de una alargada espera que hacía saltar los nervios a los conjurados. Lo hizo acompañado por los generales Diego Mason y Juan Pistarini y por un civil el ministro del Interior Hortensio Quijano. La reunión que se produjo fue una de las más insólitas en la historia de los conflictos militares argentinos, dada la quiebra ostensible de la disciplina en el marco del gobierno militar y de la institución Ejército [62]. La descripción de la misma que elaboró Luna fue de una elocuencia y frescura notables. En primer lugar, Ávalos dijo dos palabras para -de hecho- conminar a Farrell para que tomara una decisión que parecía difícil fuera negativa ante el marco en el que recibía el planteo. El Presidente dio vueltas al asunto planteando que el alejamiento de Perón podría dar paso a una guerra civil y que debería darse un tiempo prudencial para que renunciara. Ávalos, ya muy distante del hombre que presumía de la amistad de Perón dijo que había "cansancio" de los "engaños" de Perón y que la única forma de evitar la guerra civil era, precisamente, que Perón se fuera del poder. Subrayó que no era del Ministerio de Guerra solamente sino de todos sus cargos, afirmación que fue saludada a los gritos por el centenar de jefes y oficiales que rodeaban la mesa presidencial. Luna escribió que "nunca se había producido en el Ejército un diálogo como éste". Farrell pidió conversar con los generales, pero antes hubo una breve intervención de Quijano que pretendió retrotraer el tema a la designación de Nicolini que, a todos los que estaban allí parecía haberseles olvidado. Luego Farrell ofreció su renuncia a los generales que la rechazaron. Una comisión sería la que comunicaría a Perón la decisión -forzada- de Farrell. En una

hora parecía haberse disuelto el poder de Perón. El propio Quijano, Pistarini y von der Becke le informaron a Perón en el ministerio de Guerra de la decisión del Presidente. Perón de inmediato escribió de puño y letra la renuncia a sus tres cargos y su pedido de pase a retiro. "La decisión del coronel Perón de no combatir en Campo de Mayo aseguró el advenimiento del gobierno justicialista, que jamás podrá borrar de la historia de nuestra Patria. Esa fue su gran visión, desde que si hubiera derramado sangre de hermanos, habría tenido que declararse dictador y hubiera sido llamado traidor a su Presidente" (Lucero, F., op. cit.: 31).

Hubo una acción del ministro Quijano que demostró que no era carente de astucia política, como en su medida tampoco Farrell. Quijano, en la tarde del 9 brindó una versión de los acontecimientos completamente alejada de la forma en que se había producido. El ministro leyó un comunicado en donde señalaba que el gobierno había decidido en la mañana convocar a elecciones para abril de 1946. Con ese motivo, y por razón de que ya lo había adelantado en su momento -Quijano dixit- Perón había presentado su renuncia. Como los diarios estaban sometidos a censura nada de lo sucedido en Campo de Mayo trascendió y menos en su forma. A Campo de Mayo no le gustó la comunicación de Quijano, pero a enemigo que huye... puente de plata. Luna señaló para caracterizar estos sucesos que "quien pretenda dar un sentido lógico a los hechos que corren entre el 10 y el 19 de octubre perderá el tiempo (...) El único elemento que actúa con lógica, con decisión y con una intuición admirable es el pueblo".

Ávalos fue designado ministro de Guerra, pese al intento de Farrell de nombrar en cambio a Humberto Sosa Molina. Perón logró una victoria no menor: despedirse en un acto público de los trabajadores. Lo hizo en un acto frente a la sede de su ya antigua Secretaría y el evento fue transmitido por la red de radios en cadena.

Perón pronunció entonces conceptos perdurables: "la firmeza de mi fe en una democracia perfecta, tal como la entendemos aquí (...) Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero (...) Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos" (Luna, op. cit.: 248).

La oposición comenzó a darse cuenta de que ha sucedido un golpe de estado que ha tumbado a Perón. Se sucedieron reuniones civiles y...militares. Unos 300 uniformados, entre ellos 20 marinos, se congregaron para ver como continuaba el derrumbe: si se derrocaba a Farrell, si solamente lo obligaban a cambiar el gabinete o si se entregaba el poder a la Corte. Fueron a ver a Ávalos: los marinos para pedir la transferencia del gobierno a la Corte y los militares decididos a mantener al Presidente.

Los políticos liberales más reaccionarios se encerraron en el cumplimiento de la consigna "el gobierno a la Corte", pero un radical opositor pero progresista, Luis Dellepiane acusó en un acto público a la Corte de haber convalidado todos los hechos de entrega y represión de la "década infame". El sindicalismo que apoyaba a Perón rechazaba la opción tribunalicia: la Corte se había negado a tomar juramento a los jueces del fuero laboral establecido por Perón.

El 12 de octubre, una multitud civil se congregó frente a la sede del Círculo Militar, que voceaba: "El gobierno a la Corte". El ministro de Marina, el almirante Vernengo Lima, pronunciaba una arenga complicada: "Antes de recurrir a la última tabla de salvación en ese naufragio (entregar el gobierno a la Corte) es necesario que las instituciones armadas, honesta y democráticamente, con la mayor imparcialidad, que les puedo garantizar y asegurar que la tenemos, lleven al país a tener un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" (García Enciso, J.I. (b) 112). La multitud oligárquica, impaciente acosaba al orador

que, sin embargo, era un firme opositor a Perón. El apuro le hizo decir la frase con la que lo recordó la historia: "Yo no soy Perón". La manifestación era ya anti militar y se colgó un cartel en el edificio que rezaba: "Se alquila este conventillo".

Pocas horas después Perón era detenido en el Tigre cuando estaba acompañado de Evita. El envío del ex vicepresidente a Martín García provocó su decidido rechazo: era colocarlo en manos de otra fuerza, lo que era contrario a las normas militares. Por otra parte, la Marina no era una institución amistosa hacia el coronel. Pese a todo, Perón fue transferido a la isla, jurisdicción naval, la misma geografía en que Hipólito Yrigoyen transcurrió su prisión luego de su derrocamiento. Pese a que estaba perdiendo la partida, parecía que las cosas no iban tan mal. Así lo precisó Domingo Mercante cuando afirmó que "Ávalos cometió tres errores en el momento de la renuncia de Perón: permitir que se dirigiera al pueblo desde los balcones, mantener a Farrell en la Presidencia y a mi padre en la función de Director General de Trabajo, el que desde esa misma noche del día 10 comenzó a vivir tres días inolvidables; dejando de la lado el sueño recorrió sindicatos, pueblos y barriadas, y para hacerlo adonde no podía llegar, comisionó a amigos y a los mismos dirigentes y obreros que se dispersaron por todo el Gran Buenos Aires pidiendo la movilización" (Mercante, op. cit., 1995:67). Poco le duró la libertad al coronel Mercante, porque el día 14 Ávalos ordenó su detención en el Regimiento 8 de Caballería Escuela en Campo de Mayo. Mercante era otro coronel agitador que realizaba su función militar en barrios y sindicatos. El país estaba cambiando y también algo en las FFAA. Ocurría que comenzaban a pasar cosas en lugares que no eran registrados por el sistema informativo: "el clima exultante creado por la gran prensa ocultaba -de una manera tan miope como suicida- las expresiones que llegaban desde abajo, desde los cañaverales de Tucumán, desde Alta Córdoba, desde los suburbios

de Rosario, desde Berisso, Ensenada y Avellaneda. Si alguien hubiera tratado de determinar objetivamente lo que estaba ocurriendo en estos estratos olvidados, hallaría que ese sábado (13 de octubre) empezaba a formarse en el espíritu de millones de argentinos, distribuidos en todo el país, un oscuro y amargo complejo de sentimientos: indefensión frente a los abusos patronales, resentimiento por la pérdida de un organismo estatal que ya sentían como algo propio, pena a causa de la prisión del hombre que les había hablado como seres humanos" (Luna, F. op. cit. 275).

La movilización obrera ya se había comenzado a dar en todo el país. Ha sido clásico considerar el accionar de Cipriano Reyes, dirigente del gremio de la carne de Berisso y Ensenada -al que puso en la calle, como representativo de dirigentes medios que comenzaban a reclamar no solo por el mantenimiento de sus conquistas sino por la libertad de Perón. Así la CGT llegó a convocar un paro general- finalmente para un día después que la movilización efectivamente producida el 17 de octubre -por un estrecho margen. Pero más allá de los reacomodamientos de dirigentes lo que había ocurrido es que "en los años 1943-1945 los gremios obreros experimentaron los más notables cambios cuantitativos y cualitativos de su historia. El número de afiliados a la CGT pasó de 80.000 a medio millón. Decenas de sindicatos se constituyeron en todo el territorio nacional, inclusive en las zonas en donde hasta entonces se desconocía la organización obrera y se perseguía a muerte a quienes intentaban introducirla. Cerrutti Costa mencionaba a la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), fundada el 8 de junio de 1944, que a los tres años contaba con 56 sindicatos filiales y más de 100.000 afiliados, también enumera a alrededor de medio centenar de los sindicatos más importantes que se formaron durante dicho período" (Puiggrós, R. 2015:152).

Las vacilaciones y contradicciones del gobierno y sus aliados que procuraban constituir un gobierno al gusto de la Corte por

medio del Procurador General Juan Álvarez, empujaron el traslado de Perón desde la isla de Martín García al Hospital Militar Central en Buenos Aires.

Entre la Plaza de Mayo y el hospital de Palermo se desarrollaron los acontecimientos que, entre masas y dirigentes, constituyeron la definición de una jornada histórica.

Las columnas de trabajadores y grupos aislados de manifestantes avanzaron desde los barrios industriales de la Capital y desde el Gran Buenos Aires cruzando el Riachuelo con los puentes bajos o, si los puentes estaban alzados, en botes y embarcaciones menores. No hubo una consigna de organizaciones públicas para marchar hacia la Plaza de Mayo sino que fue una disposición espontánea y transmitida por un boca a boca o por el ejemplo manifestante [63]. Algunos grupos menores, bien informados, estimaban que Perón estaba en el Hospital Militar y hacia allí marcharon pero fueron muchos menos que los que fueron a la Plaza.

¿Cómo respondió la interna de las FFAA a estos acontecimientos? "El desafío al gobierno representado por este movimiento de masas fue esencialmente una prueba de la capacidad de juicio y de la decisión de un solo hombre" (Potash, R. 1994:395). Ese hombre era el coronel Perón, quién tampoco controlaba totalmente los acontecimientos, los había inspirado por sí o por sus subordinados, pero debía navegar sobre ellos, calcular su volumen, temperamento y rumbo y evitar la violencia, el enfrentamiento con los fusiles militares o policiales.

Desde el gobierno "quién debía adoptar las decisiones fundamentales no era ni el presidente Farrell, ni el alto mando del Ejército, ni los jefes de la Marina, sino el general Eduardo Ávalos. Suya era la tremenda responsabilidad de decidir si correspondía contener la concentración obrera, y en caso de que se resolviese por la afirmativa, cuándo, dónde y con qué medios; y también debía juzgar si el uso de la fuerza desencadenaría

una reacción contraria, y si este hecho representaba la antecámara de la guerra civil. En su carácter de ministro del Interior y de Guerra, teóricamente Ávalos ejercía el control de la Policía Federal, y por intermedio de un interventor militar en la provincia de Buenos Aires, designado poco antes, supuestamente controlaba también los efectivos policiales de esa provincia” (Potash, R., 1994:395).

En los días que van desde el 9 al 17 de octubre, las Fuerzas Armadas -en especial el Ejército- estuvieron en estado de amplísima deliberación. El punto de definición castrense más importante era Campo de Mayo, aunque muchos oficiales estimaban que también se debía considerar las posiciones de las guarniciones del interior del país. En las unidades situadas en la Capital Federal, existían varias afectas a Perón y dispuestas a pelear, como lo consignara la definición del coronel Franklin Lucero. El general Ávalos, antiguo simpatizante de Perón y luego su adversario, infravaloró primero las movilizaciones sobre la Plaza de Mayo y rechazó siempre la idea reprimir. En cambio, la Armada, bajo el liderazgo circunstancial del almirante Vernengo Lima, ministro de Marina y responsable por la formación del gabinete junto a Ávalos, se pronunció varias veces por reprimir. Llegó hasta exigir a un capitán del Ejército apostado en Plaza de Mayo que hiciera fuego sobre la multitud para dispersarla. El joven oficial pidió una orden escrita que Ávalos nunca suscribió. A medida que pasaba el tiempo en la jornada del 17 y más gente se concentraba en la Plaza, menos posibilidades de disolución sin costo se le planteaban al caudillo interino del Ejército. También estaba sobre la mesa, el tiempo que las unidades que eventualmente se trasladaran desde Campo de Mayo tardarían en llegar. La debilidad creciente de Ávalos se representó de manera clara cuando, poco tiempo después de que aplicara un arresto al coronel Mercante, lo sacó de la celda para que hablara ante la multitud

desde el balcón de la Rosada con el objetivo de dispersar a los obreros. Cuando esto fracasó por la astucia del compañero de Perón, Ávalos dejó que otros intentaran lo mismo, con el resultado- buscado o simplemente producido- de fortalecer a los manifestantes. El adversario militar de Ávalos, seguía en su puesto de comando- el departamento del capellán del Hospital Militar y no precisamente en uniforme de campaña sino en pijama la evolución de los acontecimientos. Farrell se mantenía expectante. La fuerza policial capitalina bajo el comando del teniente coronel Mittelbach simpatizaba abiertamente con los manifestantes. Hubo un momento en que la presión se definió. La política le ganó a la guerra que probablemente hubiera sido trágica para la causa de Perón. Éste accedió a recibir a Ávalos en el pandemonium del Hospital Militar donde todos transmitían consignas y desgranaban teorías sobre la marcha de los acontecimientos. En el Ejército parece haber influido sobre los ánimos de ciertos oficiales, la exasperada reacción anti-militar producida en Plaza San Martín frente al Círculo Militar en días anteriores. La voluntad de Perón se impuso sobre Ávalos quién finalmente conferenció con Perón en los aposentos de éste en el Hospital Militar. Nunca trascendió el carácter de la conversación pero de allí nació la punta de la madeja de los acontecimientos inmediatamente sucedidos. Con las cartas ganadoras en la mano fue que, finalmente, Perón aceptó conferenciar con el presidente Farrell que no había sido cuestionado en su cargo por fracción militar alguna y estaba sobriamente de parte de Perón. En la residencia presidencial de la avenida Libertador y Austria se afirmaron los puntos del acuerdo: la ratificación de las elecciones y el sostenimiento de un gabinete aprobado por Perón junto con el adelantamiento de los comicios, la custodia de éstos por las FFAA y, por último y no menos importante, que Perón hablara en Plaza para dispersar a sus propios partidarios.

Perón se hizo pedir esto último, pero al "mandar a casa" a los manifestantes lo hizo entronizando de manera espectacular su jefatura y consagrando la presencia de los trabajadores en el escenario político nacional. Con el saco puesto y llamando a sus fieles "trabajadores", (no todavía "compañeros") Perón lanzó su campaña presidencial y, mucho más que ello, se colocó al frente de un movimiento obrero y popular.

Cuando la jornada terminó hubo un silencioso intento de resistencia de sectores de la Marina. Vernengo Lima [64] salió de la Casa Rosada rumbo al puerto de Buenos Aires y cursó órdenes a las diversas flotas (de Mar y de Río) y unidades navales para que se levantaron contra el gobierno. Pero otros sectores navales ya tenían pleno conocimiento de que Ávalos no se iba a movilizar; pudo comprobarlo una delegación de la Fuerza que se dirigió al acantonamiento donde Ávalos hizo decir que dormía y pensaba seguir haciéndolo. Tanto él, como Vernengo Lima presentaron sus renuncias y la jornada concluyó sin la ordalía de sangre ambicionada quizás por muchos. Hubo un muerto de la Alianza Libertadora Nacionalista frente a "Crítica", Darwin Passaponti [65] que se convirtió en un mártir del nacionalismo peronista.

Comenzaba otra lucha política, la de los comicios. Pero todas las fracciones militares quedaban contentas, porque el liberalismo conservador estimaba que su victoria comicial sería un paseo y los seguidores de Perón estaban entusiasmados con su presencia en las urnas.

Todos los sectores militares se unificaron hasta el 24 de febrero en la participación de las FFAA como control indiscutido de unos comicios que iban a terminar con el vergonzoso fraude patriótico de la Década Infame y ello permitiría consolidar, desde todos los puntos de vista, el prestigio militar.

La etapa del 17 de octubre hasta el 24 de febrero será pues de neutralidad notoria de las FFAA en la campaña a partir de sus

aparatos, pero con intensa participación de los uniformados como ciudadanos en una campaña intensa y completamente limpia. Como los dos bandos enfrentados consideraran a estas elecciones como excelentes en sus modos, el rumbo entre el 24 de febrero y el 4 de junio - fecha de entrega del poder en el tercer aniversario de la "Revolución Nacional" fue el del apoyo al pronunciamiento previsto por la Constitución Nacional. Los partidarios y enemigos de Perón y su movimiento iban a permanecer en las FFAA y esperaron el momento adecuado para pronunciarse nuevamente.

**LOS DOS PRIMEROS GOBIERNOS  
DE JUAN DOMINGO PERÓN  
(1946-1952/1952-1955)**

## **Los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. (1946-1952/1952-1955)**

El 4 de junio de 1946 el general de brigada Juan Domingo Perón juró por primera vez como presidente constitucional de la Argentina. Era el tercer aniversario del pronunciamiento militar del 4 de junio de 1943. Un par de años atrás Perón había confiado a Héctor Cámpora, quien era uno de los integrantes del Congreso de la Nación ante el cual asumió su cargo el nuevo mandatario: "No me pregunte cómo, pero esta Revolución va a entrar en la Constitución".

De esa manera se institucionalizaba la "Revolución Nacional" nacida del golpe que había cerrado la década infame y que había desarrollado un complejo, contradictorio y confuso proceso político. De él había emergido una sola y notable novedad: el campo de la justicia social que el coronel del GOU había encabezado con inteligencia y determinación. Los componentes de fascismo de los elencos militares habían sido barridos por los acontecimientos nacionales y la definición de la escena internacional con el resultado de la Segunda Guerra Mundial. [66] Los partidos liberales y de izquierda habían jugado todas sus cartas a la reconstitución constitucional, pero habían sido bati- dos por un nuevo político que con dos fuerzas improvisadas (el partido Laborista y la UCR-Junta Renovadora) había logrado la mayoría absoluta en la elección presidencial. La era de la justicia social se había ratificado de la mano de la limpieza electoral. La era del fraude había terminado.

Al asumir su cargo frente a la Asamblea Legislativa, Perón habló como continuador de la tarea del gobierno militar en el que había desempeñado la tarea más relevante. Así lo hizo al referirse a las cuestiones militares. Manifestó que, como habían cambiado las condiciones internacionales al concluir la Guerra Mundial se reducirían los efectivos de las FFAA. Planteaba someter el Plan Siderúrgico que debía elaborar Fabricaciones Militares al Congreso. Reiteraba la política de distribución regional del Ejército,

sostenía el plan de construcción de cuarteles e incrementaba la edificación de viviendas para conformar barrios militares.

Perón anunció al Congreso su propósito de eliminar la exclusión del padrón electoral de los cabos y sargentos del Ejército, la Armada y la Policía. Esta decisión sumada a la modificación de los uniformes de la suboficialidad y los beneficios salariales y de vivienda fueron característicos de la política de Perón respecto a esta "columna vertebral" de las FFAA con las que había tenido un trato diferente en toda su carrera militar.

También el Presidente señalaba su disposición para apoyar el desarrollo de la Flota Mercante del Estado. Perón recordaba la reciente creación de la Secretaría de Aeronáutica, el 4 de enero de 1945. Al señalar la necesidad de mejorar las comunicaciones en todo el país, Perón indicaba que "es necesario ejecutar un vasto plan de construcción de aeródromos en toda la República". También anotaba la necesidad de dictar una ley orgánica de la nueva Fuerza para atender a sus peculiaridades. Respecto de la Marina afirmaba la necesidad de renovación de unidades navales, la construcción de bases navales y aeronavales y emprender el mantenimiento de institutos y laboratorios para fomentar el estudio y formación de profesionales en ingeniería naval, explosivos, metalografía y radiocomunicaciones (Perón en Fraga, R.M., op. cit.: 524-528).

Un mes después, Perón hablaba en la comida anual de camaradería de las Fuerzas Armadas y al referirse a los sucesos del 4 de junio de 1943 decía: "La historia de los días infaustos se repetía. En lo interno, de nuevo las fuerzas de la regresión parapetadas en los intereses de círculo dirigían al Estado con prescindencia del interés público y de las necesidades vitales de los trabajadores argentinos, hipotecando la riqueza del país a la avidez extranjera y llegando hasta admitir que poderes inherentes a la soberanía nacional se ejercitasen dentro de nuestro territorio,

por núcleos foráneos enquistados en el engranaje de nuestra economía. El mismo fenómeno regresivo se observaba en el escenario político. Los llamados partidos tradicionales, en cuyas filas actuaron con brillo, eficacia y con patriotismo, muchos hombres públicos argentinos, que han merecido la gratitud de la nación, alternaron y se desgastaron en el gobierno, acusando índices de corrupción, que concluyeron por desintegrarlos y por disminuirlos ante la opinión pública en su jerarquía moral” [67](Perón, J.D. 1984: 14-15).

Las Fuerzas Armadas habían atravesado una continuada serie de convulsiones en el marco de una fuerte lucha interna debida a su fuerte politización, a la debilidad del sistema político y al desarrollo de facciones diversas.

Perón nombró como ministros militares al general José Humberto Sosa Molina[68] en Guerra (Ejército); como ministro de Marina al vicealmirante Fidel Anadón[69] quien se desempeñó entre 1946 y 1948 y como Secretario de Aeronáutica al brigadier César Ojeda quien lo hizo hasta 1949 en que la dependencia fue ascendida al rango de Ministerio.

Sosa Molina había sido designado ministro de Guerra como sucesor del general Ávalos después del 17 de octubre de 1945 cuando la fracción de éste fue derrotada por la movilización popular de aquella jornada. Sosa Molina se desempeñó como titular de Guerra hasta que la modificación de la Constitución de 1949 dio pie a la creación del Ministerio de Defensa Nacional que estuvo a su cargo, realizando tareas de promoción tecnológica para las Fuerzas Armadas. Aquél Ministerio de Defensa Nacional fue suprimido en 1954. La vacante de Sosa Molina fue cubierta hasta 1955 por el general Franklin Lucero [70], uno de los militares más leales a Perón.

Anadón tenía una historia reciente de acción armada y política. Había sido el jefe de la Escuela de Mecánica de la Armada el 4 de

junio de 1943. En ese carácter había rechazado la intimación de las fuerzas rebeldes del Ejército provenientes de Campo de Mayo y había entablado combate contra estos efectivos en defensa del gobierno del presidente Castillo. Tenía entonces una fama de legalista que Perón entendió que podía utilizar eficazmente para conducir una fuerza que era cerradamente anti peronista aunque no había podido manifestarlo el 17 de octubre. Anadón recibió la "Medalla de la Lealtad" peronista, la máxima condecoración partidaria del justicialismo que era brindada a quienes hubieran brindado servicios distinguidos al gobierno o a la causa o simplemente hubieran sido muy buenos subordinados a la Conducción. En septiembre de 1948, Anadón fue reemplazado en su cargo por el contralmirante Enrique B. García [71]. Ello fue a raíz de un episodio menor: la aplicación de 20 días de arresto domiciliario al contralmirante Guillermo Plater por una causa ambigua: "inconducta". Perón designó, empero, a Plater jefe de la Casa Militar de la Presidencia y ello originó la renuncia de Anadón (Gambini, H. (2007:534). De acuerdo a las memorias de Plater citadas por Gambini, aquél señaló como responsable del proceso de caída de Anadón a quién había sido su padrino político: el contralmirante Alberto Teisaire, el marino con mayor poder político en los dos primeros gobiernos de Perón. Lo acompañó como sub secretario el contralmirante Aníbal Olivieri, quién finalmente lo reemplazaría a partir de septiembre de 1951 cuando se produjo el levantamiento encabezado por el general Benjamín Menéndez. Finalmente en junio de 1955, Olivieri -golpista en la ocasión- fue reemplazado por pocos meses por el contralmirante Luis J. Cornés [72], vinculado también al contralmirante y entonces vicepresidente de la República Teisaire, habiendo desempeñado desde 1953 a 1955 el cargo de agregado naval en los Estados Unidos. Durante el gobierno militar de 1943-1946 se produjo la creación, como fuerza independiente del Ejército de la Aeronáutica

Militar- posteriormente Fuerza Aérea Argentina- elevando así su carácter de Arma a la superior de Fuerza. El proceso se inició durante el régimen militar y en él tuvo una fuerte participación Perón quien sostuvo fuertes vínculos con los aviadores militares. El hombre que se encargó de las tareas organizativas fundamentales y luego será sucesivamente Secretario de Aeronáutica y luego primer ministro de Aeronáutica, fue el brigadier César Raúl Ojeda [73]. Fue Perón como Ministro de Guerra quien le encomendó la organización de la nueva Fuerza. Se ocupó de separar de la Dirección General de Fabricaciones Militares a la Fábrica Militar de Aviones situada en Córdoba. También propugnó la creación de la Dirección Nacional de Aviación Civil. Se ocupó de trasladar la Escuadrilla Aérea del CMN para constituir sobre esa base la Escuela de Aviación Militar también situada en la ciudad de Córdoba que se convirtió así en un centro básico de la nueva Fuerza. Ojeda intentó que se produjera la transferencia del Comando de Aviación Naval de la Armada a la Aeronáutica pero no logró éxito en este empeño.

Ojeda operaba como subordinado del coronel y luego brigadier Bartolomé de la Colina, [74] quien fue nombrado el 12 de febrero de 1944 como primer comandante de la Fuerza Aérea Argentina (decreto nro. 3766- BMR- nro. 2114). Casi un año después, el 4 de enero de 1945 fue designado por el decreto 288/45 como el primer Secretario de Aeronáutica dependiente de la Presidencia de la República. En solidaridad con Perón renunció a su cargo el 10 de octubre de ese año al producirse el desplazamiento de su cargo y detención del hasta entonces vicepresidente y ministro de Guerra. Después de la derrota del complot antiperonista, de la Colina reasumió el cargo de Secretario de Aeronáutica. En ejercicio de esa función, propició la creación de dos unidades militares: la Escuela de Especialidades - transformada luego en Escuela de Suboficiales de la FAA- y de la Escuela de Tropas

Aerotransportadas, que luego fue convertida en la Brigada de Paracaidistas dependiente del Ejército.

Una demostración del creciente desarrollo de la aviación militar argentina y de la incipiente Fábrica Militar de Aviones lo constituyó el desarrollo del proyecto del avión de entrenamiento I.Ae.22.DL. La necesidad de desarrollo de este instrumento militar nació de la imposibilidad de adquirir de las naciones combatientes en la Segunda Guerra Mundial equipamiento que permitiera resolver las necesidades de material para la formación de los pilotos de la FAA.

El proyecto de este avión, bautizado como "El Gaucho" (y su abreviatura DL "Diente de León) fue solicitado al Instituto Aero-técnico de Córdoba. En un principio este proyecto se inspiraba en el T-6 Texan de los EEUU, pero terminó utilizando laminados aeronáuticos de la fábrica británica De Havilland. El 29 de mayo de 1944 fue presentado en Córdoba al ministro de Guerra, Juan Perón. Se cambió el motor por uno nacional y el 2 de julio del mismo año voló en Buenos Aires. El Ministerio de Guerra tomó la decisión de fabricar 2 series de 100 aparatos cada una. El avión se construía en madera con especies nacionales. Se lo consideró como un avión entrenador avanzado y con armamento. Disponía de 2 ametralladoras en las alas de marca Madsen de 7,65 mm. y una tercera ubicada en la cola del aparato. Este monoplano biplaza tenía un asiento para el instructor que era reversible para permitirle utilizar la ametralladora de cola. Podía cargar 3 bombas rompedoras de 50 kg. ó 9 de metralla de 15 kg. y 6 cohetes argentinos de impulso eléctrico de 11 kg.

Su tripulación era de 2 tripulantes el cadete alumno y el instructor. Tenía una longitud de 9,20 m. Su potencia era de 450 HP- La velocidad máxima operativa era de 290 km- y la de crucero de 260 km. Su alcance llegaba a 1160 km. Y su techo de vuelo 5200 m.

Su fabricación fue incluida en el marco del Primer Plan Quinquenal económico del gobierno peronista y se calcula que 300 empresas y talleres se vincularon para producir elementos para el avión, de entre ellas 107 especializadas en el tema aeronáutico. Para 1950 se habían construido 20 unidades. El proceso se favoreció por el fin de la II Guerra, lo que permitió a la fábrica británica Armstrong- Siddeley, ofrecer a bajo precio sus motores "Chettah" de 7 cilindros, 475 caballos de fuerza y 2700 revoluciones por minuto. Esta versión fue denominada I.Ae22C. En 1949, la FMA compró a la firma inglesa Rotal, hélices tripalas.

Su bautismo de fuego, como el debut de muchas instituciones (la Aviación de Ejército ametrallando las rebeliones radicales durante los años '30 en la Mesopotamia o la Aviación Naval durante el bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 1955) se verificó en la rebelión golpista de septiembre de 1955, durante la cual varios de estos aparatos fueron derribados.

El otro ministro de Aeronáutica del gobierno de Perón fue el brigadier Juan Ignacio de San Martín [75] quién se destacó por su capacidad tecnológica y directiva. Fue designado en 1944 director del Instituto Aerotécnico que, sobre la base de la Fábrica Militar de Aviones se había creado en 1943. A partir de su gestión se reinició la política de construcción nacional de aviones que había sido abandonada en 1937. En 1946 efectuó un trascendental viaje a Europa. Allí reclutó un conjunto de profesores y técnicos que constituyeron el núcleo creativo de la industria aeronáutica nacional durante una década.

En esa ocasión, San Martín contrató a los alemanes Kurt Tank [76] y Reimar Horten, al italiano Palavicino y al ingeniero francés Emile Demoitine. También llevó a la Argentina a un grupo de docentes del Politécnico de Turín, con quienes fundó la Escuela de Ingeniería de la Fuerza Aérea. Estos profesores también se desempeñaron en la Facultad de Ingeniería de la Universidad

Nacional de Córdoba. De este conglomerado técnico profesional y del trabajo efectuado en la planta de Córdoba nacieron los prototipos de caza Pulqui I y Pulqui II, bimotores que luego fueron denominados Justicialista del Aire. También el I.Ae.35 Huanquero; el I.Ae.22 DL, de entrenamiento avanzado; el I.Ae. Calquín; el I.Ae.23 de entrenamiento primario; el planeador de asalto I.Ae 25 Mañque; el motor de aviación El Gaucho y el cohete teledirigido AM-1 Tábano. Para el uso civil nacieron el Colibrí, el Chingolo y el F.M.A. 20 Boyero.

Fue en la Fábrica Militar de Aviones y el Instituto Aerotécnico en que se produjeron los mayores esfuerzos de la Fuerza Aérea por la nacionalización productiva y es allí donde el Estado argentino realizó el mayor esfuerzo por dotar al país de una industria aeronáutica que el capital privado nacional no pudo o no quiso desarrollar [77]. El Instituto Aerotécnico, sucesor de la FMA fue decano en el desarrollo tecnológico argentino habiendo construido los primeros prototipos de aviones de reacción en América Latina. En la FMA se habían desarrollado modelos como el IA-23 construido bajo licencia de la empresa alemana Focke Wulf FW-44. Fue el primer diseño del ingeniero Kurt Tank en Alemania y también implicó su primer vínculo con la FMA. Inicialmente, luego de su creación en 1927 sólo construyó aviones bajo licencias europeas. En 1931 producía los aviones Ae.C.1 y Ae.C.2. El primero desarrolló un viaje pionero entre Buenos Aires y Río de Janeiro.

En octubre de 1943, la FMA se había pasado a denominar "Instituto Aerotécnico" y se reglamentó un plan que tenía como misión central "incentivar el desarrollo y perfeccionamiento técnico de la producción aeronáutica, unir las industrias afines y otorgar a la actividad un lugar importante vinculado a la defensa nacional". Así de las sólo 5 empresas privadas que producían insumos aeronáuticos en 1945, alcanzaron en pocos años

la cifra de 104. En esa época se comenzó a analizar la posibilidad de enfrentar el problema de la ausencia de producción nacional de aleaciones livianas y tubos de aceros especiales que eran hasta entonces importados.

Así como la DGFM contrató ingenieros en Europa de Alemania, Austria y Polonia, el sector aéreo procuró reforzar sus cuadros. El más significativo de los que se instaló en la Argentina fue Kurt W. Tank, un ingeniero que había sido el director de la fábrica "Focke Wulf Flugzeugbau" de la ciudad de Bremen. Aunque él y su equipo de colaboradores habían recibido ofertas de la Unión Soviética y de Gran Bretaña prefirió la Argentina por la libertad que el gobierno de Perón otorgó para todos sus proyectos. En 1951 eran 52 los profesionales los que trabajaban en la institución aeronáutica y en 1953 llegaron a ser 62.

San Martín pasó a desempeñarse como gobernador constitucional de Córdoba, debido a su alto prestigio por la acción industrial desarrollada, asumiendo este cargo en marzo de 1949 hasta octubre de 1951. En ese momento fue llamado por Perón para ocupar el Ministerio de Aeronáutica debido al cambio producido en el gobierno por los efectos del frustrado golpe militar de septiembre de ese año. Desde ese lugar de conducción solicitó que la fabricación de automotores del Segundo Plan Quinquenal quedara bajo la responsabilidad de la Fuerza. Así creó en 1951 las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), que fueron las productoras del tractor Pampa, la motocicleta Puma, el camión pequeño Rastrojero y el coche sedán Justicialista. Luego del golpe de 1955, IAME fue reconvertida en DINFIA, empresa que luego fue liquidada como expresión del hundimiento de la política industrialista realizado por la Revolución Libertadora. San Martín acompañó a Perón como ministro hasta la caída del gobierno peronista en 1955. En diciembre de 1946 se definieron los destinos y mandos de

las Fuerzas. En el Ejército, Perón sostuvo una concepción de equilibrio profesional. Los jefes de las guarniciones de Campo de Mayo y de Palermo eran moderados partidarios del Presidente: el general de brigada Ángel Solari en la primera y el general de brigada Lorenzo Yódice en la segunda. Pero los cargos más importantes como el de Comandante en Jefe y Comandante General del Interior fueron considerados equidistantes de las fracciones más definidas y contrapuestas. El general de división Mason ocupó la primera y Bassi la segunda. Los nuevos generales de división como Santos Rossi, Luis Perlinger y Manuel Savio no eran precisamente partidarios abiertos del Presidente, siendo el último de ellos particularmente apreciado por su dedicación a la fabricación del acero, una prioridad nacional por entonces.

El 1 de mayo de 1947, Perón inauguraba el período ordinario de sesiones del Congreso de la Nación y subrayaba que después de ocuparse de "la cosa pública"(...) "han vuelto a su misión específica, automáticamente". Perón señalaba, con un optimismo que la realidad iba a desmentir en varios y durísimos episodios, que "el ciclo de la intervención armada en los asuntos internos está cerrado definitivamente". El Presidente señalaba que la modernización de las FFAA se ha de realizar "una fuente permanente de trabajo con una utilización de materia prima, maquinarias, mano de obra y dirección técnica argentina, colaborando así en forma preponderante en la industrialización de la Nación".

También anunciaba Perón el funcionamiento del Instituto de Ayuda Financiera para el Pago de Retiros y Pensiones Militares, que ya había iniciado el pago de los retiros y pensiones a partir de la acumulación de los descuentos efectuados a los cuadros y personal voluntario desde 1934. Se continuaba la construcción de viviendas baratas para oficiales, suboficiales y personal

civil y la habilitación de centros de medicina para los mismos. Se desarrollaba también la confección de un escalafón para el personal civil del ministerio de Guerra.

También prometía Perón hacer “una explotación intensiva en los campos y propiedades del Ministerio de Guerra”.

Elogió el funcionamiento de los estudios de la Escuela Superior de Guerra, la Escuela Superior Técnica y las Escuelas de Armas. Destacó las maniobras realizadas en la Mesopotamia, Cuyo y la localidad de Monte, en la provincia de Buenos Aires. Anunciaba el Presidente la creación de una Escuela de Topógrafos para el conocimiento del suelo. Manifestaba la intención de modificar el Código de Justicia Militar, que finalmente sería realizada en el año 1951. Recordaba la realización en la gobernanación militar de Comodoro Rivadavia de “una acción tendiente a fomentar el espíritu argentino que, de cierta manera, era perturbado por el gran conglomerado de extranjeros residentes, reacios a la asimilación espiritual”. Era, probablemente, una alusión a la presencia de ciudadanos chilenos en la región.

Definió Perón la política naval de su gobierno como “crear y mantener una flota mercante próspera” y una marina de guerra “capaz de proporcionar una adecuada protección a los intereses marítimos de la nación”. La línea de crear y sostener una flota estatal comercial había atravesado a las presidencias de Ortiz, Castillo y el propio régimen militar. Señalaba también que el plan de construcciones implicaba la continuidad activa del Astillero de Río Santiago. Recordaba que se había llamado a licitación para la adquisición de 6 motonaves de 7500 toneladas cada uno.

Subrayaba la acción de la expedición naval que había partido en enero de ese año hacia el sector Antártico Argentino con la instalación de diversos trabajos de instalación de un Observatorio Meteorológico y Estación Radiotelegráfica en la Punta Gallows en la isla Gamma en el archipiélago Melchior. Al final

de su mensaje elogiaba el accionar de la "aeronáutica comercial" argentina que avanzaba en su desarrollo.

En el primer semestre de 1947, comenzó a modificarse la relación de las principales potencias del Occidente capitalista con la Argentina. Vencido el Eje y convencidos los gobiernos de aquellas que la caracterización que se debía hacer de Perón no era la del fascismo, sino en todo caso el reconocimiento de un nacionalismo que procura no aceptaba tutorías internacionales. En enero en Gran Bretaña el gobierno laborista de Clement Atlee le informaba a su par de los Estados Unidos que, a partir de entonces trataría a la Argentina en pie de igualdad al de los demás países latinoamericanos. El 3 de junio de 1947, el presidente de los EEUU, Harry Truman reconocía que la Argentina había cumplido con los planteos desarrollados en la Conferencia Panamericana de Chapultepec y ello modificaba totalmente el status de la Argentina en el continente.

## **La palabra militar de Perón**

En 1947, Perón pronunció el 5 de julio su segundo discurso institucional ante las FFAA y en la ocasión estuvieron presentes aspectos importantes de su pensamiento y acción. Por ejemplo, para elogiar a los oficiales de las tres fuerzas aludía a que "nadie como ellos puede ostentar más legítimos títulos para festejar las victorias logradas con objeto de conseguir la independencia, la organización nacional, la conquista del desierto y las estructuras política y económica del país" (Perón, J., 2013: 19-30). Era una pura manifestación de interpretación histórica liberal oficial. Todavía no ha llegado el tiempo de su adscripción al revisionismo histórico. El Presidente tuvo que referirse a un tema al parecer eterno en los gobernantes: defenderse de las

acusaciones de corrupción administrativa: "No ha de temblarme el pulso si alguna vez me veo obligado a sancionar desviaciones de la moral administrativa por más allegados que sean quienes defrauden la confianza que en ellos tenga depositada. Pero recomiendo estar alerta sobre el origen y la veracidad de las imputaciones, ya que se combate a muchos de nuestros hombres como medio de atacar la obra política, económica y social que el gobierno desarrolla(...) Al desmontar los baluartes del privilegio para reestructurar la economía sobre una base más amplia que alcance a nuestra extensa masa de trabajadores, se desatan en invectivas e improperios contra los hombres que tienen a su cargo la ejecución material de las realizaciones, pero he de insistir en que no sólo quieren derribar a los hombres sino también desacreditar a los sistemas que se emplean para realizar lo que es consustancial a la Revolución". Dirigiéndose a los oficiales sobre un tema específico central afirma que "consciente de la trascendencia que para el futuro de la nacionalidad comporta el ejercicio de tales deberes (la defensa de la soberanía, JLB), he de proporcionar a las Fuerzas Armadas los recursos necesarios para su modernización y apoyar todas las medidas tendientes a la instalación de las industrias madres (...) Dejo aclarado que no se trata de aumentar los efectivos de nuestras Fuerzas, ni someter a nuestro pueblo a un esfuerzo de guerra sino de cambios orgánicos y renovación de materiales producidos como consecuencia de los adelantos técnicos de las nuevas armas y de los nuevos procedimientos de lucha que caracterizan la guerra moderna". Perón realizó una referencia inusual en este tipo de discursos: "Invocamos a la Divina Providencia, para que se digne alcanzar con su protección al pueblo paraguayo, haciendo cesar la estéril lucha fratricida, para que no caigan en su tierra más americanos víctimas del encono ideológico y encuentren ambos contendientes la fórmula

que permita sellar la paz interna, para que el Paraguay con la colaboración de todos sus hijos continúe por la ruta de su ascendente progreso". Es una alusión a la Revolución de 1947 donde se levantaron contra el dictador Higinio Morínigo, las fuerzas del partido Febrerista, del partido Liberal y del partido Comunista. Las FFAA paraguayas se dividieron y la revolución se transformó en una guerra civil de varios meses que concluyó con 30 mil muertos y una enorme inmigración en gran parte dirigida hacia la Argentina. La lucha duró desde enero hasta agosto de 1947. El gobierno peronista que no simpatizaba con Morínigo mantuvo una actitud relativamente neutral en el conflicto, pero luego permitió el ingreso de los refugiados al país y tuvo actitudes de simpatía hacia ellos en su exilio [78]. El resultado de la derrota revolucionaria a mediano plazo fue la acentuación de la dictadura del partido Colorado y su consolidación bajo el régimen del general Alfredo Stroessner.

El 2 de septiembre de 1947 el canciller argentino Juan Atilio Bramuglia suscribió el Tratado de Ayuda Mutua y la Argentina quedaba plenamente integrada al sistema interamericano, el mecanismo jurídico por el cual quedaba formalizada la influencia hegemónica de los Estados Unidos en la región. Empero, ello no hacía renunciar a objetivos de Defensa Nacional como los planteados por Fabricaciones Militares para su plan siderúrgico que implicaba la creación de una planta siderúrgica capaz de procesar 300 mil toneladas de hierro de diversos tipos entre los que se contaba el hierro laminado. El director de FM, el general Savio, propiciaba también la creación de una fábrica de cañones, una de ametralladores y una tercera de municiones.

## **La masacre Pilagá**

El 10 de octubre de 1947 una masacre perpetrada en contra de indígenas pilagás se produjo en el paraje Rincón Bomba, cerca de la reducción "Bartolomé de las Casas", en las cercanías del pueblo "Las Lomitas", entonces parte del Territorio Nacional de Formosa. Fuerzas policiales y, según varias fuentes, de la Gendarmería atacaron a una movilización encabezada por los caciques Pablito Navarro y Luciano Córdoba. Se estimaron en más de quinientos los asesinados (Bonatti, A. y Valdez, J., *Una guerra infame*, edhasa, 2015). Era la repetición de las matanzas producidas durante la Conquista del Desierto de fines del siglo XIX. Al año siguiente, el 5 de julio de 1948, Perón en la protocolaria cena de camaradería con sus colegas se ocupó de enfrentar cargos de militarismo: "Ciertos núcleos de la oposición acaban de lanzar a la calle públicamente sus inquietudes por la existencia de una tendencia militarista en la República que, según ellos, constituye un peligro para la ciudadanía y las instituciones. Quienes así opinan desconocen evidentemente la realidad nacional (...) El militarismo se caracteriza por la subordinación y orientación de todas las actividades nacionales al enfoque y pensamiento de un grupo militar que resuelve en el país todos con el criterio que surge hipotéticos conflictos (...) Ni en la República existe militarismo, ni tampoco gigantescos planes armamentistas, ni intervención alguna en la conducción de los asuntos del Estado a espaldas de los mecanismos constitucionales" (Perón, J. D. 1984: 49). Esta caracterización opositora fue lanzada durante todo el gobierno de Perón. La realidad era que los dos bandos empeñados en la lucha política, el peronismo y el anti peronismo, tenían presencia y actuación militar, empeñándose la oposición en sostener el discurso liberal institucionalista pese a la evidente acción golpista de sus sectores adictos, antes y después de 1945 y claramente luego

de 1955. Perón defendía una institucionalidad que le era plenamente favorable por su dominio del campo político electoral. El Presidente exaltaba otros aspectos de la acción militar como fuerzas subordinadas a la política del gobierno: "Resulta grato a mi espíritu de soldado reconocer el papel importante que están jugando las FFAA en la consolidación de nuestra independencia económica, son sólo como custodios de la economía nacional, sino por su contribución efectiva y trascendente en el campo de la economía y del trabajo". Perón enumeraba las industrias militares y los temas conexos con ellas: "la Flota Mercante del Estado, el Instituto Aerotécnico, la FAMA y el impulso creador de la gobernación marítima de Tierra del Fuego y de la gobernación militar de Comodoro Rivadavia [79], la explotación del carbón de Río Turbio o bien las actividades de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que crea industrias, instala altos hornos, levanta fábricas y talleres, donde se produce material de uso civil, productos químicos y fertilizantes; institución que ahora está empeñada en echar las bases para la ejecución de un plan siderúrgico sobre el que descansará gran parte de nuestra capacitación industrial" (Perón, J.D. 1984:53).

El Ejército, sobre todo, al que se dirigía Perón con estos discursos había coronado en su cúpula la utopía del ascenso social de los inmigrantes. Los generales del período peronista "eran más de la mitad hijos de extranjeros. Es muy difícil, por no decir imposible, que en lugar alguno del mundo se hayan registrado porcentajes como éstos, al más alto nivel castrense. Porque indica que el proceso de asimilación era muy rápido, y que el reclutamiento en modo alguno se hacía entre sectores cerrados, ni en torno a familias militares. Estos generales - hay 20 hijos de italianos - habían nacido entre 1888 y 1902. Sus padres a la fuerza debían haber venido como inmigrantes" (Imaz, J.L. de, junio de 1965: 57).

Se verificó durante el gobierno peronista una iniciativa, una de las pocas propiciadas por la oposición que llegó a convertirse en ley -la nro. 13.024- y lo fue sobre la democratización en el acceso a las instituciones militares. Los diputados nacionales radicales Gregorio Pomar, Honorio Pueyrredón, Arturo Frondizi, Emilio Ravignani, Luis Dellepiane y Raúl Uranga, presentaron en la Cámara un proyecto para fijar un cupo del 50 por ciento de las vacantes en los flamantes liceos militares creados por el peronismo para hijos de trabajadores, suboficiales, empleados y pensionados. El proyecto contó con el apoyo de la bancada peronista en la Cámara y fue aprobado, lo mismo que en el Senado y se convirtió en ley (Grecco, J. y González, G., septiembre de 1990:84). Es posible que esa legislación no tuviera una aplicación totalmente efectiva, pero subrayaba la conciencia mayoritaria en el país en la necesidad de abrir las puertas de los institutos de formación militar a los ciudadanos de todas las clases.

### **Richter, el escándalo atómico**

Contando con la amistad de Kurt Tank arribó a la Argentina en esa época Ronald Richter [80] y su equipo compuesto de científicos alemanes e italianos. Iniciaron trabajos sobre tecnología nuclear en la Fábrica Militar de Aviones. Poco tiempo después se trasladaron por razones de espacio y seguridad a la isla Hue-mul en el lago Nahuel Huapi en la provincia de Río Negro. Allí procuraron desarrollar su teoría de crear reactores de fusión nuclear utilizando el deuterio o "hidrógeno pesado", como combustible principal. Explicó su teoría a Perón a la semana de llegar y recibió un entusiasta apoyo del Presidente. (Gambini, H. 2007: 548). La Secretaría de Aeronáutica, durante la conducción del brigadier Ojeda lo había contratado para trabajar en

la FMA, y así nació el proyecto Huemul el 21 de julio de 1949. Mientras Richter, de 39 años, seguía adelante con muchas idas y vueltas en la construcción de su laboratorio en Huemul, el gobierno nacional creaba el 31 de mayo de 1950 por decreto 10936/50 la Comisión Nacional de Energía Atómica, un organismo dependiente de la Secretaría de Asuntos Técnicos a cargo de Raúl Mende, y la puso a cargo del coronel Enrique P. González [81]. Un año después en un acto inesperado, el 24 de marzo de 1951, Perón informó en conferencia de prensa en la Casa de Gobierno del éxito del experimento: "En lugar de fisión se ha trabajado sobre la base de reacciones termoneucleares que son idénticas y por las cuales se libera energía atómica en el sol". Richter presente en la conferencia al lado de Perón llegó a decir nada menos que "en Bariloche acaba de nacer una nueva física solar". La Universidad de Buenos Aires le dio dos días después a Perón el título de doctor honoris causa. Fue apresurado. A raíz de las diferencias con González se formó una comisión examinadora del proyecto. El 6 de marzo de 1951 la comisión demandó suspenderlo inmediatamente. González fue desplazado de su cargo y sucedido por un marino, el capitán de fragata Pedro E. Iraolagoitia. Una nueva comisión que integró entre otros el prestigioso investigador argentino José Balseiro ratificó la caracterización del proyecto como "un fracaso completo". El 22 de noviembre de 1951 el titular de la CNEA le comunicó a Richter que estaba separado de su cargo. Todo el episodio había sido un completo papelón. Empero, con la Comisión Nacional de Energía Atómica se institucionalizaron e incentivaron las investigaciones atómicas en la Argentina; y el Instituto de Investigación y Formación luego llamado Balseiro en homenaje al científico argentino, logró justa fama y la Argentina se convirtió en el país pionero en la materia en América Latina.

## Reequipamiento militar

El gobierno nacido de la Revolución Nacional de 1943 y continuado con la decisiva rectificación del 17 de octubre de 1945 tenía conciencia del débil equipamiento de las Fuerzas Armadas, situación nacida no solo de aquél año, sino que provenía de la posición política de relativa autonomía que los gobiernos conservadores sostuvieron frente a los Estados Unidos. Esa política que condujo a la postergación del establecimiento del Sistema Panamericano, influyó en las dificultades de equipamiento castrense argentino. Sin duda, la situación de la preguerra y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial impidieron que la Argentina se rearmase desde las potencias del Eje y, muchos menos, desde los aliados.

Concluido el conflicto, Perón emprendió una política para modificar esta situación. Una interpretación de esta situación afirmó que "aunque en apariencia política el Presidente había sido un fuerte antagonista de los EEUU, sobre todo durante su campaña electoral de 1946, Perón busca con su característico pragmatismo, en dicho país el abastecedor de armamentos para lograr la necesaria modernización en el corto plazo" (Fraga, Rosendo).

En realidad, no había sido precisamente "apariencia política" el fuerte enfrentamiento diplomático con los EEUU entre 1943 y 1946, sino la aceleración de aquella línea que tenía una tradición argentina en el desafío norte-sur en América, lo que podría denominarse irónicamente "una política de estado". El "pragmatismo" de Perón era lógico de una política que tenía en Europa a dos países vencidos (Alemania e Italia) vedados como proveedores militares. A Gran Bretaña como un país que, con Churchill a la cabeza, había rechazado políticamente a Perón, mientras se aseguraba la provisión de carne argentina pese a la presión de Roosevelt. Y, en los propios Estados Unidos, el tema de la aceptación argentina del sistema interamericano con su

coronación en la Organización de Estados Americanos (OEA) que ya resultaba irresistible para la situación política regional y mundial. Claro que Fraga reconoció que “la neutralidad argentina había llevado a los Estados Unidos a impedir cualquier venta de armas al país. En cambio, Brasil, que entró en la Segunda Guerra Mundial con los aliados, en septiembre de 1942, fue reequipado generándose una clara diferencia hacia dicho país respecto de la Argentina” (Fraga, R. M.)

No había muchas fuentes alternativas a las mencionadas, salvo que se considerara a la Unión Soviética y sus nacientes aliados. Había sido el gobierno de Perón el que había establecido las relaciones diplomáticas con la URSS, un propósito que no había podido lograr el gobierno de Yrigoyen. Éste procuró establecer vínculos con una empresa estatal petrolera soviética para ampliar las capacidades argentinas en la materia, propósito que fuera cancelado por el golpe uriburista de 1930. Resultaba muy difícil que el gobierno peronista pudiera comprar armas a la potencia que, según Churchill, había dejado caer “una cortina de hierro” en el medio de Europa. Hasta 1959, la URSS con su dotación de armas a la Cuba socialista no había penetrado en el mercado latinoamericano. Esta ausencia de compras fuera del bloque occidental no significaba ni mucho menos que Perón olvidara su vocación sudamericana y latinoamericanista. A dos días de su victoria electoral del 24 de febrero de 1946, Perón escribía al caudillo blanco, líder del partido Nacional del Uruguay, Luis Alberto de Herrera: “Hay que realizar el sueño de Bolívar. Debemos formar los Estados Unidos de Sudamérica. Por la fuerza puesta al servicio de una diplomacia hábil, impondremos la unidad. Para eso nos armamos. Para eso buscamos el control de lo económico privado”. (Gambini, H.:530) [82]

Las ventas comenzaron luego del intento argentino (una negociación en marcha o una finta provocativa) para comprar 200

cañones antiaéreos en la fábrica checoeslovaca Skoda, de amplias capacidades en la materia.

El gobierno de Harry Truman eludiendo al Congreso norteamericano y a la pésima consideración que su propio Departamento de Estado tenía de Perón y su gobierno, utilizó a empresas radicadas en Europa para que realizaran las ventas correspondientes. Por parte del gobierno de Buenos Aires intervino el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), una agencia virtualmente monopólica del comercio exterior argentino creada por el gobierno peronista. Todo ello se produjo luego de la visita del general Sosa Molina, ministro de Guerra, a los Estados Unidos. Después de concluir conversaciones que habían sido precedidas por un largo intercambio epistolar, Sosa Molina limitó sus demandas al equipamiento organizacional para seis unidades mecanizadas. Luego vendrían las adquisiciones de rezago existentes en depósitos de Europa Occidental.

Las compras efectuadas, según Fraga, incluyeron miles de camiones Ford y Chevrolet, la adquisición de miles de camiones Ford y Chevrolet; GMC y Studebaker y jeeps Willys y Ford y acoplados de varios tipos. Algunos de esos vehículos llegaron al país sin uso luego de haber sido enviados a Europa por el sistema de "préstamo y arriendo" de material bélico de Estados Unidos hacia sus aliados.

El material ofensivo blindado fue significativo: 280 carriers T-16 (sin uso), 379 Semiorugas M5 y M5A1 [83]. También se adquirieron 154 tanques Sherman M4A4 [84] con un cañón de 75 mm; y tanques Sherman Firefly, equipados con cañón inglés de 76,2 mm.

"El Sherman Firefly -señaló Fraga- con su cañón británico penetraba 140 mm. De blindaje, mientras que el que tenía cañón corto de origen norteamericano penetraba blindaje de 76 mm. A la misma distancia. El ejército de Brasil solo contaba con cañón norteamericano. Cabe señalar que el blindaje frontal del

tanque Sherman tenía entre 64 y 76 mm., es decir que la mayor parte de tanques argentinos podían destruir a los brasileños, mientras que estos podían hacerlo en forma mucho más limitada". Es decir, a pesar de la participación brasileña en la II Guerra, la Argentina tomaba una ventaja notable en relación a Brasil, cuando todavía la rivalidad entre los dos países se sostenía como una real hipótesis de guerra.

El material norteamericano, en poder de Gran Bretaña, fue derivado a una compañía domiciliada en Bélgica que, a su vez, lo había adquirido a aquella en calidad de material de rezago: The Overseas Trading Corporation, con la que negoció una misión militar argentina que viajó a aquel país. Hubo muchos cambios empresariales. Primero intervino una empresa Indianex, representante para la Argentina de otra firma belga Locreille y luego directamente ésta. A fines de 1947 el IAPI negociaba con una tercera firma belga Víctor Van Lo. Ésta era una gran almacenadora de material militar transportado desde Estados Unidos a Europa.

Los tanques Sherman fueron destinados a la División Blindada I estacionada en Campo de Mayo y fueron enviados finalmente en 1967 a la División Blindada II situada en Entre Ríos [85] cuando dejó de utilizar los caballos como elemento de transporte para el combate.

En septiembre de 1949 se registró una interpelación realizada por la oposición radical por la compra de los vehículos por el Ejército. La misma fue respondida por el ministro de Economía. El Ministerio de Guerra dejó sin efecto las negociaciones con la firma Indianex, cuyo titular era Leonardo Pereyra Iraola y las mismas fueron continuadas por la firma belga Locreille. El Ministerio indicó que comparando el precio de los tanques con la valuación que de los mismos ha hecho el programa de préstamo y arriendo de los EEUU, se ha pagado por los mismos un precio de chatarra (entre 20.682 y 24.000 pesos) (Fraga, R. op.cit)

## **Material para la Armada**

Pese a la reconocida animadversión política de la gran mayoría de la Armada hacia el gobierno peronista, esta Fuerza también recibió los efectos de una política que procuró y logró su modernización tecnológica. Además del múltiple equipamiento en materia de barcos de todo tipo, la política de Defensa peronista procura también la producción nacional de unidades y de materiales que permitan la relativa autonomía de la Armada.

Entre 1946 y 1948 se realizaron importantes compras. Las más importantes fueron dos cruceros, uno de ellos bautizado "17 de octubre" y luego del golpe de la Libertadora como "General Belgrano" que, finalmente, fue hundido en 1982 en la guerra de Malvinas. Se compró el rompehielos "General San Martín", cuatro fragatas -2 de ellas anti-submarinas-, 13 lanchas torpederas, una fragata guardacostas para Prefectura, 3 avisos, 3 buques de salvamento, 2 avisos hidrográficos y uno de transporte.

El 15 de junio de 1953, el gobierno nacional promulgó con la firma de Perón, el decreto 10267 que creó los Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) que se conformó con dos empresas. En primer lugar los Astilleros Río Santiago (ARS), situado en la ciudad de Ensenada, destinado a la producción de barcos militares y de carga y transporte de pasajeros y la Fábrica Naval de Azul (FANAZUL), destinada a la producción de explosivos para la Armada. El astillero era entonces el más grande de América Latina. En él se produjo la construcción de la fragata "Libertad", para la instrucción de los cadetes de la Escuela Naval Militar, institución instalada frente a la ENM. La fragata contaba con un desplazamiento de 3765 tn., una eslora de 103,15 m., una manga de 14,31 y un calado de 6 m. Su potencia es de 2 motores de 1200 CV cada uno. Su velocidad era de 13,8 nudos más allá de la desarrollada con su imponente velamen. Perón colocó el primer remache al barco el 11 de

diciembre de 1953 y durante la dictadura de la “libertadora” fue terminada, reemplazando al transporte “Bahía Thetis” en el viaje anual pedagógico de los cadetes.<sup>[86]</sup>

Se realizaron también muchas compras para la Infantería de Marina. Esta arma que dependía conjuntamente del Ejército y la Armada fue colocada bajo el control exclusivo de ésta última a partir de una ley dictada en 1946. Se adquirieron 13 buques de 3620 toneladas para desembarco de tanques. Cada uno de ellos podía transportar 22 tanques medianos Sherman y 217 hombres. También fueron adquiridos 15 buques de desembarco de infantería, cada uno de 46 metros de eslora (largo) que podían transportar unos 200 hombres. Según Fraga “la Argentina tenía así la capacidad que no tenía Brasil de proyectar fuerzas de desembarco de varios miles de hombres y cientos de tanques”.

## **La Fuerza Aérea se va para arriba**

La Fuerza Aérea recibe también un poderoso equipamiento. Se compraron en EEUU 50 aviones de transporte Douglas DC-3/-47<sup>[87]</sup>; 30 aviones de entrenamiento Beech AT-11 Kansan y de transporte C-54 Skymaster <sup>[88]</sup>. Un total de 88 aparatos. Se adaptaron para poder lanzar 42 paracaidistas. Así la Fuerza Aérea tenía capacidad para lanzar simultáneamente 1200 hombres desde el aire.

Los aviones de combate fueron adquiridos al Reino Unido. Fueron comprados 100 aviones de caza Gloster Meteor <sup>[89]</sup>. También fueron adquiridos 30 bombarderos Avro Lincoln <sup>[90]</sup> y 15 Avro 683 Lancaster <sup>[91]</sup>. Aviones de transporte comprados fueron también los británicos Airspeed <sup>[92]</sup>, 2 Avro 691 Lancastrian <sup>[93]</sup> y 15 cargueros Bristol 170 Freighter <sup>[94]</sup>. El pago de los aparatos a Gran Bretaña se incluyó en el tema de las “libras bloqueadas” por los

bancos y el gobierno inglés que le correspondían a la Argentina por la venta de carnes y cereales durante la Guerra y que Gran Bretaña se negó a entregar por sus dificultades financieras. El Reino Unido canceló esa deuda realizando toda clase de acuerdos de venta que incluyeron numerosos aspectos de la economía argentina. La acción del gobierno laborista inglés de Clement Attlee que realizó las operaciones fue duramente criticada por el ex primer ministro y líder de la oposición conservadora, Winston Churchill, quien imputaba "estupidez" a un gobierno que vendía armas a un potencial enemigo con lo que se refería a la Argentina y a Egipto, bullente de agitación nacionalista por el canal de Suez (Kersaudy, F. 2006: 498). (El líder británico había mandado a reforzar las Malvinas apenas retomó su cargo de primer lord del Almirantazgo a comienzos de la Segunda Guerra Mundial) Se lamentaba en la posguerra por el desmebramiento en curso, por esos días, del Imperio Británico.

### **Acuerdo militar con Estados Unidos**

El 6 de octubre de 1948 se firmó un convenio de gran importancia vinculado a la compra de material militar: "el relativo al nombramiento de oficiales y suboficiales del Ejército de Estados Unidos para actuar como asesores militares del Ejército argentino". Fraga dio una gran importancia al convenio en el que se prescribía que el personal norteamericano tendría que haber tenido experiencia de guerra. La Argentina pagaba sus salarios y el régimen disciplinario por el que se regían era el del Ejército de Estados Unidos. Se apuntaba que durante su vigencia, la Argentina no podrá utilizar asesoramiento de ningún otro gobierno extranjero. Ello establecía una relación más que privilegiada, exclusiva con los Estados Unidos en la materia. En la tradición

argentinos militares alemanes o húngaros (como el primer director del Colegio Militar nombrado por Sarmiento) habían servido como instructores o profesores. Ello implicaba, por una parte, un reconocimiento de los EEUU al gobierno argentino que, en la persona de Perón, había sido acusado de fascista o filo fascista. De parte del gobierno argentino, pese a los enfrentamientos diplomáticos vigentes en la época por el tema doctrinario de “la tercera posición” peronista implicaba una declinación de esta afirmación ideológica para colocarse en un marco cooperativo castrense que, además del anti comunismo vigente con solidez luego del final de la Segunda Guerra y la ruptura de los EEUU con la URSS, tendría algún peso en la interna militar para enfrentar a los sectores liberales anti justicialistas.

La compleja situación del equipamiento militar quedó en el marco del conjunto de los servicios para el combate que se planteó entonces. Fue en relación a la política petrolera que se planteó, el conflicto entre intereses privados y monopolio estatal, donde el general Sosa Molina, ministro de Guerra, mostró una posición que no se enlazaba con la tradición de su desaparecido colega el general Enrique Mosconi [95]. “El rasgo más saliente del papel del Ejército en la controversia política suscitada por el asunto del petróleo fue su relativa pasividad” (Potash, R., op.cit.: 113).

En cambio, el secretario de Aeronáutica manifestaba su empeño por brindar el monopolio de la producción petrolera a YPF. Aunque Sosa Molina pareció apoyar la propuesta nacionalista “sólo habló con energía en una reunión de gabinete posterior y en esa ocasión para oponerse a la expropiación” (Potash, R., op.cit.: 114). Fue en esa circunstancia que se produjo la visita clave de un alto oficial del ejército de los EEUU, el teniente general Willis Crittenberger [96]. La misión del militar del norte era precisamente discutir y negociar la cooperación de Washington para el reequipamiento militar argentino. Crittenberger no era cualquier

militar: se desempeñaba como el primer jefe del Comando del Caribe, antecedente directo del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos. La advertencia de Sosa Molina al gabinete sobre el tema petrolero "era harto comprensible proviniendo de alguien cuyo interés esencial, desde el momento de asumir el cargo, había sido reemplazar el obsoleto equipo del Ejército y convertirlo en una fuerza a tono con las exigencias posteriores a la Segunda Guerra Mundial" (Potash, R.: 114).

Para Potash "la preocupación inmediata" de las Fuerzas Armadas argentinas era reequiparse para sustituir el obsoleto equipo con que contaba al finalizar la lucha mundial. Ello influyó en la política exterior argentina porque la continuidad de un conflicto abierto con los Estados Unidos alejaba la posibilidad de resolver el candente tema del equipamiento militar por la vía del Washington. Pese a ello, esta jugada tan a trasmano del conflicto representado por el enfrentamiento con el embajador Spruille Braden, no anulaba objetivos estratégicos de largo alcance: "desarrollar una industria de armas nacional. La reciente guerra había corroborado una vez más que la Argentina dependía de la importación de armas y eso la hacía vulnerable a las decisiones tomadas por otros países. Los planificadores militares querían reducir esa vulnerabilidad mediante la construcción de fábricas que produjeran armas pesadas y el desarrollo de una industria siderúrgica" (Potash, R.:115)."

Era, en realidad, el desarrollo del proyecto doctrinario del "Discurso de la Defensa Nacional" pronunciado por Perón en la Universidad Nacional de La Plata en 1944 cuando era ministro de Guerra, para el desarrollo de esta materia para la cual se necesitaban recursos económicos y humanos y tiempo. Esta era una doctrina que tenía ya una práctica. El 16 de octubre de 1941, el presidente Castillo, en ejercicio del mando había designado al coronel Manuel Savio [97] como primer director general

de Fabricaciones Militares, una entidad del Ejército constituida para comenzar a dotar al Ejército de equipos y materiales para el equipamiento militar. Según Fraga (Fraga, R. (1993), Savio había integrado una fracción "neutralista" de jefes de unidades cercanas a Buenos Aires que elevara una memorándum a Castillo. En éste se enumeraban una serie de medidas (clausura del Congreso Nacional, postergación de elecciones, clausura del diario "Crítica") todas ellas dirigidas a impedir el regreso a la presidencia del general Justo. Fuera cierta la participación de Savio en esa operación, lo cierto es que el oficial se destacó como el gran impulsor de la industria militar, e indirectamente, como un hombre de apoyo a pilares básicos de la industria nacional. La eficacia de Savio en sus funciones era tan reconocida que continuó en la dirección de Fabricaciones Militares hasta su muerte en 1948 cuando había alcanzado el grado de general de división. Ello era a pesar de que, siendo general de brigada había sido uno de los firmantes del pedido de sus pares castrenses al presidente Farrell se convocara a elecciones como salida política para ese gobierno militar. Pese a este desempeño, el líder de la justicia social iba a sostener en su cargo hasta su muerte el 31 de julio de 1948 al mayor desarrollador industrial de las Fuerzas Armadas.

Con la terminación de la II Guerra Mundial, la Argentina buscó en Europa los técnicos e ingenieros que pudieran ayudar en su proyecto de desarrollo de la industria militar. De tal modo logró reclutar varias docenas de especialistas alemanes y austríacos y unos 50 polacos que habían combatido precisamente contra los alemanes [98]. Ello implicó una acción diplomática a cargo de la embajada argentina en Suiza y la actuación de una unidad especial de inteligencia. Es necesario recordar que el 13 de junio de 1946, a 9 días de haber asumido el gobierno Perón dictó el decreto 337/46 que creó la CIDE (Coordinación

de Informaciones del Estado [99]. La colaboración de alemanes, austríacos y polacos en la DGFM y de alemanes en la FMA implicaba de hecho un flanqueo al acuerdo militar firmado con los Estados Unidos, el que aspiraba a monopolizar la instrucción del personal a cargo de los nuevos equipos militares yanquis en manos del personal del Ejército del Pentágono. Ese acuerdo no logró impedir la presencia de personal técnico de alto nivel en tareas del mismo o mayor nivel que las aludidas por el acuerdo militar con los EEUU.

En junio de 1947 el Congreso Nacional dictó la ley 12987 que creó la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), para la que aportó un capital de 10 millones de pesos que constituía el 80 % del total de la sociedad dejando el 20 por ciento para la inversión privada, para lo cual se iniciaron tratativas con diversas compañías incluida la norteamericana American Rolling Mill Company (Postash, R. 1984: 99), aunque finalmente esa colaboración extranjera se dejó de lado por incompatibilidades jurídicas. Preveía la producción de 30 mil tn. anuales de acero y fue recién inaugurada en 1961 en San Nicolás.

Los planes de modernización e industrialización militar tenían antecedentes como la creación en agosto de 1942 en Campaña de la fábrica de tolueno sintético que permitía la producción de TNT. La creación de plantas de la DGFM llegó a una docena por la política de Savio.

## Política y obras militares

La política desarrollada por el peronismo en el Ejército y las otras FFAA fue reconocida recientemente por alguno de sus críticos. Así lo hizo Halperín Donghi cuando afirmó que “una prudente atención al equilibrio interno en el cuerpo de oficiales, que aseguraba la primacía a ciertas “cliques” [100] (consolidadas a veces por alianzas familiares) demasiado identificadas con el régimen para que pudiera partir de ellas iniciativa alguna contra él, la distribución de beneficios económicos que sin alcanzar los niveles de ciertas dictaduras latinoamericanas -mejoraron considerablemente la situación de los oficiales como grupos profesional, y el uso de incentivos del mismo orden para aguzar el celo de los más adictos fueron los medios favoritos de control del Ejército” (Halperín Donghi, T. 1972:67). El oblicuo reconocimiento, en realidad no le reconocía auténticos méritos a la tarea desarrollada. El general Franklin Lucero, ministro de Ejército durante seis años en el gobierno peronista, distinguió 13 aspectos del desarrollo de políticas en la Fuerza. Entre ellas consideró: la acción social, la ley para el personal militar, medidas sobre la permanencia en actividad del personal militar, el plan de obras de la Dirección de Ingenieros, la ley de Autoabastecimiento, el sostenimiento de la preparación militar específica, las actividades industriales, recursos y personal utilizado en las actividades de la ley, el presupuesto del ministerio de Ejército, la ley de autoabastecimiento, la influencia económico social de la ley de abastecimiento, el Estado del Plan Siderúrgico al asumir el ministerio de Ejército, el plan de modernización del armamento y material de guerra del Ejército y el plan de reestructuración orgánica (Lucero, F., 1959: 59-73). Lucero describió una serie amplia de acciones sociales desarrolladas por el gobierno peronista en diversos aspectos de la actividad social, económica y educativa del país y subrayó

que "el Ejército no permaneció indiferente a las fundamentales creaciones que beneficiaron a su personal civil y militar y en su jurisdicción promovió también una fecunda acción social que no restó en nada, la capacitación específica de los cuadros".

Según Lucero, "la Obra social, la ley de Autoabastecimiento y la ley de la Vivienda, permitieron a los cuadros hacer frente al incremento del costo de la vida, sin necesidad de recurrir año a año al aumento de los sueldos, aunque cuando ello fue necesario, el responsable de la cartera gestionó y obtuvo su reajuste".

Un indignado Lucero anotó que "sólo un sentimiento subalterno y revanchista, más de agentes políticos que de soldados del deber militar, ha podido desvirtuar la obra educativa, orgánica, y de capacitación que se realizó en el Ejército, pretendiendo ridiculizar el alcance moral de las leyes fundamentales de acción social, de la vivienda propia y de urbanización del valle de Uspallata".

También anotaba el entonces ministro que en la ley del personal militar se incluyó en 1953 "la incorporación de los generales a retiro activo. Existió también un proyecto que procuraba que todos los grados de oficiales y de suboficiales "tuvieran un haber de retiro completo similar al de actividad". Lucero anotaba que tanto los ministerios de Defensa, como los de Marina y Aeronáutica intervinieron en este tema lo que supondría la intención de que en todas las FFAA rigiera el mismo beneficio. Se produjo un reajuste en el régimen de ascensos y eliminaciones para aminorarlos sin perjudicar las selecciones tanto para los oficiales como para los suboficiales.

Los suboficiales recibieron una amplia reconsideración durante el peronismo dado que, en cuanto a sus derechos civiles se otorgó el derecho a voto en todos los comicios, se autorizó en 1953 la incorporación del suboficial a la categoría de oficial. No menos importante, fue la modificación de su vestimenta para igualarla a la de los oficiales en su traje de salida.

Lucero destacó la acción de la Dirección de Ingenieros en cuanto a la construcción de vivienda para militares. Anotó así: cuarteles y barrios de oficiales y suboficiales de las guarniciones de Mercedes (Corrientes), Curuzú Cuatiá y Córdoba y de monobloques para vivienda de oficiales en Buenos Aires, San Luis y Mendoza. Intervención en la construcción de una casa de departamentos para oficiales en la Capital Federal y 4 monobloques en Villa Martelli. También Ingenieros intervino en "varios centenares de casos particulares", tanto en la confección de proyectos como en la venta de materiales a bajo costo. La Dirección General de Ingenieros encaró la construcción de la casa propia adjudicándolos por sorteo a los cuadros de oficiales y suboficiales.

A través de la llamada Ley de Autoabastecimiento, el Ejército aplicaba los beneficios de la obra social para alimentación y elementos del hogar provenientes de mataderos militares, panaderías militares y granjas militares; adquisición de medicamentos; transporte de materiales para construcción y mejora de casas; reparación de automotores. "Todo lo que producía el Ejército y que fuere necesario o se justificara como necesario para los cuadros -escribe Lucero- podía ser provisto o facilitado al precio de costo". De hecho, los ingresos obtenidos por el personal militar por la Obra Social equivalían a "la tercera parte del sueldo".

La ley de Autoabastecimiento 14.147 fijó al Ejército dos objetivos bien definidos: "promover la producción agropecuaria e industrial intensiva, con los bienes a cargos del Ejército y propender al abastecimiento autónomo de la Institución y de sus cuadros".

Una preocupación significativa fue la más correcta administración de las grandes extensiones de tierra propiedad del Ejército. Se comprobó que las tierras eran explotadas con "notorias deficiencias y que grandes extensiones se encontraban abandonadas o se arrendaban a particulares". Se consignó que los campos de instrucción a cargo de unidades del Ejército totalizaban

320 mil hectáreas en tanto que la Dirección General de Remonta y Veterinaria contaba con 40 mil hectáreas de buenos campos y la Dirección General de Intendencia nada menos que 400.000 hectáreas de las cuales una parte importante era susceptible de explotación agropecuaria. A ello había que agregar 300.000 hectáreas ubicadas en la Patagonia, aptas para la cría de ganados ovino. Y finalmente "las extraordinarias reservas forestales" de Iguazú, Pirané y otras con materia prima en condiciones de explotación. Lucero tuvo cuidado en registrar que la instrucción del personal militar y la capacidad operativa del Ejército no se distorsionaba dado que en la época considerada se llamaron 75 mil soldados conscriptos para integrar las unidades del Ejército y 5 mil para las actividades productivas. En este último sentido, Lucero consignó que "corresponde señalar que la mayoría de los Centros de Producción estaban dirigidos por militares retirados y aun por civiles y que el personal de soldados se complementaba en las fábricas y talleres con un número muy superior de empleados civiles".

Lucero también destacó respecto del Plan Siderúrgico que en relación con la ya mencionada planta de aceros de San Nicolás el directorio de SOMISA realizaba desde 1953 planteamientos ante el Export Import Bank, apoyado por la firma Westinghouse con el objeto de obtener un crédito de 60 millones de dólares ("Las tratativas estaban a punto de finalizar -puntualiza Lucero- cuando se produjo la "revolución libertadora").

En cuanto a la modernización del armamento, Lucero consignó que por la modificación de la ley de Ministerios producida en agosto de 1954, pasaron a depender del ministerio de Ejército la Dirección General de Fabricaciones Militares y el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas. En septiembre de 1955 se encontraba en plena marcha la firma de contratos para la fabricación de fusiles automáticos -en reemplazo del Máuser 1909<sup>[36]</sup>- con la firma belga F.N. <sup>[101]</sup> y también

de morteros y se completaría el material de comunicaciones. Se estaba proyectando en Río III una fábrica de "usinado" de tubos que permitiera construir totalmente en el país piezas de artillería. En julio de 1949, al dirigirse a las FFAA en la Comida de Camaradería, Perón describió el desarrollo de su política gubernativa poniendo el énfasis en las adquisiciones de los ferrocarriles, los teléfonos, los servicios públicos, los seguros y reaseguros. Enfatizó que había logrado superar la crisis sucesiva a la Segunda Guerra Mundial con la política diseñada por el Consejo Nacional de Pos-guerra y la acción del Instituto para la Promoción del Intercambio (IAPI). Fue el momento de la visita de otro militar norteamericano, invitado por el Ejército, el general Matthew B. Ridway, jefe del Comando del Caribe. Éste, agasajado en el Círculo Militar, destacó la "importancia" que Estados Unidos brindaba al Tratado de Río de Janeiro y, amistoso, destacó "la conveniencia de que los países soberanos, puedan arreglar y resolver todas las dificultades entre ellos, en un espíritu de amistad y cooperación, sin ningún uso actual o implicado de fuerza o temor" (García Enciso, J. I. (b), 116).

En 1949, el país padeció una tragedia en el ámbito de las Fuerzas Armadas, específicamente en la Armada. El rastreador "Fournier" que había partido el 21 de septiembre de Puerto Gallegos con destino a Usuhai, pero a los tres días de la partida se perdió contacto con el barco y se dio la alarma. El "Forunier" era un barco de 59 metros de eslora (largo), 7,30 metros de manga (ancho) y 3,50 metros de puntal (de la cubierta hasta el punto máximo de profundidad). El barco había sido construido en un astillero de San Fernando y fue botado de agosto de 1939.

Estaba tripulado con 66 hombres al mando del capitán de corbeta Carlos A. Negri. Un avión chileno descubrió una gran mancha de aceite en la entrada del Estrecho de Magallanes. Luego se descubrió una balsa con tres cadáveres, entre ellos el del

comandante. Otros cadáveres, entre los mismos el del sabio naturalista argentino Raúl Wernickey su hijo, parientes políticos del capitán. Los restantes cuerpos y el barco nunca aparecieron. Los cuerpos fueron recibidos por el presidente Perón y su esposa Eva (De Marco, Miguel Ángel, 2017).

El 1 de mayo de 1950, Perón en relación a las organizaciones militares exaltaba "los numerosos fines de carácter civil que en épocas de paz importan prácticamente el cumplimiento de un servicio de trabajos civiles". El Presidente apuntaba que "el Ejército Argentino construye caminos, puentes, redes telegráficas y telefónicas en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia -señalaba Perón- rivaliza en sana emulación con la gobernación naval de Tierra del Fuego que administra el Ministerio de Marina, afianzando así el progreso de las antaño olvidadas regiones patagónicas, cuya incalculable riqueza abre promisorias perspectivas al porvenir" (Perón en Fraga, R. M., op. cit.: 540). Se consignaba la creación de la Escuela Nacional de Guerra que tenía como finalidad la enseñanza de la defensa nacional, tanto a militares como a civiles que desempeñaban funciones de responsabilidad en el Estado.

Indicaba también Perón el desarrollo de la industria aeronáutica "esfuerzo exclusivo realizado por militares argentinos (...) y prácticamente toda la infraestructura aérea que en cinco años ha cubierto al país con aeródromos, estaciones meteorológicas, servicios de fomento que a través de Líneas Aéreas del Estado van uniendo ya a las zonas más apartadas del país que no podían ser todavía servidas por líneas comerciales".

Perón dedicaba un reconocimiento al trabajo de la Gendarmería Nacional, la Subprefectura General Marítima y la Policía Federal, una tríada que se ocupaba de cuestiones de seguridad, de hecho la insinuación del comienzo de una separación de las funciones militares (defensa) y seguridad.

Por último, Perón destacaba "a los bravos muchachos argentinos de la expedición científica encabezada por el general Pujato, que cumplieron sus propósitos y planes creando en la isla Margarita la base "General San Martín", la más austral del mundo".

## **La guerra de Corea**

En 1950, un suceso político militar en el Asia tuvo impacto mundial: la guerra de Corea. La península coreana, ocupada por Japón por efectos de su acción imperial, había quedado dividida en dos sectores controlados por las potencias vencedoras del Eje. El Norte ocupado por la Unión Soviética, que también había derrotado al Imperio del Sol Naciente en Manchuria, y el sur por los Estados Unidos. Ambos formaron gobiernos en las respectivas zonas a su imagen y semejanza. La URSS evacuó la península y los Estados Unidos contemplaban la zona desde el cercano Japón. Como en 1949, Mao Ze Dong había proclamado el 1 de octubre la victoria comunista al erigir la República Popular China, la zona se convirtió en un espacio caliente. En 1950, el líder comunista coreano Kim Il Sung invadió la región sur. Llegó hasta casi tomar todo el territorio. Los Estados Unidos reaccionaron reclamando a las Naciones Unidas su cobertura diplomática para su intervención militar. Así lo hizo esta organización todavía carente de la presencia de los países coloniales lo que posibilitaba la hegemonía norteamericana en la misma. Así la misión de las Naciones Unidas compuesta mayoritaria por los Estados Unidos y con presencia de países aliados, inició la contraofensiva. Desde América Latina, México participó con el denominado "Escuadrón Aéreo 201". ¿Qué actitud iba a tomar la Argentina? Al comienzo parecía que la intervención iba a ser la posición de Buenos Aires. Fueron fuertes manifestaciones que se produjeron en la ciudad de Rosario, en donde se atribuyó

una fuerte participación al partido Comunista, las que indujeron al gobierno argentino a abstenerse de concurrir al campo de combate. En la IV Reunión de consulta de la Organización de Estados Americanos celebrada en Washington en marzo de 1951 con el título de "Preservación y Defensa de la Democracia en América", la Argentina por medio de su joven y moderado nuevo canciller Hipólito Jesús Paz (que había reemplazado a Atilio Bramuglia) votó favorablemente las medidas planteadas para enfrentar el supuesto avance del comunismo en el continente, específicamente en América Latina. Es en ese momento que el Congreso norteamericano reemplazó la caduca Ley de Préstamo y Arriendo de material militar por la nueva de Asistencia Militar. H. J. Paz, en plena guerra de Corea se reservó una carta y proclamó: "...Todo empleo de fuerzas armadas, ya sea en el orden mundial, o en el continental, está condicionado a la Constitución Nacional, lo cual reserva dicha potestad con carácter exclusivo e indeleble, al Congreso de la Nación. Y además, en esta solemne oportunidad quiero dejar expresa constancia de que mi gobierno no tomará ninguna determinación sin la expresa consulta y decisión del pueblo argentino, por tratarse de un ejercicio pleno de soberanía y de un atributo intransferible del pueblo argentino" (Bosoer, F.: 185-186). Un par de meses después la respuesta a la posibilidad de intervención argentina fue muy clara y negativa. Así lo expresó Perón bajo el seudónimo de Descarte con el que intervenía periódicamente: "Estados Unidos, después de abandonar a China, excreando a Chiang Kai-shek en su Libro Blanco se da cuenta de pronto que no puede abandonar el Asia continental y resuelve defender a Corea del Sur y ayudar a los nacionalistas en su último reducto de Formosa(...) Es indudable que esa falta de previsión ha de pagarse al alto precio de sangre y dinero (...) cuando un chino y un norteamericano se cambian un bayonetazo y producen dos bajas, cosa muy común en todas las guerras, Estados

Unidos pierde en el cambio más de diez veces lo que China y el comunismo. A menudo la gente se pregunta si el general Mac Arthur tiene razón o no. Para saber eso sería necesario establecer el objetivo por el cual se lucha: ¿qué quiere Estados Unidos en Corea?, y eso no estoy seguro de que lo sepa" (...) Si el comando de Estados Unidos ha decidido ya, en el caso del general Mac Arthur de que no tiene intención de extender la guerra a China ni a Rusia y que considera que el teatro de operaciones de la tercera guerra mundial está en Europa, su objetivo en Corea no puede ser sino un objetivo limitado y territorial". Aquí Perón sostuvo todavía su idea de que el enfrentamiento entre los campos encabezados por los Estados Unidos y la URSS culminaría en una guerra caliente y no fría. Pero en relación a Corea no tenía dudas: "Hace pocos días, el general Omar Bradley, jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, declaró ante el Senado que la extensión de la guerra de Corea comprometería a su país en "una guerra desafortunada, en un lugar inapropiado y en un momento inoportuno" (Descartes: 90-92). En varias ocasiones, Perón sostuvo que se desataría una Tercera Guerra Mundial. Y así señaló en marzo de 1951 que "en la política actual se han seguido dos orientaciones. Los occidentales han trabajado sobre los gobiernos, los comunistas en los pueblos. Como consecuencia de ello, la próxima guerra no comenzará como las anteriores, sino que vendrá precedida por actos de sabotaje y convulsiones internas que podían llegar a la guerra civil" (Descartes, op. cit.: 39). Pero no era el único político en el mundo que pensaba tal alternativa. Winston Churchill había predicho al terminar la Segunda Guerra Mundial que una tercera se iba a producir en no más de cinco años. Claro que no lo dijo nunca en público (Kersaudy, F. 2006: 497).

Todavía no se había extendido el poderío nuclear de las superpotencias y generado la conciencia del "equilibrio del terror"

que condujo a la conciencia de que un conflicto atómico pondría en riesgo total a la Humanidad. Ello no concluyó, sino por el contrario, incrementó el "conflicto de baja intensidad", la guerra no nuclear permanente.

Perón insistió con los temas de "la doctrina nacional" para enfrentar los problemas de la defensa. Al inaugurar los primeros cursos de la Escuela Nacional de Guerra [102], Perón señaló que para la preparación de la guerra "el gobierno y la conducción de las fuerzas armadas marchen coordinadamente en la preparación de la defensa nacional". Insistió luego en que "la Nación necesita tener una doctrina de acción". Criticó luego que el bagaje doctrinario en que se formó su generación era producto de autores extranjeros "sin contemplar nuestro propio fondo". Y que ello fue igual en el orden político. Al referirse a la Constitución de 1853 se preguntó: "¿Qué resultó de la Constitución del 53? ¿Una doctrina nacional? ¡Qué esperanza! Una cosa híbrida, que determina formas pero no establece la solución de fondo que la Nación necesita". Por eso, afirmó el Presidente se tuvo que modificar el preámbulo para que se estableciera "que nuestro país sea una Nación, fuerte, libre y soberana". Señalaba también que "queremos constituir una nación socialmente justa por una simple razón: porque entendemos nosotros que hasta que esa justicia no haya llegado a todos los estamentos populares, el problema que divide al mundo no tendrá solución. Mientras no se hayan abolido los privilegios, la explotación y la miseria a que llevan los abusos del capitalismo, será inútil que tratemos de suprimir al comunismo. Porque esos abusos y esos privilegios son su causa; el comunismo es el efecto, y siempre los efectos son peores que las causas". Al examinar brevemente las causas de la Primera y Segunda Guerra Mundiales, Perón hablaba del establecimiento de la "cortina de hierro" y de la "cortina del dólar". Subrayaba: "Ahora se amenaza con una tercera guerra (...) Bien,

señores: yo soy Presidente de la República Argentina y tengo que resolver el problema del pueblo argentino que no quiere ir a pelear y yo tampoco quiero que vaya. Nosotros que tenemos dieciocho millones de habitantes y que somos un país infra poblado, no vamos a ir a defender las fronteras de esas naciones (...) ¿Y nosotros vamos a llevar a un millón de argentinos a que los maten cuando nos están haciendo falta en nuestra producción? ¿O mandándolos a Corea? ¡Hagan el favor... a Corea! ...” (Perón, J.D. (2013:203:208).

## **Pujato y la Antártida**

El desarrollo de la política hacia la Antártida durante el peronismo tuvo un protagonista decisivo: el general Hernán Pujato <sup>[103]</sup> y una situación de competencia entre el Ejército y la Armada. Pujato que era montañista tuvo un interés por la Antártida que desarrolló siguiendo la expedición desarrollada en 1942 bajo el comando del capitán de fragata Alberto J. Oddera, al comando del barco “1 de mayo” en la isla Decepción donde fijó los derechos argentinos sobre el territorio.

La cartografía sobre el territorio antártico, y el conocimiento de su biología y geología era muy limitado. En oportunidad de desempeñar el cargo de agregado militar en Bolivia, Pujato tuvo oportunidad de exponer a Perón un plan de acción para la presencia argentina en la región que Perón apoyó calurosamente. Pujato fue enviado a Estados Unidos y a la isla de Groenlandia para adquirir capacidades de sobrevivencia en latitudes extremas. Esta decisión de Perón no fue del agrado de la Marina. En sus memorias, el que fuera ministro de Marina de Perón, el contralmirante Ángel Olivieri señaló que “el Presidente había encontrado en la Antártida un motivo político más para exaltar su propia acción

de gobierno" (Olivieri, A: 75). Este juicio, típico de una personalidad dispuesta a descalificar toda acción de su adversario, llegó a señalar que "el Presidente, quién, para demostrar por un lado la mala voluntad con la Marina, y por otro, cómo podía prescindir de ella para el logro de sus fines, creó el Instituto Antártico Argentino, a cuyo frente puso al general Pujato, que se ofreció a realizar los planes que la Marina aconsejaba no intentar por razones técnicamente bien fundadas". A eso quedaba reducido un significativo acto institucional. Empero, Olivieri reconocía que "el general Pujato es un militar dotado de un admirable espíritu de sacrificio personal y férrea voluntad, pero él no estaba capacitado técnicamente para discutir el tema antártico".

Lo que ocurría era que, para el establecimiento de una base antártica, la Armada no estaba en condiciones técnicas para realizar la empresa que fue apoyada por la empresa privada. Fue el 12 de febrero de 1951 que en el barco patagónico "Santa Micaela" de la empresa Pérez Companc al mando del capitán Santiago Farrell, se embarcó la primera expedición científica a la Antártida Continental. Farrell era un marino mercante que en realidad comandaba una barcaza patagónica (Asociación Española de Marina Civil: 2005). El 21 de marzo se erigió la base San Martín en la bahía Margarita, el primer asentamiento humano al sur del Círculo Polar Antártico y la primera base científica argentina en el territorio de ese continente. Con resentimiento indisimulado, Olivieri señaló que "el Presidente aprobó el plan Pujato y éste con un grupo de hombres del Ejército, arremetió la empresa, a cuyo efecto contrató los servicios de un particular, haciendo así un injustificado desaire a la Marina de Guerra". Pero con ese buque, "inapropiado para tal empresa" "tuvo suerte excepcional" (sic). El 29 de marzo se realizó la primera comunicación aérea con la base naval Melchior. (Al parecer los vínculos no eran tan malos entre las fuerzas). En diciembre de 1951 se pudo

establecer un vínculo entre el continente Americano y el Antártico al unir ambos territorios un hidroavión naval al volar desde Río Gallegos hasta la base. A propósito de ésta acción, Pujato recibió las palmas de general de brigada en diciembre de 1951 y fue nombrado titular del Instituto Antártico Argentino. Pujato luchó y logró el objetivo de que el IAA dependiera del Ministerio de Asuntos Técnicos a cargo de Raul Mendé y no de autoridades militares. Él entendía que las tareas de las bases antárticas eran las de la investigación científica. El Antártico perdura hasta el presente como el organismo del Estado nacional que tiene la responsabilidad de dirigir y coordinar la investigación científico-tecnológica argentina en la Antártida como integrante del sistema científico nacional, lo que confirmó la idea del general Pujato acerca de su dependencia administrativa.

Pujato promovió en 1954 la compra de un rompehielos en Alemania, el bautizado "General San Martín", hecho del cual Olivieri no realizó referencia alguna. El rompehielos, con Pujato a bordo, llegó en 1954 a la costa sur del mar de Weddell y el 18 de enero de 1955 fundó la base antártica "General Belgrano" y fue ascendido a general de división. Pero al llegar la dictadura de la revolución libertadora fue sumariado al regresar de la Antártida y el presidente dictador Aramburu lo pasó a retiro.

## **Las reformas peronistas**

El equipamiento militar y las acciones de orden social realizadas en las Fuerzas Armadas se asentaban en el marco de una política económica nacionalista, de sólida intervención del Estado y de un fuerte énfasis social. Ello se asentaba en una decisión financiera tomada poco tiempo antes de la asunción de la presidencia por Perón: la nacionalización del Banco Central, es decir

su estatización. "A partir de 1946, la industrialización y la redistribución de ingresos se transformaron en los objetivos principales del gobierno peronista. Para lograrlo, las instituciones monetarias sufrieron importantes modificaciones, inaugurándose un nuevo sistema monetario y financiero. Con la nacionalización del Banco Central y de los depósitos, la emisión de la moneda y la regulación del crédito quedaron bajo la responsabilidad del gobierno nacional" (Settini, S. M. y Audinio, P., 2012).

La política económica del peronismo adquirió sentido a partir de la nacionalización del Banco Central, también con la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), que funcionó dependiente de aquél y cuyo primer director fue el también presidente del Banco Central, el empresario Miguel Miranda. Fue por decreto del presidente Farrell, el nro. 15.350 dictado el 28 de mayo de 1946 que fue creada la institución que tuvo una fuerte importancia en las exportaciones argentinas de granos, en especial en la del trigo. La agencia fue creada a partir de la base de la Junta Nacional de Granos y logró firmar acuerdos de intercambio con países como Suiza, Hungría, Holanda, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Brasil y Suecia. El IAPI fue el organismo que firmó el convenio ANDES por el cual fueron desbloqueados los fondos argentinos depositados en los bancos ingleses aunque con la obligación de ser utilizados en la zona de la libra esterlina. El nacionalismo económico argentino fue base de su política social, de su política exterior y de su política de defensa nacional. Las acciones más significativas en este plano fueron las compras nacionalizadoras de los servicios públicos como los ferrocarriles, puertos, teléfonos, empresas de gas y similares.

## La Constitución de 1949

La estructura legal de esta política fue enmarcada en la modificación de la superestructura legal del estado cuyo aspecto más decisivo fue la redacción de una nueva Constitución redactada en 1949 con la negativa de la oposición que enfrentó la reelección consecutiva del presidente que permitió el nuevo texto. En la Constitución de 1949 se introdujo el artículo 40 que nacionalizó el subsuelo del territorio nacional como garantía de la permanencia soberana de las riquezas minerales e hidrocarburíferas. La Constitución de 1949 declaraba en su artículo 6 que podía intervenir en las provincias para repeler "invasiones extranjeras". Introducía en su artículo 15 una disposición no vigente en la de 1853 al prescribir que "quedan prohibidas la organización y funcionamiento de milicias o agrupaciones similares que no sean las del Estado, así como el uso de uniformes, símbolos o distintivos de organizaciones que prohíben la constitución y las leyes". Con probabilidad esta disposición enfrentaba la conformación de agrupaciones nacionalistas que durante los años '30 habían formado batallones uniformados de corte paramilitar. Pero, por otra parte, esta disposición podía haberse dirigido contra la conformación de las milicias obreras que fueran sugeridas en el período desde la CGT y con el aliento de Evita. El artículo 32 imponía que nadie podía ejercer empleo civil o militar sin previamente jurar ser fiel a la Patria y acatar la Constitución. En su artículo 34 brindada al ejecutivo la potestad de intervenir en las provincias "en caso de ataque exterior". El artículo 38 prohibía a cualquier cuerpo armado hacer requisiciones ni exigir auxilios de ninguna especie en tiempos de paz.

En relación a las capacidades del Congreso Nacional señalaba en su artículo 18 que debía proveer la seguridad de las fronteras, autorizar al Poder Ejecutivo a declarar la guerra o hacer la paz; fijar las FFAA en tiempos de paz y de guerra y establecer

reglamentos y ordenanzas para su gobierno y leyes especiales para realizar expropiaciones y requisiciones en tiempos de guerra. Brindaba al Congreso la facultad de autorizar la salida de tropas fuera del territorio de la Nación, excepto cuando fuera por razones de cortesía lo que dejaba en manos del Ejecutivo. Retenía eso sí la capacidad para autorizar el ingreso de fuerzas extranjeras en el territorio argentino. En el artículo 83 nombraba al Presidente como comandante en jefe de todas las FFAA de la Nación y lo autorizaba a proveer los empleos militares y, en el caso de los oficiales superiores, a hacerlo con acuerdo del Senado. Declaraba a los militares sometidos en caso de justicia a la jurisdicción militar. Daba al Presidente la facultad de disponer de las FFAA y correr con su organización y distribución.

Estipulaba que los ministerios del PEN debían crearse por una ley especial, pero al mismo tiempo establecía una disposición transitoria por la cual disponía provisoriamente de aquellos hasta que se dictara la respectiva ley. En esta norma establecía los ministerios de Ejército, Marina y Aeronáutica, pero creaba también el de Defensa Nacional en paridad con los anteriores. Esta dependencia iba a ser ratificada por la ley respectiva, pero antes de 1955 iba a ser suprimida.

Esta Constitución iba a ser muy enfrentada por la oposición que la acusaba de ilegalidad por defectos legislativos en su convocatoria e ilegitimidad por la habilitación consecutiva de la reelección del Presidente.

La exasperación de las fuerzas opositoras se incrementaría con el caso del diario "La Prensa", el matutino liberal-conservador, exasperadamente anti-peronista y descalificador de la legitimidad del gobierno. "La Prensa" fue clausurada el 26 de enero de 1951 luego de un fuerte conflicto gremial. Perón escribió sobre el tema en un artículo firmado con seudónimo en el diario "Democracia" publicado el 29 de marzo de 1951: "Hace poco

un conflicto gremial paralizó al diario "La Prensa". Éste órgano, por su origen, por los capitales que lo financian, por su prédica foránea y los testaferros que lo representan, es un foco de traición a la Patria. Sin embargo, los poderes del Estado, dando un ejemplo de prudencia, no habían tomado decisión en su contra. Bastó que un alto funcionario extranjero, abogado de Wall Street, en atrevidas e imprudentes declaraciones, abogara en su defensa, para que la reacción popular se hiciera sentir y, con ello, su destino se decidiera. "La Prensa" podrá volverse a editar, pero ya no podrá traicionar al país. Si no, no saldrá" (Descartes: 59). Así fue, porque el Congreso Nacional, en un acto sin precedentes en la historia nacional expropió los bienes físicos y simbólicos del matutino y lo entregó a la CGT que lo convirtió en su medio oficial. En el intenso debate parlamentario que se produjo en la ocasión brilló el diputado peronista John William Cooke quién teorizó sobre la libertad de prensa y la libertad de comercio con una ácida descalificación del ideario liberal en la materia y una demoledora crítica al papel cumplido por el diario expropiado en la historia argentina.

## **Milicias obreras y Evita**

El rol político de Eva Perón creció de manera notable desde los primeros años del primer gobierno de Perón y la acción social que desarrolló a través de la Fundación que llevara su nombre [104] sostuvo el apoyo mayoritario de las capas populares y el rechazo brutal de las clases altas y medias del país.

Esta línea tuvo también una manifestación en las FFAA, en las que Evita subrayó su respaldo a los suboficiales y no dejó de expresar su desconfianza hacia el cuerpo de oficiales. En sus visitas a las unidades militares, Evita siempre se dirigía a los

Casinos de Suboficiales donde arengaba a los cuadros intermedios del Ejército recordándoles sus orígenes humildes y la lealtad que debían al gobierno que había brindado amplias conquistas sociales a su clase.

A Evita se le atribuyó también la responsabilidad de proyectar un cuerpo de "milicias obreras" que, finalmente, no llegó a constituirse. El testimonio brindado por el militante peronista Dardo Cabo [105] acerca de la responsabilidad de su padre, el sindicalista metalúrgico Armando Cabo es ilustrativo acerca del proyecto. Según la versión Cabo, el proyecto de constituir las milicias obreras nació "a la vuelta de Europa (el viaje de Evita a España y el Vaticano en 1947, JLB), Evita llamó a Armando Cabo en ese entonces miembro del secretariado de la CGT y le expuso un plan para conformar las milicias responsabilizándolo de su ejecución directa".

Que el plan existió y que Cabo fuera encargado de su desarrollo son datos confirmados por las diversas versiones y rumores que sobre el tema se manejaron. Según Dardo Cabo "el plan era idea total de Evita y no debió sufrir ninguna modificación, hasta que el general Perón, evaluando las condiciones internas del gobierno y los conflictos con las FFAA que el avance del plan desató, optó por ordenar su congelamiento. Esto fue en el año 1952, cuando Evita estaba ya camino hacia la muerte".

Según esta tesis hubo pues un lapso de 5 años, desde 1947 a 1952 en que estuvo vigente el plan o la idea de su desarrollo que desaparece con Evita.

Según la hipótesis Cabo el proyecto tenía varias fases: a) la vanguardia, que eran específicamente las milicias obreras, b) la retaguardia territorial y c) operaciones de contrainteligencia e informaciones sobre las líneas del enemigo. Según la misma línea informativa, la CGT le pidió a cada sindicato que organizara un bloque de sus mejores activistas de 20/30 miembros a 200 de acuerdo al número de los afiliados. Estos debían ser no

solo milicianos sino instructores en sus propias organizaciones. En la retaguardia, Cabo sumó a los “jefes de manzana”, al partido Peronista Femenino y a la Fundación Eva Perón. La exclusión del partido Peronista masculino se debía atribuir a su dominio por parte de “los políticos” que burocratizados, no hubieran sido partidarios de la propuesta. En cuanto a los soldados, se había solicitado a los diversos gremios que organizaran a los jóvenes de 19 años que estuvieran por ingresar a su servicio militar obligatorio en las tres fuerzas. Se les planteaba que estos debían militar por la organización de comisiones internas y cuerpos de delegados de los soldados para organizar una fuerza que pudiera oponerse a la acción de los golpistas.

Por otra parte, se mencionaba en este testimonio la compra de 5 mil pistolas ametralladoras a Holanda a través de su familia real que Evita habría conocido en su viaje a Europa y que, junto a otras armas, como morteros, estaban en venta como material en desuso.

Según el testimonio de Florencio Soto, miembro del Comité Central Confederal de la CGT, luego del golpe de setiembre de 1951, Evita recibió a los dirigentes sindicales Espejo (secretario general de la CGT), Santín y a él mismo y en presencia del comandante en jefe del Ejército les ordenó la compra de 5 mil pistolas y 1500 ametralladoras para las milicias. El destino de las armas fue finalmente un arsenal del Ejército antes de pasar a la Gendarmería Nacional (Rouquié, A. op.cit., 96).

Una visión más escéptica acerca de la compra de armas la brinda Pablo Vásquez (26-07-18) al citar a Felipe Pigna, Mary Mann y Armando Alonso Piñeiro. Aunque los dos primeros mencionan la eventual compra de las pistolas a Holanda, Alonso Piñeiro opta por tomar la hipótesis de la adquisición de las mismas a la fábrica argentina Ballester Molina. Vásquez juzga que si la compra hubiera sido hecha por la Fundación Eva Perón, ello

no hubiera quedado escriturado en sus libros contables, pero que su responsable directo económico, el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, hubiera informado al Presidente. Es posible pensar que los propios servicios militares y civiles tuvieran conocimiento de la operación. De cualquier modo, desde Holanda o la Argentina, si las pistolas hubieran sido adquiridas, nunca llegaron a las manos de la CGT.

Ello no descalificaba la versión del proyecto de constitución de las milicias, junto a la agitación sobre suboficiales sobre todo y el proyecto de organizar a los soldados por fuera de la verticalidad institucional castrense. Aún para un irónico escéptico como Alan Rouquié existía el proyecto de las milicias obreras alimentado por Evita después del golpe de 1951. Frente a este suceso "Eva reacciona a su manera. Reúne a los responsables de la CGT con el comandante en jefe del Ejército, lo que prueba suficientemente que tiene más poder que un vicepresidente, para evocar la constitución de milicias obreras, destinadas a defender al régimen. De inmediato hace comprar a un traficante de armas holandés cinco mil pistolas y mil quinientas metralletas" (Rouquié, A. 2017:85). Por cierto, Rouquié subrayó la oposición de Perón como militar a esta acción.

El plebeyismo de Evita, como lo caracterizó Jorge Abelardo Ramos, la radicalidad de su discurso, la intensidad de su acción social y aún el simple esbozo de un proyecto frustrado, pero que existió en germen, dieron argumentos más que suficientes -amén de la razón de género- para que los generales se opusieran en 1951 a la candidatura vice presidencial de Evita impulsada por ella misma y por la CGT.

El 7 de julio de 1950 en comida de Camaradería de las FFAA, Perón les transmitió a los oficiales su concepción acerca del papel que debían desempeñar en la sociedad: "Dentro de la Comunidad Organizada, las Fuerzas Armadas de la Nación son

algo así como la columna vertebral que sostiene la vertical de todo el organismo, formando parte de la unidad nacional, pero no como una parte inerte, sino como un órgano vivo integrante de todos e integrado por todos los demás". El organicismo que fuera una de las corrientes de pensamiento que inspirara la formación ideológica de Perón, sostenía la arquitectura de la Comunidad Organizada, el modelo presentado en 1949 en el Congreso de Filosofía de Mendoza.

### **Ruido de sables, rodar de tanques**

La lucha política y social en la Argentina peronista tenía una fuerte presencia en las FFAA. La política sobre el cuerpo de suboficiales no era solamente un entusiasmo de Evita. "La búsqueda de apoyo en la sub oficialidad correspondía a la intención de democratizar a largo plazo los cuadros del Ejército" (Rouquié, A. 1982: 86). Es por eso que los beneficios que les acordaba el gobierno parecían una manera de controlar la institución "desde abajo", de dificultara una oposición activa de los oficiales. Entre esos beneficios debemos citar ante todo el otorgamiento del derecho de voto a los suboficiales, a los que la vieja ley Sáenz Peña asimilaba a los soldados y a los condenados y excluía del cuerpo electoral. El objetivo político de esa reforma de 1948 recibida como una verdadera liberación por sus beneficiarios, era evidente". Al mismo tiempo, el gobierno dispuso que el 50 % de las vacantes en los liceos militares quedaran reservadas para hijos de obreros, empleados y sub oficiales, por disposición ya mencionada anteriormente. Quedó anotada la disposición que permitía a los suboficiales a aspirar a integrar el cuadro de los oficiales.

Tanto la democratización política, como el derecho a voto, como la simbólica expresada en la identificación de los uniformes de

oficiales y sub oficiales solo distinguibles por las jinetas, perturbaron a una parte de los primeros que también sufrían por lo que sufría la masa de la clase media civil. Las conquistas sociales, el consumo creciente de los trabajadores, el avance del poder de la CGT, los rumores y versiones acerca de la creación de las milicias obreras, la candidatura de Evita incrementaron las conspiraciones. En abril de 1952, un proyecto de rebelión comandado por José Francisco Suárez [106] (un capitán dado de baja por actividades rebeldes en 1946) fue desbaratada. Pero otros eran los jugadores mayores del golpismo militar.

Dos líderes militares parecían los candidatos a encabezar la conjura: los generales Eduardo Lonardi [107] y Benjamín Menéndez [108]. Lonardi ascendió a general de brigada en 1947, fue destinado a Washington como delegado a la Junta Interamericana de Defensa. En 1948 fue Director General de Administración del Ejército y "culminó su vida militar en 1951 como comandante del Cuerpo con el grado de general de división" (Lonardi, M. 1980: 20-21). La hija de Lonardi explicó así la inquina de su padre contra Perón: "Allá por el año 1949, mi padre asistió a una reunión de altos mandos del Ejército convocada para escuchar una exposición del presidente Perón sobre su política social. A su regreso a casa, durante el almuerzo familiar, comentó con algún fastidio que Perón era el mismo de siempre, pues de la exposición pronunciada se podía inferir claramente que "su justicia social" era un simple recurso para mantener y consolidar el poder y no un imperativo fundado en una elevada concepción de la vida y de la dignidad del hombre. Tan era de ese modo -nos decía mi padre- que llegó a expresar que la política era el arte de combinar intereses, por eso le quitaba algo a los patrones y se lo daba a "los negros"- textual y luego otorgaba a aquellos alguna "ventaja" para tenerlos contentos. Mientras exponía estos conceptos en el momento oportuno, Perón hacía, entre muecas y sonrisas,

guiñaditas de ojo al mejor estilo de la viveza criolla". Era evidente que para el general Lonardi la gestualidad sainetesca de Perón era más importante que los beneficios sociales otorgados. Típico de un general nacionalista... Sin embargo, Marta Lonardi reconoció que "recuerdo el Perón que conocí en Chile como un hombre refinado y culto con verdadero encanto personal".

En 1951, Lonardi no ocultaba su repudio al gobierno peronista y protagonizó un episodio que mereció un llamado de atención del ministro de Ejército, general Lucero. Al inspeccionar un regimiento bajo su comando encontró que el Casino de Oficiales del mismo había sido bautizado con el nombre del Presidente y tenía retratos del mismo y de su esposa. Lonardi ordenó el retiro de los mismos. Un jefe responsable de aquella situación presentó una denuncia que gestó un sumario. "En esas circunstancias un grupo de oficiales de la Escuela Superior de Guerra le ofrece la jefatura de una revolución que se gestaba en el Ejército" (Lonardi, M. op. cit.:24). Los que conspiraban en la ESG eran el general Eneas J. Colombo [109], los coroneles Juan Carlos Lorio [110] y Carlos Salinas [111] y el teniente coronel Bernardino Labayrú [112]. El anterior Director, el general de brigada Pedro Eugenio Aramburu [113], que también conspiraba, había sido trasladado como agregado militar a Brasil. En el momento "en que Lorio ofrece a mi padre tanta responsabilidad le dice: "Hay que hacer fructificar la simiente sembrada por Aramburu", como si se tratara de cuidar un jardín de rosas", recordó rencorosamente la hija de Lonardi.

Claro que no era solo Lonardi el que conspiraba contra el gobierno: "Lamentablemente, no fue el encabezado por mi padre el único movimiento revolucionario en acción. El general Benjamín Menéndez también conspiraba con el apoyo de un grupo de oficiales jóvenes, entre los que figuraban Alejandro Agustín Lanusse [114], Tomás Sánchez de Bustamante [115], Manuel Reimundes [116] y Gustavo Martínez Zuviría. [117]

Menéndez era un golpista de trayectoria "cuya carrera como investigador de fallidas conspiraciones había comenzado en 1941 con un intento de derribar al presidente Castillo que fracasó" (Page, J. 1984:286). En 1944 había castigado por realizar declaraciones contra el gobierno militar; al rechazar esa sanción debió pasar cinco meses de encierro (Gambini, H.: op. cit.: 542). Para Gambini, Menéndez era el líder de los oficiales de la caballería "un arma que no ocultaba su resentimiento por el impulso que Perón había dado a la mecanización del Ejército" (Gambini: op. cit.: 542). Sin embargo, era la misma arma de caballería la que se ocupaba de reemplazar a los caballos por los blindados. En todo caso, había un rechazo generacional al cambio tecnológico, pero los jóvenes oficiales que acompañarán a Menéndez serán, mucho después, destacados jefes de brigadas mecanizadas y conducirán a la renovada arma de caballería blindada. De tal modo que ese presunto resentimiento debía quedar en el baúl de las excentricidades de Menéndez y no en el rechazo de una modernización que, más allá de banderas partidarias, el Ejército reclamaba.

El 22 de agosto de 1951 cuando se producía el Cabildo Abierto del peronismo donde Eva Perón recibió un impresionante apoyo para su candidatura a vice presidenta, el coronel Lorio le pidió a Lonardi que el "Comando Revolucionario" estimaba que era necesario producir un hecho detonante al interior del Ejército y que ese sería considerado el pedido de pase a retiro de Lonardi. Lonardi le escribió a Lucero que "los últimos acontecimientos políticos de pública notoriedad, han creado en el suscripto un estado espiritual incompatible con la adhesión a los actos de gobierno" y le pidió que lo relevara de inmediato de su mando -el comando del Cuerpo I- al tiempo que pedía su pase a retiro. Marta Lonardi subrayó que "se ha dicho que mi padre pidió el retiro para sublevar sin violar la confianza que se le brindó al ser designado Comandante del I Ejército. No es exacto ya que ese

escrúpulo (sic), por muy respetable que fuese, no podía ser una valla en circunstancias en que estaba de por medio la suerte de la Nación". M. Lonardi señala que "los frutos no se dieron según lo esperado, aunque la actitud de enfrentar abiertamente a la dictadura tocó muy hondo la conciencia de muchos militares que más tarde tendrían en sus manos las poderosas fuerzas de represión" (Lonardi, M., op. cit. 26) ¿Enfrentar abiertamente a la dictadura estaba caracterizado por un pedido de pase a retiro? Para el general Lucero, "Lonardi era un amigo personal de muchos años. A su pedido y con el compromiso contraído por él de seguir ayudándome a mantener la disciplina del Ejército, como lo hizo mientras fue a mis órdenes directas, director de la Dirección General de Administración, se lo nombró Comandante del 1er. Ejército, con asiento en Rosario" (Lucero, F. 1959:41). Al saber que Lonardi dialogaba con sus oficiales "sobre temas políticos", Lucero lo citó al ministerio y Lonardi "hizo presente su disconformidad con la futura candidatura que se comentaba de la señora de Perón para el cargo de Vicepresidente de la República". El ministro le señaló a su camarada que la institución no debía entrometerse en temas políticos y que estaba seguro de que Eva Perón "rechazaría tan alta distinción". Lucero sufrió una desilusión: "No pensé que perdería la colaboración del camarada y amigo. Imprevistamente recibí su solicitud de relevo y retiro, con apreciaciones sobre una de las órdenes pilares de la disciplina -la número 4 intitulada "El prestigio de la unidad"- y por la que él me había felicitado cuando la pusimos en práctica. En resguardo de la disciplina, que está por sobre toda otra consideración, le impuse una sanción y di curso a su solicitud. Desde esa emergencia se enroló entre los conspiradores contra el gobierno del General Perón, pero no solapadamente sino decidida y abiertamente". Lucero apuntó que tuvo "completo conocimiento" del levantamiento de 1951 pero al mismo tiempo que la insurrección

“nos sorprendió en mi despacho”, lo que implicaba una contradicción, que profundizó al señalar que no utilicé “la fuerza, derecho de las bestias” [118] sino que “sólo redoblé las prácticas específicas” (Lucero, op. cit.:42).

El general Menéndez tenía el apoyo de oficiales de la Fuerza Aérea como los brigadieres Guillermo Zinny y Samuel Guaycochea y el vice comodoro Jorge Rojas Silveira. Y también del jefe de la aviación naval con base en Punta de Indio, el capitán de navío Pío Baroja [119].

Con estos respaldos, entre otros, Menéndez se lanzó a la lucha. Marta Lonardi relató que “el 27 de setiembre de 1951, estábamos cenando mi marido y yo en casa de mis padres cuando se presentó el doctor Llosa, hermano del vice comodoro Anacleto Llosa, y comunicó a Lonardi que el general Menéndez iba a levantarse en armas en la madrugada del día siguiente 28 de setiembre de 1951, invitándolo a que lo acompañara en la revolución. Mi padre contestó que era imposible acceder a la invitación. En verdad- prosigue Marta Lonardi - no tenía sentido su presencia a título personal al lado de Menéndez y, mucho menos, que comprometiera las fuerzas revolucionarias bajo su mando, cuando bien sabía que los principales jefes se oponían a su liderazgo. El coronel Lorio solía decir: ‘Prefiero que siga Perón a que triunfe Menéndez’” (Lonardi, M. op.cit:27).

El testimonio indica desde entonces las líneas internas vigentes en la oposición civil y militar a Perón como el rechazo al prolongado estilo golpista de Menéndez y su estafalario nacionalismo. También las diferencias entre Lonardi y Aramburu que se manifestaron en su contrapuesto protagonismo en la acción y en las diferencias ideológicas entre los nacionalistas de tono social como Lonardi y los liberales conservadores del tipo de Aramburu. Menéndez contó con la complicidad, más allá de su anticuado nacionalismo, en políticos opositores como los

conservadores Reynaldo Pastor, Eduardo Paz, Felipe Yofre, el socialista Américo Ghioldi, el demoprogresista Horacio Thedy y el radical Arturo Frondizi. Los primeros eran conservadores acérrimos que no habían participado de la Unión Democrática en 1946 por la integración en aquella alianza del partido Comunista. El caso de Frondizi era más particular, porque se había convertido en uno de los líderes de la Intransigencia Radical que destronara de la conducción partidaria a los Unionistas impulsores de la fórmula presidencial José Tamborini-Enrique Mosca y era uno de los más entusiastas auspiciadores del progresista Programa de Avellaneda de la UCR de 1948, nacionalista y estatista. Empero no dudó en auspiciar la rebelión del nacionalista conservador Menéndez. "Menéndez encomendó entonces al capitán Julio Alsogaray la tarea de enlace con los dirigentes más representativos de cada sector. Arturo Frondizi (UCR), Américo Ghioldi (PS), Reynaldo Pastor (PDN) y Horacio Thedy (PDP) fueron convocados a esa reunión para el 30 de julio en la casa que el doctor Gastón Lacaze poseía en Martínez" (Primera Plana, 25 de julio de 1967, nro. 239: 38-42). Allí el jefe golpista les dijo: "Vamos a constituir un gobierno revolucionario con la participación de todos los sectores. La orientación democrática de las instituciones será mantenida y, en tiempos no distantes, habrá elecciones libres. Necesito que ustedes me aseguren el apoyo de sus respectivos partidos".

Según Rouquié, Menéndez "acompañado de algunos oficiales de Caballería se sublevó en Campo de Mayo al frente de un destacamento de 200 hombres y tres tanques que contó con el apoyo de algunos aviones de la aeronáutica y de la aviación naval". (Rouquié, A. op. cit.: 90)

Empero, Lonardi intentó, según el testimonio de su hija, sumarse al golpe en marcha: "En un intento por evitar el desastre que presentía, Lonardi pidió a José Alberto (Deheza), mi marido, que

fuera a la Escuela Superior de Guerra (ESG) y dijera de su parte al general Colombo que con todos los miembros del Comando Revolucionario debía trasladarse a Campo de Mayo para sublevar a las unidades comprometidas, y que él, no bien recibiera el 'comprendido', marcharía a tomar la Casa de Gobierno con las tropas de la Escuela de Mecánica de la Armada bajo el mando del almirante Garzoni" (Lonardi, M. op.cit.: 28). El operativo fue un fiasco porque la propia ESG, situada en la avenida Luis María Campos de la ciudad de Buenos Aires, junto al regimiento de Granaderos y el Hospital Militar Central 601, estaba en estado de acuartelamiento y el oficial de guardia fue tan estricto como para tanto impedir el paso del civil conspirador como de comunicarse con su jefe. Y por lo tanto, el intento de avanzar con los marinos de la ESMA no se produjo.

Esta acción de Lonardi citada por su hija no fue mencionada por otro relato del golpe, el realizado por Gambini. En cambio, éste, a diferencia de la hija de Lonardi hizo constar que hubo dos entrevistas entre los dos jefes revolucionarios. En el auto del capitán Julio Alsogaray, otro de los subordinados de Menéndez, éste y Lonardi, fueron desde los lagos de Palermo hasta el club de Pescadores en la costanera de Buenos Aires. Hubo discusiones sobre política y oportunidad. Menéndez había dicho que "no es conveniente reformar la Constitución hasta que no sea elegido un gobierno constitucional y éste recién podrá elegirse una vez cumplido un lapso prudencial" (Gambini, H., op.cit.: 541). Pero esto no era lo que separara a los líderes golpistas. (De hecho, cuando ocupó la presidencia por 81 días en 1955, Lonardi no derogó la Constitución reformada por el peronismo en 1949, una obsesión por el contrario de la oposición liberal). Lonardi, según la misma fuente, habría replicado: "¿No cree que antes de pensar como gobernaremos deberíamos tener una seguridad mínima de triunfo?" Al parecer, quién acompañaba por su parte

a Lonardi, el teniente coronel Bernardino Labayrú "insistió tanto en este punto que la conversación resultó inútil. Las dos conspiraciones que parecían una con dos jefes, indicaban una fuerte corriente de oposición a Perón en el Ejército y también en la Armada, con menor tono en la Fuerza Aérea. Pero Lonardi estuvo a punto de salir para apoyar a Menéndez y hombres que estaban con Lonardi, como el capitán Lanusse, se pasaron activamente al bando de su competidor.

A las cinco de la mañana del viernes 28 de septiembre, Menéndez ingresó al acantonamiento de Campo de Mayo por el acceso denominado "Puerta 8" que había sido tomada por el capitán Lanusse con efectivos de la Escuela de Equitación, unidad también situada en ese campamento militar.

Según Lucero, fue su subsecretario, el general Vacca [120] quién, a las 7,25 de la mañana resultó informado por el coronel Dalmiro Videla Balaguer que en la unidad bajo su mando (el Liceo General San Martín) se había presentado el coronel Esteban Font [121], jefe de la plana mayor de la Dirección General de Institutos Militares, quién la dijo que el llegar a la Puerto 8 de Campo de Mayo no le fue permitida la entrada y casi fue detenido por un capitán -no otro que Alejandro Lanusse- por orden del general Benjamín Menéndez. Lucero había estado en su despacho desde las 6 y había hablado con el coronel Tanco, jefe de la Escuela de Suboficiales, por cuanto se iba a realizar allí la ceremonia de donación por parte de la Fundación Eva Perón de una bandera de guerra. Lucero impartió órdenes a los jefes de diversas unidades de Campo de Mayo. Envió, a su pedido, al comandante en jefe del Ejército, general Solari [122], quién logró la rendición del Destacamento de Exploración que había cañoneado el Aeródromo de Morón, y de la base aérea de El Palomar. Finalmente las unidades rebeldes habían sido el mencionado Destacamento con asiento en La Tablada y un escuadrón de la Escuela

de Caballería con asiento en Campo de Mayo. El coronel Juan B. Turconi [123], jefe del grupo 1 de Artillería con sede en Ciudadela recibió la orden de cruzar cualquier desplazamiento de las tropas rebeldes de Campo de Mayo hacia la Capital. El director de la Escuela de Tropas Mecanizadas, coronel Francisco A. Imaz, que realizaba ejercicios en la zona de Magdalena –en la provincia de Buenos Aires– recibió órdenes de alistar la unidad y pedir órdenes al Ministerio. Lucero señaló que a las 7,35 habló telefónicamente con Perón para plantearle la noticia de la rebelión y las medidas ya ordenadas para batirla.

Los aviones de los sublevados lanzaron algunos de los 500 mil ejemplares impresos de su breve proclama insurrecta. En las casi 30 líneas de su texto, Menéndez no eludió ninguno de los lugares comunes del liberalismo conservador sin que toque fascizante alguno lo adornara. Hablaba, por supuesto, “de los sagrados intereses de la Patria”, de una “prédica demagógica y de permanente engaño”. Luego insólitamente se ocupaba de acusar al gobierno de “llevar a la Nación a la quiebra total de su crédito, interno y externo”, cuando era evidente la sólida situación económica y social del país. E increíblemente se excusaba de “historiar los actos de gobierno que han conducido esta situación” porque sin duda “son de conocimiento público”. No dejaba de mencionar de calificar a sus hombres como “fieles custodios de sus más puras tradiciones” (de la Patria) y que se trataba el suyo de un “un movimiento cívico militar”. Exaltaba en ese sentido que el movimiento contaba con “el respaldo de la ciudadanía representada por figuras prominentes de los partidos comprometidos a una tregua política”, después de la cual surgiría “una verdadera democracia”. (Verbistky, H. 1987: 58-59). De la “Puerta 8”, Menéndez marchó hacia la Escuela de Caballería que fue tomada por el capitán Víctor Salas en donde el jefe insurrecto revistó tropas alzadas. Luego se dirigió a la sede, también

en Campo de Mayo del Regimiento de Caballería 8 (C-8) "Cazadores General Necochea, pero sus tanques carecían de combustible, situación que algunos interpretaron como debida al sabotaje preventivo de los suboficiales peronistas que iban a tener un papel decisivo en la jornada. El jefe del C-8, teniente coronel Julio Cáceres<sup>[124]</sup> llegó a la unidad y se negó a sumarse al golpe. Se enfrentó a los capitanes Franklin<sup>[125]</sup> y Arturo Rawson<sup>[126]</sup> y al capitán José Daniel Iglesias Brickles<sup>[127]</sup>. Éste avanzaba con el mando de un tanque Sherman para enfrentar a un grupo de suboficiales peronistas leales. Cuando el blindado se colocó en posición de tiro el cabo mayor Miguel Angel Fariña que era parte de la tripulación del tanque, trabó el dispositivo de tiro, salió por la torreta del mismo y gritó a sus camaradas: "No se rindan muchachos. ¡Viva Perón! En esa circunstancia Iglesias Brickles efectuó un disparo por la espalda a Fariña<sup>[128]</sup> matándolo en el acto. A su vez, Iglesias fue herido por el suboficial Marcelino Sánchez <sup>[129]</sup>, pero sobrevivió. Baschetti, R. [www.robertobaschetti.com/biografías/f/16/html](http://www.robertobaschetti.com/biografías/f/16/html)  
[www.robertobaschetti.com/biografías/5/43html](http://www.robertobaschetti.com/biografías/5/43html)

Fariña era un militar muy cercano al conocimiento y amistad de Perón al punto que lo mencionó en el discurso que pronuncia pocos meses antes del golpe septembrino, el 25 de enero de 1951 cuando, en compañía de Evita, recibió el homenaje de suboficiales de las Fuerzas Armadas en la quinta de Olivos. Afirmó entonces Perón que "me acaba de decir mi viejo amigo Fariña, a quién recluté hace ya muchos años como aspirante en la Escuela de Suboficiales, que aquí están muchos de esos bravos y queridos muchachos a quienes despedíamos de la Escuela con lágrimas en los ojos y congoja en el corazón porque siempre nos despedíamos de un ser querido" (Perón, J.D. 1984: 144). En esa ocasión Perón explicaba su relación con los suboficiales y, de algún modo, la reciprocidad que se planteaba desde ellos hacia su figura: "La Escuela de Suboficiales fue también,

señores, una escuela para mí. Allí tomé contacto con legiones de muchachos humildes que venían desde todas las latitudes de la Patria. De cada uno de ellos aprendí un poco, por esas virtudes que la tierra da mediante la escuela grandiosa que es el dolor de la propia tierra y que no iguala ninguna otra escuela de la vida. Comprendí con ellos, porque con ellos convivía día y noche; muchas veces era yo su propio enfermero y les daba las fricciones cuando estaban enfermos. Por eso llegué junto a ellos, no junto a su presencia física, sino junto a su presencia espiritual; tomé de ellos ese dolor de la injusticia, el dolor de esa pobreza honrada de nuestra campaña y de nuestras ciudades". En esa ocasión, se entonó un "himno a Perón" compuesto por un suboficial mayor, lo que daba cuenta de la adhesión que despertaba el Presidente en ese sector clave de la Fuerza.

Según el relato de Gambini, Menéndez salió de Campo de Mayo con apenas siete tanques de los 30 del C-8 y 200 soldados a caballo que los acompañaron desde la Escuela de Caballería dejando de lado a su jefe, el teniente coronel Guillermo del Pino<sup>[130]</sup> y a su subjefe el mayor Juan Carlos Onganía<sup>[131]</sup>.

Avanzaron por un camino de tierra durante una hora y llegaron a la sede del Colegio Militar en El Palomar. Pero allí no fueron acompañados por su jefe el general Héctor Ladvocat<sup>[132]</sup>. Intentó entonces unirse a las fuerzas mecanizadas situadas en La Tablada, en el Gran Buenos Aires, pero éstas se habían rendido al comandante en jefe del Ejército, general Ángel Solari, aquél que había despedido del servicio activo a su colega Lonardi con un brindis con champagne. El plan había contado con tomar los tanques de Campo de Mayo, sublevar al Colegio Militar y sumarse a las mencionadas fuerzas de La Tablada que ya habrían copado el aeródromo de Morón, para que en éste aterrizaran los aviones Gloster Meteor procedentes de su asentamiento en la base aérea de Tandil.

A las 9 de la mañana, Lucero fue a la Casa de Gobierno, situada en las inmediaciones del Ministerio para encontrarse con una mala noticia: "Al entrar al despacho del Presidente, me sorprendió comprobar que él, personalmente, se encontraba impartiendo órdenes a los comandos y jefes de Regimiento. Comprobación lamentable pero comprensible en el ambiente de recelos y desconfianzas en que suelen desarrollarse las tareas en la Casa de Gobierno, en donde salvo muy contadas excepciones, en los momentos de riesgo, cada alto dirigente piensa, exclusivamente en la forma de ponerse a salvo de cualquier evento desfavorable" (Lucero, F. op. cit.:49).

Según el ministro de Ejército "mi presencia en la Presidencia produjo el revuelo consiguiente. No habían faltado voces que me señalaban como "responsable" del movimiento".

A las 9:45, el ministro de Aeronáutica se comunicó con Lucero para indicarle que la base aérea de El Palomar, vecina al Colegio Militar de la Nación estaba sublevada. Cuatro horas después los insurrectos de la base aérea de El Palomar se rendían al general Ladvocat, jefe del CMN, sin un disparo. Lo hicieron recién cuando un avión partió de la pista principal con los principales responsables de la toma de la base.

Menéndez y sus oficiales se entregaron también al director del CMN. Mientras esto sucedía, los jefes de la aviación naval que estuvieron a punto de entrar en acción para atacar la Casa de Gobierno, huían como sus colegas al Uruguay, "país que -como afirmó Lucero- favoreció siempre sus acciones". Hay dos versiones de la suspensión de la acción aeronaval. Según Gambini, Baroja al mando de su escuadrilla decolaba cuando desde la torre de control de Punta de Indio le avisaron que Perón había concluido el discurso pronunciado desde los balcones de la Rosada frente a los trabajadores que habían seguido la declaración de paro de la CGT. "Vamos a producir una masacre

inútil. Se suspende la operación”, habría dicho Baroja. Pero en la versión de Marta Lonardi, Baroja “nos relata” que “a las 16 horas nos encontrábamos alistados en la pista para despegar. Nuestro propósito era dar muerte al tirano en su propia guarida (sic): la Casa de Gobierno. Sin embargo, un momento antes de que despegáramos, el jefe aeronáutico de la revolución, brigadier Guaycochea nos reunió para informar que el movimiento había finalizado. El movimiento fue sumamente aleccionador para el país y las Fuerzas Armadas. Habíamos confiado en derrotar al tirano con pequeñas acciones sin derramamiento de sangre. La lección fue que era preciso llegar al derramamiento de sangre para voltearlo”.

Marta Lonardi consignó (Lonardi. M.: op. cit.:29) que esas eran declaraciones de Baroja en “La Prensa” (29 de septiembre de 1961). El frustrado bombardeo de la Rosada iba a ser realizado despiadadamente en junio de 1955 por la misma Aviación Naval (y también la Fuerza Aérea) desde la base aeronaval de Punta de Indio. Las declaraciones de Baroja revelaban el grado de encono que contenía la oposición cívico-militar. Una violencia declarada que desmiente la teoría del comienzo de la violencia política en la Argentina en los años '70.

La réplica judicial militar no tuvo similar odio. Pese a la vigencia flamante del Código Militar puesto en vigencia en ese mismo año y que planteaba la pena de muerte para los militares que se sublevaran, a Menéndez le cupieron solo 15 años de prisión y los otros rebeldes sufrieron diversas condenas de 6 años o menos por parte del Consejo Supremo de las FFAA, presidido por el general Francisco Reynolds. Entre ellos las recibieron Rodolfo Larcher, Agustín Pío de Elía y Armando Repetto (6 años); Julio Rodolfo Alsogaray (5 años), Luis Carlos Busetti, Anacleto Llosa y Julio Costa Paz (4 años), Manuel Reimundes (3 años).(Eso sí, inauguraron la flamante prisión de Rawson en Chubut, de donde egresaron por

el golpe de estado de 1955). Otros 111 oficiales recibieron penas de cárcel y a otros 66 que no pudieron ser detenidos fueron dados de baja. Un total de tres generales de división (entre ellos Arturo Rawson y Ángel Solari), 9 generales de brigada y 8 almirantes fueron pasados a retiro. También fue pasado a retiro el general Ladvocat, jefe del CMN, ante quién se habían rendido muchos de los conspiradores, por haberse descubierto, que había participado de los primeros pasos de la asonada.

Según Lucero "los oficiales superiores, jefes y oficiales comprometidos que renunciaron o no a participar en la insurrección, a raíz de la actitud decidida del pueblo, fueron apareciendo en declaraciones, etc., correspondientes a las actuaciones levantadas por la Justicia Militar". Allí el ministro anotaba a altos jefes del Ejército, profesores de las Escuelas Superiores de Guerra y Técnica, jefes de divisiones del Estado Mayor del Ejército y casi toda la plana mayor del Colegio Militar.

En la evaluación de los sucesos, Lucero señalaba también un perfil típico del peronismo de la época: "Las exageradas demostraciones de fe peronista<sup>[133]</sup> de algunos jefes y oficiales superiores" que apunta como dato de la situación interna militar. Y allí precisaba: "Viene al caso recordar lo sucedido con el general Julio A. Lagos <sup>[134]</sup>, quien encabezó la nómina de afiliados al partido Peronista en Comodoro Rivadavia y que a pesar de ser sancionado y relevado por el Ministerio de Ejército, encontró apoyo en el noble corazón del General Perón, que lo salvó del retiro" (Lucero, F., op.cit.: 53) También recordaba Lucero "las imprudentes consideraciones formuladas por el entonces coronel Videla Balaguer <sup>[135]</sup>, a la sazón Director del Liceo Militar "General San Martín", en la ceremonia de terminación de los cursos de 1951. Éstas motivaron una sanción para su autor, la que no llegó a cumplirse en toda su medida, porque el citado jefe encontró apoyo en los buenos sentimientos del general Perón".

Lucero realizó una caracterización política de los sucesos: "El origen del movimiento revolucionario del 28 de septiembre fue netamente "oligárquico-reaccionario". El análisis detallado de los nombres de oficiales participantes en el movimiento, habla claramente de ideas, familias y partidos políticos para quienes el movimiento justicialista significaba su alejamiento definitivo del poder y la perspectiva de tener que abandonar la explotación de mano de obra esclava, para lograr el beneficio del regalo, de la molicie y el puesto de oropeles. Casi diez años de alejamiento del poder y la perspectiva de otros seis más, colmaron su limitado poder de espera" (Lucero, F., op. cit.: 51). Más allá de la caracterización de Lucero lo cierto fue que "la revolución encabezada por el general Menéndez, que sin embargo pudo ser reprimida rápidamente, señaló el fin de la etapa de seguro control del Ejército por parte del sector oficialista" (Halperín Donghi, T., 1972:69).

Ocurría que el pronunciamiento antiperonista había comprendido, con su actuación o su compromiso pasivo, la participación de oficiales de las tres fuerzas y estuvo a punto de ejecutar el bombardeo de la Casa de Gobierno. La actuación de los suboficiales en la represión constituyó un elemento clave en la victoria. La movilización popular que incluyó amén de la movilización a la Plaza de Mayo, la obturación de muchas vías de circulación por la utilización de camiones, vehículos, automóviles y toda clase de obstáculos, puso de manifiesto la decisión popular de enfrentar a los alzados. Aunque Evita había renunciado a su candidatura vice presidencial, su proyecto de constitución de milicias obreras sumaba, junto a la mencionada movilización y a la actuación de los suboficiales, un tríptico que -en lugar de frenar la actuación insurrecta- la alimentó con el temor a la consolidación del gobierno que la oposición llamaba "la dictadura".

## **La muerte de Evita**

Luego de la amplia victoria electoral de la fórmula Perón- Hor- tensio Quijano sobre la radical de Ricardo Balbín y Arturo Fron- dizi, el principal problema del peronismo lo constituyó la salud de Eva Perón, una condición que era manejada con la mayor prudencia posible por el gobierno pero cuyo declive era feste- jado por la oposición con la fijación de pintadas con la leyenda "viva el cáncer".

Pese a la intervención de médicos norteamericanos, Eva Perón murió el 26 de julio de 1952 y su desaparición implicó cambios no solamente en la condición personal del presidente Perón sino en los elencos gubernativos y aún sindicales de los que fueron progresivamente desplazados sus fieles más adictos.

La ocasión de su velatorio fue una impresionante movilización popular de adhesión a su persona y a su obra. Miles de personas pasaron horas bajo la lluvia para pasar frente a su cuerpo, mon- taron pequeños altares en los barrios populares y lucieron luto, el que también fue obligatorio para la administración pública.

La muerte de Evita comenzó a generar numerosos balances acerca de su vida y protagonismo. La posición conservadora antiperonista exaltaba, en contraposición, las figuras patrióti- cas que ejercen la pasividad como virtud central femenina. Tal el caso de Remedios Escalada de San Martín. Pero en la historia argentina se distinguieron mujeres de alta personalidad com- bativa que se destacaron en las filas de los ejércitos patriotas: Manuela Pedraza y Martina Céspedes, distinguidas con grados militares por su desempeño en la Defensa de Buenos aires du- rante las Invasiones Inglesas; Mariana Silva de Gurruchaga, ca- pitán del Ejército nombrada por Belgrano en el grado y Juana Azurduy, la coronel que combatió en las guerrillas de la Inde- pendencia y cuyo nombre lleva un regimiento del Ejército hoy en día (Sebreli, J.J. (1966:86).

En las elecciones presidenciales de 1951, por las que Perón asumió su segundo gobierno el 4 de junio de 1952, Perón había derrotado ampliamente la fórmula radical de Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. Hortensio Quijano, su acompañante como vicepresidente murió antes de asumir por segunda vez el cargo. El 62 % de los votos logrados por Perón indicaba su amplio respaldo popular, lo que no disminuía la fuerte oposición de la minoría asentada en las capas altas y medias del país.

Luego de la asunción de su segunda presidencia y de la muerte de Evita, el gobierno produjo cambios en la política económica con la entrada de Alfredo Gómez Morales y Roberto Ares en las carteras respectivas del gobierno. Los funcionarios más vinculados a Evita fueron desplazados del poder y el cuñado del presidente, Juan Duarte, se suicidó como consecuencia de los negocios corruptos que le fueron atribuidos y de la grave enfermedad que padecía.

La oposición que no lograba el apoyo electoral pasó a utilizar métodos violentos. El caso más clamoroso fue el producido el 15 de abril de 1953 cuando la CGT, encabezada por su secretario general Eduardo Vuletich convocó un acto en apoyo del gobierno en Plaza de Mayo. Cuando Perón hablaba estallaron dos bombas "colocadas por un grupo terrorista de la oposición" (según reconoció el anti peronista Hugo Gambini) en un hotel y en la estación del tren subterráneo situada en ese lugar hubo, por lo menos, cinco muertos y 93 heridos. Se produjeron numerosas detenciones de dirigentes políticos opositores y las responsabilidades específicas del atentado terrorista quedaron en cabeza del estudiante de ingeniería y afiliado a la UCR, Roque Carranza, médico Jorge Firmat Lamas y del escribano Jorge Fauzón Sarmiento. Carranza estuvo preso desde mayo de 1953 a junio de 1955 y Firmat fue un prófugo afortunado. Pero hay una versión más compleja señala que el acto terrorista fue causado por "un

comando civil formado por jóvenes masones, radicales unionistas, entre ellos Roque Carranza" (Sáenz Quesada, M. (2007:65). El dirigente del Movimiento Humanista universitario, duro opositor al peronismo, Jorge Velasco Suárez afirmó que "los presuntos autores del atentado (fueron) los radicales Arturo Mathov y Roque Carranza, que años después sería ministro de Defensa del presidente Raúl Alfonsín". También mencionó al demócrata progresista Carlos González Dogliotti, Miguel de la Serna y Rafael Douek, que fueron condenados por la justicia y amnistiados por el presidente Perón en 1955. (Velasco Suárez, Jorge en Zanca, J. (2018:301) En otras versiones fueron agregados el agrónomo Ernesto Lanusse -primo hermano del general Alejandro Lanusse-futuro ministro de Defensa de Guido y de Agricultura y Ganadería de su primo Presidente de facto. En esta versión fue agregado el entonces capitán Eduardo Tholke<sup>[136]</sup>, quién habría facilitado los explosivos. (En todo caso, falta una investigación histórica completa y una definición judicial, aunque los posible perseguidos por el Poder Judicial ya han muerto en su mayor parte)

En el informe propagandístico "El libro negro de la Segunda Tiranía" publicado por la "revolución libertadora" se llegó a afirmar -contra toda evidencia- que el hecho se había debido a un autoatentado del tipo del incendio del Reichstag alemán por Hitler. Nunca se realizó un auténtico proceso judicial y nadie fue condenado formalmente por los hechos. Sin duda, el movimiento estudiantil universitario se había comprometido fuertemente en la lucha contra el peronismo. Un dirigente de la católica y liberal Liga de Estudiantes Humanista de la Universidad de Buenos Aires testimonió que los opositores universitarios "fueron volcando el movimiento universitario a una actividad marcadamente conspirativa, fortaleciendo los contactos, más o menos institucionales con diferentes sectores golpistas de las Fuerzas Armadas (Zanca, J., 2018:306).

En la lucha por el predominio en las FFAA, la política de Perón insistía en la aplicación de una nueva línea ideológica para las Fuerzas. Al entregar los sables a los nuevos generales, Perón decía el 4 de enero de 1954: "Hemos visto como, paulatinamente, el adoctrinamiento nacional dentro de las instituciones armadas progresa a pasos rápidos y seguros. El adoctrinamiento nacional representa para nosotros el punto de partida de una nueva Argentina que piensa de una misma manera, siente de un mismo modo y obrará unánimemente de una misma forma. Por eso damos a este adoctrinamiento una importancia extraordinaria. Yo observo, especialmente en el Ejército, que ese adoctrinamiento una importancia extraordinaria. Yo observo, especialmente en el Ejército, que se adoctrinamiento progresa y progresa constructivamente (...) me satisface, como ciudadano y como soldado, que este adoctrinamiento progrese y que se vaya haciendo carne efectiva en la sinceridad y en la lealtad de los que mandan" (Ejército Argentino, 1982: 357).

En la misma noche de las bombas del 15 de abril el peronismo replicó. Fueron incendiados y destruidos totalmente la Casa del Pueblo, sede central del partido Socialista y la sede del oligárquico Jockey Club. Tuvieron intentos de incendios menores la Casa Radical, sede del Comité Capital de la UCR y el local central del partido Demócrata (conservador). En esos ataques no se registraron muertos ni heridos. La violenta jornada constituyó el inicio de un violento proceso opositor que iba a culminar dos años y cinco meses después con el derrocamiento de Perón. La violencia opositora y el derrocamiento de Perón no se explican sin un conflicto de enorme amplitud y peso ideológico y psicológico: el enfrentamiento de la Iglesia Católica con el gobierno peronista.

## Los trofeos de la guerra del Paraguay

El 14 de agosto de 1954, Perón viajó a Paraguay a bordo del rastreador Murature. Acompañado por el canciller Jerónimo Remorino y el gobernador de Buenos Aires, Carlos Aloé, Perón iba devolver al Paraguay lo que se consideraban trofeos de guerra contra el país hermano y fronterizo que en 1864-1870 se efectuara en la alianza con el Imperio del Brasil y el Uruguay conducido por el partido Colorado, con el trasfondo de la influencia británica. Perón llegó el día en que el general Alfredo Stroessner asumía la presidencia luego de un golpe y elecciones ad usum. En el acto convocado para la entrega Perón dijo: "Vengo personalmente a cumplir el sagrado mandato del pueblo argentino de hacer entrega de las reliquias que aspiramos sellen para siempre la amistad entre los pueblos". Y agregó al entregar un reloj que había pertenecido a Francisco Solano López: "Quiera Dios que este reloj marque las horas felices a que tiene derecho el pueblo paraguayo". Stroessner le contestó: "La fatalidad (sic), que suele poner a prueba la entereza de los hombres, descargó un día, sobre este suelo privilegiado la furia de la guerra. Y ese día se extendió por cinco años. Vos, general Perón, nacido de la estirpe sanmartiniana, armado del poder de la justicia histórica, venís hoy en esta hora, como portador de las reliquias sagradas, que al reintegrar al pueblo paraguayo borran para siempre los símbolos materiales de la discordia y fundan, por vuestra inspiración americanista, al doctrina de amor entre los pueblos como ofrenda de paz entre las naciones" (Primera Plana, 26 de noviembre de 1968, nro. 309:59-62) [137]. Era una reparación histórica para enfrentar la ominosa herencia de una guerra feroz contra la independencia del Paraguay.

Terminada la ceremonia se dio lectura a una ley del Congreso del Paraguay que otorgaba a Perón la ciudadanía del país y en el cuartel general del Ejército Paraguayo se leyó un decreto por

el que se confería a Perón el grado de general de división paraguayo. Era más que un acto "americanista" como dijo Stroessner, sino sudamericanista y latinoamericanista, en el marco de la política del ABC, el acuerdo comercial y político entre la Argentina de Perón con los presidentes Ibañez de Chile y Vargas de Brasil. Pero apenas siete días después, Getulio Vargas ponía fin a su vida con un tiro en el corazón, cercado por la oposición civil y militar derechista. El cambio de rumbo en América Latina se estaba produciendo a partir de los juegos políticos insurreccionales de las oligarquías, las FFAA y la influencia determinante de los Estados Unidos.

### **La iglesia católica vs. el gobierno peronista**

Es en los dos últimos años del primer y segundo gobiernos peronistas que se exasperó el conflicto entre la Iglesia y el gobierno peronista. Para Halperín Donghi la cuestión tenía largos antecedentes. Porque la Iglesia no conseguía establecer de manera sencilla la relación entre los sectores oligárquicos a los que estaba vinculada de manera histórica y el nuevo régimen naciente en 1945 que realizaba la reforma social y establecía una institucionalidad que cada vez daba más fuerza a sus propias perspectivas de justicia social y de fortificación personalista. "Los límites del apoyo eclesiástico pudo advertirlos Eva Perón durante su viaje europeo en 1947: la recepción que halló en el Vaticano fue más cortés que cordial y el Papa se abstuvo de otorgarle las distinciones que acaso había esperado recibir... Desde entonces el régimen y la Iglesia comenzaron a tomar distancia" (Halperín Donghi, op.cit. 66). En realidad "el motivo principal del conflicto entre el Estado argentino justicialista y la jerarquía de la Iglesia Católica era

la aspiración de ambos a ejercer una influencia decisiva en la sociedad" (Sáenz Quesada, M: 2007:71).

De hecho, dos potencias se enfrentaban en la sociedad argentina. El peronismo tendía a expandirse hacia todos los sectores del Estado y la comunidad. Previsiblemente, tenía que disputar espacios superpuestos, pero el choque se aceleró en el desarrollo de la segunda presidencia de Perón. Había surgido el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que implicaba una amenaza competitiva en el terreno de la doctrina social cristiana y en la posibilidad de un ingreso en el campo sindical.

Por otra parte, estaba el tema de la juventud. El peronismo cultivaba su cría y se esbozaba ya el nacimiento de las nuevas generaciones juveniles, la juventud de la posguerra. Para ello, Perón instruyó o aceptó las propuestas de su ministro de Educación Méndez San Martín y además de la Confederación General Universitaria (CGU) para competir - infructuosamente - con la Federación Universitaria Argentina (FUA), gestó la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) con dos ramas, masculina y femenina. Esta tuvo gran atractivo para los jóvenes porque puso a su disposición instalaciones del Estado para que los jóvenes pudieran practicar deporte. Ello llegó hasta la apertura de la Quinta Presidencial en Olivos a la rama femenina, lo que generó una fuerte reacción de la Iglesia acostumbrada al monopolio de la juventud, especialmente la femenina.

Estaban presentes en la sociedad las tareas incumplidas del liberalismo argentino que solamente había registrado el matrimonio civil y la ley 1420 para la enseñanza primaria y secundaria, temas que se habían planteado y resuelto a fines del siglo XIX. Empero, el Estado continuaba ligado a la Iglesia, el divorcio vincular era tema vedado y las condiciones legales de la mujer distaban de ser las igualitarias que se habían planteado cruzando el Río de la Plata en el Uruguay. Por el contrario,

el peronismo había llevado la enseñanza religiosa como tema obligatorio a las escuelas. Y ahora la suprimía y establecía el divorcio. Cuando la competencia escaló, aparentemente sin una causa eficiente única, los viejos temas liberales reaparecieron. Todo ello se articuló con un anticlericalismo en el que competían las dirigencias obsecuentes que ocupaban posiciones decisivas: el mencionado ministro de Educación; el de Asunto Técnicos, Raúl Mende, el marino que había llegado a ser vicepresidente de la República, Alberto Teisaire; el secretario de prensa de la Presidencia, Alejandro Apold. Ninguno de ellos – y por supuesto tampoco Perón – midió las consecuencias del conflicto y como debía regulárselo. En especial, dentro de las Fuerzas Armadas, cuya evangelización por los capellanes militares había crecido desde 1930 y, particularmente, después del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. En cambio, una mirada distinta tuvo el ministro del Interior, Ángel Borlenghi, que había sido un distinguido militante socialista, estaba casado con una judía y tenía a su cuñado como subsecretario. En conversaciones con su colega de gabinete, Gómez Morales, el jefe de la cartera política puso claramente en duda la visión de los sectarios del gobierno que no medían el catolicismo de la sociedad argentina (Potash, op. cit.: 243).

Así fueron anunciadas en un caso y votadas en otros, la ley de divorcio vincular, la igualación de los hijos adulterinos y naturales con los nacidos dentro del matrimonio, la restauración de la legalidad de los prostíbulos que había sido derogada en plena Década Infame en 1936 y la votación por el Congreso Nacional de la convocatoria de una Asamblea Constituyente para separar a la Iglesia del Estado. Todas estas medidas de corte liberal-progresista no habían podido ser implantadas por la última voz del de la "Organización Nacional", el general Julio Roca. En el gobierno había sectores que sostenían posiciones clericales frente al tema. En su diario personal, el secretario de Comercio,

Antonio Cafiero anotaba que "seguimos viviendo en las sombras de la incertidumbre. Ahora veo claro que lo mejor que me puede pasar es que Perón me pida la renuncia o haga que me pidan la renuncia. Cada día será peor. Vamos de cabeza al proceso que concluirá con la separación de la Iglesia del Estado con toda su secuela de laicismo, ateísmo y masonería" (Cafiero, A., 2011). Al final, Cafiero se fue del gobierno. Los sectores nacionalistas coincidían en ese momento con aquella caracterización. Algunos advertían que, al final de ese proceso, llegaría el comunismo...

En relación con este conflicto "todo el aparato del Partido Peronista fue puesto en movimiento para manifestar la adhesión a su líder. La CGT decretó un paro de tres horas para el 23 de noviembre, que coincidía con un gran acto público convocado por el partido en el Luna Park. En esta ocasión, las críticas de los oradores a la Iglesia -sobre todo la del vicepresidente Teissaire, la presidenta del Partido Peronista Femenino (PPF), Delia D. de Parodi y el secretario de la CGT, Vucetich, alcanzaron niveles de violencia inéditos" (Caimari, L. M., 1995:250). Los periódicos peronistas como "La Prensa", órgano oficial de la CGT y "Democracia", donde tras el seudónimo de Víctor Almagro, se destacaba la pluma filosa de Jorge Abelardo Ramos, batieron el parche. En los ataques a la Iglesia no solamente se destacaban los escándalos financieros relativos al mal uso de fondos provistos por el estado, sino aquellos relativos a la inmoralidad sexual de los sacerdotes que tardarían más de 50 años en volverse moneda corriente en el mundo.

Pese a la salida del militante católico Cafiero, otros ministros se quedaron, como el estratégico de Ejército. Franklin Lucero consideraba que "la aprobación por el Parlamento de la ley que suprimió la discriminación de hijos ilegítimos, naturales y adulterinos, agudizó el problema y fue entonces cuando las autoridades de la Curia, la Acción Católica y muchos sacerdotes, se lanzaron a

una abierta campaña opositora, olvidando por completo el fondo cristiano del gobierno, la ley de enseñanza religiosa y muchas otras medidas beneficiosas para la acción de la Iglesia Católica. Aparecieron predicadores contra el gobierno en las sagradas iglesias y en la sede de algunas parroquias y colegios religiosos se preparaban panfletos, se negociaban ventas y distribución de armas y se efectuaban reuniones secretas de los conspiradores". Y lo más grave fue que según confesión de Lucero "en jurisdicción del Ejército no pude eliminar la acción que desarrollaron sacerdotes a favor de los revolucionarios mediante eficiente campaña de panfletos, prédica intensa, ocultamiento de personas etc. (...) Con el anhelo de eliminar toda preocupación extraña al deber militar, declaré con sentida emoción a todos los cuarteles templos sagrados, donde los cuadros podían officiar todos los actos católicos que sus espíritus anhelaban" (Lucero, F. op. cit., 120). El ministro se emocionaba por la prolongada ovación que los jefes y oficiales del Ejército le entregaron cuando anunció esta unidad templo-cuartel en la sede de su cartera. No entendía que esa era la ovación premonitoria de la rebelión. También se habían planteado otros temas como el respaldo a los cultos espiritistas y a los pastores evangélicos que estaban fuera de las iglesias protestantes históricas, como los metodistas, anglicanos y presbiterianos, como forma de contraponer el poder de la Iglesia Católica. Toda una premoción de desarrollos futuros, pero no precisamente peronistas. En 1950, el gobierno había devuelto la personería jurídica a la Escuela Científica Basilio y le otorgó permiso para realizar un acto en el estadio Luna Park con el poco prudente lema "Jesús no es Dios". También estimuló el enfrentamiento la competencia entre la acción social del peronismo y la antigua beneficencia, caridad, de la Iglesia Católica, con el paulatino respaldo místico hacia Evita y su santificación laica en los altares levantados luego de su muerte. El

paganismo que esas actitudes, entendían en la jerarquía eclesiástica, levantaban se sumaban a la comparación entre el cristianismo y el peronismo o, directamente, entre la figura de Jesús comparada con las de Perón o Evita (Frigerio, J.O., 1990: 80).

Las formas peronistas para aplicar las reformas liberales eran ásperas pero, en definitiva, éstas eran más o menos similares a las que ya regían en México, Uruguay y Francia, por ejemplo. Nadie podía anticipar que solamente ocho años después un Concilio trataría de colocar a la Iglesia Católica más inserta en el mundo moderno. Sin prever el Vaticano II, el más destacado dirigente de la izquierda peronista, John William Cooke advertía en su revista "De Frente" que el futuro no venía bien para el peronismo si el enfrentamiento permitía que las divididas filas de la oposición político-partidaria de derecha, centro derecha e izquierda liberal se pudieran articular con los conservadores, liberales e integristas de la Iglesia Católica y su inquietante presencia en el tridente castrense. Los ataques de esta oposición eran también contra los laicos, los ateos, los masones, los espiritistas y también siempre contra los peronistas y los sindicalistas, aunque los que los propiciaran fueran también laicos, ateos, masones, espiritistas y... católicos sobre todo.

En esta nueva situación, el choque no era ya contra la Unión Democrática solamente sino con un importante sector social, las capas altas y medias y una creciente dotación de las FFAA. Y el gobierno cometió serios errores, por así llamarlos. Cuando el 11 de junio, la Iglesia Católica convocó la procesión de Corpus Cristi apoyada por el resto de la oposición liberal, laica o atea, se produjo, luego de la marcha de esta hacia el Congreso Nacional, un grave episodio. Una bandera nacional pareció quemada y ese acto fue atribuido por el gobierno a los opositores. En realidad esto nunca fue probado y sí en cambio la intervención de efectivos policiales en la quema de la misma.

Si las órdenes para realizar el acto las dio el ministro del Interior Borlenghi, nunca fue probado, pero poderosamente insinuado ante la opinión pública, que evaluaba que las fuerzas policiales dependían del ministro. Lo que quedó en la opinión pública y fue agitado para el levantamiento militar era que Perón estaba dispuesto a todo para enfrentar a sus adversarios y éste acto cívicamente profanatorio brindó una poderosa arma moral a los que se estaban por convertir en gorilas.

### **La masacre del 16 de junio de 1955**

El bombardeo a la Plaza de Mayo efectuado el 16 de junio de 1955 por aviones de la Armada y de la Fuerza Aérea, junto al ataque por tierra de fuerzas de la Infantería de Marina constituyó uno de los episodios más violentos y criminales de la historia argentina. Por primera vez veían acción tanto la Fuerza Aérea como la Aviación Naval ejecutando un disparatado plan que suponía iba a asesinar al Presidente de la República, sin reparar en que se trataba de un bombardeo al centro de la Capital de la República en horas diurnas con inmensas posibilidades de bajas civiles que fueron las que en su mayor parte se produjeron. El ataque exhibió el odio de clase que se generó en las capas dominantes de la sociedad argentina por el desarrollo del gobierno peronista. "La clase parasitaria, representada por la oligarquía contumaz y resentida, -escribió Perón en los primeros tiempos de su exilio de 18 años- unida a los curas que abiertamente intervinieron en la lucha del 16 de junio, como asimismo a los dirigentes políticos de la 'Unión Democrática', comenzó ya desembozadamente a minar al Ejército, la Marina y la Aeronáutica" (Perón, J.D. s/f :64). Para su calificación había bastado lo que el nacionalista franquista y entusiasta conspira-

dor Mario Amadeo escribió al año de las jornadas golpistas: "Sin 16 de junio muy difícilmente hubiera habido 16 de septiembre" (Amadeo, M. 1956:50).

El tremendo episodio dio comienzo al proceso de derrocamiento de Perón que iba a generar su etapa final a partir del 16 de septiembre de ese mismo año.

Las disputas acerca de la rebelión que produjo un bombardeo en ciudad abierta, un delito indudablemente de lesa humanidad, giraron -desde el punto de vista de los historiadores y analistas liberales- acerca de la presunta responsabilidad de la CGT y de Perón en crear las condiciones de la presencia masiva en Plaza de Mayo y sus alrededores y convertirse así en los responsables de las muertes, eximiendo a los auténticos bombarderos de su responsabilidad asesina. Y equiparando las muertes civiles -por lo menos 300- con los incendios de los principales templos católicos de Buenos Aires producidos en la noche del 16 sin que a consecuencia de ellos resultara alguna víctima fatal.

Al mismo tiempo, estos intérpretes pretenden ver en esas manifestaciones de simpatizantes peronistas la acción de las temidas milicias obreras, un fantasma que nunca dejó de ser eso, pese a las demandas de constituir las por parte de sectores sindicales. Esas hipótesis fueron también tomadas por historiadores liberales menos reaccionarios que algunos de sus colegas también antiperonistas. Un clásico en la materia es la siguiente interpretación: "la quema de las iglesias (ese acto de puro delirio) amedrentó sobre todo a un gobierno que (en la hipótesis más caritativa) no había hecho nada por evitarlo. Otros aspectos de la jornada despertaban también alarma entre algunos sostenes ahora indispensables del régimen: la Confederación General del Trabajo había tomado intervención directa en el conflicto y aunque ésta no había sido ni con mucho decisiva, significaba una novedad que no

podía dejar de alarmar al ejército, que hasta entonces había logrado reservarse el monopolio de la fuerza. El 16 de junio pudo verse como eran distribuidas armas en número considerable a los manifestantes obreros y las sugerencias sobre la conveniencia de formar milicias sindicales que desde hacía un tiempo no escaseaban en la prensa oficialista, adquirirían con ello un sentido más preciso y amenazante" (Halperín Donghi, T. 1972:83). Halperín da por probada la "distribución de armas" cuando en realidad se produjeron los saqueos de unas pocas armerías y la intervención de civiles en los combates se había generado casi como manifestaciones de solidaridad con el gobierno y odio a los golpistas. Es curioso que la reacción anticlerical, que culminó con el censurable acto de la quema de templos, no esté calificada dentro de la acción conspirativa activa y desafiante de la Iglesia Católica, ante un programa reformista y modernizador que emprendido por el gobierno peronista, cualquiera fueran las razones que lo originaran, ninguna fuerza progresista había conseguido poner en acto desde la Generación del 80 en adelante.

El movimiento estudiantil se había sumado a la conspiración: "Para el 16 de junio FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires) mantenía su relación con la revolución a través de Marina. Se habían formado células armadas para actuar en apoyo del levantamiento. El último contacto -refiere Jorge Velasco Suárez- que tuvimos con el enlace dentro del Ministerio de Marina nos notificó que el edificio estaba siendo atacado y que debíamos tomar la Central Cuyo de comunicaciones de la calle Azcuénaga que, para cuando llegamos, ya estaba rodeada por tanques del Gobierno" (Zanca, J., op.cit.:306).

El relato de la sangrienta rebelión aeronaval tuvo un cronista privilegiado desde el punto de vista peronista y militar, un escritor que fue un protagonista decisivo: el general Franklin Lucero, ministro

de Ejército de Perón. Lucero relató que fueron su ayudante, el coronel José Manuel Díaz [138] y el jefe del Regimiento 2 de Infantería, teniente coronel Morteo [139] quienes lo despertaron en la noche del 15 de junio en su domicilio para informarle del próximo estallido de un movimiento rebelde para el día siguiente. Un capitán en retiro activo Serpa Guiñazú [140] tentó a Morteo para sumar su unidad al complot. Lucero [141] citó a Serpa en esa misma madrugada pero el conspirador negó toda veracidad a la denuncia. El ministro no avisó al gobierno en sus más altas esferas, pero previno a las unidades situadas en la ciudad de Buenos Aires y en Campo de Mayo. Con posterioridad, Lucero sospechó que el comando golpista ya instalado en el Ministerio de Marina observaba sus movimientos esa noche y que el Servicio de Informaciones de la Aeronáutica tenía pleno conocimiento del golpe, pero que no lo había advertido a sus mandos. El Servicio de Informaciones Navales (SIN) simpatizaba con el peronismo y por ello “estaba aislado dentro de la institución” (Rivara, H., op. cit); por ello no tuvo la capacidad de denunciar la conspiración y fue luego de septiembre de ese año virtualmente desmantelado y reconvertido a la nueva ideología gorila.

A las 9 de la mañana del 16 de junio -día en que estaba previsto precisamente una revista aérea sobre la ciudad de aviones de la Fuerza Aérea que harían un desagravio al Libertador San Martín, sepultado en la Catedral de Buenos Aires y también a la bandera nacional quemada el día de la manifestación opositora de Corpus Christi- Lucero informó al presidente Perón de las eventualidades, aunque no les dio importancia. (Empero, el general reconoció que no había dado adecuado tratamiento a las versiones de conspiración que frecuentemente informaba “el inteligente y leal” teniente coronel Osinde”). De la reunión con Perón, Lucero marchó junto al general Sosa Molina y al brigadier mayor San Martín a visitar al ministro de Marina, almirante Aníbal Olivieri, internado en el

hospital Naval aquejado de una dolencia. Según Lucero, Olivieri fingía dolencia en la cama, pero partió luego hacia la sede del ministerio naval una vez que el movimiento hubiera estallado; el marino habría conseguido engañar a sus dos colegas de gabinete. En cambio otra versión señaló un real problema cardíaco, pero en todo caso Olivieri no informó a sus compañeros, hasta entonces, del pleno conocimiento del plan y de la acción de rebelión en marcha y luego se sumó a la misma en la sede del Ministerio, centro de coordinación militar del golpe.

Lucero indicó que había tenido una conducta de solidaridad con Olivieri, entre otras situaciones "cuando atacábamos a círculos sospechosos del almirante Teissaire", el senador y luego vicepresidente de la República. "¡Cosas del destino -afirmó Lucero- se convirtió en "libertador" y escribió un libro que debió llamarse "Dos veces traidor" - juicio del pueblo y en el que falta a la verdad en medida inigualable".<sup>[142]</sup>

A las pocas horas, el gobierno sabía del levantamiento de la Escuela de Mecánica de la Armada y que la situación en el aeropuerto de Ezeiza "no era clara". Lucero informó a Perón quién le encargó la misión de la represión militar dejando la seguridad de la Capital a cargo del "Consejo de Seguridad". Le pidió al Presidente que se trasladara al Ministerio de Ejército por evidentes razones de prudencia ante la posibilidad cierta de bombardeos aéreos. Allí, en el Libertador, quedó instalado el puesto de combate conjunto de las fuerzas leales al gobierno. Por su parte, la caracterización de uno de sus protagonistas peronista devenido engorila describe que "desde el punto de vista de los medios militares que efectivamente intervinieron, la del 16 de junio no fue una acción de armas importante"<sup>[143]</sup> (Olivieri, A. 1958:120). Efectivamente, solo desde sus efectos y no precisamente sobre sus oponentes castrenses sino por sus efectos colaterales: los centenares de muertos causados. "Ni

un hombre del Ejército participó en el levantamiento, y de Aeronáutica, sólo unos pocos jóvenes oficiales y suboficiales de la Base Aérea de Morón lo hicieron”.

“De la Marina de Guerra intervinieron unos trescientos hombres del personal subalterno y doscientos jefes y oficiales. No fue una sublevación de la Marina (sub. de JLB). Con excepción de los almirantes Gargiulo y Toranzo Calderón, ningún otro intervino, ni siquiera conocían el movimiento”. La conclusión del entonces ministro de Marina es tan soberbia como supuesta: “- Si hubiese sido una acción de la Marina, y el Ministro la hubiese dirigido, no se habría cometido el absurdo de emplear aquel pequeño número de hombres”. En realidad, Olivieri no quiso asumir la responsabilidad de conducir el golpe.

Con posteridad a los hechos Olivieri confidenció: “Según me lo refirió el almirante Toranzo Calderón en la cárcel, el movimiento tenía una larga gestación y numerosas ramificaciones previas, pero descubierta su preparación por el Servicio de Informaciones de Aeronáutica, él, que era el jefe revolucionario de la Marina decidió lanzar el golpe de todas maneras, aún sin contar con el alistamiento de las tropas de Ejército que debían participar bajo la conducción de los Generales Bengoa y Aramburu”. Lanzó Olivieri entonces su descalificación sobre el futuro presidente de la revolución libertadora: “Al primero (Bengoa) los acontecimientos lo sorprendieron en viaje de Paraná a Buenos Aires. El segundo (Aramburu) parece ser tuvo poca fortuna militar en su largo peregrinar revolucionario. Ignoro las circunstancias por las que no pudo participar en los hechos, más sí sé que aquel día, cuando los hombres de la Marina estábamos literalmente en capilla, él concurría a hacer su presentación de lealtad al gobierno de Perón ante la persona del ministro de Ejército”. Tal fuerte devaluación profesional, personal y política hacia Aramburu denotaba tanto,

las fuertes divisiones presentes en la heteróclita coalición que enfrentó al gobierno peronista en aquellos días, como la baja calidad del que iba a ser el segundo jefe de la libertadora.

De acuerdo con Olivieri, Toranzo Calderón en tanto jefe de la rebelión y vistas las malas condiciones de vuelo dispuso anular el ataque aéreo, pero que éste se produjo igual porque los aviones navales de la base de Punta Indio a 60 km. al sur de la ciudad de La Plata, partieron ignorantes de esa directiva. En el golpe pareció reinar una confusión y superposición de conducción y planes. Igualmente Toranzo Calderón “liberó” de sus compromisos a los dirigentes políticos que acompañaban la asonada, el conservador Adolfo Vicchi<sup>[144]</sup> y el radical unionista (conservador) Miguel Angel Zavala Ortiz<sup>[145]</sup>. Los dos fueron al Uruguay, pero mientras Vicchi lo hizo desde la embajada oriental, Zavala Ortiz viajó al final de la jornada, en directo a la otra orilla, en un avión Fiat G-46 de la Aeronáutica piloteado por el teniente Jorge Mones Ruiz desde la base de Morón en donde estaba refugiado (Rivara, H. 2015: 245-246). “En el hipotético caso de que el golpe triunfara, se había hecho cargo del gobierno el triunvirato formado por Zavala Ortiz, Vicchi y el socialista Américo Ghioldi<sup>[146]</sup>” (Sáenz Quesada, M. 2015:25) Éste último estaba exiliado en Montevideo como consecuencia de su participación en el golpe de Menéndez en 1951.

Olivieri hizo un expreso reconocimiento acerca del comportamiento militar del golpista capitán de fragata de la Infantería de Marina Argerich que comandó lo que él calificó como un “asalto suicida” contra la Casa de Gobierno en el momento en que llegaban al teatro de operaciones los aviones navales desde el sur. Al emprender ataques los primeros aviones, comandos de militares retirados al mando del teniente de navío Siro de Martini y comandos civiles tomaron el control de la central Cuyo de comunicaciones situada en Azcuénaga 267 y de las instalaciones

de Radio Mitre. Bajo las instrucciones imperiosas de Martini un locutor leyó una proclama redactada por Zavala Ortiz y Vicchi y reformada parcialmente por el propio marino. Comenzaba con un optimista enunciado: "Argentinos la Patria es libre. Dios sea loado. Fuerzas Armadas de la Nación, con la solidaridad de sectores civiles representativos de la orientación democrática argentina, inspiradas por los ideales que desde Mayo, iluminaron nuestra nacionalidad, se rebelan en éste momento contra la tiranía, para restablecer la vigencia de la moral pública, sancionar a los responsables, restituir la justicia y devolver al pueblo, el esencial instrumento de sus libertades. Afrontan esta decisión suprema ante la comprobación de que se estaba en camino de destruir espiritualmente al país, por obra de una corrupción desenfrenada; y se determinan a hacerlo con urgencia temeraria por el convencimiento de que el pueblo ha perdido la posibilidad jurídica de formar, expresar y defender su voluntad espontánea" (Ruiz Moreno, I. 1994:221). Era notable la importancia central al tema de la corrupción administrativa, vigente en todos los golpes de Estado anti populistas, como si la honradez individual y el sostenimiento de la moral pública fueran patrimonio y propiedad de las clases y sectores dominantes. La proclama informaba falsamente del asesinato de Perón.

Mientras esto escuchaba el general Lucero instaló en el ministerio de Ejército su equipo de trabajo del Estado Mayor en operaciones con los generales Embrioni, Sánchez Toranzo, los coroneles Bolón Varela y Díaz, los tenientes coroneles Tuya, Blanco, Varela, González, el auditor Herrera, los mayores Lavalle Varela, San Martino, Sánchez Almeyda, Goris, y el capitán Vitola, entre otros.

Olivieri reconoció que a las 11, antes de ésta última visita habían llegado sus ayudantes Emilio Massera y Mayorga que le transmitieron que "nada nuevo había en el ambiente"(sic).

A las 12 horas Lucero disponía del siguiente cuadro de situación: Ezeiza, efectivamente tomado por efectivos navales; rumores de sublevación en la ESMA, confirmación de que en el Ministerio de Marina, a una cuadra y a la vista de la Casa Rosada y del propio Ministerio de Ejército estaba instalado el comando golpista y tropas de la Infantería de Marina desplazadas de su apostadero en el muelle de la Armada del puerto de Buenos Aires hacia la plazoleta situada entre la Rosada y la sede de Ejército. Entonces fue que una bomba estalló después de la primera pasada de los aviones rebeldes y a "las 12:10 el señor Presidente resolvió establecer su puesto de Comando en el edificio del Ministerio de Ejército, impartiendo al señor jefe de la Casa Militar, la orden de defender la Casa de Gobierno". (Síntesis de los acontecimientos ... s/f: 3)

Lucero se instaló en el quinto piso del edificio Libertador (sede del Ministerio) donde funcionaba el puesto de comunicaciones. Allí se informó de la sublevación de las bases aeronavales de Punta Indio, al sur de La Plata y Espora, en las cercanías de la base naval de Puerto Belgrano, cerca de Bahía Blanca. En la ESMA se tenía información por la Secretaría de Informaciones del Estado de la requisita de vehículos de transporte y maniobras de alistamiento de efectivos.

El ministro de Ejército distribuyó sus órdenes de batalla: la tarea principal fue ordenada al regimiento Motorizado Buenos Aires al mando del teniente coronel Calmón de rechazar a la Infantería de Marina instalada frente a la Rosada y recuperar la sede del ministerio de Marina; el coronel D'Onofrio, jefe de la Casa Militar, defender la Rosada con los efectivos de Granaderos, situados como escolta presidencial en la Casa de Gobierno; el comandante en jefe del Ejército, general Sosa Molina recibió la orden de neutralizar la ESMA en el caso de que sus tropas se movilizaran; asegurar el puerto e impedir eventuales desembarcos

de la marinería de la isla Martín García; el general Robles debía conducir las operaciones que debía efectuar el regimiento 3 de infantería "General Belgrano" para recuperar el aeropuerto de Ezeiza y conducir al Grupo de Artillería Antiaérea a la Plaza de Mayo, misiones adelantadas al jefe del RI-3, coronel Quintero; el general Ferrazano, comandante de la 2da. División de Ejército, tenía como misión recuperar la base aeronaval de Punta Indio, con acuerdo del contralmirante Isaac Rojas, jefe de la base naval de Río Santiago. Con el RI-5 de Bahía Blanca Ferrazano debía retomar la base Espora también con previo acuerdo con el jefe naval de Puerto Belgrano; el general Salinas, comandante de la 1ª. División Blindada, debía recuperar el Aeródromo de Morón, por pedido del ministro de Aeronáutica, dado que allí se había producido un motín encabezado por el comandante de la Vega que había rebasado la autoridad del brigadier Daneri, su jefe natural; al coronel Pérez Villalobos, jefe de la guarnición de Mar del Plata, la directiva, fue evitar que la Infantería de Marina allí acuartelada pudiera moverse en dirección a Buenos Aires y al mayor Cialcetta, comunicarse con la CGT para evitar la salida del pueblo a la calle (Lucero, F. 1959: 84-85).

A las 13 horas, el secretario adjunto de la CGT Hugo di Pietro luego de los primeros vuelos navales lanzó un mensaje radial: "¡Compañeros! El martes la CGT dio una consigna: ¡Alerta. Ha llegado el momento de cumplirla. Todos los trabajadores de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires deben concentrarse inmediatamente en los alrededores de la CGT, Independencia y Azopardo. Todos los medios de movilización deben tomarse a las buenas o a las malas. Compañeros: en los alrededores les darán instrucciones. La CGT llama a defender a nuestro líder. Concentrémonos inmediatamente, pero sin violencias" (Ruiz Moreno. I., op. cit., 231). La CGT movilizaba políticamente y no designaba objetivo por atacar. Otra prueba que, para bien o para mal, como

se quiera interpretar, las supuestas milicias obreras no estaban organizadas y el armamento que algunos civiles obreros o no, llevaban había sido tomado de armerías saqueadas o era parte del módico equipamiento de la Alianza Libertadora Nacionalista (peronista de derecha) que no alcanzaba, ni por asomo, a poder enfrentar el sólido arsenal de los militares golpistas.

Respecto a la última directiva ésta no tuvo éxito porque la conducción de la central obrera bajo la directiva de su secretario general José Vuletich convocó al pueblo a la Plaza de Mayo. Para Lucero "los rebeldes consiguieron crear el pánico" cuando los aviones navales arrojaron bombas sobre la Plaza.

En tanto, las fuerzas del regimiento de Granaderos fueron distribuidas para la defensa de la sede presidencial: en hall principal sobre la entrada de la calle Rivadavia fue dispuesta una sección de tiradores; sobre la calle Paseo Colón, otra sección de tiradores; sobre la calle Balcarce una tercera con 2 piezas de ametralladoras; se estableció en la terraza del edificio, una sección de 3 piezas antiaéreas; la reserva, instalada en la Sala de Periodistas, constituida por el resto del Escuadrón; el puesto de combate del jefe del Destacamento fue situado en el hall principal, con la ubicación de dicho oficial, el capitán Di Paolo; el puesto de combate del 2do. Jefe del Regimiento de Granaderos, fue ubicado en el Salón de Acuerdo, donde se ubicó el teniente coronel Oscar Goulu y el puesto de combate del Jefe de la Casa Militar, coronel Ernesto D'Onofrio quedó dispuesto en su propio despacho con observatorio en el Salón de Acuerdos. (Síntesis de los acontecimientos... s/f:3) Fue ordenado también el alistamiento del resto del regimiento en su sede de Palermo sobre la calle Luis María Campos y el traslado de su Tercer Escuadrón hacia la sede presidencial. El total de los efectivos de Granaderos en la Casa Rosada en el despliegue mencionado era de 4 oficiales, 5 suboficiales y 38 soldados.

Frente a ellos estaban dispuestas tropas de la Infantería de Marina transportadas en un camión y se situaron en la esquina de las calles Rivadavia y L.N. Alem, que se cubrieron una parte en la recova de la zona y otra parte abrió fuego hacia la Rosada. De otro camión, descendieron otros efectivos de la misma unidad rebelde que se ubicaron en el monumento a Juan de Garay situado en esa misma zona en la cercanía inmediata de la Rosada. Por su parte, los granaderos, con sus ametralladoras replicaron al pasaje de los aviones. Mientras los granaderos contestaban intensamente el fuego. En aquellas circunstancias fue cuando Olivieri acompañado de Massera y Mayorga abandonó su posición de paciente en el Hospital Naval y se dirigió hacia el Ministerio de Marina.

A la acción defensiva de los granaderos se sumó el ataque del regimiento Motorizado Buenos Aires bajo la conducción del teniente coronel Colmán y los mayores Vicente y San Miguel que eliminó las resistencias de la plaza Colón y ubicó sus tanques en condiciones de responder al fuego que además de los disparos de los infantes de marina desplegados frente a la Casa Rosada, se realizaba desde el frente vidriado del Ministerio de Marina, que ya estaba en ruinas por las réplicas de las fuerzas leales.

El testimonio del almirante Olivieri dejó escrita la versión escrita de la leyenda del despliegue de "milicias" sobre el edificio naval ante el cual "cientos de guerrilleros (sic) bien entrenados y adiestrados (sic) buscaban protección en cuanto objeto encontraban y agazapados avanzaban cerrando el cerco". (Olivieri, A. 1958:126) Esta parece haber sido una de las inspiraciones de la mirada de Halperín Donghi sobre la distribución de armas a la que Olivieri agregó el perfil del "entrenamiento" como si los "guerrilleros" hubieran recibido el supuesto adiestramiento de las peticionadas, pero nunca constituidas, "milicias obreras peronistas". Aunque los golpistas habían dado buenas justificaciones para su formación,

“entrenamiento” y “equipamiento”, lo que se produjo fue una amplia reunión de simpatizantes peronistas sobre Plaza de Mayo y la CGT y el avance de los militantes más decididos junto al regimiento Motorizado Buenos Aires hacia el Ministerio de Marina empujando algunos de los cañones del Ejército.

Muy diversa de la visión de Olivieri fue la que dejó consignada el general Lucero: “Del avance del batallón Vicente, conservo un imborrable recuerdo cuando a través de los vidrios de los grandes ventanales del quinto piso observé un tanque colmado de civiles enarbolando una bandera, que por la acción del viento envolvía totalmente a uno de sus hombres. Parecía decirle a los insurrectos: ¡Recapaciten, están tirando contra el pueblo, no vulneren su juramento a la Constitución!” (Lucero, F. 1959:86).

El batallón conducido por San Miguel tomó la zona comprendida entre el ministerio de Ejército y la zona edificada del puerto en tanto el teniente coronel Calmón, con el resto del motorizado Buenos Aires avanzó posicionándose en las proximidades del Ministerio de Agricultura, al lado de la actual Facultad de Ingeniería, entonces sede central de la Fundación “Eva Perón”. El destacamento del regimiento de Granaderos situado en la Casa de Gobierno “respondió con suprema decisión en la lucha terrestre y aérea”, según rezó el informe de la Casa Militar de la Presidencia.

A las 13 horas se produjeron nuevos ataques aéreos sobre la Casa de Gobierno, provocando el derrumbe de varias paredes. Y ya se reconocía la impotencia de los infantes de marina frente a los granaderos dado que “en aquellos momentos se replegaba el destacamento de infantería de marina que al mando del capitán de fragata Argerich había llevado riesgoso e infructuoso ataque a la Casa de Gobierno”. Según Olivieri al llegar a Marina “se me informó” (sic) que era Toranzo Calderón dirigía las operaciones. Cuando le preguntó de qué fuerzas disponía,

Toranzo respondió que “había contado” con tropas del Ejército de la Capital y del interior del país “que debían transportarse por tierra y agua. Además en su plan había contado con la participación de la Flota de Mar y la Escuadra de Río”. Olivieri reconoció que “esto último me pareció y aún hoy sigue pareciéndome incomprensible(...) Estoy absolutamente convencido que el comando revolucionario del 16 de junio no había conseguido la adhesión de las fuerzas de la Marina (lo que era evidente, JLB) Aquello fue la ilusión de un grupo de capitanes que suponía tener mucho ascendiente”. ¿Y porque había pasado esto según Olivieri? Porque esos capitanes habían olvidado algo fundamental que los hizo incurrir en un serio error. La Marina, hasta el 16 de junio cumplía órdenes de su Ministro”. (Olivieri, A. 1958:127) Pero ese ministro- del presidente Perón- navegaba en dos aguas porque, bajo la supuesta concepción de “proteger” a la Fuerza, con oportunismo, tampoco se ocupaba de dirigir esa rebelión que, a posteriori, contó con toda su simpatía y justificación.

Lucero exaltó el comportamiento de Granaderos mencionando “actos de heroísmo y nobleza” en los que se destacaron el teniente Mario Oscar Damico, el sargento Díaz, los sargentos ayudantes Ferreyra, Benítez y Soldano y los soldados Peregrino y Cherro. Pero el ministro señaló el ejemplo máximo en estas acciones heroicas las realizadas por el teniente primero Mulhall, jefe de la sección de ametralladoras emplazada en la terraza de la Rosada. Mulhall distribuyó sus hombres y se hizo cargo personalmente de una ametralladora. Terribles fueron los momentos que soportó ese personal sin techo ni cobertura alguna, mientras los aviones descargaban sus ametralladoras y lanzaban sus poderosas bombas a baja altura”. En los momentos finales del combate “sólo Mulhall y tres soldados manejaban una ametralladora”. Y este oficial condujo en hombros al soldado Ghubew” (Lucero, F. 1959:88-89).

Mulhall había sido convocado en el momento del ataque a que concurriera a la Casa Rosada mientras esperaba en el Hospital Militar Central el nacimiento de su primer hijo.

La paradoja de la historia política y militar argentina condujo a que más de 25 años después, el teniente Mulhall, ahora convertido en el coronel Mulhall, fuera juzgado y condenado a cumplir prisión por crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura del Proceso de 1976-1983.

Granaderos tuvo 9 muertos en esa jornada: José Aledio Baigorria, Ramón Cárdenas, Laudino Córdoba, Oscar Adolfo Dracich, Mario Benito Díaz, Rafael Sotero Inchausti, Orlando Heber Mocca, Víctor Enrique Navarro y Pedro Leonidas Paz. Perón reconoció expresamente a éstos caídos y ordenó que sus nombres fueran mencionados en la formación de la tarde del Regimiento. Ello fue olvidado a la caída del peronismo. Durante el kirchnerismo que fue restablecido el reconocimiento de la acción a sus camaradas granaderos sobrevivientes, siendo que por su parte el gobierno de Carlos Menem hizo emplazar un monumento en la vereda de la Casa Rosada.

El general Fatiggati por esos momentos reunía a los efectivos de la 1ra. División Motorizada situada en Palermo con los regimientos 1 y 2 de Infantería para dirigirse a tomar la ESMA si ésta lanzaba alguna operación ofensiva de respaldo a los rebeldes. Por su parte, en la sede el regimiento 3 de Infantería en La Tablada se alistó para marchar sobre Plaza de Mayo y fue bombardeada por tres máquinas de la Aviación Naval. "En los ataques aéreos que pretendieron lanzar con posterioridad, una sección de artillería antiaérea (dos piezas) de 20 mm. significó para los pilotos un obstáculo insalvable". (Lucero, op. cit. 92)

Una sub agrupación antiaérea del mismo regimiento marchó hacia la Casa de Gobierno para apoyar su defensa y fue atacada por tres aviones navales que le ocasionaron un muerto y

varios heridos. Estas fuerzas respaldaron a las del Motorizado Buenos Aires que realizaba operaciones en la plaza Colón y neutralizó el fuego rebelde que procedía desde el ministerio de Asuntos Técnicos. Las unidades antiaéreas rechazaron el último ataque de la aviación rebelde a las 18:15.

Olivieri intentó en repetidas ocasiones que el capitán de navío Cordeu avanzara con las tropas de la ESMA a su mando para dirigirse al ministerio de Marina. No lo logró. Olivieri adujo que se le informó que frente a la unidad escuela estaban estacionados numerosos camiones tanques cargados con nafta "para ser volados por gente de la CGT" si la Escuela intentaba salir. Cordeu había sido entrevistado por el general Fatigatti, que había rodeado de fuerzas bajo su mando la poderosa Escuela y había memorado el enfrentamiento producido 12 años atrás en ocasión del golpe militar del 4 de junio de 1943 cuando fuerzas de Campo de Mayo se enfrentaron con efectivos de la Escuela al desplazarse frente a ella en su marcha hacia la Rosada.

Mientras tanto, una agrupación de combate del Regimiento 3 de Infantería se dirigió a Ezeiza para tomar las instalaciones del aeropuerto, al mando del teniente coronel Arrechea. Esta unidad fue atacada por la aviación rebelde a la que no podía responder por carecer de medios antiaéreos. A las 18:20, después de un trayecto donde debieron abandonar los efectivos varias veces los vehículos y guarecerse a los lados del camino se dispuso a tomar Ezeiza. Cuando lanzó el ataque final los integrantes del regimiento pudieron ver como varias máquinas despegaban llevando a todos los oficiales rebeldes de la Marina que habían intervenido en la toma y los ataques. Se dirigieron hacia el Uruguay donde pidieron y obtuvieron asilo político brindado por el gobierno del partido Colorado dirigido por Luis Battle Berres. Los 170 suboficiales y soldados que quedaron en Ezeiza izaron bandera blanca y se rindieron formados a órdenes del suboficial más antiguo. La toma

rebelde de Ezeiza había comenzado, en realidad, dos meses atrás cuando los oficiales complotados obtuvieron un local en las instalaciones llamadas entonces "espigón nacional". Allí habían sido transportadas en camiones y aviones las bombas que se usaron en el ataque del 16 de junio.

En otras bases navales, se produjo la rendición de las mismas a las tropas del Ejército comandadas por el general Ferrazzano. Esto se logró con la colaboración del jefe de la base Río Santiago, el contralmirante Rojas que calificó como "barbaridad" la acción emprendida por los rebeldes, y con su acuerdo, las tropas de la 2da. División de Ejército ocuparon la base de Punta Indio. Al contemplar los sucesos posteriores -los de septiembre de ese mismo año- Lucero se preguntó sobre Rojas: "¿Cómo Se transformó en "libertador" en tan poco tiempo?".

En Mar del Plata, las tropas de la unidad del Ejército situada en la ciudad balnearia -la Escuela de Artillería Antiaérea- al mando del coronel Pérez Villalobos frenaron el embarque en el aeródromo local de los infantes de marina provenientes de la Base de Submarinos enviados por los capitanes de fragata Poch y López que adherían al golpe. Lo hizo sin enfrentamientos.

El parte de las bajas militares expedido desde la Casa Militar de la Presidencia constataba que: del regimiento de Granaderos se contaron 9 muertos y 32 heridos; de la Agrupación II (¿); el batallón del Regimiento de Infantería Motorizado "Buenos Aires" había sufrido un muerto y un sub oficial herido; el Grupo de Artillería Antiaérea del regimiento 3 de Infantería Motorizado "General Belgrano" padeció 1 soldado muerto y 7 heridos; en el grupo situado en la Secretaría de Informaciones de Estado se verificó 1 soldado muerto y 2 suboficiales heridos. El parte anotaba la muerte de 1 civil y 12 heridos, lo que obviamente no correspondía a la masiva cantidad de bajas de no uniformados. El total que brindaba este parte era de 12 muertos y 55 heridos.

Las bajas militares eran, entonces, 11 muertos y 43 heridos. En la Plaza de Mayo se producía la movilización de ciudadanos, en especial trabajadores, en defensa del gobierno peronista. Relató Lucero que, en esas circunstancias, "el mayor Cialcetta no pudo evitar que el pueblo trabajador ganara la calle y todos los esfuerzos que realizó para contenerlos fueron infructuosos. Grupos numerosos de hombres y mujeres se mantuvieron en actitud expectante, pero indudablemente con el más franco y decidido deseo de participar en la lucha al lado del Ejército, sin otras armas que el fervor de sus corazones (sub. de JLB). (Lucero, op.cit.: 98) Preciso el ministro de Ejército que "las multitudes enardecidas vitoreaban el nombre del Ejército y acompañaban a sus soldados mientras el bombardeo y las ametralladoras de los aviones de reacción causaban centenares de muertos y más de un millar de heridos (...) Millares de personas a pesar de la torrencial lluvia que se desencadenó y el doloroso espectáculo que ofrecía la evacuación de cadáveres y heridos y la destrucción de tranvías, ómnibus y automóviles y edificios, permanecieron acongojadas, gritando a veces, como si con ello quisieran quitarse la angustia: "¡Asesinos!" (Lucero, op. cit.: 98). En cambio, desde el bando golpista se levantó bandera blanca para que pudiera llegar a la sede de Marina el general Sosa Molina enviado por el gobierno a pedido de los ya derrotados marinos. Olivieri dijo a Sosa Molina: "No entregaré el Ministerio a la turba que lo asalta. Solo lo rendiré a las tropas del Ejército". Y a pesar de afirmar Olivieri que "no estoy en condiciones de imponer condiciones" se permitió decir que "tome urgentes medidas de pacificación, para lo cual debería desprenderse inmediatamente del Ministerio del Interior "(Angel Borlenghi). Pero el terror de los sitiados era tal que un capitán Leguizamón Pondal le pidió a Olivieri autorización para "atacar a los guerrilleros". A las 16 horas según la apreciación golpista los

aviones de Punta Indio y Morón continuaban con sus ataques que eran rechazados por la artillería antiaérea del Ejército y varios tanques apuntaban hacia el Ministerio pero no disparaban. "Los guerrilleros (sic) no habían cedido ni una pulgada en las posiciones alcanzadas esperando el momento propicio para el asalto final", relató Olivieri, en lo que se constituyó en un reconocimiento involuntario al valor de los civiles. Estos peronistas que Lucero reconocía que el mayor Cialcetta no había conseguido hacer retroceder, pese a no estar armados. Alrededor de las 16:30 se produjo la rendición del Ministerio cuando el general Arnaldo Sosa Molina, los almirantes Brunet y Insussarry y el mayor Vicente entraron al edificio.

Olivieri habló por teléfono antes de la rendición con los generales Embrioni y Lucero y a éste último la pidió que "protegera el Ministerio de Marina amenazado por el pueblo (no los guerrilleros, JLB) y que, con sobrada razón temía pudiera ser incendiado" (Lucero, op.cit.:100). Cuando la rendición se produjo las fuerzas leales al gobierno "procedieron a tomar todas las medidas para detener a las personas responsables de la revolución (sic) proteger la vida de los que habían participado de la lucha y dar seguridad al Ministerio, visto que el pueblo estrechaba cada vez más la distancia que lo separaba del mismo. Hubo necesidad de formar un fuerte cordón con los soldados del Ejército y hacer retirar al pueblo que amenazaba hacerse justicia por sus propias manos" (Lucero,op. cit.: 100).

## **El decálogo del soldado**

El ministro de Ejército había dispuesto días antes de la rebelión la entrega de un documento denominado "El Decálogo del Soldado"<sup>[147]</sup> del que él era autor. La ceremonia prevista para la mañana se realizó de manera breve y austera luego de la rendición de los rebeldes y de que el Presidente hablara por la cadena nacional de radio. Este documento retórico estaba dirigido seguramente a subrayar las denominadas "virtudes militares" fuera de cualquier compromiso político exagerado. Perón lo recibió de las manos de Lucero y Embrioni en una reunión celebrada esa misma tarde del 16 de junio en el tercer piso del Ministerio de Ejército. A esa ceremonia acudieron además un conjunto de generales en actividad como Pedro E. Aramburu, Julio A. Lagos, Dalmiro Videla Balaguer, Juan J. Uranga, León J. Bengoa, Eugenio Arandía, Francisco Imaz, (todos ellos pocas semanas después insurrectos de la libertadora), José Rufino Brusa, Angel J. Manni, Lorenzo Teodoro Toselli, Audelino Bergallo, Benjamín Sánchez Mendoza, Miguel A. Pérez Tort, Eduardo O. Castro Olivera, Augusto C. García, Santiago F.A. Baigorria, Moschini y Morelli.

Todos tuvieron en cuenta la ausencia del general Guillermo Vergara Ruzo cuya muerte fue causada por una bomba de gran poder arrojada por los insurrectos a 50 metros del Ministerio, mientras el mencionado oficial superior se dirigía a responder al llamado del comando militar para reprimir la rebelión. Vergara Ruzo fue así el único general del Ejército Argentino muerto en combate en el siglo XX.

Perón dijo en aquella ceremonia que "hoy tenemos en el Ejército un día triste pero glorioso". Lucero afirmó que "en contraste con aquel feliz momento, defino en mi memoria las figuras de los generales Lagos o "Laguitos", Videla Balaguer o "Videlita", Uranga, Bengoa, Arandía, Aramburu e Imaz, que sellaron libremente

aquél compromiso de honor, de solidaridad y lealtad al Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Armadas de la Nación y que vulneraron tres meses después, el 16 de septiembre de 1955". Perón habló por la cadena nacional de radio y dijo que "nosotros, como pueblo civilizado no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión. Todo ha terminado, afortunadamente bien. Solamente que no podemos dejar de lamentar, como no podemos reparar la cantidad de muertos y heridos que la infamia de estos hombres ha desatado sobre nuestra tierra de argentinos. Por eso, para no ser nosotros criminales como ellos, les pido que estén tranquilos: que cada uno vaya a su casa ". Perón había elogiado entusiastamente a las fuerzas de tierra:"deseo que mis primeras palabras sean para encomiar la acción maravillosa que ha realizado el Ejército". Pero caracterizó duramente a las fuerzas navales: "No puedo decir lo mismo de la Marina de Guerra que es la culpable de la cantidad de muertos y heridos que hoy debemos lamentar los argentinos. Pero lo más indignante es que se hay tirado a mansalva sobre contra el pueblo (...) les pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira, que se muerdan, como me muerdo yo, que no cometan ningún desmán".

### **El alzamiento aéreo: Punta Indio, Espora, Morón, Ezeiza**

Más allá de las tropas del batallón 4 de la Infantería de Marina, que se desplazaron de su cuartel en Puerto Nuevo al Ministerio de Marina y luego atacaron la Rosada, la mayor potencia del levantamiento fue aérea. Se registraron rebeliones, ataques, cambios de posición y huidas hacia el Uruguay. De la Armada se registraron alzamientos en la base Comandante Espora, la

sede aeronaval cercana a la base naval de Puerto Belgrano y a la ciudad de Bahía Blanca. También se sublevó en su casi totalidad, la base aeronaval de Punta Indio, un asentamiento de adiestramiento de la aviación de la Marina y sede custodia del Río de la Plata. La base de Camet de la Fuerza Aérea permaneció leal e impidió su utilización por aviones de transporte de la Marina que pretendían llevar infantes de Marina estacionados en la base de Submarinos de Mar del Plata hacia Buenos Aires. La base aérea de El Palomar, lindera con el Colegio Militar de la Nación, permaneció leal. El Aeroparque de Buenos Aires, varias veces amenazado y utilizado como apostadero de la Fuerza Aérea se sostuvo leal al gobierno peronista. En cambio, muchos de los acontecimientos aéreos giraron alrededor de la toma del aeropuerto Internacional de Ezeiza -la mayor estación aérea civil de la Argentina- por parte de fuerzas rebeldes de la aviación naval que lo utilizaron como repostadero, toma de combustible y renovación de proyectiles y bombas. Pero el eje de la rebelión aérea giró sobre la sede de la VII Brigada Aérea de Morón donde tenía su sede el grupo 3 de Caza equipado con los poderosos aviones ingleses Gloster Meteor. Como lo describió suscintamente Rivara (Rivara, H.2015) "el 16 de septiembre de 1955 (en realidad se trataba del 16 de junio de ese año, JLB) la mayoría de esos pilotos será rebelde y la de los mecánicos será leal. La Base se mantendrá leal hasta las 13, será rebelde hasta las 17 y volverá a ser leal cuando termine el día". La cuestión era que los aviones militares más veloces y mejor equipados para el combate eran los Gloster y por ello su intervención en el combate, en el que derribaron un avión de la Marina, se volvió decisiva y pudo haber inclinado el rumbo de los acontecimientos o haber alargado la trágica jornada de haberse sostenido en la posición rebelde que asumieron. En la base aeronaval comandante Espora conspiraron los capitanes de corbeta Carlos Walsh (hermano del escritor Rodolfo

Walsh), Enrique García Mansilla y el subjefe de la escuela de aviación naval Carlos Baubeau de Secondigné. Allí disponían de los hidroaviones Catalina con dos motores de 1200 HP, seis tripulantes y autonomía de seis horas. La Armada adquirió 12 de esos aparatos en desuso en Estados Unidos. Para operar en el golpe, los complotados habían pedido permiso para cargar combustible en el desarrollo de un supuesto ejercicio de bombardeo en la Patagonia y acuatizar luego en el lago Nahuel Huapi. En esa base fue que Baubeau de Secodigne anunció que estaba en desarrollo el Plan Conintes que había sido diseñado por el gobierno peronista para enfrentar rebeliones militares y civiles. Entonces despegaron tres de los cuatro Catalinas implicados. El que estaba a cargo del capitán de navío Carlos Walsh sufrió un principio de incendio y quedó en tierra.

En la base de Punta Indio, el capitán Noriega secundado por sus subordinados Sabarots y Guaita reunió a sus pilotos. El plan según explicaron era operar con los Texan y los Catalina de Espora. Los Beechcraft irían primero, los Texan segundos y los Catalina al final. Luego del primer bombardeo se iría a Ezeiza a reabastecerse en armamento y en combustible los aparatos que venían de Espora. Cuando un piloto preguntó acerca de la seguridad de los civiles, Sabarots señaló, precariamente, que un marino iba a "cortar el tránsito" sobre la avenida Alem. Ello evitaría víctimas allí aunque no aseguró que no se produjeran en la propia Casa Rosada. Para que no quedaran dudas indicó que en el '51 el contralmirante Baroja y sus hombres arrojaron desde sus aviones miles de volantes sobre la Plaza de Mayo, de nada sirvió. Si queremos tener éxito debemos actuar con la máxima dureza y eso incluye el derramamiento de sangre, nuestra, de los adversarios e incluso de los que nada tienen que ver. Así es la guerra". (Rivara, H., op.cit: 145) Apenas dos marinos, el teniente Horacio Gutiérrez, yerno del ministro Méndez San Martín

y el capitán Abel Treviño, jefe de la base fueron leales e intentaron de diversas maneras comunicar la denuncia del ataque. De Punta Indio había partido el avión Kansas 3-B 3 que lanzó la bomba que impactó sobre un trolebús. El Texan tripulado por el teniente Máximo Rivero Kelly - futuro protagonista de la dictadura del "proceso de reorganización nacional" tenía la misión de bombardear los cuarteles de Palermo para impedir que movilizaran los tanques Sherman. Como el cuartel estaba ya vacío por el desplazamiento de tropas se dirigió a Aeroparque y allí se encontró con el vuelo de aviones Gloster Meteor que interpretó eran rebeldes. Sin embargo, éstos no lo eran y atacaron a los Texan navales. El Gloster tripulado por el teniente primero Mario Olezza disparó sobre la formación e impactó sobre uno de los aviones piloteado por el teniente naval Rosito que se lanzó en paracaídas sobre el río de la Plata y salvó así su vida.

En la base aérea de Morón, las fuerzas estaban divididas. Por una parte, los peronistas simplemente constitucionalistas con el comodoro Síster y el vice comodoro Pérez Laborda al frente con el apoyo masivo de los suboficiales. Del otro los oficiales jóvenes antiperonistas: Carlos Carús, Jorge Mones Ruiz, Armando Jeannot, Luis Soto, Orlando Arrechea, el jefe de las tropas de tierra, mayor Agustín de la Vega. En un terreno intermedio, los profesionalistas antigolpistas como el comodoro Carlos Soto y el teniente Ernesto Adradas, según la versión de Rivara. Para Ruiz Moreno tampoco el muñeco Adradas" nunca se había pronunciado políticamente a favor o en contra del gobierno peronista". Adradas partió de la base de Morón obedeciendo las órdenes del comandante en jefe Juan Fabri de derribar a todo avión que estuviera en el aire. Adradas persiguió al otro avión naval que encontraran con Olezza. "Diez disparos que alcanzaron para cortar el plano derecho. El piloto naval guardiamarina Armando Román fue derribado y salvó su vida

arrojándose en paracaídas” (Covello, A. 16/6/2020: 14) [148]. En Morón también se recibió la falsa alarma de la implantación del Plan Conintes. El brigadier Daneri arribó a la base para defender el orden republicano y los suboficiales fueron provistos de armas. En Morón, recibieron la información de que Ezeiza estaba tomado por la Aviación Naval y que esa base debía ser atacada. El vice comodoro Síster pidió encabezar la misión y fue en ese momento, luego de que despegara, que un grupo de conscriptos encabezado por oficiales a cargo de De la Vega rodearon a los suboficiales, los redujeron y tomaron el control de la base para el bando rebelde. Síster bombardeó Ezeiza pero los rebeldes de Morón pudieron anticipar el ataque a los del aeropuerto internacional.

Desde esta última base partió el piloto naval Sabarots que había llegado para reabastecerse y salió en patrulla. En el curso de la misma se encontró sobre la avenida Crovara con las tropas del RI-3 que avanzaban hacia la propia Ezeiza y se defendían con su artillería antiaérea. Las bombas que arrojó Sabarots dejaron 3 conscriptos muertos y un anciano malherido. Las tropas del RI-3 al mando del teniente coronel César Arrechea se arrojaron al borde del camino cada vez que sufrían ataques de los aviones provenientes de Ezeiza. Fue desde Ezeiza que partió un Kansan naval para atacar la residencia presidencial Palacio Unzué en la avenida del Libertador en Buenos Aires. Alguna de las bombas lanzadas estalló y otras impactaron sin estallar cavando hoyos en el pavimento. Perón no estaba allí y el resto de los ocupantes había sido evacuado.

El levantamiento de los Gloster no estaba previsto. Para el brigadier San Martín los rebeldes que los piloteaban eran marinos a los que se había previsto adiestrar en su manejo. Pero no eran sus tripulantes en esos momentos. La información de San Martín era errónea.

A las 4 de la tarde en Ezeiza ya se preveía la llegada del RI-3. En la noche, los aviones no podrían atacar a la infantería leal. Los rebeldes ya sabían que se negociaba un alto el fuego en el Ministerio de Marina. Tomaron un DC-3 de transporte y huyeron al Uruguay a través del breve tránsito del espacio del río de La Plata.

En Morón lo que avanzaba era una agrupación de tanques Sherman que provenían de Campo de Mayo. También a las 4 de la tarde éstos ingresaban a la base. Esa entrada fue dramática porque, en coincidencia, los suboficiales aeronáuticos se rebelaron y dominaron a sus captores hasta entonces. Varios de los oficiales tomaron un DC-3 y huyeron a Uruguay. En tanto, 4 Glosters rebeldes también abandonaron el país, sin antes volver a atacar los objetivos de la plaza de Mayo, justo cuando Perón en el ministerio de Guerra se disponía a hablar al pueblo. Los aparatos al mando de Carús ametrallaron el frente del ministerio de Guerra. En Ezeiza, el teniente Mones Ruiz llevaba como pasajero en el vuelo que cruzaba el río de La Plata y la frontera en un Fiat G-46 a uno de los jefes políticos del golpe, el radical Miguel Ángel Zavala Ortiz. Todo había terminado.

Los muertos civiles en el ataque del 16 de junio nunca fueron calculados por comisión investigadora alguna. Siempre fueron estimados en diversos trabajos. Oscilaron desde los 80 que intentó cuantificar el golpismo a los 300 que diversas fuentes lograron anotar. El militante peronista Gonzalo Chávez realizó una investigación en la que logró cuantificar e identificar a la mayoría de los 300 asesinados. Durante el gobierno kirchnerista, la película "Sinfonía de un sentimiento", documental dirigido por Leonardo Favio, exhibió tremendas imágenes de muertos y mutilados que estaban en archivos oficiales. Nunca hubo un juicio a los golpistas, muchos de los cuales siguieron sus carreras hasta llegar a las máximas jerarquías militares y participar activamente de los golpes siguientes de 1962, 1966 y 1976.

“Oficialmente se habló de 300 muertos y de un centenar de heridos- afirma Rouquié- algunos testimonios hablan de mil y hasta 2 mil muertos enterrados a hurtadillas en la Chacarita” (Rouquié, A. op. cit.: 109).

En la noche se produjo un episodio que contribuyó a fortalecer la moral de los vencidos y aterrorizar a los que estaban en posiciones intermedias. Azuzados por la brutalidad del ataque masivo a los ciudadanos en la Plaza de Mayo y el centro de la ciudad, se produjeron el incendio de 16 iglesias, entre ellas las más históricas de la ciudad y del país y del edificio de la Curia Metropolitana, sede del arzobispado de Buenos Aires, que a metros de la Casa Rosada no había recibido, extrañamente, ninguno de los impactos de las bombas criminales de la Armada y la Aeronáutica. Los incendios nunca tuvieron una investigación adecuada. Fueron adjudicados genéricamente al peronismo, que tenía su responsabilidad en ello sin duda alguna. También a Perón de manera directa, lo que nunca se probó, porque no estaba entonces en las disposiciones psicológicas y políticas del Presidente. Muchas fotos de la época muestran a jóvenes que llevaban elementos del saqueo a los templos y hacían burla de los símbolos religiosos y de los por entonces odiados curas. Hubo atribuciones a la Alianza que era nacionalista pero no esencialmente católica, a sectores del sindicalismo inspirados por el gremialista petrolero Adolfo Cavalli e incluso, por parte de la Iglesia tradicionalista, a la Masonería<sup>[149]</sup>. El propio general Lucero fue acusado de responsabilidad en los hechos ante un Tribunal de Honor, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y la justicia ordinaria, siendo absuelto de ese cargo en todas las instancias. Sin embargo, el odio antiperonista de la jerarquía católica fue persistente. “La difamación y la injusticia se hicieron sentir implacablemente -escribió el general-. Las autoridades eclesiásticas que conocían mis sentimientos de católico militante y cuál fue mi posición en

el pleito existente, sólo respondieron con el silencio" (Lucero, F., op. cit.; 105). El incendio de las iglesias también fue atribuido a una figura militar como el vicepresidente Teisaire, afiliado masón, por una figura civil poco confiable como Guillermo Patricio Kelly, el jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista. Otra fuente liberal (Gambini) afirmó que "el eje de toda esta historia estaba en un local de la calle Bolívar 431, a menos de quinientos metros de la Plaza de Mayo". Según Gambini "la banda que perpetró los sacrilegios estaba compuesta por 125 personas. Teisaire dio el okey y los consideró aptos para el servicio. Todos salieron de Bolívar 431". Ningún sumario judicial ni comisión investigadora alguna - que no la solicitó la Iglesia Católica - encontró evidencias de esta responsabilidad por parte de un funcionario muy cuestionado y que iba a formular una traicionera crítica a Perón en las horas inmediatas a su caída en septiembre (Bosoer, F. 2013: 236; Gambini, op. cit. 240-241). Una hipótesis diversa, sin sólidos basamentos, explica quizás la mirada que desde los sectores más gorilas ligaba al peronismo con la izquierda pese a la activa oposición que los partidos de ese arco ideológico realizaban contra el gobierno peronista. Escribió un intelectual y activo participante en la libertadora, Bonifacio del Carril: "Yo siempre tuve la sospecha de que en las postrimerías de la dictadura de Perón éste había utilizado los servicios de refugiados rojos españoles. Con todo lo arbitrario que fue el dictador, tengo y he tenido siempre para mí que el incendio de los templos históricos de Buenos Aires no fue una obra que deba considerarse típica de su idiosincrasia. El incendio de los templos, absurdo, ilógico e inexplicable en el medio argentino, aún dentro de la aberración de la dictadura, es, en cambio, un hecho común como medio de acción de los rojos españoles, incendiarios de profesión" (Del Carril, B. op.cit.:77). Nada menos para el franquista del Carril, que no podía admitir una furiosa y explicable reacción nacional.

## **El juicio a los golpistas**

Vencidos los golpistas cabían las medidas judiciales y disciplinarias bajo la jurisdicción militar bajo las disposiciones del Código de Justicia Militar dictado en 1951 y que, sin embargo, no se había aplicado con toda su dureza contra los golpistas de septiembre de ese año. El general Lucero recordó que “como regía el Estado de Guerra Interior, cuya ley en su artículo segundo autorizaba el fusilamiento inmediato de los cabecillas, le expresé al general Perón que un Presidente Justicialista no podía pasar a la historia cargado con fusilamientos de hermanos de un mismo solar patrio. El me respondió: “Lucerito, es mucho más fácil acceder a los numerosos pedidos que se me han hecho de que los haga fusilar, que no hacerlo como yo lo tengo resuelto” (Lucero, F. op.cit. :108). Esta disposición a perdonar o limitar las penas a los acusados –es decir, a los que se pudieron juzgar porque los pilotos se habían fugado Uruguay– estuvo presente en las manifestaciones de Lucero quién afirmó que “traté en el Consejo (Supremo de las FFAA) de disminuir la culpabilidad de todos, en particular del contralmirante Olivieri, a quién dispensé siempre sincera amistad y procuré su absolución y así lo hice presente al Presidente de la República. Hasta respondí a un exhorto del Consejo con un informe que no expresaba el real y duro diálogo telefónico que había mantenido con él durante el desarrollo de los acontecimientos” (Lucero, F. op. cit., 108). Con esta disposición de Perón y Lucero se iba a hacer muy difícil contener el ánimo golpista del sector opositor al gobierno. La debilidad no iba a estar, en cambio, de la otra parte, cuando tuviera oportunidad. Los golpistas fueron alojados en la Penitenciaría Nacional: “Los almirantes recibíamos visitas diariamente. En las celdas se nos instalaron estufas eléctricas y se autorizó receptor radiotelefónico. Se nos proveyó doble cantidad de mantas y la cama, lo mismo que la limpieza de la celda, estaba a cargo de los guardianes, quienes

también nos servían la comida que era buena". (Olivieri, A., op. cit.: 151). Y no solo eso: "mucha tolerancia hubo en la identificación y admisión de visitantes que no estaban autorizados de acuerdo con la reglamentación, y esa tolerancia nos permitía vivir al día la situación en el país. No solo nos llegaban todos los panfletos que circulaban por la calle. Aún salían los que adentro de la cárcel escribía un grupo de "redactores especializados". Algunos de estos panfletos luego regresaban, como informativo para quienes estábamos adentro. Dicho más simplemente, desde la cárcel se conspiraba y muchos planes se elaboraron para nuestro rescate y también para defensa de la Penitenciaría por si era atacada para acabar con quienes nos encontrábamos allí". Esas eran las condiciones de la detención. Como para frenar futuras rebeliones...

El juicio a cargo del Consejo Supremo de las FFAA se realizó nada menos que en la sede de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). El Consejo Supremo estaba integrado por el general Juan Heriberto Molinuevo y como vocales el general de brigada Kurt Gadow, los contralmirantes Gastón Vincendeau y Silvano Harriague y los brigadieres mayores Eduardo Chueca y Arturo Grassi. Fue fiscal el general auditor Mario V. Portela. Secretario fue el coronel auditor Mario Villafañe que fue asistido por los auditores de cada fuerza: el general Oscar Sacheri, el brigadier Santiago Díaz Bialek y capitán de navío Blas de Achával.

La defensa de Olivieri estuvo a cargo, nada menos, que del contralmirante Isaac Francisco Rojas. La retórica decadente del alegato de Rojas presenta a Olivieri como "ejemplo de decidida y valiente determinación de jugarse la vida junto a sus hombres" y exalta nada menos que su "incorruptible lealtad". Estaba hablando del ministro de Marina del gobierno al que asaltaron los golpistas. Por supuesto que la rebelión no era encuadrada por Rojas pero sí destacaba que "en el exterior gran cantidad de civiles atacando con armas el edificio desde todos

los ángulos(...) ¿Dónde está la fuerza leal que puede apoyar al Ministerio de Marina para permitirle no solamente detener a los rebeldes, sino también repeler el ataque exterior para facilitar la oportuna entrega del edificio y sus ocupantes a la autoridad militar?" (Olivieri, A., op.cit.: 156 y ss.). Es decir que los civiles, los ciudadanos que según la Constitución debe armarse en defensa de ella, no podían intervenir en el combate en contra de los alzados contra aquella, siendo la protección del edificio naval equivalente o superior a la propia rebelión golpista...

Luego Rojas, sin referirse a los bombardeos se detuvo largamente "en las profanaciones, incendios, saqueos y destrucciones que soportaron horas después numerosos templos católicos (...) escribiendo tales guerrilleros una página de barbarie y degradación (...) y quienes cualquiera hayan sido, quemaron los templos, lesionando los más caros sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de la población, bien pudieron haber incendiado el Ministerio de Marina". Es decir, que los que "pudieron" haber destruido un edificio eran más peligrosos o culpables que aquellos que con toda impunidad, desde el aire, habían masacrado a la población civil indefensa. Esos hechos no estaban en juicio y se habían producido con posterioridad a los bombardeos, como reacción frente a los mismos. Rojas pidió, nada menos, que la "absolución total" de todos los acusados.

En el juicio, Toranzo Calderón calificó a su suicidado comandante, el vice almirante Gargiulo, como el "jefe" del movimiento, lo que le evitó a él mismo ser considerado como candidato a la pena de muerte prevista por el Código Militar. Una curiosa manifestación la produjo la declaración del teniente coronel auditor Horacio Lucio Mainar quién juzgado en la ocasión reiteró su declaración indagatoria en el juzgado de Paraná afirmando que "el país vive con un tipo de régimen socialista totalitario" (Ruiz Moreno, I., op. cit.:329.)

El Consejo Supremo condenó a Olivieri a la modesta pena de un año y medio de prisión, con la accesoria de destitución y baja. Tanto Olivieri como los otros condenados fueron trasladados a la cárcel de Santa Rosa (La Pampa), acompañado entre otros por los capitanes Rawson, Antonio Rivolta y Francisco Manrique. Entre los responsables del golpe se contaban el capitán de navío Carlos Walsh, los capitanes de fragata Jorge Alfredo Bassi, Néstor Noriega, Juan Carlos Argerich y el teniente de navío retirado Siro de Martini.

### **Del 16 de junio al 16 de septiembre**

A partir de los incendios de las iglesias de Buenos Aires, la oposición reforzó su cuadro del gobierno peronista. A pesar de que Perón acusó, sin lograr ser convincente del incendio a los comunistas -que eran aliados tácticos de la Iglesia contra el gobierno- nació una leyenda de que los autores de los incendios eran refugiados españoles opositores a Franco, socialistas, anarquistas y trozkistas incluídos en la CGT (Rouquié, A. op. cit.:111). Y aunque era posible el arribo de esos refugiados, también lo había sido el de falangistas opositores a Franco por su renuencia a establecer el estado nacional-sindicalista. Más bien era una configuración fantasiosa que, al calor de los incendios, retomaba los producidos en la guerra civil española que se recreaba como posible en la Argentina con el incremento del peso obrero, de la lucha de clases, del lugar del sindicalismo en el gobierno peronista y en la vida nacional.

Perón buscó infructuosamente la conciliación. Junto a la moderación de las penas a los insurrectos (pese a la violencia del 16 de junio no se produjo ninguna pena de muerte, solo 12 condenas a cadena perpetua), el líder peronista procuró acortar las

distancias con la oposición. El 5 de julio Perón habla por la cadena nacional y solicitó una tregua política en la que sus adversarios no vieron sino debilidad.

El 15 de ese mismo mes de julio, Perón renunciaba a la presidencia del partido Peronista y afirmaba que "la revolución peronista ha finalizado; comienza una etapa que es de carácter constitucional, sin revoluciones, porque el estado permanente de un país no puede ser la revolución. ¿Qué implica para mí? La respuesta es muy simple, señores: dejo de ser el jefe de una revolución para pasar a ser el presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios. Mi situación ha cambiado absolutamente, y, al ser así, yo debo resolver todas las limitaciones que se han hecho en el país sobre los proceder y procedimientos de nuestros adversarios, impuestos por la necesidad de cumplir los objetivos, para dejarlos actuar libremente dentro de la ley, con todas las garantías, derechos y libertades" (Potash, R. op.cit.: 264-265).

El gabinete nacional se depuraba con la salida de Borlenghi -acusado de la quema de la bandera nacional- y de Méndez San Martín, el titular de Educación responsabilizado de "perversión" por la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la institución en la que la Iglesia Católica veía una competidora compleja de la Acción Católica Argentina (ACA). Raúl Apold, el jefe de la comunicación pública oficial también debió alejarse del gobierno.

Como gran gesto de apertura la blindada red oficial de radio-difusión permitió la palabra opositora. Se sucedieron así las voces de dirigentes opositores que entusiasmaron a los golpistas, no porque creyeran en la apertura de Perón sino porque fortalecían su ratificado discurso político. "La primera, del 27 de julio, fue la de Arturo Frondizi, quien con valor cívico fustigó duramente los atropellos de la dictadura. Lo siguieron Vicente Solano Lima, Luciano Molinas, de igual valor republicano. Mientras que Alfredo Palacios se negó a hablar por la censura de su

discurso" (Lonardi, M. op.cit.: 49). A diferencia de lo que estimó la hija del líder de la revolución libertadora, para Rouquié el poder se tiraba un lance político: "pensaba debilitar el carácter radical de la oposición. Porque los dirigentes, que aceptaron el ofrecimiento entraron en el juego de Perón y se comportaron como "oposición de su Majestad". Tomaban la mano tendida y en cierto modo, aceptaban la lógica del régimen cuya desaparición deseaban" (Rouquié, A. op.cit. :111). A pesar de que las trayectorias posteriores de Frondizi y Solano Lima, por ejemplo los llevaron a dialogar y en ocasiones a pactar con Perón, parece exagerado creer que estos opositores pudieran rechazar el ofrecimiento de hablar por la cadena nacional después de diez años de estricto bloqueo radiofónico.

En el gabinete ingresaron Oscar Albrieu y Marcos Anglada de perfiles dialoguistas. Perón procuró superar la burocratización del partido Peronista y nombró interventor del mismo en la Capital Federal al joven dirigente, ex diputado y director de la revista "De Frente", John William Cooke. Sobre todo el dirigente peronista de origen radical Alejandro Leloir reemplazó al resistido almirante Teissaire en la cabeza operativa del partido Peronista. Cooke, a pesar de ser calificado de "abogado de opiniones extremas" por Rouquié, no se había equivocado en considerar al conflicto con la Iglesia Católica y, sobre todo a su manera de conducirlo, como una inadecuada política oficial y así lo había advertido en su semanario "De Frente". Para la mirada de la izquierda nacional "la suplantación de Tessaire por Leloir, fue el primer signo del nuevo curso político. Con Leloir asumía el control del partido Peronista el equipo de radicales yrigoyenistas que con FORJA habían ingresado al peronismo en 1945. Por otra parte, si dejamos a un lado los discursos de Perón, el peronismo pasó a la ofensiva ideológica. Los discursos de Leloir, Cooke y Bustos Fierro, fueron ilustrativos a éste

respecto, puesto que tendían sobre todo el de éste último, a conectar al peronismo con las precedentes tentativas en la historia argentina y con movimientos similares en América Latina y otras partes del mundo. De esta manera y a último momento, se evidenciaba que el peronismo no era sino el episodio argentino del vasto ciclo de revoluciones nacionales contemporáneas" (Ramos, J.A., 1972:218).

En tanto, el fiel general Lucero continuaba planteando en un mensaje radial que "observe el personal del Ejército, la conducta individual y colectiva más digna de sus conquistas morales, manteniendo inalterable su profunda fe y confiado optimismo. Haga respetar su inviolable consigna de cumplir estrictamente con el sagrado deber militar, en subordinación constante de la Constitución, de la Doctrina Nacional y de las leyes, acatando leal y permanentemente el mandato del pueblo soberano"(Lucero, F. op.cit.: 111).

Lucero tuvo que enfrentar en esos días una maniobra política militar: la de que instaurara una "junta de generales" que rodeara y asesorara al Presidente de la República. El "infundio" como lo califica Lucero en sus memorias había sido difundido según él por su ex ayudante el coronel Salinas y el teniente coronel Labayru de importante actuación en las acciones golpistas de septiembre. Según Lucero estos oficiales se presentaron ante el coronel Estol, jefe del Estado Mayor de la 1ra. División Motorizada en Palermo para plantearle la iniciativa. Y éste lo transmitió al leal general Fatigatti, comandante de la mencionada división. "Entre los nombres que dieron -relata Lucero- de jefes a quienes se hizo aparecer coincidiendo con la sugerencia, figuraban los generales Aramburu, Imaz, Maglio y el coronel Señorans". En una reunión convocada por Lucero con la presencia del comandante en jefe del Ejército, éste hizo hablar al coronel Estol quién "hilvanó mal su ideas y demostró absoluta falta de personalidad

y carácter". Por su parte y quizás aprovechando la situación los generales Aramburu, Imaz, Maglio y el coronel Señorans alegaron no haber tomado contacto con jefes militares retirados a quienes se atribuía la idea. Lucero señaló que recriminó al teniente coronel Labayrú su actitud. En cambio, el general Maglio pidió su relevo. Otra fue la acción de Aramburu quien dijo: "Cómo podía pensar el Ministro, a quién tanto le debía, que él fuese capaz de una felonía". Señorans aseguró su lealtad, Imaz ofreció llorando su retiro. "A Imaz y Señorans los consideré siempre como a verdaderos hijos míos y los ayudé siempre, con mis nobles sentimientos. Pero los hechos posteriores evidenciaron que la técnica de la traición se perfecciona en forma insospechada" (Lucero, F. op. cit.: 113). Cabe señalar que la ingenuidad de Lucero para evaluar a sus subordinados era importante.

Lucero se convirtió en objeto de ataques panfletarios y el 12 de julio el diplomático nacionalista Mario Amadeo publicó una carta abierta dirigida al general Embrioni, subsecretario de Ejército, instándolo a que la institución "dejara de ser una guardia pretoriana al servicio de la opresión".

La cena de camaradería de las Fuerzas Armadas fue suspendida en semejante clima. Al mismo tiempo proseguía la tarea depuradora de golpistas en la Marina de guerra. El contralmirante Luis J. Cornes fue nombrado ministro de Marina. El capitán de navío Alicia Ogara reemplazó al contralmirante Lestrade como subsecretario. En el comando de Operaciones Navales el contralmirante Brunet fue desplazado por otro contralmirante Carlos Rivero de Olazábal. El jefe de la ESMA de dubitativo comportamiento fue pasado a retiro; no había conformado a tirios ni a troyanos. Se tomaron drásticas medidas como disolver el batallón 4 de Infantería de marina, anular la base de Punta Indio y suprimir el Comando General de la Aviación Naval. En la base Espora le fueron retiradas a los aviones bombas y municiones

que quedaron depositadas en la cercana de Puerto Belgrano y en el Arsenal Naval de Zárate.

En la Aeronáutica fue disuelta la VII Brigada de Caza creándose el "Destacamento Aeronáutico Militar Morón". Su comandante el comodoro Soto, pese a su conducta contraria a los rebeldes fue pasado a retiro, probablemente por sus responsabilidades profesionales en no poder enfrentar la rebelión (Ruiz Moreno, l. op.cit.:325-326).

Los 39 aviones llevados a Uruguay fueron devueltos rápidamente por su gobierno. De los 122 oficiales y suboficiales llegados al vecino país la mayoría de los suboficiales pidió volver al país y, en cambio, los oficiales, solicitaron asilo político que les fue brindado por el gobierno colorado presidido por Luis Battle Berres. Esa división volvía a indicar que los suboficiales estaban con el gobierno y los oficiales de las tres fuerzas o eran pro golpistas o no simpatizaban con el peronismo: la división de clases que el nacionalista Mario Amadeo había diagnosticado positivamente en la rebelión de junio a septiembre.

### **Discurso del 31 de agosto**

En esa jornada se produjo un acontecimiento que concluyó abruptamente la "tregua política". En una carta dirigida al partido Peronista y a la CGT, Perón anunciaba su propósito de "retirarse" para contribuir a la pacificación. "Los grandes reformadores -decía- no son grandes pacificadores". La nota no hablaba de renuncia ni había sido dirigida al Congreso. No tenía valor jurídico, pero gran peso político. La CGT convocó a la movilización hacia la Plaza de Mayo como era típico en las grandes acciones peronistas, pero en esta ocasión no era un festejo lo que se planteaba.

Perón dio vuelta la página de la "pacificación", pero no ha quedado explicado ni por él ni por alguna interpretación peronista sólida, la dureza del discurso. Perón comenzó hablando de las "200 víctimas" producidas por los bombardeos golpistas. Luego continuó: "Después de producidos estos hechos, hemos ofrecido a los propios victimarios nuestra mano y nuestra paz. Hemos ofrecido una posibilidad de que esos hombres criminales se reconcilien con su propia conciencia. ¿Cuál ha sido su respuesta? Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero ello demuestra su voluntad criminal. Han contestado los dirigentes políticos con discursos tan superficiales como insolentes, los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus rumores y sus panfletos. Y los ejecutores tiroteando a los pobres vigilantes en las calles. La contestación para nosotros es bien clara: no quieren la pacificación que les hemos ofrecido, de esto surge una conclusión bien clara: quedan solamente dos caminos: para el gobierno una represión ajustada a los procedimientos subversivos y para el pueblo una acción y una lucha que condigan con la violencia a que quieren llevarlo"

Y su parte más dura fue: "Por eso yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente. Y desde ya establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquél que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino. Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecuten sino también contra los que conspiren o inciten. Hemos de restablecer la tranquilidad entre el gobierno,

sus instituciones y el pueblo por la acción del gobierno, de las instituciones y del pueblo mismo. La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de la organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos" (Lonardi, M., op. cit.: 53-54).

Esta manifestación, y aquella de "a la Marina la voy a correr con los bomberos", fueron evidentemente producto de una exaltación profunda que se produjo como descarga más allá de cualquier instancia de control. La abrupta manifestación fue mucho más allá de la caracterización política. Porque ese discurso lanzó a los golpistas a su accionar definitivo y comprometió a los ya conspiradores a desarrollar sus planes sin que, por otra parte, se hubiera producido un accionar preventivo eficaz de las acciones golpistas. El llamado a producir justicia por propia mano superaba las normas legales, religiosas, valorativas mínimas. Por otra parte, la ausencia de medidas organizativas, como la tan meneada constitución de las milicias obreras, privaba al gobierno de instrumentos concretos con los cuales enfrentar la violencia ilegal de la oposición. Fue el discurso más violento de Perón en toda su carrera política y causó un efecto contrapuesto en las filas militares, y por lo menos de desaliento, entre algunos de sus partidarios más moderados.

Pocos días después volvía el tema de las milicias obreras. "El 8 de septiembre, el secretario general de la CGT dirigió al ministro de Ejército una nota por la cual ofrecía el apoyo de los trabajadores a la institución armada para 'juntamente con el Ejército, actuar en los sucesivos como custodios de la Constitución Nacional, la ley y las autoridades legítimamente constituidas'" (Luna, F., 1972:91). El Ejército no aceptó el convite, pero la CGT, a la hora de la hora, no puso en la calle los esbozos de los cuadros que prometía sumar al Ejército peronista.

Del 31 de agosto al estallido del 16 de septiembre se realizaron todos los preparativos de las acciones militares estalladas este último día.

### **Del 16 de septiembre al 23 de septiembre**

“Dentro de la Marina el espíritu de rebelión contra Perón había permanecido vivo, a pesar del fracaso del 16 de junio y a pesar (o en parte a causa de ellas) de las medidas punitivas ordenadas por el gobierno contra la institución” (Potash, R. op. cit.: 269)

La coordinación golpista en la Marina pasó a manos del capitán de navío Arturo Rial, que era nada menos que Director de los institutos educativos navales, mientras que en el sur la posición directiva la asumió el capitán de navío Jorge Perren, segundo comandante de la base de Puerto Belgrano. Y asumía un compromiso total el contralmirante I.F. Rojas, director de la Escuela Naval de Río Santiago que, con la ardiente defensa del golpista ex ministro de Marina casi había anunciado públicamente su actitud rebelde. Era quizás el único almirante al cual podían recurrir los golpistas que en ese nivel carecían de representantes por la drástica depuración efectuada por el gobierno después del 16 de junio.

Los conspiradores navales se reunieron cerca de Bahía Blanca el 27 de agosto y convinieron que la fecha más adecuada para la acción sería el 8 de septiembre, cuando culminaran las licencias del personal naval y se pudieran alistar las unidades, barcos y aviones. Se pusieron de acuerdo en que el almirante retirado Teodoro Hartung debería ser el futuro ministro de Marina pero discutieron respecto a la necesidad de comprometer unidades del Ejército que serían decisivas.

¿Quién se pondría al frente en el Ejército? Según Potash de los más de 90 generales en actividad -un número que expresaba la

necesidad del gobierno de premiar oficiales fieles o conseguir esa fidelidad, solo tres o cuatro podían ser considerados abiertamente antiperonistas. De entre ellos el de más alta jerarquía era el general de división Pedro Eugenio Aramburu, director de la Escuela Nacional de Guerra. Esta posición, carente de tropas, le daba sin embargo la posibilidad de reunirse con oficiales medios y superiores de todas las FFAA. En esa perspectiva, su encuentro con Rial, egresado de la ENG y secretario de su asociación de ex alumnos se hizo fácil. Fue Rial quién le pidió que encabezara el mando general de la conspiración. Empero Aramburu tenía un rival de nivel que era otro general de división Eduardo Lonardi, pero que tenía la condición de retirado. Después del discurso de Perón del 31 de agosto, el general Julio Alberto Lagos, también de cercano pasado peronista [150], "se entrevistó con el general Aramburu, quién le ratificó la decisión de suspender la revolución hasta esperar mejores condiciones el año entrante" (Del Carril, B. 1959: 54).

La rivalidad de ambos generales provenía del año 1951 cuando Lonardi desechó la rebelión que encabezó Menéndez y de la que Aramburu tampoco participó. Es posible que ya estuvieran presentes las diferencias ideológicas entre el liberalismo expreso de Aramburu y el nacionalismocatólico de Lonardi, potenciado por sus cuñados Villada Achával de una tradicional familia conservadora cordobesa.

Según la hija de Lonardi al conocer éste el desestimiento real o supuesto de Aramburu procuró por medios familiares tomar contactos con unidades del Ejército, sobre todo de la guarnición Córdoba mientras procuraba un contacto con el capitán de navío Rial. El sábado 10 de septiembre se realizó en Córdoba una reunión en la casa de Clemente Villada Achával, a la que asistieron: el capitán Daniel Correa, el comandante de la Aeronáutica Jorge Landaburu, el capitán Sergio Quiroga, el ingeniero Calixto de

la torre, el doctor Lisandro Novillo Saravia (h) y los hijos del general Lonardi, Eduardo y Luis Ernesto. Allí se analizó la posibilidad del levantamiento de la guarnición Córdoba y según lo escribió luego Eduardo Lonardi en la página 39 de su libro "Dios es Justo" se estimó que "la mayoría de los oficiales jóvenes de las distintas unidades estaban firmemente decididos a sublevarse, con excepción de la poderosa Escuela de Infantería, cuyos efectivos se elevaban a 1800 hombres perfectamente adiestrados y dotados de modernas armas automáticas".

Este grupo trató de tomar contacto con Lagos, pero la situación se había complicado para los rebeldes con el levantamiento prematuro del jefe de la IV Región Militar de la ciudad cordobesa de Río Cuarto, el general Dalmiro Videla Balaguer. Éste, un antiguo peronista condecorado con la medalla de la Lealtad Peronista y fervoroso adherente del general Lucero o así lo manifestaba, fracasó en su intento y huyó. Éste no era un jefe especialmente considerado en el Ejército y parece ser que su fe religiosa lo llevó a la rebelión contra el gobierno (Del Carril, B. op. cit.:55).

Ante este episodio fue que Aramburu decidió suspender su actividad conspirativa. "Los hechos posteriores hicieron que, en ciertos círculos se censurara a Aramburu por falta de coraje. En su defensa puede argumentarse que como jefe de la conspiración en Buenos Aires tenía pocos contactos directos con los jóvenes y entusiastas oficiales revolucionarios de Córdoba y otras zonas" (Potash, R., op.cit.:273). También hay que considerar que Aramburu era de Infantería y su arma, la más numerosa en número de oficiales era mayoritariamente leal al gobierno peronista.

Lonardi fue apoyado por el coronel (retirado) de artillería Arturo Ossorio Arana quién le reconoció su jefatura. También el ya decidido jefe revolucionario encontró al mayor Juan Francisco Guevara a quién le informó que estaba decidido a producir el levantamiento el día 16 a la medianoche dado que, entre otras

razones, la Escuela de Artillería culminaría sus actividades y sus armas serían guardadas. El día 13 de septiembre, el mayor Guevara se presentó en la casa del general Lagos en la localidad de Martínez, en el norte del conurbano bonaerense para informarlo de la decisión de Lonardi y pedirle que se dirigiera a Mendoza para lograr la rebelión de las unidades allí acantonadas (Del Carril, B. op. cit.: 55-56). En medio de la confusión que había planteado la cuestión de las jefaturas, sin embargo, Guevara informó a Lagos que el propio Aramburu saldría con Bengoa para intentar sublevar la guarnición correntina de Curuzú Cuatiá.

Según Potash, "cierta ironía rodea la decisión de Aramburu de abandonar la conducción del movimiento conspirativo. El temor de que el ministro de Guerra llevara a cabo una enérgica investigación del episodio de Río Cuarto resultó erróneo" (Potash, R, op.cit.:273-274). La ingenuidad de Lucero lo llevó a enviar a Río Cuarto a un juez militar y no una comisión de inteligencia y se negó a creer en el juicio del comandante del interior, teniente general Forcher de que existía una conspiración que abarcaba varias guarniciones.

El domingo 11 de septiembre Lonardi confió a su hijo que iba a pronunciarse con los efectivos con que contaba en Córdoba. El general ordenó a su hijo Luis Eduardo que buscara al oficial de enlace con el disuelto comando de Aramburu. A través del capitán retirado Ezequiel Pereyra Zorraquín lo logró. Al recibir las nuevas de Lonardi, Guevara exclamó "¡A ustedes los ha enviado Dios!" (Lonardi, M. op.cit.:61). Quizás no era Dios pero la sorpresa entusiasta de Guevara marcaba el desorden y el desconcierto de los golpistas que la decisión de Lonardi venía a poner punto final. Con la presencia del teniente coronel Sánchez Lahoz- futuro general de la "revolución argentina", Lonardi expuso su plan de operaciones: 1) sublevación simultánea de las guarniciones de Córdoba, Cuyo, Litoral y Neuquén, con centro de gravedad

en Córdoba: 2) sublevación de las bases de río Santiago, Punta Indio y Espora y de las flotas de Río y de Mar; 3) sublevación de las guarniciones aéreas de Paraná, Córdoba, Mendoza y Mercedes (San Luis) y concurso de los efectivos de Aeronáutica que pudieran plegarse; 4) Conseguidos los primeros objetivos destinar tropas de Córdoba para apoyar a las fuerzas rebeldes de Entre Ríos apoyadas por la flota de Río y avanzar sobre Buenos Aires; 5) Los buques de la Armada deberían bloquear el puerto de Buenos Aires "y proceder sin contemplación alguna", previa intimación de rendición y aviso a la población civil, el bombardeo intermitente de la zona ribereña concentrando el fuego sobre el Ministerio de Ejército, el Palacio de Correos y la Casa de Gobierno (Lonardi, M. op. cit. :61-62).

En ese momento, sin el conocimiento de los preparativos de Lonardi el capitán de navío Perren decidía producir un levantamiento en Puerto Belgrano aún si no hubiera noticias de la rebelión de unidades del Ejército (Potash, R, op.cit.: 275).

Lonardi logró, finalmente, el ansiado vínculo con la Armada conspiradora que se produjo en Buenos Aires con el capitán de navío Ricardo Palma. En un encuentro celebrado en un automóvil en una calle de Buenos Aires, Palma preguntó a Lonardi (a quien no conocía) en relación a Aramburu, quién era el jefe de la "revolución". Lonardi se afirmó allí y proclamó: "yo soy el jefe de la revolución". La hija de Lonardi hizo decir a Palma con la consideración de un subordinado naval, un "comprendido, señor" que indicaba toda una subordinación castrense. Lonardi habría dicho entonces que "el general Aramburu apreció que los elementos con que contaba no eran suficientes para lanzar un movimiento con posibilidades de éxito. Yo entiendo que la conspiración ha llegado a una etapa en que tiende a su propia desintegración por las detenciones ocurridas y cualquier postergación significaría su anulación completa (Lonardi, M. op.cit.:65).

Evidentemente existía una pugna por el liderazgo del golpe. Esta pugna, expresada en las diferencias por el liderazgo entre Lonardi y Aramburu era política. Otro hijo, en este caso Eugenio Aramburu, así lo certificó cuando explicó las diferencias expresadas en ocultamiento de las acciones conspirativas. Un militar, el general Lorio, que llegaría a ser comandante en jefe del Ejército "colorado" en 1962, le confió al general Aramburu en 1951, que cuando él mismo y Lonardi estaban presos a causa del golpe de ese año en el mismo lugar de detención, él -Lorio- "estaba preocupado por la lista de quienes visitaban a Lonardi e influían sobre él, como Juan Carlos Goyeneche y Clemente Villada Achával, ambos nacionalistas, éste último era cuñado del general preso. Esto explica la aprensión que tenía Aramburu hacia Lonardi. En 1955, Lonardi le reprochó a Aramburu, que estaba organizando la revolución, por qué nunca le había explicado cómo se ingresaba al núcleo conspirativo. La clave era que Aramburu observaba los fuertes vínculos entre Lonardi y los nacionalistas. Contó Eugenio Aramburu que Lonardi fue a ver a mi padre y le dijo: "Sé que hay una conspiración" y la respuesta fue "Que yo sepa no hay ninguna conspiración" (Fraga, R, y Pandolfi, R. (2005:117). Según el hijo de Aramburu "había una conspiración y la estaba comandando mi padre. La negativa se debía a que la convicción de que Lonardi estaba demasiado influenciado por los sectores nacionalistas". Es decir, había un movimiento conspirativo con dos cabezas, por cierto rivales. Una, Aramburu, le mentía a la otra, Lonardi y éste había decidido tomar, como lo asumió, el comando del golpe. Lo cierto fue que finalmente, Lonardiapuró, descartó y rebasó a Aramburu. Éste, enterado de lo irreversible de la acción de Lonardi en Córdoba y sabiendo del compromiso militante de los cuadros de la Armada en la conspiración, aceptó un lugar menor en las acciones. Se movilizó hacia Cruzú Cuatiá donde

el compromiso del alzamiento estaba, supuestamente, en las siempre vacilantes manos del general Bengoa.

Lonardi, en la entrevista ya mencionada, le preguntó en forma enfática a Palma si contaba con la Armada y el capitán de navío -que venía en representación de su colega y superior en antigüedad el capitán de navío Arturo Rial- le contestó que "la Marina está dispuesta a apoyarlo con toda decisión, siempre que usted asegure que el Ejército iniciará las hostilidades". Lonardi reiteró que el movimiento comenzaría el 16 de septiembre con su acción en la guarnición de Córdoba.

Es decir, que un tema de decisión militar y -sin duda de valor personal- lo que definió a Lonardi como jefe de una conspiración que necesitaba de alguien que diera un paso al frente en el momento oportuno. Lonardi lo dio y obligó de hecho a Aramburu a subirse al tren golpista en el tiempo y las condiciones que aquél marcaba, dado que la Marina estaba decidida a levantarse en cuanto un sector del Ejército lo hiciera primero. Esa batalla entre ambos generales iba, en realidad a culminar el 11 de noviembre de 1955 cuando Perón ya había sido derrocado y Aramburu pudo tomarse revancha de Lonardi y sus nacionalistas y convertirse- recién entonces- en el jefe de la "revolución". Lonardi se entrevistó con el coronel Eduardo Señorans, que era nada menos que jefe de operaciones del Estado Mayor del Ejército, y le pidió que lo acompañara a Córdoba. Señorans le dijo que era hombre subordinado a Aramburu y que por ello no podía acompañarlo pero que se necesitaba que un general comandara las operaciones en el Litoral (Curuzú Cuatiá) y que le pediría a Aramburu que se hiciera cargo de esa tarea. De la importancia de esa acción y de la desconfianza de Lonardi hacia Aramburu, dio cuenta la respuesta que éste la dio a Señorans: "Coronel, si consigue eso merecerá el bien de la Patria" (Lonardi, M. op. cit. 68). Y fue evidente que Señorans logró la participación

de Aramburu en Curuzú Cuatiá. Lonardi estimaba a Señorans porque desde su decisivo ya mencionado, e increíblemente intocado cargo de jefe de operaciones del Estado Mayor General “ganó muchas voluntades que fueron decisivas a la hora de su definición”, recordó Marta Lonardi.

La última reunión específica relativa a la revuelta en Córdoba tuvo la presencia de diversos cuadros militares, además de Lonardi y Ossorio Arana. Ellos fueron: el mayor Melitón Quijano y el capitán Eduardo Ramón Molina de la Escuela de Artillería; los capitanes Mario Efraín Arrubarrena y Juan José Claise, del Liceo Militar General Paz; el teniente Juan Fernández Torres de la Escuela de Tropas Aerotransportadas: el comandante Oscar Roberto Tanco de la Escuela de Aspirantes a Suboficiales de la Aeronáutica y el capitán Eduardo Marguerit de la Escuela de Infantería del Ejército.

En realidad, Lonardi hubiera preferido en lugar de los jóvenes oficiales que lo acompañaron “la presencia de los coroneles Juan Carlos Lorio y Carlos Salinas, los teniente coroneles Bernardino Labayrú, Luis Leguizamón Martínez y Octavio Cornejo Saravia a quienes comunicó su decisión de salir con lo que se tenga, pero cada uno de ellos prefirió quedarse en casa”, afirma inmisericorde el testimonio de la hija de Lonardi (Lonardi, M. op. cit.: 76).

Antes de iniciar las operaciones de toma de la Escuela de Artillería, Lonardi proclamó: “la única consigna que les doy es procedan con la máxima brutalidad” (sic) (Lonardi, M. op. cit.; 77).

Lonardi ingresó en la Escuela de Artillería por un puesto tomado por los rebeldes y marchó hacia el Casino (hotel) de Oficiales hacia la habitación del director de la Escuela, coronel Turconi, acompañado de diversos oficiales.<sup>[151]</sup> “El capitán Molina golpea la puerta diciendo:- Mi coronel, le traigo un mensaje urgente. Turconi somnoliento abre la puerta y no sabe si está en el mundo de la realidad o de los sueños cuando ve frente a sí a un general uniformado que, pistola en mano, le intima rendición. La

reacción de Turconi es instintiva, amaga avanzar sobre su oponente; Lonardi dispara su pistola y el proyectil roza el lóbulo de la oreja derecha de Turconi con efecto paralizante. La resistencia es inútil, se rinde negándose rotundamente a participar de la revolución" (Lonardi, M. op. cit.:77).

Al tomar grupos de los comandos civiles revolucionarios la emisora radial LV3, Lonardi lanzó como era previsible su proclama (Verbitsky, H. op. cit.: 60-62) que se iniciaba con la proclamación de su nombre como "Jefe de la Revolución Libertadora" y se dirigió previsiblemente a un "pueblo sojuzgado que quiere vivir de acuerdo con sus tradiciones". Lonardi estimando las expectativas de los sectores populares trató de rescatar aquello que constituía la esencia del gobierno peronista. Lo que dijo fue abiertamente contradictorio porque afirmó que "con el pretexto de una Justicia social que nadie discute" -¿nadie?- "ha aniquilado los derechos y garantías de la Constitución y substituido el orden jurídico por una voluntad avasalladora y despótica". En esto podía estar tranquilo Aramburu porque los argumentos del "nacionalista" Lonardi se identificaban con los del "liberal" Aramburu. Luego vino el memorial de agravios: el infaltable "auge de la corrupción", "el incendio de los templos y de los sacrosantos archivos de la patria", sin mención alguna del brutal bombardeo de la plaza de Mayo. No perdió oportunidad de recordar el mensaje de Perón el 31 de agosto, complaciéndose con la posibilidad de dar muerte a cinco opositores inermes por cada uno de sus secuaces. Elogiaba "el corazón de la oficialidad joven" con lo que coincidía con el juicio de Lucero acerca del trabajo realizado sobre la misma por los golpistas, en especial con el tema "milicias peronistas". Por supuesto no faltaba el intento de legitimación del golpe al afirmar Lonardi que "ninguna democracia es legítima si no existen los presupuestos esenciales: libertad y garantía

de los derechos personales”, lo que entraba en contradicción con el supuesto respeto por la justicia social. También sumaba un argumento que no podía ser citado sensatamente frente al sustento popular del peronismo, que esa democracia también perdía legitimidad si “en el empadronamiento o en los comicios se falsea la expresión de la voluntad popular”, argumentos que estarán presentes en los 18 años siguientes. Increíblemente, Lonardi citaba “el artículo de la Constitución vigente que ordena a los argentinos armarse en defensa de la Constitución y las leyes”, pero omitía que esa prescripción estaba subordinada al llamado en esa materia del propio Gobierno. Lo más notable de la proclama se dirigía a “los hermanos trabajadores” a los que prometía que “jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados. Las legítimas conquistas que los amparan no solo serán mantenidas sino superadas”. Los hechos indicarían en semanas que podrían esperar “los hermanos trabajadores” del “nacionalismo” de Lonardi y del “liberalismo” de su rival y derrocador Aramburu.

Mientras por el aire la libertadora lanzaba sus principios, en relación a Cuyo, ya había ocurrido que el 13 de septiembre por la mañana, el mayor Juan Francisco Guevara “se presentó en la casa del general Lagos en Martínez, quién la manifestó que el general Lonardi había de encabezar una revolución que estallaría el día 16 de septiembre a las 0 horas en Córdoba: que los generales Aramburu y Bengoa saldrían para Curuzú Cuatiá el primero y para el Litoral el segundo a fin de sublevar las fuerzas allí acantonadas en apoyo de Córdoba. Lonardi no pedía el auxilio de las fuerzas de Cuyo, que no estarían en condiciones suficientes de llegar debido a la distancia, pero sí solicitaba al general Lagos que fuera a sublevarlas para evitar que fuesen empleadas contra Córdoba y para, en todo caso, utilizarlas más adelante contra Buenos Aires. Calculaba (Lonardi) llegar a la

Capital en breve tiempo para dar la batalla final con el apoyo de parte de la aviación y de la Marina que también se sublevarían" (Del Carril, B. op.cit.:55-56).

Según la versión citada que es apologista del general Lagos e independiente de Lonardi y un poco menos de Aramburu, "todo hacía pensar que se trataba de un movimiento revolucionario paralelo, pues hasta ese instante ninguna noticia se tenía de que el general Lonardi estuviese participando en la Revolución (...)no obstante, el general Lagos había resuelto apoyar al primero que saliese a luchar contra Perón" (Del Carril, B., op. cit.:55-56). Aramburu era el general de división de mayor antigüedad y estaba a cargo de la Escuela Nacional de Guerra. Tenía una ventaja sobre Lonardi por su situación en actividad, a pesar de no tener un mando de tropas. Además las relaciones entre ambos eran difíciles por las diferencias políticas entre el liberalismo de Aramburu y el nacionalismo de Lonardi, lo que incluyó la negación de la existencia de un proceso golpista por parte de Aramburu a Lonardi (Potash, R. op. cit.: 271).

¿Cómo enfrentó el gobierno peronista la rebelión? Para Lucero había fracasado el esfuerzo de "pacificación" de Perón, sobre todo con los políticos de la oposición como Zavala Ortiz, Thedy, Balbín, Pastor, Corominas Segura, Vichi, Américo y Rodolfo Ghioldi, Lanús, Luciano Molinas, Bullrich, Palacios, Sánchez Zinny. Lucero no analizó como factor significativo para el golpe el discurso de Perón el 31 de agosto en Plaza de Mayo y conocido por todo el país. Lo calificó como "improvisado discurso" e indicó que le dieron "las más torcidas interpretaciones" lo que supone una generosa consideración a un discurso de tremenda combatividad y convocatoria a la represión directa de los golpistas contra el gobierno.

En cambio, consignó que esos opositores "no repararon en medios e hicieron creer a los oficiales jóvenes que la CGT disponía

de unidades de milicianos bien armados y que el Ejército sería reemplazado por esas organizaciones". Lucero subrayó en sus memorias que "nunca entregamos armas y jamás hubiéramos permitido armar grupos milicianos como lo han hecho "los usurpadores" del poder con los comandos civiles revolucionarios, que se transformaron en dueños y señores sanguinarios de la propiedad privada, de la libertad y de la vida de hombres y mujeres peronistas". (Lucero, op. cit., 123-126) Bien dice Lucero que las milicias peronistas no existieron en el transcurso de la toma del poder por la libertadora, pese a que eran reclamadas, entre otros sectores, por la "izquierda nacional"<sup>[152]</sup>. En cambio, sí ocurrió que los golpistas ejecutaran acciones militares protagonizadas por civiles lo que constituía una contradicción en los sucesos y como fueron presentados, pero en manera alguna constituía una sorpresa, salvo para miradas como la de Lucero. La decisión de lucha de la clase dominante y sus aliados enfrentados en un combate a muerte contra el gobierno peronista, fue una expresión de lucha de clases como no se había visto la historia argentina. En definitiva, las milicias fueron pensadas de una u otra manera, desde Evita pasando por la CGT hasta la incipiente izquierda nacional, pero nunca tuvieron el desarrollo que la línea argumentativa de los golpistas planteaba. Tenían más fierros y vieron más acción los autodenominados Comandos Civiles Revolucionarios.

Los lugares de rebelión era el central de Córdoba con el pronunciamiento de Lonardi y su toma de la Escuela de Artillería; las bases navales de Puerto Belgrano y comandante Espora en el sur, con el dominio de la aviación naval y la flota de mar y también la base de Río Santiago, en las afueras de La Plata, sede de las Escuela Naval y el Liceo Naval y apostadero de la escuadra de río; el fracasado intento de tomar la guarnición de Curuzú Cuatiá; y la intervención de la guarnición Cuyo.

Lucero destinó duras palabras para los generales Videla Balaguer y Bengoa entre otros a quienes reprocha su ausencia de "lealtad" y otros oficiales, ante los cuales empleó el diálogo y la palabra de honor que los otros no cumplieron, probablemente con la convicción de que en la guerra todo está permitido para engañar al enemigo. La actividad conspirativa del coronel Señorans en la jefatura de operaciones del Estado Mayor del Ejército era otra muestra de ingenuidad o incapacidad para medir las convicciones oponentes que la conducción peronista de las FFAA sostuvo en esos días. El jefe del Estado Mayor del Ejército general Carlos A. Wirth ante la preocupación manifestada por Lucero por el caso del mencionado coronel afirmó que "ese jefe le merecía total confianza y que si se tomaba alguna medida contra él, ofrecía su retiro" (Lucero, op.cit.: 129). También Lucero mencionó la posición del general Lagos quién la única preocupación que hizo trascender fue la religiosa. Lucero recordó a Lagos que "había sido fervoroso defensor de la doctrina nacional en los cuadros de jefes, oficiales y suboficiales en jurisdicción del 2do. Ejército". Le confió que el propio Presidente, el ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino con la colaboración del padre Wilkinson, estaban en la solución del problema. Lucero habló de un diálogo armonioso con Lagos, pero anotó que pocos días después Lagos entregó su solicitud de retiro. Lucero también consignó la manifestación de los principales jefes de la Guarnición Córdoba que "coincidieron en la imposibilidad de que oficiales retirados pudieran apoderarse de sus unidades". Pero se negó a creer en el informe del general Forcher que dibujaba la existencia de una conspiración "en gran escala" en muchas guarniciones (Potash, R. op.cit.:275). El 2 de septiembre, el general Videla Balaguer, comandante de la IV Región Militar, se sublevó en Rio Cuarto, confirmado la inadecuada dotación de la Medalla de la Lealtad Peronista

al ahora golpista oficial superior. Su rebelión fue infructuosa, pero marcaba la temperatura en la institución militar. La salida de Videla Balaguer fue otra demostración de la multiplicidad de candidatos a cabezas directivas y la superposición de sus planes. Pero esta desorganización no era óbice para el avance del golpe, sino que demostraba la descomposición de un frente con un sector decidido a luchar, en minoría, y el sector mayoritario sin esa misma vocación y con una dirección que se iba a demostrar poco decidida.

La resolución de Lonardi de empezar por Córdoba el día 16 reflejaba el deseo de anticiparse a medidas represivas y también la información de que la Escuela de Infantería "debía entregar sus armas al día siguiente" (Potash, R. op. cit.:275).

Lucero había sido informado de un acontecimiento irregular que denunciaba una posible rebelión. El industrial Jorge Antonio había llamado a las 0:30 del día 16 de septiembre al ayudante del ministro "diciéndole que uno de sus colaboradores de la firma Mercedes Benz acababa de enterarlo que el teniente coronel Heriberto Kurt Brenner, de la Escuela Superior de Guerra, había tomado provisiones con el objeto de "asegurar" recursos destinados a su esposa, porque debía participar en un movimiento revolucionario en las primeras horas del día" (Lucero, op.cit., 132).

Lucero se había retirado de su comando del edificio Libertador a las 22 del día anterior. Tuvo que girar en redondo. El llamado de Antonio le había hecho reconocer, honestamente, que "fui sorprendido por tercera vez, por los inminentes sucesos y por tercera vez tuve que accionar ya iniciados los acontecimientos". La mala inteligencia, el compromiso con "la palabra de honor", la ausencia de un plan diseñado para reemplazar conjuntamente a los comandos dudosos, la falta de detención de importantes dirigentes civiles y militares retirados que desarrollaban abiertamente actividades sediciosas, se conjugaron en el ámbito militar

con la ausencia de movilización militante partidaria del peronismo, que pudiera colocar a la defensiva a la activa oposición, y encontraron al gobierno en una injustificada sorpresa, dado el cuadro político vigente. En el plan inicial de Lonardi también estaba tomar por sorpresa la Escuela de Infantería. "No fue posible ejecutar la operación planeada porque se habían tomado esa noche rigurosas medidas de seguridad" (Lonardi, M. op. cit.:79). Por cierto, las que habían faltado en la Escuela de Artillería.

Lonardi abrió fuego contra la Escuela de Infantería desde la de Artillería y aquella respondió con fusiles automáticos y ametralladoras pesadas. Como consecuencia del fuego de la de Infantería cayeron muertos dos rebeldes: el capitán Mario Efraín Arruabarrena y el teniente Alfredo José Viola Dellepiane.

Según Lucero, el cañoneo desde la Escuela de Artillería iba dirigido "contra el Casino (de Infantería) produciéndose una gran confusión" y la decisión defensiva operó por cuenta de "la diligente y serena acción de su director coronel Brizuela y del cuadro de oficiales y suboficiales (que) permitió salvar algunos efectivos con equipos, armamento y munición y con ellos rompieron el cerco y se replegaron a la región de cerros de La Calera" (Lucero, F. op. cit.:138). Lucero destacó también "que es digna de destacar la acción del mayor Llamozas que salvó su vida milagrosamente al recibir descargas de una patrulla de la Escuela de Tropas Aerotransportadas (...) Se cree que esa patrulla rebelde es la responsable de la muerte del teniente coronel Frías que ocurrió cuando este abnegado jefe del deber concurría a hacerse cargo de su puesto de lucha" (Lucero, F., op. cit.:139).

La lucha duró hasta la mañana en la que a las 9:30 llegó a Infantería un parlamentario de Artillería "a intimarnos la rendición. Mi padre -escribió Marta Lonardi- le contestó: "Informe a su jefe -habría dicho Lonardi- que la Escuela (de Infantería) cesará su lucha cuando no quede ningún hombre vivo para defenderla"

(Lonardi, M., op. cit.:81). La lucha se reanudó de inmediato con los disparos de armas automáticas y morteros desde la Escuela de Infantería respondido con el fuego rasante de los cañones de poca efectividad dada la escasa distancia -600 metros- de las posiciones a batir por aquellos. A las 10:45 dos compañías de infantería se lanzaron sobre la Escuela de Artillería y fueron rechazadas por una batería de 75 mm. Lo sorprendente ocurrió a las 10:45 ocurrió lo inesperado: el subjefe de la Escuela de Infantería, teniente coronel Piñeyro "solicitó una entrevista entre el coronel Brizuela y el general Lonardi". Lonardi dijo a Ossorio Arana: "creo que hemos perdido, pero no nos rendiremos. Vamos a morir aquí" (Lonardi, M. op.cit.: 82) No hizo falta porque después del diálogo que no transcribe en lo sustancial la hija de Lonardi, el coronel Brizuela habría dicho "cuesta creer que el señor Presidente de la Nación haya consentido todo lo que usted expresa" y Lonardi lo convenció con su respuesta "le doy mi palabra de honor que cuanto le expreso es verdad" y otra vez "la palabra de honor" fue suficiente para derrumbar la moral combativa de un jefe leal. Lonardi, entusiasmado, no paró en su empeño de convencimiento. Le llegó decir a su inferior en grado que "esta revolución será muy distinta de cuantas hubo, tal vez la última que tendrá nuestra Patria", un pronóstico claramente fallido. Lucero que había elogiado las primeras maniobras defensivas de la Escuela de Infantería que pusieron a salvo "el prestigio de la unidad", agregó un lamento: "la postura posterior del director y del segundo jefe teniente coronel Piñeyro, empañaron esa página de historia de la Escuela de Infantería" (Lucero, F., op. cit.:138). Más que empañarla constituyeron una claudicación decisiva para la lucha en Córdoba. Lonardi estuvo a punto de ser batido y solamente la ausencia de solidez ideológico-política de sus oponentes le otorgó una victoria parcial que implicó la sobrevivencia de la rebelión.

Al mismo tiempo se producía una acción de vital importancia: la toma de la guarnición aérea Córdoba fue realizada sin inconvenientes al iniciarse las operaciones en la región, quedando su mando el comodoro Julio César Krause. Los oficiales, a medida que ingresaban al perímetro de la base eran invitados a sumarse a la rebelión o a quedar prisioneros si se negaban. "En cuanto a los suboficiales, como medida de precaución fueron todos detenidos" (Ruiz Moreno, op.cit.: 149) lo que reiteró el grado de división entre oficiales y suboficiales que reinaba en las Fuerzas Armadas y que no fue aprovechado oportunamente por el gobierno debido a la concepción tradicional de la disciplina militar. En cambio, los cadetes de la Escuela de Oficiales, unos 500 se adhirieron a la rebelión y también, según Ruiz Moreno, los aspirantes a suboficiales de la Escuela respectiva. La Escuela de Aviación carecía de aviones con armamento, aunque podían ser acondicionados en el corto plazo. Entre ellos se contaban aparatos Percival, North American y Beechcraft. Sus pilotos eran pocos, unos 20 (Ruiz Moreno, op. cit. 150).

Después de la rendición de la Escuela de Infantería, Lonardi concedió un desfile militar a los vencidos que entregaban la plaza. Los efectivos de la Escuela de Infantería no fueron tomados prisioneros.

Lonardi entonces carecía de un Estado Mayor. Solo contó desde el 16 al 21 de septiembre con dos oficiales superiores: los coroneles Francisco Zerda y Juan A. Beverina. Con áspero rencor, Marta Lonardi afirmó que aquella orfandad que padeció su padre contrastó "con el imperativo afán que pusieron ciertos oficiales superiores el 23 de septiembre en la Casa de Gobierno por acercarse a mi padre. Ninguno de ellos estuvo en Córdoba ni en ninguna otra parte donde se luchara o hubiera algún riesgo. Para refrescar la memoria de todos allí van algunos nombres: coronel Juan Carlos Lorio, coronel Carlos Salinas, teniente coronel

Bernardino Labayrú, teniente coronel Luis Leguizamón Martínez y teniente coronel Emilio Bonnacarrère” (Lonardi, M. op. cit.:83) [153]. Pese a la rendición de la Escuela de Artillería, Lonardi debió replegarse. Concentró todas sus fuerzas en la Escuela de Aviación Militar. “La Fuerza Aérea, con epicentro en la guarnición Córdoba, jugó un papel esencial en la concepción estratégica y táctica de la revolución” (Lonardi, M. op. cit.:84). Ello ocurrió porque, pese a que en dicha guarnición aérea no había muchos aparatos, fueron llegando aviones rebeldes Avro Lincoln de bombardeo de la base de Villa Mercedes, Glosters de la base de Tandil y Calquin de la base de Plumerillo (Mendoza). El control de la guarnición aérea Córdoba pasó a manos de los golpistas la noche del 15 de septiembre cuando los principales jefes asistían a una recepción social ofrecida por el brigadier Lacabanne [154], el jefe de la misma. Uno de los más destacados jefes de la rebelión fue el comandante (mayor) Jorge Martínez Zuviría [155]. Tropas rebeldes de la Aeronáutica tomaron la emisora LV3 y rescataron del cerco a que era sometido en una casa de la ciudad de Córdoba, al general Videla Balaguer. Marta Lonardi fue también impiadosa con éste general rebelde: “Videla Balaguer recibió órdenes y las cumplió mal” en alusión al desempeño de éste en la toma del Cabildo de la capital cordobesa, sede de la jefatura de la policía provincial. La aviación golpista realizó más de 200 salidas diarias, en vuelos de ataque, observación y transporte. La debilidad militar de las fuerzas de Lonardi fue expresada en la descripción que se hace de los soldados que se concentran en la Escuela de Aviación. El perímetro de la misma fue defendido por 280 efectivos de la Escuela de Tropas Aerotransportadas (conscriptos), cadetes de aviación y aspirantes a suboficiales cuyas edades rondaban entre los 14 y 15 años (Lonardi, M. op.cit.: 86). El bastión rebelde estaba cercado por fuerzas muy superiores según lo reconocía Lonardi en reuniones con su Estado Mayor.

Sin embargo, no se produjeron combates de envergadura. Apenas tiroteos entre las patrullas de avanzadas de ambas fuerzas y el batido que la artillería rebelde hacía sobre las fuerzas leales al gobierno comandadas por el general Morello.

Por su parte, las tropas comandadas por el general Iñíguez que intentaron llegar al centro de la ciudad fueron enfrentadas por un variopinto conjunto rebelde integrado por "civiles de todas las edades, apoyados por una compañía de fusileros de la Escuela de Tropas Aerotransportadas y una agrupación de cadetes de aviación y aspirantes a suboficiales enviados por Lonardi como refuerzos. Iñíguez había tomado la zona de Alta Córdoba en las primeras horas de la tarde del día 18 de septiembre con las fuerzas del regimiento 12 de Infantería comandado por el teniente coronel Nadale que fue gravemente herido en el pecho y murió unos meses después como consecuencia del impacto (Lucero, F., op.cit.: 142). Según el testimonio de Lucero, el desempeño del general Moschini [156] en relación a la ocupación del aeródromo de Pajas Blancas y los cuarteles de las Escuelas de Infantería y Artillería fue poco lucido dado que "ordenó detener el ataque contra los rebeldes", antes de que se ingresara en una nueva etapa política por la decisión de Perón de iniciar gestiones entre militares para superar la rebelión.

## **Cuyo se da vuelta**

Mientras tanto se producía también un episodio de rebelión triunfante en las unidades de la región Cuyo. El 16 de septiembre el comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, general de brigada Héctor Raviolo Audisio recibió órdenes de dirigir sus tropas a Córdoba para batir al golpista Lonardi. Se dirigió a Mendoza, reunió efectivos y avanzó sobre San Luis, sede de su comando, el

del 2do. Ejército. Allí, mientras comenzaba una reunión de Estado Mayor, se produjo un golpe de mano ejecutado por quienes se negaban a dirigirse a Córdoba y planteaban el regreso a Mendoza en una abierta colaboración con la rebelión. Diversos jefes y el propio general Arandía, jefe del estado Mayor del 2do. Ejército se sumaron a la acción<sup>[157]</sup>. Allí se produjeron disparos por parte de los alzados “y resultó alevosamente herido el capitán Farmache”<sup>[158]</sup>. Antes de esta acción “los oficiales subordinados del general Raviolo habían sido hábilmente copados y retenidos en distintas dependencias del cuartel, sin que en un principio se apercibieran de la maniobra”. (Del Carril, op. cit.: 81)

Allí asumió el comando de hecho el general Arandía, mientras Raviolo Audisio sostenía su firme posición leal al gobierno constitucional<sup>[159]</sup>. Según Lucero, el argumento de la decisión de no avanzar sobre Córdoba para reprimir a los alzados, fue en boca de Arandía el socorrido argumento de “no pelear entre hermanos”, tesis que -evidentemente- no compartían los alzados con Lonardi y el almirante Isaac Rojas.

“Mientras tanto se mantenía oculto en Mendoza, a la espera de los acontecimientos el general (retirado) Julio Lagos, quién se puso al frente de las tropas cuando asegurado el éxito, los revolucionarios entraron en dicha ciudad, en la mañana del 18 de septiembre de regreso de San Luis” (Lucero, op. cit.:154).

“No era Lagos en estas lides un recién llegado, ya que desde su retiro, en el mes de agosto, actuaba en la conspiración que urdía (el coronel) Señorans como jefe del Estado Mayor revolucionario del general Aramburu, manteniendo contactos con el II Ejército por medio del general Eugenio Arandía (...) Había interrumpido Lagos esos contactos, es cierto, desde que Aramburu le ratificó personalmente la decisión de suspender la revolución hasta esperar mejores condiciones el año próximo” (Lonardi, M., op. cit.: 93). Lagos, que había establecido un nexo con Lonardi antes del

golpe a través del coronel Guevara, se comprometió con la conducción de la rebelión en Cuyo. Se trasladó a esos fines desde Buenos Aires a Mendoza. En la ciudad tomó contacto con civiles golpistas y estableció un nexo militar importante con el mencionado teniente coronel Elizondo que lo vinculó con los militares dispuestos a sublevarse en esa guarnición. Lagos esperó la llegada de las tropas, ahora al mando del general Arandía, que regresaban desde San Luis. Arandía se detuvo en el Puente de Palmira "a fin de no marchar de noche y evitar cualquier acción de sorpresa por parte de los suboficiales peronistas. La recuperación de los cuarteles de Curuzú Cuatiá que en ese momento se había producido es la mejor prueba de la prudencia de esta actitud" (Del Carril, B. op. cit.:88-89). El testimonio ratificaba el sentimiento de adhesión al gobierno peronista por parte de la sub oficialidad que, visto el cuadro general de la rebelión distó de ser aprovechada eficazmente por parte del comando leal, siendo una de las causas de su derrota. Fue en ese Puente de Palmira que Lagos se hizo cargo del comando de las fuerzas que hasta entonces conducía Arandía.

Las acciones de Cuyo fueron importantes para la rebelión: "La noticia de la apertura del tercer frente desmoronó la moral y el espíritu de resistencia en el Comando de Represión en Buenos Aires". (Del Carril, B., op. cit.: 86)

En la mañana del 18 de septiembre, Lagos entró en Mendoza e instaló como gobernador de la provincia al general (retirado) Nazar que había conspirado activamente durante largo tiempo; ocupó la base aérea de El Plumerillo, tomó la estación de Radio del Estado y por medio del teniente coronel Aguirre desplazó al gobierno legítimo de la provincia de San Juan.

Pero el epicentro de los acontecimientos estaba en Córdoba. El día 19 de septiembre llegó a Mendoza para entrevistarse con el general Lagos, el mayor Juan Francisco Guevara, ayudante del

general Lonardi, portador de una dramática carta de éste último. Allí decía el jefe de la revolución libertadora: "Muy estimado general Lagos. Aparte de las proposiciones que le haré de parte mía el mayor que le he enviado como oficial de enlace, le agradecería me enviara toda la infantería -con ametralladoras y morteros- que quepan en los aviones que le mando. Nuestra crisis es de infantería. La situación se ha agravado un tanto y espero su colaboración lo más rápidamente posible. Es muy urgente este refuerzo" (Del Carril, B. op.cit.: 93-94). El cronista de la rebelión en Cuyo y asesor político del general Lagos, el mencionado Del Carril anotaba que "la caída de Córdoba debía considerarse cosa segura y el posterior ataque en masa de las fuerzas gobiernistas, enormemente superiores, sobre Cuyo, algo inevitable" (Del Carril, B., op.cit.: 93). Según Del Carril, Lagos carecía de fuerzas para concurrir en auxilio de Lonardi. Solo disponía de mil hombres en Mendoza. Los refuerzos que envió a Lonardi fueron reunidos con la suma de efectivos tomados de cada compañía de sus fuerzas. Así, doscientos hombres fueron para Córdoba al mando del capitán Yanuzzi. Para Marta Lonardi las fuerzas que llegaron a Córdoba estaban a órdenes de un capitán Garutti: "Doscientos hombres no cambian la gravedad de la situación, pero tonifican el ánimo de los defensores" (Lonardi, M. op.cit.: 89). El día 20 de septiembre, Lagos se trasladó a Córdoba donde conferenció con Lonardi. Éste le dijo al rebelde cuyano: "Cómo usted lo ha visto, sólo poseo el terreno que piso. Mañana se reanudará el ataque contra Córdoba y tengo muy pocas posibilidades de éxito, pero estoy dispuesto a luchar hasta morir" (Del Carril, B., op.cit.: 100). Lonardi le pidió a Lagos que formara un "gobierno revolucionario" en Mendoza, dado que dominaba tres provincias con frontera internacional. Entonces reconoció Lagos la jefatura de Lonardi.

## **Fracaso en Curuzú Cuatiá**

La situación de los golpistas se había complicado por el fracaso de la rebelión en la poderosa guarnición blindada de Curuzú Cuatiá en plena Mesopotamia "el intento revolucionario donde el general Aramburu desempeñó un papel" (Potash, R. op. cit.:277). La rebelión en Curuzú Cuatiá apuntaba al poderío decisivo de sus blindados que se estimaban podían convertirse en un arma poderosa en contra de los efectivos de la mayor guarnición del país, Campo de Mayo, que se estimaba, sería plenamente leal a Perón y constituiría su principal apoyo.

El coronel Señorans en última entrevista con Lonardi antes del estallido golpista le manifestó que era necesario un general para el Litoral y le pidió permiso para hacer conocer los planes a Aramburu y pedirle su participación. La hija del jefe insurrecto anotó que "por elemental probidad debo destacar el significado valeroso de la decisión del general Aramburu, ya que días antes había desechado la posibilidad de concretar el movimiento revolucionario con las pocas fuerzas comprometidas. Va a poner el hombro a un movimiento que había juzgado imposible" (Lonardi, M. op. cit.:113-114).

La guarnición Curuzú Cuatiá estaba compuesta entonces por: Primer grupo de Artillería Blindada, Destacamento de Exploración Blindada, Batallón de Zapadores Blindados, Escuela Blindada y Taller de Mantenimiento. La toma de las unidades se hizo por un grupo de oficiales jóvenes bajo la conducción del mayor Juan José Montiel Forzano.

Los rebeldes sufrieron su primer contratiempo cuando un grupo de oficiales recuperó la Agrupación Blindada Escuela con el apoyo de los sub oficiales peronistas. El jefe del estado Mayor del 1er. Ejército, general Lugand y el jefe de Operaciones, coronel Pozzi, condujeron la acción de las tropas que cercó Curuzú Cuatiá "con la precisión de un juego de guerra, magníficamente

desarrollado" (Lucero, F. op.cit.:143-144). El ministro de Ejército destaca en su valoración de las acciones a los generales Gio-rello, Lubín Arias, Font y Salinas, éste último comandante de la División Blindada y el coronel Sánchez Reinafé, director de la Escuela de Tropas Blindadas, que había sido engañado por los golpistas para trasladarse a Buenos Aires por medio de una falsa comunicación de la superioridad. "Los cabecillas de la insurrección, general Aramburu, coronel Señorans y mayor Montiel Forzano abandonaron las tropas que habían sublevado dejando soldados y sus oficiales librados a su propia suerte" (Lucero. F. op. cit.: 144). Lucero no se privó de agregar que Aramburu "demostró verdadera frialdad en los fusilamientos (contra los jefes del levantamiento del 9 de junio de 1956, JLB) y en la eliminación de los camaradas leales".

Montiel Forzano en el marco de las operaciones emprendidas propuso a Aramburu iniciar la marcha sobre la ciudad de Mercedes para ganar de mano a las fuerzas del general Astolfo Gio-rello, jefe de la IV División. Pero en el curso de la marcha y luego de un reconocimiento del terreno, Aramburu estimó que, con la carencia de nafta en algunos vehículos, la operación ponía en riesgo a las propias tropas y frenó la acción. En medio de la consideración de la situación se conoció la recuperación por las fuerzas constitucionales del batallón de Zapadores. Montiel Forzano y sus colegas rebeldes en Cruzú Cuatiá abandonaron la plaza. Montiel fue detenido en Goya. Aramburu, el teniente coronel Ayala, los capitanes Mas y Montes, decidieron dispersarse y tratar de llegar a Córdoba o a Puerto Belgrano. Aramburu llegó a una estancia cercana a Paso de los Libres en Corrientes y cablegrafió a Lonardi solicitándole un avión para dirigirse a la Capital Federal. Según Ayala, el día 19 se enteraron de que en la guarnición de Paso de los Libres se había producido una sublevación. En la sede del regimiento 27 de Infantería "le entregaron

a Aramburu el mando de tres regimientos , con un total de 1500 hombres”(citado en Lonardi, M., op.cit.: 119)

## **La alegre muchachada de la Armada**

La rebelión en la Armada era, sin duda, el punto más fuerte de los alzados. Las bases de Río Santiago, Martín García, Mar del Plata, Espora y Puerto Belgrano, llevaron a la rebelión a la Flota de Mar, la Flota de Río, la Infantería de Marina y la implacable Aviación Naval. El único punto de derrota naval fue en Río Santiago, donde “tras varias horas de lucha, los rebeldes debieron ser evacuados a naves de la flota fluvial”(Potash, R. op.cit.:277). En realidad, para Lucero, la tal lucha fue muy menor. Ante la ausencia de las tropas del regimiento 7 de Infantería, con cuarteles en La Plata, pero en maniobras en la zona de Magdalena a 60 km, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, mayor (retirado) Aloé, puso a disposición del general Ferrazzano, comandante de la 2da. División del Ejército, 600 policías de la Guardia de Seguridad, que fueron comandados por el coronel Ugolini. Con ellos enfrentó el intento de los rebeldes de avanzar hacia la capital de la provincia, La Plata, para tomarla. En acuerdo con el contralmirante Izquierdo Brown (que como todos los almirantes, salvo Rojas fueron leales al gobierno) decidió reunió en la ciudad (que entonces llevaba el nombre de Eva Perón, lo que enardecía a la oposición) a los regimientos 6 y 7 de Infantería y al 2 de Artillería de Azul. El mismo se puso al frente del regimiento 7 en la zona de Magdalena.

El jefe golpista Rojas decidió evacuar a los cadetes de la Escuela Naval y del Liceo Naval. El día 17 de septiembre las operaciones iniciadas y en la noche las fuerzas rebeldes se embarcaron en un BDT (barco de desembarco de tropas) y en los avisos

"King" y "Murature". Los tenientes coroneles Cáceres y Barboza comandaron las operaciones y el jefe de la base Río Santiago, capitán de navío Giménez Figueroa, con una dotación de 120 sub oficiales y 400 conscriptos se rindió a Ferrazzano.

En Puerto Belgrano la situación fue diferente: "La enorme base naval que comprendía una zona militar de 3 mil hectáreas quedó (en la madrugada del 16 de septiembre) en manos de los rebeldes: los diques de carena, talleres, polvorines, usinas, estaciones radiotelegráficas, barrios completos con escuela, hospital, iglesia, correos; todo un inmenso conjunto que albergaba la base y ocupaba a millares de hombres entre militares y civiles, en el Puerto y la Base, estuvo controlado por los revolucionarios" (Ruiz Moreno, op.cit.: 58-59). Fueron arrestados los almirantes Fianza, comandante de la base naval y Chamorro, comandante del Área Naval Marítima y unos pocos oficiales más. Según el capitán de navío Perren, uno de los más destacados golpistas navales, fueron detenidos 63 de entre 6 mil que integraban los efectivos de la Base.

Por su parte, el capitán de navío Arturo Rial se hizo cargo fácilmente de la Base Aeronaval Espora y asumió de inmediato y sin ningún intento de resistencia el mando de la misma. La plana mayor de Rial, que se asumía como el "Comandante Revolucionario del Sur" estaba integrada por: fuerza Aeronaval Nro.2, capitán de fragata Lessa; Escuadra Aérea nro. 2, capitán de fragata López; Base Aeronaval, capitán de fragata Andrews; escuadrilla de la Escuela de Aviación, capitán de corbeta Baubeau de Secondigné; Escuadrilla de Observación, capitán de corbeta Estivariz; Escuadrilla de Patrulleros, capitán de corbeta Martínez Achával; Escuadrilla de Transporte, capitán de corbeta Radl; Base Aérea de Puerto Belgrano, capitán de corbeta Cabrera. Y colaboraron en el estado Mayor de Rial los capitanes de fragata Alberto Patrón Laplacette y Raúl Galmarini, el capitán de corbeta

Carlos Pujol y los tenientes de navío José María Escalante y Mario Escudero (retirado) (Ruiz Moreno, I., op. cit.:60-61).

Además de las operaciones de defensa de sus propias instalaciones frente a la ofensiva del Ejército, la principal disposición de la Marina fue el traslado de la Flota de Mar desde Puerto Madryn hacia la zona del Río de La Plata. Declaró el bloqueo de facto de los puertos de la zona y efectuó un bombardeo desde un crucero de la Flota que destruyó los depósitos de petróleo de Mar del Plata. Esta acción era previa a la amenaza de bombardeo a la destilería de petróleo de Dock Sur en Buenos Aires y de la planta de YPF en La Plata (Potash,R., op.cit.:278).

El Comando de Represión gubernativo enfrentó la sublevación de la Marina en el sur, efectivos de la cual habían procedido a bombardear la sede del regimiento 5 de Infantería en Bahía Blanca. Lucero ordenó la movilización de efectivos al comandante del Cuerpo de Caballería, general Torres Queirel, al que rápidamente reemplazó por el general Molinuevo, comandante de la 3ra. División de Caballería, al observar "la mayor incertidumbre" (sic) del primero. "Las columnas avanzaron sobre Bahía Blanca -recordó Lucero- desde distintas direcciones del país y a raíz del mal estado de los caminos, fueron alcanzando con muchas dificultades la zona de apresto prevista" (Lucero, F., op.cit: 145).

En la marcha al sur se plantearon múltiples inconvenientes de comando. El general Imaz, jefe de Operaciones del Estado Mayor ordenó al coronel Quinteiro, jefe del regimiento 3 de Infantería, que se desviase de su ruta y atacara en Azul al Arsenal Naval "Azopardo" situado en esa ciudad porque desde el mismo se abastecía a la aviación naval rebelde en Espora. Cuando Quinteiro cuestionó esta orden porque la misma le impediría llegar rápidamente a Sierra de la Ventana para atacar Bahía Blanca, Imaz reiteró la orden y lanzó una sospecha sobre la conducción del general Molinuevo que era "muy retenida".

Hasta las 3 de la madrugada del día 19 de septiembre reinó la incertidumbre entre las tropas leales que marchaban, hasta que se encontraron los jefes de los regimientos con Molinuevo quién subrayó su ánimo de cumplimiento de las órdenes del gobierno. Curiosamente, poco después se dio la contraorden de ataque al "Azopardo" dado que no era rebelde... "Los hechos demostraron, después, el gravísimo error de apreciación del general Imaz respecto de la limpia conducta del general Molinuevo" (Lucero, F. op.cit.). La conducta de Imaz daba para una interpretación más grave de la misma cuando se produjeron los debates de la llamada Junta Militar. Fue calificado por Lucero "como eficaz aliado de los insurrectos".

El regimiento 3 de Infantería y toda la columna motorizada avanzó penosamente en los anegados caminos de tierra que utilizaba bajo un clima de lluvias que se extendió durante toda la semana del levantamiento golpista. La columna se abasteció de combustible en la localidad de General Lavalle y desoyó la directiva de Imaz de embarcarse en ferrocarril, lo que la hubiera puesto en graves condiciones de afrontar el bombardeo aeronaval que sufrió en la zona. El ataque sufrido el día 19 de septiembre a partir de las 15 horas por 20 ó 30 aviones de todo tipo. "La total falta de escrúpulos de esos aviadores colmó su más alta significación cuando una formación de 3 máquinas ametralló dos ambulancias que transportando muertos y heridos se desplazaban hacia Coronel Pringles" (Lucero, F., op. cit.:147). El regimiento 3 de Infantería sufrió en esos ataques 5 muertos y 17 heridos.

Las fuerzas leales se instalaron en Coronel Pringles y allí Molinuevo y sus jefes coronel Barrantes, teniente coronel Serres del comando de la División de Caballería 3; general Cáceres, coronel de Rosa, el coronel Senny del Comando Agrupación Motorizada ; el jefe del Regimiento 3 de Infantería, coronel Quintero; teniente coronel Arrechea del R-3 y el coronel Martí Garro. Allí fue que el

general Molinuevo dijo a su plana mayor: "Señores, nuestra misión es atacar Puerto Belgrano. Yo, como general estoy dispuesto a cumplir con ella y morir si es necesario; deseo escuchar previamente la opinión de los jefes de unidades y resolver en definitiva. Vuelvo a repetir que estoy dispuesto a morir en cumplimiento de la misión y lo repito para que no se pueda interpretar mal esta reunión" (Lucero, F. op.cit.:149). Los jefes estuvieron de acuerdo con su general y Molinuevo dispuso que se atacara a Puerto Belgrano en el amanecer del día 20 y realizar previamente reconocimientos de las direcciones de avance y zonas de apresto.

Mientras tanto, se había producido la evacuación de Río Santiago, cuando el contralmirante Rojas evacuó a la Escuela Naval y al Liceo Naval y embarcaron todos los efectivos de la base en una flotilla en la que había un torpedero, un patrullero, un buque de desembarco de infantería y un buque de desembarco de tanques. Al día siguiente, 18 de septiembre, en dos comunicados Rojas anunciaba el bloqueo de los puertos argentinos y comunicaba la reunión de la Flota de Ríos, al mando del capitán de navío Muro de Nadal, con la Flota de Mar. "Asumo el comando en Jefe, firmó Rojas en un mensaje. Desde el crucero "17 de octubre" que rebautizó como "General Belgrano" ordenó el bombardeo de los depósitos de petróleo de Mar del Plata, tarea poco gloriosa, que cumplió el crucero "9 de julio" al mando del capitán de navío Alberto de Marotte. "Una pocas y precisas salvas de 150 mm. convirtieron en inmensas columnas de humo y fuego el petróleo y la nafta almacenados por miles de toneladas a pocos kilómetros de la costa" (Panorama, 26 de noviembre de 1978, nro.63: 74-77).

## **La carta de Perón y la junta militar**

En el amanecer del día 19 de septiembre las perspectivas militares pintaban bien para el gobierno. Según Lucero el análisis de la situación que realizaron el comandante en Jefe del Ejército, teniente general Molina y el jefe del Estado Mayor de Represión, general Wirth, resultaba "completamente favorable para las fuerzas leales" y que la actividad de los rebeldes era más propagandística que militar. No dejaban de advertir las amenazas de bombardeo de la Flota de Mar sobre objetivos civiles. Pero la situación no era solamente de disposición de fuerzas sino de disposición de lucha. Según el testimonio de Bonifacio del Carril, cuando el general Lagos volvió de Córdoba le dijo a su asesor político: "A vos te tengo que decir la verdad. Lonardi está perdido. Me dijo que no tenía ninguna esperanza. Cuando se reanude el ataque será irremediablemente vencido. Yo también estoy vencido. No tengo ni podrá tener fuerzas para resistir ningún ataque cuando Perón nos mande cuatro, cinco o diez mil hombres a pelear contra los mil que tenemos. Pero yo no soy Perón y no puedo hacer que la gente se mate inútilmente" (Del Carril, B. op. cit.:107-108).

A las 5:30 de la mañana, el presidente Perón se presentó en el despacho de Lucero, a quién acompañaban Molina y Wirth quienes daban su informe favorable de la situación al primer mandatario. Perón, que estaba acompañado del gobernador de Buenos Aires, mayor Aloé, interrumpió el informe de los dos jefes y pidió que lo dejaran a solas con Lucero y el propio Aloé. Cuando Lucero no lo preveía Perón lanzó un "planteamiento inesperado". Dijo a Lucero y Aloé que "hasta renunciaría al cargo presidencial, si ello fuera necesario para alcanzar la paz y la concordia nacionales". Lucero consignó "la sorpresa que recibí cuando el general Perón, a pesar de haber escuchado las noticias nuestras acerca del cuadro favorable imperante, por apreciaciones objetivas y sin reservas, me concretó tal planteamiento, quiero presumir madurado quizás desde el día anterior".

Lucero consignó que "fue tal la firmeza que puso en sus palabras que sólo atiné a expresarle que estaba dispuesto a compartir con él cualquier destino, pero que como conductor político de la Nación debía analizar las consecuencias que se derivarían al país, por la ejecución del trascendental planteamiento".

Lucero propuso a Perón "constituir un Ejército de campaña a su órdenes directas con la base de la 1ra. División, restantes unidades leales y otros efectivos a movilizar". Propuso también a Perón declarar a Buenos Aires "ciudad abierta" y confiar su seguridad a Gendarmería, Prefectura y Policía Federal. A Lucero le vinieron a la memoria los acontecimientos de octubre de 1945, cuando Lucero era el jefe del Estado Mayor de las fuerzas de represión y le aconsejó "reprimir enérgicamente" la rebelión del acantonamiento de Campo de Mayo, dirigida por el general Avalos, pero "el coronel Perón optó por concretar su renuncia. Sabemos que los acontecimientos posteriores le dieron la razón plenamente. La historia juzgará si son o no similares las situaciones, las de 1945 y de 1955 y si el Ministro de Ejército equivocó o no su conducta frente a los sucesos de septiembre de ese último año". Ese dictamen todavía no haya sido escrito.

Luego de transcurridas "algunas horas", Perón hizo llegar a Lucero un texto donde formalizaba las intenciones planteadas a Lucero. Munido de éste, Lucero interiorizó al vicepresidente Teissaire, al ministro del Interior, Oscar Albrieu y al titular de la CGT, Hugo Di Pietro en una reunión realizada en su despacho del Ministerio de Ejército. La sede del poder cambiaba ya de manera definitiva. Lucero apuntó que "el dirigente sindical se expresó, más o menos, en éstos términos: "Si esta es la resolución que ha tomado el general Perón, los trabajadores siempre hemos hecho lo que Perón quiere" y acto seguido se despidió de los presentes" (Lucero, F. op- cit.:164). No hubo, como el 31 de agosto un intento de rechazar el alejamiento de Perón. La CGT quedó paralizada.

El propio Lucero leyó por cadena nacional el mensaje de Perón donde éste señalaba que "hace pocos días intenté alejarme del gobierno, si ello era una solución para los actuales problemas políticos" en lo que era un evidente referencia a la renuncia ofrecida el 31 de agosto. Y a continuación indicó que "las circunstancias públicamente conocidas me lo impidieron, aunque sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esta solución". Pero a continuación señalaba que "la decisión del vicepresidente y legisladores de seguir mi decisión con la suya, impide en cierta manera la solución constitucional directa"- En búsqueda de una "una intervención un tanto desapasionada y ecuánime", Perón consideró que "no existe en el país un hombre con suficiente predicamento para lograrlo". ¿Quién entonces podría? "Una institución que ha sido, es y será una garantía de honradez y patriotismo: el Ejército". Perón no se dirigía a todas las Fuerzas Armadas sino a aquella de la que era parte y, parcialmente, le continuaba siendo fiel. Y así seguía: "El Ejército puede hacerse cargo de la situación, el orden y el gobierno, para construir la pacificación de los argentinos, antes de que sea demasiado tarde, empleando para ello la forma más adecuada y ecuánime". E introducía aquello con lo que justificaba su actitud: "Estoy persuadido de que el pueblo y el Ejército aplastarán el levantamiento, pero el precio será demasiado cruento y perjudicial para sus intereses permanentes". Y balanceaba: "Si mi espíritu de luchador me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi honradez ciudadana me inclinan a todo renunciamiento personal en holocausto a la Patria y el Pueblo. Ante la amenaza de bombardeo a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer sus intereses y pasiones" (Lucero, F. op. cit.:163-164).

Lucero hizo lo que le había pedido Perón. No podía evidentemente representar al Ejército y aplicó la consulta al Ejército de

la manera más tradicional: "por ello resolví organizar una Junta de Generales de la más alta jerarquía". Llamó al comandante en Jefe del Ejército (todavía ese cargo no tenía la jerarquía que adquiriría a partir de 1958 y, más aún, a partir del golpe de 1966) y le encomendó al teniente general Molina formar la mencionada Junta.

La Junta quedó, en primera instancia, formada por 19 generales de división José Domingo Molina, Carlos A. Wirth, Juan José Valle (futuro mártir del 9 de junio de 1956), José A. Sánchez Toranzo, Oscar A. Uriondo, Guillermo Streich, Félix María Robles, Juan José Polero. Audelino Ramón Bergallo, Carlos A. Levene, Ramón E. Herrera, Adolfo Botti, José Constantino Sampayo, José León Solís, Raúl Tanco, Héctor M. Torres Queirel, Oscar R. Sacheri, Angel J. Manni y Emilio Forcher. Molina le planteó a Lucero que en la misma debían participar representantes de las otras fuerzas armadas, lo que aprobó Lucero pese a no ser una definición explícita de Perón en su carta [160].

Lucero renunció a su cargo comunicando su decisión al país por cadena nacional, aunque el Presidente que lo había nombrado no tomó resolución alguna con su dimisión. El renunciante ministro encabezó la reunión constitutiva de la Junta en el quinto piso del edificio "Libertador" y se recluyó en su departamento privado en el tercer piso del mismo. En su mensaje de instalación, Lucero señaló que el mensaje de Perón buscaba la pacificación, pero no era una renuncia y "advertí que la integración justa de la Junta debía hacerse con el 70 % del bando leal y un 30 % del rebelde, pero que en homenaje a la pacificación se podía aceptar el 50 % de ambos bandos" (Lucero, F. op.cit.: 168).

¿Que había previsto Perón como respuesta a su carta? Nunca lo explicó. ¿Esperó quizás que los mandos del Ejército cerraran filas y rechazaran su alejamiento? ¿Un nuevo 17 de octubre? Era difícil que lo organizara Di Pietro y ya no estaban ni Evita ni

el alejado coronel Domingo Mercante, aquél a quien la esposa del Presidente acosado llamara, en épocas de feliz concordia entre ambos militares, "el corazón de Perón".

En su libro "La fuerza es el derecho de las bestias" escrito en el exilio, Perón afirmó que "me preocupaba la amenaza de bombardeo de la población civil, en la que seguramente perderían la vida miles de argentinos. Ya había presenciado Buenos Aires presenciado la masacre del 16 de junio de 1955, cuando la aviación naval bombardeó la Plaza de Mayo y ametralló las calles atestadas de gente (...) influenciaba también mi espíritu la idea de una posible guerra civil de amplia destrucción y recordaba el panorama de una pobre España devastada que presencié en 1939 (...) algunos generales y jefes amigos y leales, se empeñaron en convencerme para que continuase la lucha que, desde el punto de vista militar, era ampliamente favorable. Recuerdo que uno me dijo: "Si yo fuera el Presidente, continuaba. Yo también si fuera el General, continuaría, le contesté" (Lucero, F. op. cit.: 161-162).

Los generales se pusieron a discutir de inmediato sobre qué hacer en una de las reuniones más notables de las instancias golpistas de la Argentina. La voz cantante contra Perón, señalando que el texto era una renuncia fue la de un militar asimilado, es decir, el general auditor (abogado) Saccheri, quien defendió su criterio "con vehemencia" ante el renunciante ministro de Ejército. Las deliberaciones de la Junta llevaron desde las 13 horas del 19 de septiembre hasta las 18 hs. Según Potash, la deliberación de los generales era la de los generales de división entre los generales en actividad con sede en el Gran Buenos Aires. Se abrió a la presencia con voz pero sin voto de los generales de brigada y la de observadores de la Marina y la Aeronáutica. Para Potash, siendo el general Molina un hombre de íntima vinculación con Perón la voz dominante la llevó el general Forcher, comandante General del Interior (Potash, R., op.cit.:279).

Una comisión de cuatro generales fue nombrada bajo la presidencia de Forcher para presentar una propuesta de asesoramiento final al conjunto de la Junta. A las 19 horas comenzó su gestión y a la media noche la concluyó considerando que Perón había presentado su renuncia. La Junta de Generales, votó a las 13 horas la orientación planteada por Saccheri, de "aceptar la renuncia elevada por el presidente Perón y designar una Junta Militar que asumiera el gobierno"(Ruiz Moreno, I., op. cit.: 346). Informado Perón de la situación convocó a la Junta a la residencia presidencial, según Lucero, la misma resolvió que los seis generales de división de mayor antigüedad debían hacerle conocer su decisión (Potash, R. op. cit.). A esa reunión fueron sumados el propio Lucero y el ministro de Aeronáutica, brigadier mayor San Martín. En ella, Perón aclaró que la nota no era una renuncia, porque en ese caso hubiera debido enviarla al Congreso Nacional. Lucero y San Martín y el teniente general Molina apoyaron a Perón, "pero pudimos notar que varios de los camaradas habían evolucionado a pesar de no ser precisos en sus opiniones". Forcher habría señalado en su informe a la Junta de Generales que Perón habían insistido en que no había renunciado, que en sus manos estaba abrir las puertas de los arsenales a los obreros y que la situación militar le era favorable (Lonardi, M. op.cit.: 131). Lucero anotó que, de regreso al Ministerio, los integrantes de la Junta se reunieron para escuchar el informe de sus delegados "y fue en esa circunstancia que el general Imaz, los tenientes coroneles Rosas y Pujol y el mayor auditor Alliaga, irrumpieron en el local de la reunión, con armas automáticas y como verdaderos asaltantes presionaron a los integrantes de la Junta para que pusieran término a sus deliberaciones. El bochornoso espectáculo es la cumbre de una traición sin precedentes en el historial militar" (Lucero,F., op.cit.: 169). El general Forcher negó las acusaciones de Lucero y afirmó que todo fue fruto de una larga

deliberación. Bonifacio Del Carril, en cambio, defendió la tesis de la intervención de Imaz que, según su juicio, puso punto final a la que denominó "línea sutil" que atribuyó al sub secretario de Ejército, general Embrioni, que buscaba mediar entre el peronismo neto y los férreos anti peronista (Del Carril, B. op.cit.:117). La resolución final de la Junta fue resolver que "ante la renuncia del Excmo. Presidente de la Nación y la decisión de acompañarlo en tal gesto de los demás Poderes constituidos, el Ejército se ha hecho cargo de la situación e invita a mantener la calma en las actuales circunstancias. Una Junta de Generales de la más alta graduación delibera en estos momentos para designar una comisión y las bases las bases de entendimiento y pacificación para evitar un inútil derramamiento de sangre entre hermanos. Invita al pueblo en general a mantener la calma y el orden, con la seguridad de que la República retornará a sus cauces normales. Se ha designado una comisión de tres generales para tomar contacto inicial con el Comando de las fuerzas de oposición"(Ruiz Moreno, I., op.cit.:346-347).

En realidad, la Junta daba cuenta de un plumazo de los "demás poderes constituidos" que no habían presentado renuncia alguna. Era un forzamiento de la situación. Aprobada la moción por una amplia mayoría, finalmente todos votaron positivamente para exteriorizar la unidad del Ejército. Según Ruiz Moreno firmaron todos los miembros de la Junta, salvo el general Félix Robles que no se hallaba presente. Entre los firmantes se daba cuenta de que también suscribieron la resolución los generales Valle y Tanco de tan amplio protagonismo nueve meses después cuando enfrentaron al gobierno dictatorial de la libertadora.

En la madrugada del 20 de septiembre, llegó al ministerio de Ejército, el mayor Gustavo Renner, edecán del presidente Perón, a quién el general Manni le comunicó que la Junta de Generales había resuelto aceptar lo que consideró la renuncia del mandatario a la primera magistratura.

La Junta emitió una resolución nro.2, (la primera había sido la de la aceptación de la renuncia de Perón) en la que convocaban "al comando de las fuerzas de oposición" a una reunión en el Cabildo o, nada menos, que en la sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El comunicado estaba firmado por los generales Forcher, Manni y Wirth.

El contralmirante Rojas envió entonces un telegrama a Lonardi en el que señalaba que "en nombre de la Marina de Guerra le pido acepte que las primeras conversaciones tendientes a la pacificación definitiva del país se realicen a bordo de la nave insignia como homenaje de la Marina de Guerra en Operaciones a nuestros camaradas del glorioso Ejército argentino". Rojas comunicaba también en otro telegrama que estaba a bordo del crucero "General Belgrano", ex "17 de octubre" el general Uranga que se había unido a la Marina en Río Santiago.

Lonardi había insistido en la aceptación de la renuncia de Perón de manera previa al inicio de deliberaciones con la Junta de Generales y así lo había hecho saber a la misma. El general, ahora inesperadamente victorioso en Córdoba, envió a Buenos Aires al comandante Jorge Horacio Landaburu y al mayor Guevara como "agentes de enlace" con Rojas y la Marina para las negociaciones con la Junta de Generales. Envío con ellos lo que denominó "Instrucciones del Jefe de la Revolución Libertadora". Señalaba a la Armada:"1) Hacer saber que el Jefe de la Revolución desconoce toda autoridad a la Junta Militar constituida; 2) Que exige la inmediata rendición de las fuerzas militares adversas y la entrega del Gobierno, sin otra condición que su promesa de que no se impondrán sanciones reñidas con la caballerosidad y el honor militar"; 3) Retiro de la provincia de Córdoba de todos los efectivos militares que han sido introducidos en la misma y en zonas próximas a Bahía Blanca durante la tregua; 4) Retiro y regreso a sus guarniciones de todas las unidades introducidas en la provincia

antes de la tregua; 5) No se admite la presencia de ningún gestor que no esté expresamente autorizado por el Jefe de la Revolución y subordinado a su autoridad" (Lonardi, M., op.cit.: 135-136). Lonardi auto proclamado "Jefe de la Revolución Libertadora" decidió asumir el gobierno de la Nación y designó en su denominado "decreto nro.1" secretario general de Gobierno al capitán de navío Arturo Rial; secretario de Relaciones exteriores al comodoro Julio César Krause y a Córdoba sede del gobierno provisional hasta que éste se traslade a la Capital Federal. Y designó tres interventores provinciales en Córdoba, Mendoza y San Luis. También Lonardi había dispuesto suspender la tregua y amagó reabrir las hostilidades, convencido de su victoria política por la declinación de la fuerza del gobierno peronista partir de las vacilaciones y divisiones en el frente militar del mismo. La escasa fuerza combatiente de los rebeldes se había convertido en una fuerza política con poder dictatorial.

A las deliberaciones con Rojas y la Marina (apoyada a la distancia por Lonardi) la Junta Militar concurre con cuatro delegados: los generales Forcher, Manni, Sampayo y el auditor Sacheri. Rojas se hizo acompañar oficialmente por el general Uranga lo que brindaba la presencia del Ejército alzado. La posición de las fuerzas golpistas fue oficialmente asentada en el acta como "condiciones" del Jefe de la Revolución: 1) renuncia del presidente de la República, del vicepresidente y de todo su gabinete; 2) El Jefe de la Revolución, general de división Eduardo Lonardi asumirá el gobierno provisional de la Nación el jueves 22 de septiembre a las 12 hs. 3) inmediata difusión de los puntos 1 y 2; 4) Se ordena de inmediato el retorno a sus guarniciones de paz de todas las unidades leales que se hayan alejado de las mismas; 5) se ordena de inmediato a los aviones leales su presentación a la Base Aeronaval Comandante Espora donde quedarán a órdenes del gobierno revolucionario" (Lonardi, M., op.cit.: 143).

Los delegados de la Junta Militar llevaron ingenuamente a la mesa de supuestas negociaciones, las bases a tener en cuenta como propósito de gobierno. En los 17 puntos asentados en el acta de la reunión se decía: "En las soluciones a establecer privará el concepto de que entre los bandos de hoy no hay ni deberá haber vencedores ni vencidos"; el propósito primordial es el de obtener la pacificación de los espíritus, la solidaridad entre las tres fuerzas armadas; el imperio de la Constitución en vigor dentro de la más amplia libertad y del orden; el Gobierno Militar será un gobierno de transición para alcanzar la normalidad dentro del menor tiempo para llamar a elecciones generales; la renovación total de autoridades se hará en base a la ley nacional Sáenz Peña de elecciones en vigor hasta 1946, tanto para las autoridades nacionales como para instaurar gobiernos de provincia; las elecciones se harán en base a nuevos padrones electorales, controlados por la autoridad militar y los representantes de los partidos políticos; el Gobierno será ejercido por una Junta Militar que actuará como Consejo de Administración integrado por un representante de cada una de las Fuerzas Armadas por cada una de las partes en absoluto pie de igualdad; la actividad gubernamental será primordialmente administrativa, dejando para el futuro gobierno constitucional los problemas fundamentales; se mantendrán incólumes todas las conquistas obreras y sociales dentro de una disciplina de trabajo que incremente la producción; los procesos de revisión y las denuncias contra el funcionarios o ex funcionarios se tramitarán por la vía judicial con la amplitud y las seguridades procesales que tales procedimientos comportan; se acordará una amplia amnistía por todos los delitos políticos cometidos por civiles y militares; las pensiones de retiro y familiares que por ley correspondan serán reintegradas, se dejará sin efecto la ley que convoca a elecciones de convencionales para la modificación de la Constitución Nacional; se declarará la caducidad

de los poderes Ejecutivo y Legislativo en el orden nacional y en cada una de las provincias; se decretará la intervención nacional en cada una de las provincias; el Poder Judicial de la Nación y el de cada una de las provincias será intervenido y reorganizado, a fin de asegurar una honesta y correcta administración judicial en todos los fueros, como la más importante de las garantías que deba amparar a la ciudadanía" (Mayoría (1957): año 1, nro.24). A las 10 de la mañana del 21 de septiembre, la Junta Militar comunicó por cadena nacional de radiodifusión su subordinación a las condiciones impuestas por los golpistas, la aceptación de la renuncia de Perón y la asunción de Lonardi como Presidente de la República. El peronismo había sido derrotado en toda la línea cayendo del gobierno. La Revolución Libertadora había triunfado. Como dijo más tarde el dirigente Oscar Albrieu: "Aquí se ponen de acuerdo diez almirantes, diez brigadieres y diez generales y no hay más gobierno" (Panorama, 3 de diciembre de 1968, nro. 84:47).

## CITAS Y NOTAS

[1] Pedro Pablo Ramírez nació Entre Ríos en 1884. Ingresó al CMN en 1901 y egresó en 1904 con el grado de subteniente de Caballería y el número de orden 13 en una promoción -la 28 a.- extremadamente breve, con solamente 29 integrantes. Se tituló como OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1958. Murió en 1962.

[2] Domingo Alfredo Mercante nació en Córdoba en 1898. Ingresó en el CMN en 1915 y egresó en 1919 como subteniente de Artillería en el puesto 60 de los 62 integrantes de la 43ª promoción. Alcanzó el grado de coronel y se retiró 1946. Murió en 1976.

[3] Severo Honorio Eizaguirre nació en La Plata en 1901. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 con el grado de subteniente de Infantería y el nro. de orden 89 entre los 96 de la 46ª promoción, la misma de Carlos Severo Toranzo Montero. Alcanzó el grado de coronel y la fecha de su retiro fue en el año 1958. Murió en 1973.

[4] Raúl Osvaldo Pizales nació en Córdoba en 1905. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de Infantería con el puesto 28 en el orden de mérito de la 49ª promoción. Alcanzó el grado de teniente coronel y pasó a integrar la Aeronáutica cuando ésta se convirtió en Fuerza autónoma. Se retiró en 1944

[5] Justo León Bengoa nació en Córdoba en 1907. Ingresó en el CMN en 1923 y egresó en 1925 con el grado de subteniente de Infantería ocupando el nro. de orden 16 en la promoción 51ª promoción integrada por 94 cadetes. Se tituló como OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1956 y murió en 1979.

[6] Francisco Filippi nació en Córdoba en 1908. Ingresó en el CMN en 1924 y egresó en 1927 con el grado de subteniente de Caballería. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de teniente coronel. Murió en actividad en 1948.

[7] Juan Carlos Montes nació en la provincia de Buenos Aires en 1894. Ingresó en el CMN en 1911 y egresó en 1913 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 81 en el orden de mérito entre los 121 integrantes de la 38ª promoción. Alcanzó el grado de coronel y se retiró en 1947. Murió en 1954.

[8] Mario Emilio Villagrán nació en Córdoba en 1901. Ingresó en el CMN en 1920 y egresó en 1924 como subteniente de infantería con el orden de mérito 78 entre 88 integrantes de la 49ª promoción. Alcanzó el grado de teniente coronel y pasó a retiro en 1954. Murió en 1962.

[9] Fernando González nació en Córdoba en 1907. Ingresó en el CMN en 1923 y egresó en 1925 como subteniente de Infantería. Logró el Certificado de Estudios de Estado Mayor. Alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1947 y murió en 1993.

[10] Eduardo Arias Duval nació en Córdoba en 1911. Ingresó en el CMN en 1930 y egresó en 1933 como subteniente de Artillería ocupando el orden de mérito 7 entre los 108 integrantes de la 59ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1996.

[11] Agustín de la Vega nació en Corrientes en 1897. Ingresó en el CMN en 1913 y egresó en 1916 como subteniente de Caballería con el orden de mérito 12 entre 49 miembros de 41ª promoción. Alcanzó el grado de general de brigada y se retiró en 1958. Murió en 1969.

[12] Arturo Ángel Saavedra nació en Córdoba en 1897. Ingresó en el CMN en 1915 y egresó en 1918 como subteniente de Caballería ocupando la posición 55 entre 62 integrantes de la 43ª promoción. Alcanzó el grado de coronel y se retiró en 1946. Murió en 1951.

[13] Bernardo Guilenteguy nació en la provincia de Buenos Aires en 1897. Ingresó en el CMN en 1916 y egresó en 1918 como subteniente de Artillería ocupando el orden de mérito 13 entre 62 integrantes de la 43ª promoción. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1963.

[14] Urbano de la Vega Aguirre nació en Corrientes en 1897. Ingresó en el CMN en 1913 y egresó en 1916 ocupando el orden de mérito 12 entre 49 integrantes de la 41ª promoción. Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1958. Murió en 1969.

[15] Eduardo Jorge Avalos nació en Córdoba en 1892. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando el orden de mérito 94 entre los 160 integrantes de 35ª promoción. Alcanzó el grado de general de brigada y se retiró en 1946. Murió en 1971.

[16] Alfredo Arguero Fragueyro nació en Córdoba en 1891. Ingresó en el CMN en 1911 y egresó en 1913 con el grado de subteniente de Infantería alcanzando el orden de mérito 19 entre 121 integrantes de la 38ª promoción. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1952. Murió en 1968.

[17] Aristóbulo Eduardo Mittelbach nació en Santiago del Estero en 1896. Ingresó en el CMN en 1915 y egresó en 1918 como subteniente de Caballería, ocupando el orden de mérito 50 entre los 62 integrantes de la 43ª promoción. Alcanzó el grado de coronel y se retiró en 1946. Murió en 1948. (De esta promoción se contaron 4 de los integrantes del GOU).

[18] Alfredo Baisi nació en Córdoba en 1902. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Artillería. Ocupó el orden de mérito 2 entre 96 integrantes

de la 46ª promoción. Logró el título de Oficial Ingeniero Militar (OIM) y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1977.

[19] Oscar Uriondo nació en Santiago del Estero en 1901. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Infantería con el orden de mérito 80 entre 96 integrantes de la 46ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en diciembre de 1955. Murió en 1993.

[20] Tomás Adolfo Ducó nació en Córdoba en 1901. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Infantería. Ocupó el orden de mérito 54 entre los 96 integrantes de la 46ª promoción. Obtuvo el Certificado de Estudios de Estado Mayor y alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1959. Murió en 1964. Fue presidente del Club Atlético Huracán, cuyo estadio lleva su nombre.

[21] Heraclio Ferrazzano nació en Tucumán en 1906. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de infantería, ocupando el orden de mérito 15 entre 80 integrantes de la 50ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en septiembre de 1955. Murió en 1983.

[22] De la obra de Robert A. Potash "Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984 están tomadas las referencias a documentación del GOU que se citan en los comentarios realizados por JLB.

[23] Edelmiro Julián Farrell nació en la provincia de Buenos Aires en 1887. Ingresó en el CMN en 1905 y egresó en 1908 como subteniente de Infantería, logrando el orden de mérito 4 entre los 55 integrantes de la 32ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1958 y murió en 1980.

[24] El especialista en defensa liberal-conservador Rosendo Fraga ha explicado la situación en que un oficial superior, inferior en graduación y en antigüedad a muchos de sus camaradas, ha ocupado la función de ministro de Guerra (o de Marina) en el gabinete presidencial en varias ocasiones durante el siglo XX, siendo esa jerarquía la principal en la estructura castrense. En un artículo periodístico ("La Nación", 29/10/92) Fraga recuerda a los coroneles Pablo Riccheri, ministro de Guerra de Roca; Agustín P. Justo, ministro de Guerra de Alvear con la misma jerarquía que Riccheri. En ambos casos, todos los generales y varios coroneles tenían más grado y antigüedad que los nombrados. Fue también el caso del almirante Manuel Domecq García, que era el más moderno de sus camaradas de grado. Por ello, Perón no constituyó una novedad en las FFAA al ocupar el Ministerio de Guerra también como coronel. Después de la Revolución Libertadora, muchos secretarios y subsecretarios de Guerra y de las otras fuerzas tenían jerarquía y antigüedad menores que varios de sus camaradas. La antigüedad primó como valor absoluto a partir de junio de 1966, cuando la "Revolución Argentina" liquidó las secretarías y subsecretarías militares. Dejó entonces a los comandantes "en jefe" de las Fuerzas

como cabeza de las mismas dependiendo, formalmente, de un ministro de Defensa civil en los gobiernos castrenses o civiles.

[25] A. Rouquié escribe en "Poder militar y sociedad política..." (pag. 299) que "José Luis Torres publica en 1940 un panfleto titulado "Algunas maneras de vender la patria" en el que denuncia, entre otras cosas, las contribuciones del grupo Bemberg a las finanzas de los dos partidos mayoritarios, radicales y conservadores. Verdaderas o falsas, estas acusaciones no tienen ninguna repercusión política". La recomendación del GOU parece desmentirlo.

[26] Carlos Vélez nació en Santiago del Estero en 1894. Ingresó en el CMN en 1912 y egresó en 1914 como subteniente de Artillería en el puesto 28 de número de orden entre 56 integrantes de las 39ª promoción. Alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1947 y murió en 1964.

[27] Elbio Carlos Anaya nació en Córdoba en 1887. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 como subteniente de Caballería, ocupando el lugar 15 en el orden de mérito entre 30 integrantes de la exigua 34ª promoción. Logró el título de OEM y fue reconocido como ED (Expedicionario al Desierto). Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1958. Murió en 1986.

[28] Fernando Nicolás Terrera nació en Santiago del Estero en 1890. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 como subteniente de Ingenieros, ocupando el orden de mérito 118 entre los 160 de esa nutrida 35ª promoción. Alcanzó el título de OEM y de ISGM (Idóneo para el Servicio Geográfico Militar). Logró el grado de teniente coronel y se retiró en 1946. Murió en 1971.

[29] Leopoldo Ornstein nació en Córdoba en 1896. Ingresó en el CMN en 1913 y egresó en 1915 como subteniente de Caballería, ocupando el orden de mérito 30 entre los 48 integrantes de la 40ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1960. Murió en 1973.

[30] Aníbal Imbert nació en Córdoba en 1897. Ingresó en el CMN en 1916 y egresó en 1918 como subteniente de Ingenieros con especialidad en Comunicaciones. Logró el título de OIM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1950. Murió en 1954.

[31] Rodolfo Rosas y Belgrano nació en Córdoba en 1899. Ingresó en el CMN en 1916 y egresó en 1919 como subteniente de Infantería ocupando el lugar 36 en el orden de mérito entre 58 integrantes de la 44ª promoción. Obtuvo el Certificado de Estudios de Estado Mayor (CEEM). Logró el grado de coronel. Se retiró en 1951. Murió en 1975.

[32] Héctor Víctor Nogues nació en Córdoba en 1900. Ingresó en el CMN en 1917 y egresó en 1920 como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 34 en el orden de

mérito entre 66 integrantes de la 45ª promoción. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada.

[33] Antonio Galiano Carosella nació en Córdoba en 1896. Ingresó en el CMN en 1915 y egresó en 1918 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando el lugar 26 entre 62 de la 43ª promoción. Logró el grado de teniente coronel. Se retiró en 1947. Murió en 1985.

[34] Romualdo Áraoz nació en Córdoba en 1898. Ingresó en el CMN en 1917 y egresó en 1919. Ocupó el lugar 35 en el orden de mérito entre 58 integrantes de la 44ª promoción. Logró el grado de teniente coronel y se retiró en 1946. Murió en 1984.

[35] Indalecio Félix Sosa nació en Tucumán en 1899. Ingresó en el CMN en 1917 y egresó en 1919 como subteniente de caballería ocupando la posición 8 entre los 58 de la promoción 44ª. Recibió el Certificado de Estudios de Estado Mayor y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en abril de 1958. Murió en 1972.

[36] Miguel Ángel Montes nació en la provincia de Buenos Aires en 1895. Ingresó en el CMN en 1911 y egresó en 1913 como subteniente de infantería. Alcanzó el grado de coronel. Murió, en actividad, en noviembre de 1945.

[37] "Efemérides Navales" de la Armada Argentina, junio de 1943.

[38] Domingo Martínez nació en la provincia de Buenos Aires en 1888. Ingresó en el Colegio Militar en 1905 y egresó en 1908 como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 11 en el orden de mérito entre los 55 cadetes de la promoción 32ª. Alcanzó el grado de general de división. Murió, en actividad, en abril de 1945.

[39] Juan Pistarini nació en La Pampa en 1882. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903 como subteniente de Infantería, ocupando la posición 43 entre 60 cadetes en la promoción 27ª. Logró los títulos de OEM y OIM y alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1955. Murió en 1956.

[40] Diego Mason nació en Córdoba en 1887. Ingresó en el CMN en 1905 y egresó en 1908 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el lugar 8 en el orden de mérito entre los 55 integrantes de la promoción 32ª. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1957. Murió en 1972.

[41] El nombre de Storni, objeto del repudio del nacionalismo y el peronismo posterior fue parcialmente reivindicado durante el gobierno de Néstor Kirchner y el ministerio de Defensa de Nilda Garré, al darse su nombre al astillero de la Armada que construía submarinos en la zona sur del puerto de Buenos Aires. Su nombre reemplazó al del también almirante Domecq García, fundador de la Liga Patriótica de amplia actuación

en la represión de la Semana Trágica de 1919. Se tuvo en cuenta en el gobierno kirchnerista la obra doctrinaria de Storni de reivindicar de la soberanía argentina en el mar y la necesidad de invertir recursos en la explotación y dominio de sus riquezas.

[42] Carlos Gianni nació en Córdoba en 1880. Ingresó en el CMN en 1899 y egresó en 1903. Obtuvo el Certificado de Estudios de Estado Mayor (CEEM). Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1933 y murió en 1953.

[43] Alberto Gilbert nació en la provincia de Buenos Aires en 1887. Ingresó en el CMN en 1906 y egresó en 1909 como subteniente de Caballería, ocupando la posición 23 en el orden de méritos de la 33ª promoción. Logró los títulos de OEM y de ED (Expedicionario al Desierto). Se retiró en 1958 y murió en 1973.

[44] Luis César Perlinger nació en San Juan en 1892. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 como subteniente de Infantería ocupando el orden de mérito 3 entre los 160 integrantes de la extensa promoción 35ª. Obtuvo el título de OEM y logró el grado de general de división. Se retiró en 1957. Murió en 1973.

[45] Alfredo Baisi nació en Córdoba en 1902 e ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente del arma de Artillería, ocupando el puesto 2 en el orden de mérito de los 96 egresados de la promoción 24. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de coronel con el que pasó a retiro en noviembre de 1958. Murió en 1977.

[46] Osvaldo Martín nació en Córdoba en 1893. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1912 como subteniente de infantería. Fue Oficial de Estado Mayor y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1958

[47] Ambrosio Vago nació en la provincia de Buenos Aires en 1895. Ingresó en el CMN en 1911 y egresó en 1913 como subteniente de infantería. Alcanzó el grado de general de división y se retiró del servicio en 1958.

[48] Manuel Argentino Mora nació en Mendoza en 1904. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de Infantería, ocupando la posición 35 en orden de mérito entre los 80 integrantes de la 50ª promoción. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1961. Murió en 1977.

[49] Ramón Segundo Miguel Narvaja nació en Córdoba en 1901. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Infantería en el orden de mérito 42 entre los 96 integrantes de la 46ª promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1960.

[50] Héctor Luis Puente Pistarini nació en Córdoba en 1902. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 en la posición 1 de los 96 integrantes de las 46ª promoción. Logró el título de OIM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en 1958. Murió en 1979.

[51] Gerardo Gemetro nació en Formosa en 1902. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de Caballería, ocupando el lugar 20 entre 80 integrantes de la 50ª promoción. Logró el grado de coronel. Se retiró en 1959. Murió en 1975.

[52] Juan Constantino Cuaranta nació en Entre Ríos en 1901. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1922 como subteniente de Infantería en la posición 14 entre 74 cadetes de la promoción 47ª. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1962. Murió en 1976.

[53] Héctor D'Andrea nació en Salta en 1908. Ingresó en el CMN en 1924 y egresó en 1926 como subteniente de Caballería. Ocupó el lugar 65 entre 105 miembros de la promoción 52ª. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1957.

[54] Alberto Julián Alderete nació en Córdoba en 1906. Ingresó en el CMN en 1924 y egresó en 1926 como subteniente de Artillería ocupando la posición 6 entre 105 cadetes de la promoción 52ª. Obtuvo el título de OEM y logró el grado de teniente coronel. Se retiró en 1957. Murió en 1980.

[55] Fortunato Giovannoni nació en Córdoba en 1894. Ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1912 como subteniente de Infantería. Logró el grado de general de división. Se retiró en 1958. Murió en 1971.

[56] Francisco Natalio Rocco nació en Córdoba en 1902. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Ingenieros con el orden de mérito 92 entre 96 integrantes de la promoción 46ª. Obtuvo el grado de coronel con el que se retiró en 1958. Murió en 1976.

[57] Raúl Tanco nació en la provincia de Buenos Aires en 1905. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 como subteniente de Infantería en la posición 22 de orden de mérito entre los 88 integrantes de la promoción 49ª. Obtuvo el título de OEM. Logró el grado de general de división. Se retiró en 1955 y murió en 1977.

[58] Félix María Robles nació en Córdoba en 1900. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1921 como subteniente de Infantería con el orden de mérito 66 entre los 66 integrantes de la 45ª promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1955. Murió en 1960.

[59] Isidro Indalecio Martini nació en Corrientes en 1893. Ingresó al CMN en 1911 y egresó en 1913 como subteniente de Infantería con el orden de mérito 20 entre 121 de la 38ª promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1951. Murió en 1978.

[60] Ramón Amancio Albariño nació en Entre Ríos en 1891. Ingresó en el CMN en 1910 y egresó en 1912 como subteniente de Ingenieros, en la posición 22 de orden de mérito entre 111 cadetes de la 37ª promoción. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1955 y murió en 1956.

[61] Carlos Maximiliano von der Becke nació en Santiago del Estero en 1888. Ingresó en el CMN en 1904 y egresó en 1908 como subteniente de infantería, habiendo obtenido el primer lugar en el orden de mérito entre los 55 integrantes de la 32ª promoción. Logró el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1950. Murió en 1965.

[62] La descripción que hizo Luna de esa reunión pintó con eficacia la interna militar.

[63] La CGT luego de un arduo debate y una votación ganada por un sufragio, aprobó la huelga general para el 18 de octubre cuando todo hubo de esta terminado.

[64] Héctor Vernengo Lima rechazó negociar con Perón y le gritó al general Ávalos: "hay que poner orden... saquemos las tropas de los cuarteles". Ello no ocurrió porque "en Campo de Mayo no se movió un soldado, aduciendo que no podían tirar contra el pueblo" (Lotitto, Raúl E., revista Panorama nro. 251, 15 de febrero de 1972).

[65] El futuro periodista nacional Rogelio García Lupo, un adolescente de 14 años, militante de la Alianza Libertadora Nacionalista en el fortín de Belgrano, marchó hacia la Plaza con sus compañeros. Por su edad tenía un encargado de cuidarlo. Era, nada menos, que Darwin Passaponti.

[66] El cambio de posiciones que se registró al finalizar la Segunda Guerra Mundial impactó fuertemente en la Argentina. El gobierno peronista negoció con el gobierno laborista inglés la entrega de las "libras congeladas" de las exportaciones argentinas de carne y granos y logró así comprar empresas públicas y equipamiento en Europa y emprendió una compleja acción de recomposición de las relaciones con los Estados Unidos, al tiempo que trataba de sostener su posición de independencia relativa en América Latina.

[67] La tradicional cena se realizó, como fue una costumbre durante largo tiempo, en el salón "Les Ambassadeurs", de la avenida Libertador de la ciudad de Buenos Aires, el 5 de julio de 1946.

[68] José Humberto Sosa Molina nació en Mendoza en 1893. Ingresó al CMN en 1909 y egresó como subteniente de infantería en 1912. Fue en cuanto cadete 17 en orden de mérito entre los 111 egresados de la 37ª. promoción. Fue designado Oficial de Estado Mayor (OEM) y logró el grado de general de división. Pasó a retiro en diciembre de 1956 y murió en abril de 1960.

[69] Fidel Anadón nació en Entre Ríos en 1895 y perteneció a la promoción 41 de egresados de la ENM que fue diplomada en octubre de 1915. Ocupó el orden de mérito 15 entre los 19 integrantes de aquella. Alcanzó el grado de contralmirante y pasó a retiro en marzo de 1951.

[70] La creación y disolución del Ministerio de Defensa en esta ocasión no tiene una explicación sólida. La supresión del mismo constituyó un paso atrás en las tareas de coordinación de la acción de las FFAA.

[71] Enrique B. García nació en 1892 e ingresó en 1907 a la ENM. Era el 17 en orden de mérito de la promoción 36 que integraban 26 cadetes y encabezó Héctor Ver-nengo Lima. Alcanzó el grado de almirante. Se retiró en diciembre de 1948 y murió en enero de 1952.

[72] Luis J. Cornés nació en 1908 e ingresó en 1922 a la ENM. Alcanzó el grado de contralmirante y ocupó antes del cargo de ministro de Marina el de funcionario del ministerio del Interior del gobierno militar de 1943. En octubre de 1955 fue pasado a retiro por el presidente golpista Lonardi y luego dado de baja de la institución por el sucesor también golpista de Lonardi, Pedro Eugenio Aramburu. La Armada lo obligó a retirar los restos de su padre, también marino del Panteón Naval como represalia por su actuación peronista.

[73] César Raúl Ojeda nació en San Luis en 1907 e ingresó en el Colegio Militar de la Nación (CMN) en 1924 y egresó en 1926 como subteniente del arma de Ingenie-ros siendo el orden de mérito 33 entre un total de 105 de la promoción 52. Alcanzó la categoría de OEM y fue integrante de la Escuadrilla Aérea del CMN, pasando a integrar la Aeronáutica Militar en su creación durante 1944. Alcanzó el grado de brigadier, el equivalente a general en la Fuerza Aérea.

[74] Bartolomé de la Colina nació en La Rioja en 1894 e ingresó en el CMN en 1913 egresando en 1915 como subteniente de artillería con el orden de mérito 5 entre 48 integrantes de la promoción 40 a. En 1921 egresó de la Escuela Superior Técnica (EST) alcanzando el grado de Oficial Ingeniero Militar (OIM). Viajó luego a Francia donde se recibió de ingeniero aeronáutico. En el Ejército alcanzó la jerarquía de coronel integrando la Fuerza Aérea Argentina desde su formación.

[75] Juan Ignacio San Martín nació en Córdoba en 1904 e ingresó al CMN en 1921 egresando en 1924 como subteniente de artillería, ocupando el tercer lugar en orden de mérito de la 49ª promoción integrada por 88 cadetes. Logró el título de Ofi-cial Ingeniero Militar (OIM) y alcanzó el grado de mayor pasando a revistar en 1944 en la Fuerza Aérea Argentina en la que alcanzó el grado de brigadier. Pasó a retiro en 1955 y murió en 1966.

[76] Kurt Tank fue un ingeniero y diseñador de aviones alemán que tuvo un intenso desempeño en la industria militar alemana antes y durante la Segunda Guerra Mundial se desempeñó en diversas fábricas alemanas como Fábrica de Hidroaviones Rohnbach, la Metalla- Flugzeugbau y la Focke Wulf cuya dirección técnica alcanzó a los 35 años. Entre sus proyectos se destacan el FW 191 y los Focke Wulf Ta 153, 154 y el 183. Este último se preparaba para sustituir al ME. 262 que es considerado el antecesor del I.Ae.33 Pulqui argentino y del MiG 15 soviético. Al ser desmontada la industria bélica germana por los aliados, Tank fue de los que- como Werner von Braun, el padre de la carrera espacial norteamericana, se trasladó fuera de Alemania aceptando una oferta de trabajo en la Argentina. En 1956, la dictadura de la Revolución Libertadora despidió a Tank y su equipo de 14 técnicos quienes se trasladaron a la India donde trabajaron en su industria aeronáutica y luego a Egipto. Luego de esa experiencia regresa a Alemania donde reside hasta su muerte en 1983.

[77] [https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica\\_Argentina\\_de\\_Aviones](https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica_Argentina_de_Aviones)

[78] La novela "La Revolución en Bicicleta" de Mempo Giardinelli, 1980, Pomaire, Barcelona, trabaja entre ficción y realidad, los sucesos de esta violenta sublevación semi ocultada en la historia política latinoamericana.

[79] Es importante recordar que, en el comienzo del gobierno de Perón la estructura federal del país se basaba en las 14 provincias y el distrito federal que gobernaba el Ejecutivo Nacional. Amén de las gobernaciones mencionadas por Perón, manejadas por el Ejército (Comodoro Rivadavia) y la Armada (Tierra del Fuego) existían los territorios nacionales de Santa Cruz, Chubut, Neuquén, Río Negro, La Pampa y Tierra del Fuego y en el noreste los de Chaco, Misiones y Formosa. Dos de esos territorios serán provincializados como provincia Eva Perón (La Pampa) y Presidente Perón (Chaco). Durante la Libertadora se mantendrá la provincialización establecida por el peronismo, con excepción de Tierra del Fuego que recién lo logrará durante la presidencia de Menem.

[80] El equipo de Richter estaba integrado por Ehrenberg, Beck, Greinel Seelman, Eggebert y los italianos Pinardi y Abele. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica\\_Argentina\\_de\\_Aviones](https://es.wikipedia.org/wiki/Fábrica_Argentina_de_Aviones))

[81] Enrique P. González nació en la provincia de Buenos Aires en 1896 e ingresó en el CMN en el año 1914 egresando en 1917 como subteniente de caballería. Ocupó el orden de mérito 36 entre 50 integrantes de la promoción 42. Fue designado Oficial de Estado Mayor. Se lo consideró uno de los cuatro cerebros del GOU junto a los coroneles Perón, Emilio Ramírez y Eduardo Ávalos y un nacionalista de derecha. Se retiró el gobierno militar el 15 de febrero de 1944 por discrepar con la ruptura de relaciones con el Eje. Se retiró del Ejército pero fue llamado a ser Director Nacional de Migraciones y, finalmente, el primer Director Nacional de Energía Atómica.

[82] Perón exponía en esta carta algunos de sus más profundos principios ideológicos y exhortaba a la unidad sudamericana “por la fuerza y la astucia, para bien de nuestra civilización latina, católica e hispana, antítesis de la anglosajona, protestante, hoy triunfante, pero minada por el mortal virus de la demagogia democrática que ya la paraliza. (..) no tema usted por esta carta. Si nuestros enemigos hacen mal uso de ella ya sabré yo defenderme. En cambio, era necesario escribirla para dar fuerza y prestigio a la idea de la unificación. Esta se impondrá y nos sobrepasa. Puedo yo desaparecer, el Ejército argentino la continuará”. Lo de la contraposición de las civilizaciones católica y protestante iba a caer en desuso por su impotencia teórica y su derrumbe en 1962 en el Concilio Vaticano II. La idea de la unificación sudamericana iba a continuar y aún crecer, pero no iba a ser el Ejército precisamente el que la iba a llevar adelante, más allá de tendencias minoritarias.

[83] El Semioruga M5 y M5A1 era un vehículo de transporte de personal que se comenzó a fabricar en 1942 por medio de la International Harvester Company. Fue entregado por Estados Unidos a Gran Bretaña, Francia y la URSS. Luego fue transferido a países de la OTAN y a Israel. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Semioruga\\_M5](https://es.wikipedia.org/wiki/Semioruga_M5))

[84] El tanque M4 Sherman, Medium Tank M4 el más utilizado por Estados Unidos y aliados occidentales. Fue transferido por miles a los aliados. Evolucionó a partir del M3 Lee. El tanque Sherman poseía un giro estabilizador de un eje no preciso para disparar cuando se movía y debía hacerlo detenido. Entró en acción en la guerra en la gran batalla de El Alamein en el norte de África y le dio ventaja sobre el Eje. La mayoría de los Sherman tenían un cañón de 75 mm. Algunos Sherman fueron fabricados con un cañón más potente. Los EEUU instalaron el cañón M1 de 76 mm y los británicos instalaron un QF de 17 libras (el Sherman Firefly). Se usaron además de la Segunda Guerra, en la guerra de Corea; Israel en las guerras con los países árabes; y por ambos bandos en la guerra Indo Paquistaní de 1965. El tanque pesaba unas 30 tn., con una capacidad de combustible de 522 a 662 litros, con un blindaje de 12.7 mm a 177.8 mm En 1976, el Ejército argentino frente a la hipótesis de guerra con Chile reconstruyó un Sherman Repotenciado. (<https://www.google.com.ar/search?ei>)

[85] La Brigada está compuesta por numerosas unidades desplegadas en la provincia en previsión de un conflicto con Brasil.

[86] [https://es.wikipedia.org/wiki/ARA\\_Libertad\\_\(Q-2\)](https://es.wikipedia.org/wiki/ARA_Libertad_(Q-2))

[87] El Douglas DC 3 nació como un avión de transporte de pasajeros y voló en 1935 por primera vez. Fue fabricado por la Douglas Aircraft y competió con el Boeing 747. Tenía una capacidad de 21 pasajeros, volaba a 90 nudos de velocidad crucero. Fue reconvertido como C-47 en la Segunda Guerra Mundial. Tenía un gran portón trasero y su tripulación era de 3 aviadores: piloto, copiloto y navegador. Fue utilizado como transporte militar y lanzador de paracaidistas en las campañas de Europa y el Pacífico en la Segunda Guerra.

[88] El C-54 Skymaster fue un monoplano cuatrimotor construido a partir del Douglas DC-4 que sirvió como avión de transporte y fue muy utilizado en la guerra del Pacífico.

[89] El Gloster Meteor fue el primer avión de caza a reacción de Gran Bretaña. Voló por primera vez en 1943 y fue utilizado en operaciones a partir de 1943. Fabricado por la Gloster Aircraft Company desarrolló una velocidad de 900 km por hora. Fue desactivado por la FAA en 1970. Entró en operaciones en el golpe militar de 1955 en acciones protagonizadas tanto por leales como por insurrectos y también fue utilizado en contra del bando "colorado" del Ejército en 1962.

[90] El Avro Lincoln fue un avión inglés cuatrimotor bombardero pesado que entró en servicio en 1945 al final de la II Guerra. Viajaban a bordo 7 tripulantes. Tenía una longitud de 23,9 m, una envergadura de 36,6 m y una altura de 5,3 m. Desarrollaba una velocidad máxima de 500 km/h y su techo de vuelo era de 9300m.

[91] El Avro 683 Lancaster era un bombardero pesado cuatrimotor muy utilizado por la RAF en la II Guerra. Tenía una tripulación de 7 integrantes. Su largo era de 21,2 m; su envergadura era de 31,1 m. Su velocidad era de 450 km/h y su techo de vuelo 8160 m. Llegó a ser utilizado en Malvinas.

[92] El Airspeed era un bimotor de transporte comercial de ala baja. A su bordo viajaba un tripulante, con una capacidad de 6 pasajeros. Su longitud era de 10,52 m, envergadura de 15,95 m y altura de 2,96 m. su velocidad máxima era de 338 km/h

[93] El Avro 691 Lancastrian era un avión de transporte y correo. Era un desarrollo del bombardero pesado Avro Lincoln.

[94] El Bristol 170 Freighter era un avión de transporte de dos motores Hércules, capaz de transportar un camión de 3 toneladas.

[95] Enrique Mosconi nació en Córdoba en 1877. Ingresó en el CMN en 1891 y egresó como subteniente de Infantería en 1894, ocupando el orden de mérito 2 entre 49 integrantes de la 20ª. promoción. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1940 y murió en ese mismo año.

[96] Crittenberger tuvo un activo desempeño en Europa durante la Segunda Guerra Mundial siendo el jefe de la II Brigada blindada de la 2da. División Blindada al mando de George Patton, luego jefe del III Cuerpo blindado y finalmente el jefe del IV Cuerpo en la campaña aliada en Italia. Allí tuvo bajo su mando a los efectivos enviados por Brasil para participar en el conflicto.

[97] Manuel Savio nació en Córdoba en 1892 e ingresó en el CMN en 1909 y egresó en 1910 como subteniente de ingenieros. Ocupó el orden de mérito 18 de

la promoción 35 integrada por 160 miembros y alcanzó el grado de general de división. Murió en 1948.

[98] La dictadura de Aramburu cambió su nombre por el de Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). Luego tendría otras denominaciones como la de SI (Secretaría de Inteligencia) y con el final del kirchnerismo el de AFI (Agencia Federal de Inteligencia).

[99] En castellano, "camarillas".

[100] El Máuser es un fusil de cerrojo de calibre 7,65 mm contratado a la fábrica alemana DWM (Deutsche Waffen und Munitionsfabriken) en ocasión del reequipamiento previsto por el Ejército a raíz de las tensiones limítrofes con Chile de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

[101] F.N. es la Fabrique Nationale de Herstal (FN), fabricante del FAL (Fusil automático ligero) de 7,62 mm. De tiro automático.

[102] La Escuela de Defensa Nacional fue creada por el decreto 28.525/50 la incluía en la jurisdicción del Ministerio Secretaría de Estado de la Defensa Nacional, que en esa época fue creado en paridad de jerarquías con los Ministerios de Ejército, Marina y Aeronáutica. Entonces la institución fue nombrada como Escuela Nacional de Guerra y el 24 de diciembre de 1973 por el decreto 866/73 su designación fue modificada por el actual de Escuela de Defensa Nacional.

[103] Hernán Pujato nació en Entre Ríos en 1904. Ingresó en el CMN en 1922 y egresó en 1924 con el grado de subteniente de infantería, ocupando el orden de mérito 23 entre los 88 integrantes de la promoción 49. Recibió el despacho de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1956. (Figuerola, A.: 222)

[104] La Fundación "María Eva Duarte de Perón" fue una organización social dependiente del Estado que desarrolló una intensa labor de apoyo a las necesidades básicas de los sectores populares contando con proveedurías que competían con los almacenes, hogares infantiles, hogares para las madres solteras, la organización de torneos deportivos, y una amplia tarea de sanidad pública. Fue, de hecho, el primer ministerio de desarrollo social de la Argentina y fue desmantelada completamente por el gobierno nacido del golpe militar de 1955. Se financió con contribuciones de los trabajadores y aportes del Tesoro Nacional.

[105] [www.ruinasdigitales.com/causaperonistalamiiciaperonista64/](http://www.ruinasdigitales.com/causaperonistalamiiciaperonista64/) El texto recoge un testimonio brindado por el militante y periodista Dardo Cabo en la revista "La Causa Peronista" sucesora de "El Descamisado", semanario precisamente dirigido por Cabo y órgano oficioso de los Montoneros.

[106] José Francisco Suárez nació en la provincia de Entre Ríos. Ingresó en el CMN en febrero de 1909 y egresó en diciembre de 1910 como subteniente de infantería. Ocupó el lugar 37 entre 160 integrantes de la 45ª. promoción. Fue dado de baja con motivo de su conspiración contra el gobierno en 1952. Fue reincorporado con el grado de coronel en 1955 y ocupó el cargo de embajador en México durante la libertadora. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en febrero de 1958 y murió en abril de 1963.

[107] Eduardo Lonardi nació en Córdoba en 1896 e ingresó en el CMN en 1914 egresando en 1916 como subteniente de artillería. Ocupó el segundo lugar entre los 49 de la promoción 41. Fue OEM y alcanzó post mortem el grado de teniente general. Se retiró el 13 de septiembre de 1951 y murió luego de encabezar la el golpe de la revolución libertadora u ocupar por breve lapso la presidencia de la República, en marzo de 1956.

[108] Benjamín Menéndez nació en Neuquén en 1884 e ingresó al CMN en 1901, egresando en 1904. Lo hizo como subteniente de caballería ocupando el lugar 17 de la promoción 28ª. Solo integrada por 29 cadetes. Alcanzó el nivel de OEM y de Expedicionario al Desierto. Se retiró en 1958 como general de división y murió en 1975.

[109] Eneas Colombo nació en Córdoba en 1901. Ingresó al CMN en 1918 y egresó en 1920. Lo hizo como subteniente de caballería ocupando el lugar 26 entre los 66 cadetes de la 45ª. promoción. Logró el título de OEM y llegó al grado de general de división. Pasó a retiro en 1957 y murió en 1979.

[110] Juan Carlos Lorio nació en Córdoba en 1907. Ingresó en el CMN en 1924 y egresó en 1926 como subteniente de infantería ocupando el lugar 40 entre los 105 integrantes de la 52ª. promoción. Alcanzó el título de OEM y llegó a ser general de división. Pasó a retiro en 1956 y murió en 1974.

[111] Carlos Salinas nació en Córdoba en 1909. Ingresó en el CMN en febrero de 1924 y egresó en diciembre de 1926 con el grado de subteniente de artillería. Ocupó el puesto 27 entre los 105 cadetes de la promoción 52. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1958 y murió en 1960.

[112] Bernardino Labayrú nació en la provincia de Buenos Aires en 1911. Ingresó en el CMN en marzo de 1928 y egresó en septiembre de 1931 como subteniente de artillería. Ocupó el puesto 15 entre los 144 cadetes de la promoción 57. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1958. Murió en 1984.

[113] Pedro Eugenio Aramburu nació en Córdoba en 1903. Ingresó en el CMN en marzo de 1919 y egresó en diciembre de 1922 como subteniente de infantería. Ocupó el lugar 60 entre los 74 cadetes de la 47ª. promoción. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Pasó a retiro en 1958 y fue fusilado por los Montoneros en 1970.

[114] Alejandro Agustín Lanusse nació en Córdoba en 1918. Ingresó en el CMN en marzo de 1935 y egresó en julio de 1938 como subteniente de caballería. Ocupó el puesto 60 entre 93 cadetes de la 64ª. promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Fue comandante en jefe del Ejército y presidente de la República desde marzo de 1971 a mayo de 1973. Se retiró en ese momento y murió en 1996.

[115] Tomás Armando Sánchez de Bustamante nació en Córdoba en 1921. Ingresó en el CMN en febrero de 1938 y egresó en diciembre de 1941 como subteniente del arma de caballería. Fue el número 51 en los promedios entre 141 cadetes de la promoción 68. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en junio de 1973 y murió en julio de 1991.

[116] Manuel Reimundes nació en Córdoba en 1913. Ingresó en el CMN en marzo de 1929 y egresó en diciembre de 1933 como subteniente de caballería, ocupando la posición 45 entre 108 cadetes en el orden de méritos de la promoción 59. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de coronel. Se retiró en diciembre de 1959 y murió en 1992.

[117] Gustavo Martínez Zuviría nació en Santa Fe en 1915. Ingresó en el CMN en marzo de 1933 y egresó en diciembre de 1938 como subteniente de caballería siendo el promedio 73 entre 93 de la promoción 64. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en abril de 1970 y murió en 1991.

[118] "La fuerza es el derecho de las bestias" es el título de un texto escrito por Perón al comienzo de su exilio para caracterizar el golpe de la "revolución libertadora".

[119] Vicente Baroja nació en 1910. Ingresó en la Escuela Naval Militar en 1924. Fue dado de baja en 1951 cuando sublevó la base aeronaval de Punta de Indio y huyó al Uruguay. Fue reincorporado al servicio activo en 1955 por el golpe de la revolución libertadora y alcanzó el grado de almirante. Se retiró en junio de 1960.

[120] Juan Esteban Antonio Vacca nació en San Luis en 1899. Ingresó en el CMN en 1918 y egresó en 1920 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 3 en el orden de mérito de los 66 integrantes de la promoción 45ª. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Murió en actividad en 1952.

[121] Esteban Font nació en Santa Fe en marzo de 1907. Ingresó al CMN en 1924 y egresó en 1927 como subteniente de Infantería, con el orden de mérito 2 entre los 84 integrantes de la promoción 53ª. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1955. Murió en 1990.

[122] Ángel Solari nació en Entre Ríos en 1892. Ingresó en el CMN en 1910 y egresó en 1912 como subteniente de Infantería ocupando la posición 8 en orden de mérito

entre 111 integrantes de la 37ª. promoción. Obtuvo el título de OEM. Alcanzó el grado de teniente general. Se retiró en 1951. Murió en 1975.

[123] Juan Bautista Turconi nació en la provincia de Córdoba en 1907 e ingresó en el CMN en 1925 de donde egresó en 1929 con el grado de subteniente de artillería. Ocupó el puesto 59 entre los 97 egresados de la promoción 55. Alcanzó el grado de general de brigada post mortem. Había pasado a retiro en enero de 1956 y murió en 1972. Turconi comandó en septiembre de 1955 la Escuela de Artillería en la guarnición de Córdoba que combatió y luego se rindió a las fuerzas insurrectas del general Lonardi.

[124] Julio Alberto Cáceres nació en Córdoba en 1909. Ingresó en el CNM en marzo de 1929 y egresó en diciembre de 1932, con el grado de subteniente de infantería, ocupando el lugar 20 de los 105 miembros de la 58ª. promoción. Sin ser Oficial de Estado Mayor alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en agosto de 1958. Murió en 1985. (Figueroa, M. A.,: 2001: 241)

[125] Franklin Rawson nació en Córdoba en 1917. Ingresó en el CMN marzo de 1933 y egresó en diciembre de 1936 como subteniente de caballería, ocupando el lugar 35 entre 125 de la promoción 62ª. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada pasando a retiro en octubre de 1962. Murió en 1994.

[126] Arturo Rawson (h) nació en San Luis en 1920. Ingresó en el CMN en marzo de 1937 y egresó en diciembre de 1939, ocupando el lugar 13 entre los 130 cadetes de la 66ª. promoción. Murió en actividad el 8 de octubre de 1951, siendo ascendido post-mortem a mayor.

[127] José Daniel Iglesias Brickles nació en Chile en 1921 e ingresó en el CMN en marzo de 1936 egresando en diciembre de 1940 con el grado de subteniente de caballería, mereciendo el orden de mérito 102 entre 115 cadetes de la 67ª promoción. Alcanzó el grado de teniente coronel y se retiró en marzo de 1961. Murió en marzo de 1968.

[128] Un busto del cabo Fariña está emplazado en la guarnición de Campo de Mayo en las cercanías del lugar donde fue abatido. En diversas fuentes el cabo es mencionado indistintamente como Farina o Fariña.

[129] Marcelino Sánchez fue un suboficial del Ejército Argentino nacido en Orense, España, de donde emigraron sus padres. Fue premiado con la Medalla Peronista de la Lealtad por la CGT, junto con varios de sus compañeros, y la recibió el 17 de octubre de 1951, en la Plaza de Mayo. Fue dado de baja por el golpe de la revolución libertadora en 1955 y reincorporado en situación de retiro en 1973.

[130] Guillermo del Pino nació en Catamarca en 1910 e ingresó en el CMN en marzo de 1928 egresando en septiembre de 1931 con el grado de subteniente de caballería.

Ocupó el orden de mérito 52 entre 144 integrantes de la promoción 57. Alcanzó el grado de teniente coronel y se retiró en noviembre de 1952. Murió en 1972.

[131] Juan Carlos Onganía nació en la provincia de Buenos Aires en 1914. Ingresó al CMN en marzo de 1931 y egresó en diciembre de 1934 con el grado de subteniente de caballería y ocupó la posición 84 entre 110 cadetes en el orden de mérito de la 60ª. promoción. Alcanzó el grado de teniente general y fue el último de los comandantes en jefe del Ejército, como máxima jerarquía de la Fuerza, en no obtener el título de OEM o de OIM. Ocupó la presidencia de la República de junio de 1966 a junio de 1970 por el golpe de estado de la revolución argentina.

[132] Héctor Julio Ladvoocat nació en la provincia de Buenos Aires en 1900. Ingresó en el CMN en marzo de 1917 y egresó en diciembre de 1920 con el grado de subteniente de infantería, ocupando el lugar 51 entre 66 cadetes. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en diciembre de 1958 y murió en 1961.

[133] Entre ellas puede contarse la entronización, a su muerte, de un retrato de Eva Perón en el hall de honor del Círculo Militar, junto a la denominación del espacio con el nombre de la esposa del Presidente. Estos episodios incrementaban, lógicamente, el enfurecimiento de la oposición al peronismo en sectores militares.

[134] Julio Alberto Lagos nació en la provincia de Córdoba en 1901. Ingresó en el CMN en marzo de 1916 y egresó en diciembre de 1917 con el grado de subteniente de ingenieros con especialidad en comunicaciones. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente general. Pasó a retiro en octubre de 1958 y murió en 1975. En septiembre de 1955 encabezó la rebelión de las tropas de la guarnición Cuyo, cuyo apoyo fue decisivo para el triunfo de la rebelión de Lonardi.

[135] Dalmiro Félix Videla Balaguer nació en la provincia de San Juan en 1905. Ingresó en el CMN en marzo de 1922 y egresó en diciembre de 1925 con el grado de subteniente de infantería. Ocupó el lugar 53 entre 94 cadetes de la promoción 51. Logró el Certificado de Egreso del Curso de Estado Mayor (CEEM) y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en enero de 1960 y murió en 1994. Fue uno de los más activos participantes en el golpe de septiembre de 1955, aun cuando su actuación - por imprudente- fue durante criticada por el sector lonardista de los insurrectos. Había recibido en 1951, precisamente por su actuación contra el golpe del general Menéndez, la Medalla de la Lealtad peronista.

[136] Eduardo Carlos Tholke nació en Córdoba en 1920. Ingresó en el CMN en 1936 y egresó en 1941 como subteniente de Caballería, ocupando el lugar 88 en el orden de mérito de la promoción 68. Logró el título de OEM y alcanzó el grado de coronel con el que se retiró en 1963. Murió en 1994.

[137] Los trofeos rescatados fueron una bandera donada al museo por Bartolomé Mitre; dos banderas tomadas por el general José I. Garmendia en el parque del mariscal Francisco Solano López en Lomas Valentinas: cuatro banderas capturadas por distintos jefes; tres bayonetas; un cañón de bronce fundido en el arsenal Caacupé en 1869; una carabina de fulminante con la que fue herido el general Emilio Coneasa; medallas recordatorias usadas por Solano López para condecorar a los héroes de Riachuelo, Corrales, Tayataba y Tuyutí; fraques militares de general paraguayo; una bala con la que había sido herido el coronel J.B. Charlone y diez clichés del diario Cabichuy, entre otros objetos.

[138] José Manuel Díaz nació en Entre Ríos en 1917 e ingresó en el CMN en 1937. Egresó en 1939 con el grado de subteniente de Caballería. Fue el número de orden 60 de la promoción 66. No obtuvo título de especialización y alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en febrero de 1962 y murió en el año 2000.

[139] José María Morteo nació en la provincia de Buenos Aires en 1910. Ingresó al CMN en 1929 y egresó en 1932 con el grado de subteniente de infantería. Ocupó el lugar 35 entre 105 integrantes de la promoción 58. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada, pasando a retiro en noviembre de 1958.

[140] Guillermo Lorenzo Serpa nació en Córdoba en 1907 e ingresó en el CNM en 1926, egresando con el grado de subteniente de infantería en 1932. No obtuvo título de especialización y se retiró como capitán en enero de 1959. Murió en junio de 1997.

[141] Jorge Manuel Osinde nació en Córdoba en 1912. Ingresó en el CMN en 1931 y egresó en 1934 como subteniente de infantería, ocupando la posición 59 entre los 122 integrantes de la promoción 60. Alcanzó el grado de Oficial de Informaciones (OIE). Alcanzó el grado de coronel y pasó a retiro en diciembre de 1955. Murió en 1986. Lucero lo exalta como quién dio pruebas de "lealtad y nobleza superior a la Institución y a la jerarquía militar en todos los levantamientos contra el gobierno constitucional". Lucero consideró que contra él se había desatado una "brutal persecución". Sin embargo, Osinde, fue denunciado como un cruel oficial de inteligencia en esos años y en los `70 integró y dirigió escuadrones de ultra derecha del peronismo en la represión contra la izquierda peronista y no peronista en los gobiernos de Perón e Isabel Martínez de Perón, previos al golpe dictatorial de 1976.

[142] El libro de Aníbal Olivieri se llama "Dos veces rebelde" y es la versión de la Marina golpista sobre el 16 de junio.

[143] Es la memoria de un hombre de armas que desliga todo efecto sobre la población civil.

[144] Adolfo Vicchi fue un político argentino integrante del partido Demócrata (conservador) de la provincia de Mendoza. Fue legislador durante la "Década Infame" y gobernador de su provincia a partir de 1941 a través de los mecanismos del fraude de los gobiernos derechistas de la época. Su provincia fue intervenida en 1943 y Vicchi fue un fervoroso enemigo del peronismo. Durante el gobierno de la revolución Libertadora fue embajador en Estados Unidos y en la presidencia de Illia fue lo propio en Gran Bretaña.

[145] Miguel Angel Zavala Ortiz fue un político de la Unión Cívica Radical del sector unionista, el más conservador del partido. Fue diputado nacional y en 1951 después del golpe de Menéndez contra Perón fue desaforado junto a los también radicales Mauricio Yadarola y Silvano Santander y el conservador Reinaldo Pastor. Participó activamente del bombardeo a Plaza de Mayo de junio de 1955 y se exilió al Uruguay como consecuencia de esta rebelión en uno de los aviones que bombardearon al pueblo en las calles. Fue canciller del gobierno de Arturo Illia y en esas funciones gestionó la resolución 2065 de las Naciones Unidas que convocó a la Argentina y Gran Bretaña a discutir la soberanía de las islas Malvinas. También operó durante su desempeño en la Cancillería en la firma del Concordato entre la Iglesia Católica y el gobierno argentino que se hizo efectivo durante la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. Participó de la fundación Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) el lobby conservador de la política exterior argentina.

[146] Américo Ghioldi fue un dirigente socialista, en tal carácter dirigió "La Vanguardia", el diario del partido Socialista en 1927 con 28 años de edad. Fue concejal porteño en 1931 y diputado nacional en 1938 y 1942 siempre por la Capital Federal. Participó activamente en el golpe de Menéndez en 1951 y huyó al Uruguay donde residió hasta 1951. Fue convencional constituyente de 1957 en los comicios proscriptivos e ilegales convocados por la Revolución Libertadora para reformar la Carta Magna. Protagonizó la división del PS en 1958 cuando su ala izquierda fundó el partido Socialista Argentino y él encabezó el ala derecha denominada partido Socialista Democrático. Fue nuevamente diputado nacional en 1963 y culminó su carrera política como embajador de la dictadura del Proceso en 1976. El peronismo y los sectores progresistas lo motejaron como "Norteamérico" Ghioldi por sus rígidas posiciones anti peronistas y anti izquierdistas.

[147] El "Decálogo del Soldado" se desplegaba en diez puntos con un título y un breve desarrollo y estaba dictado por la Orden General nro. 14 emitida por el ministro Lucero. Los 10 puntos eran: 1) unidad y solidaridad espiritual de los cuadros; 2) cumplimiento estricto del deber militar, 3) fe absoluta en la justicia; 4) virtud y ejercicio del mando; 5) personalidad del jefe; 6) prestigio de la unidad; 7) ambición de perfectibilidad; 8) mística profesional; 9) las fuerzas armadas síntesis del pueblo; 10) nobilísima imitación del Gran Libertador.

[148] Si Adradas era solamente institucionalista, salió de la represión del alzamiento que había ejecutado como peronista. "Adradas fue preso durante varios meses, juzgado por un tribunal militar y condenado por "haber derribado un avión y hacer proselitismo activo". El "Muñeco" pidió el retiro que le fue concedido en abril de 1956". Sufrió inmediatamente un secuestro y un simulacro de fusilamiento. Luego de desempeñar varias tareas se convirtió en piloto de Aerolíneas Argentinas, y ocupando aquella posición ofició de correo de la Resistencia Peronista, llevando mensajes para Perón en Madrid. Fue parte de la tripulación del avión con el que Perón volvió definitivamente del exilio en junio de 1973. Adradas murió en 1984 a los 55 años. (Covello, A., op.cit.:14)<sup>1</sup>

[149] El padre dominico Renaudiére de Paulis con sede en el Convento de Santo Domingo de Belgrano y Defensa de Buenos Aires, (donde reposan los restos del general Manuel Belgrano y se hallan las banderas tomadas a las tropas enemigas durante la Primera y Segunda Invasión inglesa), manifestó en los años '60 una conspirativa teoría ante un joven militante católico (JLB, autor de este texto). "El incendio de las iglesias fue obra del masón Lappas; los elementos para la quema salieron de su comercio". Lappas era el dueño de una famosa platería (Plata Lappas) instalada en el barrio Norte de Buenos Aires. De Paulis era integrante de esa comunidad regular que, a diferencia de sus colegas de Francia y otros países de la misma orden que eran de orientación progresista y luego abrazarían fervorosamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II, mantenía una férrea posición tradicionalista que lo llevaba, por ejemplo, a repudiar al partido Demócrata Cristiano en todas sus expresiones, nacional y mundial, como agentes del error liberal, condenado en el siglo XIX por el Papa Pío IX.

[150] El general Lagos siendo comandante de la guarnición de Comodoro Rivadavia "en un acto público terminó su discurso viviendo a Perón y a Evita y lanzando su gorra al aire". (Balza, M. 2016:55)

[151] Iban en el grupo los capitanes David Julio Uriburu y Ezequiel Pereyra Zorraquín, Luis Ernesto Lonardi militar retirado hijo de Lonardi y el hijo del coronel Ossorio Arana.

[152] La revista "Izquierda", vocero de uno de los sectores de ésta tendencia que apoyaba críticamente al peronismo, publicó en su número 2, aparecido nada menos que el 15 de septiembre de 1955, un título en grandes caracteres que decía "Las milicias obreras armadas: baluartes de la revolución popular". (citado por J.A. Ramos (1972:218).

[153] En cambio, Marta Lonardi cita positivamente por su compromiso golpista al teniente coronel Carlos Godoy, los mayores Enrique Rauch y Eduardo Uriburu, el teniente de navío Raúl Oscar Ziegles, capitán Alejandro Palacio, capitán Juan Goñi y teniente primero Miguel A. Mallea Gil, quienes se sumaron desde lugares lejanos a la sonada.

[154] Lacabanne reaparecerá en la vida pública en 1974 cuando fuera nombrado por Perón interventor federal de la provincia de Córdoba para reemplazar al gobernador

Ricardo Obregón Cano, significativo integrante de la izquierda peronista, cuyo gobierno fue destituido por una rebelión policial inspirada por la derecha peronista.

[155] Martínez Zuviría se convertiría en comandante en jefe de la Fuerza Aérea durante una de las etapas de la revolución argentina, la dictadura militar vigente entre 1966 y 1973.

[156] Según Lucero (Lucero, F., op.cit.: 143) Moschini “mereció de los revolucionarios un alto nombramiento, pero poco después fue pasado a retiro”.

[157] Lucero cita entre los sorprendentes rebeldes a los tenientes coroneles Eduardo Aguirre, Fernando Elizondo, Alberto Cabello, Juan José Ávila, Porrini y López Ross; los mayores Santamaría, Blanco, Argumedo, Quiroga, Sosa Gutiérrez y el capitán Colombo. (Lucero, F., op.cit.:152)

[158] Farmache reaparecerá en acción política como militante de la derecha peronista en los enfrentamientos con la izquierda peronista, producido el regreso al gobierno del peronismo en 1973.

[159] Lucero menciona entre los leales al gobierno y al general Raviolo los coroneles Croce, Botto y Agustoni y el teniente coronel Valentín Vergara. En Mendoza eran leales los coroneles Reyes, Moyano y Báez Scieza. En tanto de la rebelión participaban: los coroneles Piantamura (según Lucero, hasta entonces “un hombre de absoluta confianza de Perón”), Cecilio Labayrú, Carlos Trogliero; los tenientes coroneles Salinas, Elizondo, Aguirre, Merediz y López Rosas; los mayores Quiroga, Santamaría, Blanco, Godoy Guevara y Celestino Argumedo”. (Lucero, op. cit.:155)

[160] Según Marta Lonardi, “por orden de Lucero” el número de miembros se redujo a ocho: los generales Molina, Rorcher, Manni, Polero, Bergallo y Levene el almirante Rivero Olazábal y el brigadier Fabri.